

ANALES  
DEL  
INSTITUTO DE CHILE

VOL. XXXVIII

ESTUDIOS  
*Chile, país de encuentro*



2019



ANALES  
DEL  
INSTITUTO DE CHILE

ESTUDIOS

*Chile, país de encuentro*

ANALES DEL INSTITUTO DE CHILE  
© Instituto de Chile, derechos reservados  
ISSN 07-16-6117

Almirante Montt 453, Santiago  
Casilla 1349, Correo Central, Santiago de Chile  
*www.institutodechile.cl*

*Representante legal*  
ADRIANA VALDÉS BUDGE  
Presidenta del Instituto de Chile

*Director*  
FERNANDO LOLAS STEPKE

*Edición*  
ÁLVARO QUEZADA SEPÚLVEDA

*Diagramación*  
FABIOLA HURTADO CÉSPEDES

Las opiniones vertidas por los autores son de su exclusiva responsabilidad y no representan necesariamente el parecer de la institución.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el permiso previo del Director.

La correspondencia académica y comercial deberá dirigirse a nombre del Director a la dirección del Instituto de Chile, Almirante Montt 453, Santiago, teléfono 26854400.

Edición de trescientos ejemplares, impreso en Andros Impresores, Santiago, diciembre de 2019.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ANALES  
DEL  
INSTITUTO DE CHILE

VOL. XXXVIII

ESTUDIOS  
*Chile, país de encuentro*



2019



# INSTITUTO DE CHILE

Creado por *Ley N° 15.718*, de 30 de septiembre de 1964, reformulado por *Ley N° 18.169*, de 15 de septiembre de 1982.

Es una “...corporación autónoma, con personalidad jurídica de derecho público y domicilio en Santiago (...) destinada a promover, en un nivel superior, el cultivo, el progreso y la difusión de las letras, las ciencias y las bellas artes (...) constituida por la Academia Chilena de la Lengua, por la Academia Chilena de la Historia, por la Academia Chilena de Ciencias, por la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, por la Academia Chilena de Medicina y por la Academia Chilena de Bellas Artes” (Arts. 1 y 2, *Ley 18.169*).

## MESA DIRECTIVA

ADRIANA VALDÉS BUDGE

*Presidenta*

JOAQUÍN FERNANDOIS HUERTA

*Vicepresidente*

ABRAHAM SANTIBÁÑEZ MARTÍNEZ

*Secretario General*

JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ PORTALES

*Tesorero*



CONSEJO DEL INSTITUTO DE CHILE

CONSEJEROS

DOÑA ADRIANA VALDÉS BUDGE, *directora de la Academia Chilena de la Lengua*

DON IVÁN JAKSIC

DON ABRAHAM SANTIBÁÑEZ MARTÍNEZ

DON JOAQUÍN FERMANDOIS HUERTA, *presidente de la Academia Chilena de la Historia*

DON SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

DON JORGE HIDALGO LEHUEDÉ

DOÑA MARÍA CECILIA HIDALGO, *presidenta de la Academia Chilena de Ciencias*

DON JUAN ASENJO DE LEUZE DE LANCIZOLLE

DON GUIDO GARAY BRIGNARDELLO

DON JOSÉ LUIS CEA EGAÑA, *presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales*

DON JAIME ANTÚNEZ ALDUNATE

DON RODOLFO ARMAS MERINO, *presidente de la Academia Chilena de Medicina*

DON JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ PORTALES

DON HUMBERTO REYES BUDELOVSKY

DOÑA SILVIA WESTERMANN ANDRADE, *presidenta de la Academia Chilena de Bellas Artes*

DOÑA CARMEN LUISA LETELIER VALDÉS

DON JOSÉ VICENTE GAJARDO MARDONES

CONSEJERO HONORARIO

DON JUAN DE DIOS VIAL LARRAÍN



COMISIÓN EDITORA  
ANALES DEL INSTITUTO DE CHILE  
ESTUDIOS, MEMORIAS Y DOCUMENTOS

Fernando Lolas Stepke  
Director

Abraham Santibáñez Martínez  
Secretario General, Instituto de Chile

Ascanio Cavallo Castro  
Representante Academia Chilena de la Lengua

Leonardo Mazzei de Grazia  
Representante Academia Chilena de la Historia

José Rodríguez Elizondo  
Representante Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y  
Morales

José Adolfo Rodríguez Portales  
Representante Academia Chilena de Medicina

Enrique Solanich Sotomayor  
Representante Academia Chilena de Bellas Artes



## SUMARIO

ADRIANA VALDÉS BUDGE <i>Proemio</i>	15
FERNANDO LOLAS STEPKE <i>Chile, país de encuentro</i>	17
ARTÍCULOS	
ENRIQUE SOLANICH SOTOMAYOR <i>La Compañía de Jesús y manufacturas artísticas en la Colonia</i>	19
LEONARDO MAZZEI <i>Instituciones sociales españolas e italianas en el proceso de inmigración europea en Chile (1850-1930)</i>	41
ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL <i>Influencia extranjera en la formación y el desarrollo del Ejército de Chile</i>	61
IGNACIO ALIAGA RIQUELME <i>Inmigrantes en el cine chileno</i>	83
IVÁN JAKSIĆ <i>Andrés Bello: la decisión de viajar a Chile</i>	107
CARMEN PEÑA FUENZALIDA <i>Federico Heinlein Funcke (1912-1999): mediador entre el público y la música</i>	131

JULIÁN GÁLVEZ BARRAZA Y ABRAHAM SANTIBÁÑEZ MARTÍNEZ <i>El Winnipeg y sus circunstancias</i>	149
JOSÉ A. RODRÍGUEZ PORTALES, LUIS HERVÉ ALLAMAND, JOSÉ MANUEL LÓPEZ MORENO, MARÍA EUGENIA PINTO CLAUDE, BELTRÁN MENA CONCHA, RODOLFO ARMAS MERINO <i>Aumento de la inmigración de médicos a Chile: un fenómeno reciente</i>	169
RAMÓN FLORENZANO <i>Salud mental de los inmigrantes, global y chilena: ¿cómo interpretar la evidencia?</i>	193
JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO <i>Netflix, el nuevo cine y sus narcomigrantes</i>	219
ÍNDICE TEMÁTICO	227
ÍNDICE ONOMÁSTICO	233

## PROEMIO

Las migraciones siguen siendo el eje central que organiza los trabajos publicados en este volumen 2019 de los *Anales del Instituto de Chile*. Es sin duda uno de los temas más decisivos del siglo recién pasado, especialmente en la formación de las naciones nuevas, como las de Iberoamérica. En nuestros tiempos, las migraciones adquieren una actualidad y una urgencia difíciles de agotar. El Instituto, y en particular el Consejo Directivo de los *Anales*, consideró justificado un segundo volumen complementario del primero.

El volumen anterior presentó el tema desde un punto de vista conceptual y ético más general, y luego lo abordó con aportes de las diversas disciplinas que el Instituto cultiva en el seno de sus seis Academias. El Derecho, la filosofía política, la medicina, la historia, la historia del arte y la de los medios de comunicación se hicieron presentes entonces.

En el volumen 2019, desde las distintas Academias se han aportado visiones distintas y complementarias sobre la presencia extranjera a lo largo de toda la historia del país: desde la de los jesuitas en la colonia hasta la de los médicos que hoy mismo se están integrando a los programas de salud. Una presencia extranjera que ha dejado su impronta en nuestro Derecho y en nuestra lengua, en la figura señera de Andrés Bello. En nuestra música docta, como se recuerda al referirnos a Federico Heinlein. Hasta en la organización y formación nuestras fuerzas armadas. La acción de los inmigrantes fue fundamental en nuestro cine, desde sus pioneros en adelante, y en muchos aspectos de la vida nacional, en los que la influencia de las colonias se hace sentir en lo intelectual y académico, pero también en lo afectivo y lo cotidiano. Ser chileno hoy es encontrarse en distintos puntos de cruce entre lo originario y autóctono, por una parte, y las diversas oleadas extranjeras que, hoy como ayer, van integrándose y modificando nuestra idea de nacionalidad. Las perspectivas que recuperan y reviven nuestra historia

en distintos aspectos nos ayudan, por cierto, a entender mejor y más profundamente este proceso, y a darnos cuenta de que, sin el aporte de los inmigrantes —nuestros propios antepasados en muchos casos—, Chile sería un país muy diferente al que conocemos y amamos.

La urgencia de tratar este tema en 2018 y luego en 2019 era patente en nuestra sociedad. Como otros en el continente, y como Estados Unidos y Europa, nuestro país comenzó a atraer numerosos inmigrantes y muy diversos. Una mirada reflexiva era más que nunca necesaria para contrarrestar prejuicios, para elevar el nivel del debate más allá de la contingencia, para cultivar una acogida que fuese no solo material sino también cultural. Era necesario, cuando lo pensamos, y lo es ahora, enfrentar reflexivamente las tensiones y los dolores inevitables en el proceso de integración de lo diverso. En ese sentido, nos enorgullece publicar dos estudios de médicos chilenos que abordan esta realidad en términos muy actuales.

Las prioridades de la sociedad parecen haber cambiado muy radicalmente al finalizar este año de 2019. La crisis que ha vivido nuestro país ha ido poniendo de relieve nuevos temas y nuevas exigencias para el pensamiento y para la acción cotidiana. El Instituto de Chile procurará abordarlos en nuevos números de *Anales*, desde la distancia reflexiva y también desde un pensamiento apasionado por el cultivo de las ciencias, las artes y las letras, misión que el país le ha confiado.

Agradezco muy profundamente al director de *Anales*, a su editor y a los colaboradores que hacen posible este número.

Adriana Valdés Budge  
Presidenta  
Instituto de Chile

# CHILE, PAÍS DE ENCUENTRO

FERNANDO LOLAS STEPKE<sup>1</sup>

En el Comité Editorial de *Anales del Instituto de Chile*, cuando se formuló el tema de este volumen de *Estudios*, se destacó que no se trataría solamente del proceso migratorio de personas sino también de la influencia de ideas e instituciones foráneas sobre la cultura chilena.

Las invitaciones a contribuir se dirigieron en primer lugar a las academias del Instituto y, por sugerencias de algunos miembros, a personas que por su versación pudieran contribuir a una temática señalada por antinomias y contradicciones. Los textos aquí reunidos son aportaciones a la institucionalidad y los usos culturales. Se destaca a personas que dejaron huella sin haber nacido en territorio chileno. En las contribuciones se perciben los desafíos que plantea la irrupción del Otro como “extranjero” en las prácticas sociales. El énfasis, la orientación y el estilo dependen, en cada caso, de quienes escriben. La tonalidad es neutra o positiva.

Personas no nacidas en Chile han dejado su impronta en todas las esferas del quehacer nacional. A menudo la discusión se centra en los procesos migratorios masivos. Éstos suelen despertar antipatía o simpatía según quien opina, sus prejuicios o convicciones. Los sedicentes expertos discuten medidas legislativas o administrativas, al tiempo que aconsejan aceptación de lo diverso y cambios de actitudes en la población.

Este volumen se centra, por una parte, en instituciones; por otra, en personas. Se ejemplifica así la hibridización que todo proceso migratorio conlleva. Como hecho histórico de importancia se destina un texto

<sup>1</sup> Miembro de Número, Academia Chilena de la Lengua, Correspondiente de la Real Academia Española. Miembro Honorario de la Academia Chilena de Medicina. Académico Correspondiente Extranjero, Academia de Ciencias Médicas de Córdoba (Argentina). Director, *Anales del Instituto de Chile*.

a la llegada del barco “Winnipeg” con inmigrantes españoles, muchos de los cuales tuvieron y tienen importancia en las letras, las artes y las ciencias.

La heterogeneidad de las contribuciones destaca que el tema de la movilidad humana, física y espiritual, tiene muchas facetas. Esperamos que las aquí recogidas sean de interés e inciten a los lectores a continuar indagando sobre procesos que marcaron y marcarán la fisonomía social de Chile.

La producción de este volumen de Estudios se debe, ante todo, a quienes han colaborado con tiempo y dedicación. También, a la reflexiva discusión en el seno del Comité Editorial. Y, ciertamente, al trabajo de Álvaro Quezada, que ha actuado como secretario y editor.

# LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y MANUFACTURAS ARTÍSTICAS EN LA COLONIA

ENRIQUE SOLANICH SOTOMAYOR<sup>1</sup>

## RESUMEN

La Compañía de Jesús es la congregación religiosa que, en la Colonia, con temple pertinaz, pone al servicio del crecimiento espiritual de la población su trabajo material y artesanal, de relieve en las faenas evangelizantes y visible en las manifestaciones de arte, en las que procrean obras descollantes. Es en el siglo XVIII, con la llegada al reino de los hermanos coadjutores, en cuatro grupos, los años 1711, 1724, 1748 y 1754, que la orden mejora, fortalece y acrecienta la estructura productiva de confección de objetos artísticos, con técnicas renovadas y diseños formales adscritos a estilos imperantes en Europa. Es una dinámica de transculturación, que posibilita en Chile el surgimiento de una escuela de sedimentos y expresión barrocos y principios bávaros, pero acomodada a las circunstancias y posibilidades locales.

La decisión del padre Carlos de Haymbhausen (1692-1767), Procurador General de la Compañía, de concentrar el séquito de artífices en Calera de Tango, en 1767, ratifica su discernimiento para forjar bienes artísticos que establezcan diálogos entre creadores, destinatarios y Dios, mutando esa residencia en factoría fabril en la que caben talleres de carpintería, cerrajería, ebanistería, herrería, fundición, orfebrería, platería, relojería y un largo etcétera.

La expulsión de América de la Compañía de Jesús, en 1767, decretada por Carlos III (Madrid, 1716 - Ib., 1788), malogra la posibilidad de que en este reino colonial se disemine una escuela con los acentos estilísticos refinados, frenando el aliento aventajado y refulgente que las bellas artes y las artes decorativas adoptan y adaptan bajo su égida.

Palabras clave: jesuitas bávaros, Calera de Tango, talleres, artes decorativas.

<sup>1</sup> Miembro de Número y Secretario Académico de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile.

## LA ACULTURACIÓN DE AMÉRICA

Con el descubrimiento de América y la consecuente llegada del conquistador europeo, en especial el español, más allá del encuentro entre dos mundos comienza en América un proceso de aculturación, que supone la recepción de modos, hábitos y costumbres que fluyen del grupo dominante, cual influencia exógena, que se expande a lo largo del continente sin mayores frentes de resistencia, dando paso a una colonización que avasalla las idiosincrasias y peculiaridades de las poblaciones aborígenes, imponiendo lengua, creencias religiosas y la doctrina de la civilización cristiana occidental.

El arte colonial es la demostración visual de una nueva sociedad americana, que surge al conjuro de la mezcla de razas diversas, que anhela obtener una fisonomía y una estructura de valores propios, buscando una identidad aglutinada y, en ese devenir, signa la producción de las artes y artesanías de los siglos XVI, XVII y XVIII, al extremo de constituirse como un capítulo más del relato americano de la cultura y el arte.

Tras el proceso de conquista militar y territorial, la evangelización reconoce poblaciones con distintos niveles de desarrollo y crecimiento y, en el caso de América del Sur, los conglomerados andinos muestran los efluvios del Imperio Incásico que les imprime cierta homogeneidad, dada la cosmovisión compartida y la organización social.

España, dueña de un acervo que encadena el pasado mudéjar, los logros del gótico y el románico, más los aprestos renacentistas y flamencos adquiridos en sus conquistas y alianzas, genera una transferencia estilística piramidal, pero cada vez más ecléctica en la medida en que la mano de obra aborígen se aúna en las manufacturas e industrias artesanales, revelando caracteres, procedimientos y facturas originarias.

Es la Compañía de Jesús la congregación religiosa que notifica en la Colonia, con temple pertinaz, su vocación de poner al servicio del crecimiento espiritual de la población su trabajo material y artesanal, de relieve en el encomiable esmero desplegado en las faenas evangelizantes, las misiones circulares, las propuestas educacionales, los emprendimientos agrícolas y, luego anidado, visible y perpetuo en las manifestaciones de arte, en las que procrean obras descollantes. Desde la llegada de la orden a Chile, el 11 de abril de 1593, este empeño en el decoro del

culto para servir a Dios con los soportes artísticos detona una fecunda sucesión de bienes estéticos sin par.

La historia anota varias tratativas previas a su arribo, mas corresponde a Felipe II (Valladolid, 1527 - San Lorenzo de El Escorial, 1598) —conocido como El Prudente— la decisión de otorgar la Real Cédula en 1577 y, tres años después, en 1590, parten de España al Perú y con destino Chile ocho religiosos ordenados recién. Sin embargo, el Provincial de la Orden en Perú, Juan Sebastián de la Parra (Zaragoza, 1546 - Lima, 1622), decide, por ignorar aquéllos la lengua y costumbres de los indígenas, sustituirlos por otra avanzada, cuyo Superior es el catequista Baltasar de Piñas (Lérida, 1528 - Lima, 1611) e igual número de integrantes, dentro de los que se reconocen los chilenos Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, y dos hermanos coadjutores: Miguel Teleña y Fabián Martínez<sup>2</sup>. Entre ellos refulge la personalidad de Luis de Valdivia (Granada, 1560 - Valladolid, 1642)<sup>3</sup>, de incidencia decisiva en la estrategia de la guerra defensiva. Tarea prioritaria del grupo es la fundación de un colegio y misionar por el reino, reconociendo territorios y poblaciones para dominar mejor las lenguas autóctonas, permitiéndose ordenar y usar catecismos en habla aborigen.

El primer asiento de la comunidad es la casa que edifica Rodrigo de Quiroga (Toiriz, Lugo, España, 1512 - Santiago de Chile, 1580) en dos solares ubicados una cuadra al poniente de la Plaza de Armas, imprimiéndole Miguel Teleña a las modestas casas un estilo arquitectónico religioso, añadiendo una pequeña capilla que, visitada y colmada pronto

<sup>2</sup> En la congregación de los jesuitas, los Hermanos Coadjutores son laicos que se adscriben a la vida religiosa sin asumir los tradicionales votos de pobreza, obediencia y castidad, cumpliendo tareas subalternas y manuales.

<sup>3</sup> El jesuita misionero Luis de Valdivia es un fervoroso defensor de los derechos de los pueblos aborígenes, que intercede para acabar con las enemistades hacia las comunidades mapuches. Aboga por la fijación de una frontera en el río Biobío y sustituir las campañas militares por los diálogos y la cristianización persuasiva, estrategia que es acogida por el Consejo de Indias y el rey Felipe III de España (Madrid, 1578-Ib., 1621), llamado “El Piadoso” dada su acendrada religiosidad. No obstante, la sublevación de 1598 y la muerte de tres jesuitas durante el Parlamento de Paicaví de 1612, determina el fracaso de su postura y el siguiente Rey Felipe IV (Valladolid, 1605 - Madrid, 1665) restituye la política de la guerra ofensiva.

Es autor de *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile: con un vocabulario y confesionario* (Lima, 1606) y *Sermón en lengua de Chile: de los misterios de nuestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del reyno de Chile, dividido en nueve partes pequeña, acomodada a su capacidad* (Valladolid, 1621).

por feligreses, detona la construcción de otra de mayores dimensiones, bendecida en 1597. Desde ese momento se percibe la regla jesuítica para que los templos luzcan acicalados y luminosos. Además de la apertura del Colegio de San Miguel, en Santiago, establecimiento embrionario en el que se enseña gramática, retórica, latín y un primer curso de filosofía, dictado por el Padre de Valdivia, recibe la Orden, en donación, una hacienda de ganados y enseres de labranza, ubicada en lo que hoy es Pudahuel y conocida como La Punta, y hacia el oriente una chacra llamada La Ollería, en lo que corresponde a la actual calle Portugal y en la cual opera entonces un taller de greda y fábrica de cancos, vajilla y macetas.

En 1625 se establece la Viceprovincia Chilena dependiente del Perú, separada de la Provincia del Paraguay, contando con cincuenta y dos miembros distribuidos en cinco casas: el Colegio de San Miguel y el Convictorio de Santiago, el Colegio de Mendoza, el de Concepción y la Residencia de Castro. Años después, en 1627, se funda el Noviciado de Bucalemu, que se traslada a Santiago en 1647, año del fatídico terremoto del 13 de mayo, que derriba y destruye buena parte de la ciudad de Santiago.

## INICIOS DE LA HISTORIOGRAFÍA DE ARTE EN CHILE EN EL SIGLO XVI

La más copiosa información sobre la vida colonial en sus primeros cien años pertenece a las remembranzas del jesuita Alonso de Ovalle (Santiago, 1603 - Lima, 1651), oriundo de estas tierras que, en Roma, durante 1646, escribe, ilustra y publica el ensayo fundacional *Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*, a la par en italiano y castellano, con ilustraciones y mapas para reparar el desconocimiento existente sobre Chile en Europa. El texto es el cetro que inicia la historia y singularidades de Chile en sus más variados tópicos.

Enviado como representante de la Compañía de Jesús a Italia y España en 1641, porta numerosas peticiones del Cabildo, de la Real Audiencia y del propio gobernador. Todavía, debe conseguir la venida de nuevos religiosos. Repara pronto en el absoluto desconocimiento de Europa sobre Chile, obligándose la plausible tarea de revistar sobre

grupos humanos, gestas, episodios y hábitos relevantes; de igual modo, las condiciones geográficas, climáticas y topográficas de la provincia, sin desdeñar flora, fauna y recursos mineros, delineando un arco amplísimo de asuntos tratados.

En pocos meses completa el escrito pionero, que es un recuerdo de sus pareceres y devaneos, empero se filtran ciertos errores, dada la falta de documentación disponible, sumado el excesivo cariño y arrobado que lo embargan a la hora de arremeterla.

Lo que compete a la edificación de las villas o pueblos y plan de la ciudad de Santiago es insoslayable para la recuperación imaginaria de una arquitectura desplomada de sopetón, tras el terremoto antes mencionado de 1647. Ovalle ilustra su texto con dibujos de plantas y fachadas que dan cuenta de construcciones rurales e iglesias, monasterios y conventos levantados con esmeros píos y artísticos.

A mayor abundamiento, en el prólogo al lector, en renglones inaugurales, señala clarividente:

Habiendo venido del Reino de Chile y hallado en éstos de Europa tan poco conocimiento del que en muchas partes aún no sabían su nombre, me hallé obligado a satisfacer el deseo de los que me instaron diese a conocer lo que tan digno era de saberse [...] me determiné hacer este borrón para dar alguna noticia de aquellas tan remotas regiones, si bien con temor de la nota y censura que alguno dará a esta obra de menos ajustada con las partes de una perfecta historia, como lo confieso. (De Ovalle, 1969, p. 3)

Un párrafo sobre la traza de la ciudad de Santiago valida su crédito como fuente prístina para conocer de la arquitectura incipiente:

La planta de esta ciudad no reconoce ventaja a ninguna otra y la hace a muchas de las ciudades antiguas que he visto en Europa, porque está hecha a compás y cordel, en forma de un juego de ajedrez, y lo que en éste llamamos casas, que son los cuadrados blancos y negros, llamamos allí cuadras, que corresponden a lo mismo que decimos en Europa islas, con esta diferencia, que éstas son algunas mayores que otras, unas triangulares, otras ovadas o redondas, pero las cuadras son todas de una misma hechura y tamaño, de suerte que no hay una mayor que la otra y son perfectamente cuadradas; de donde se sigue que de cualquiera esquina en que un hombre se ponga, ve cuatro calles: una al oriente, otra al occidente, y las otras dos a septentrión y a mediodía, y por cualquiera de ellas tiene la vista libre, sin impedimento hasta salir al campo. (De Ovalle, 1969, p. 173)

Aumenta los juicios sobre los entornos y paisajes, materiales empleados en la edificación edilicia, religiosa y privada; rasgos estilísticos impuestos en decoraciones y ornatos, tanto como de las peculiaridades de pinturas y tallas que se alojan en recintos piadosos. Pruebas al canto son las estimativas sobre la segunda Iglesia de la Compañía. Anota:

El colegio de la Compañía de Jesús no ha podido fabricar lo interior de la casa, porque desde que se fundó no ha atendido a otra cosa que a la fábrica de la famosa iglesia, que tiene ya acabada; y fuera de la catedral, es sin controversia la mejor de todas las demás. Es de toda piedra blanca, y la fachada de la puerta principal muy lucida y airosa, con sus pilastras, molduras y pirámides, y en medio un Jesús de relieve sobre la cornija<sup>4</sup> principal, todo de admirable arquitectura, como también lo es el crucero de la capilla mayor, con su cúpula y lanterna<sup>5</sup>, hechos todos de curiosos y bien labrados florones, lazos y artesones, de dos suertes de madera y colorada que hacen muy alegre vista. [...]

El retablo del altar mayor y el tabernáculo del Santísimo Sacramento se aprecian en gran cantidad de dinero, por su arquitectura. Grandeza y proporción, sube hasta el techo, y porque aunque tan alto no pudo, conforme al arte, ser tan ancho que cogiese de pared a pared, para llenar los blancos de los dos lados se hicieron cuatro soberbios relicarios, dos por banda, tan hermosos y grandes, que levantándose sobre su pie del suelo empareja la coronación del último con la concha, que hace techo al altar mayor, con que viene a estar todo el testero tan cubierto y lleno, que a la primera vista, cuando se entra por la puerta de la iglesia, parece todo él una lámina de oro. (De Ovalle, 1993, p. 78)

Otros alcances huelgan y no cabe duda de que la *Histórica relación del Reino de Chile*, como se la nombra en abreviado, es causa primaria irrenunciable en el repertorio historiográfico acerca de las artes visuales en Chile, mutándose su autor como primer descriptor de la arquitectura y artesanías coloniales, amén de sustanciosas apostillas sobre pinturas e imaginerías y ostentar, sin discusión, ser pionero en dibujo e ilustración.

<sup>4</sup> Cornija corresponde a cornisa, parte superior sobresaliente de entablamento.

<sup>5</sup> Lanterna corresponde a linterna o lucernario, claraboya de tejados, de pequeños muros o tabiques, con vidriera para el paso de la luz.

## LA GESTA DE LOS HERMANOS COADJUTORES EN EL SIGLO XVIII

Es en el siglo XVIII, con la llegada al reino de los Hermanos Coadjutores, en cuatro grupos —los años 1711, 1724, 1748 y 1754—, que la congregación religiosa mejora, fortalece y acrecienta la estructura productiva de confección de objetos artísticos con técnicas renovadas y diseños formales adscritos a estilos imperantes en Europa. Es una dinámica de transculturación que posibilita en Chile el surgimiento de una escuela de sedimentos y expresión barrocos y principios bávaros, pero acomodada a las circunstancias y posibilidades locales.

La comunidad se esfuerza en sus casas, capillas, colegios, convictorios, haciendas y templos diseminados por el territorio, por exornar y alhajar cada uno de los espacios arquitectónicos proyectados con cerrajerías, cuadros, moblajes, púlpitos, retablos, tabernáculos, tallas, vajillas y disímiles utensilios, cumpliendo la premisa de divulgar el cristianismo y afrontar la catequesis colmando los sentidos de los destinatarios. Añaden a ello ceremoniales, cantos, liturgias, procesiones y ritos que perseveran la divisa del fundador de la cofradía —Ignacio de Loyola (Azpeitia, Corona de Castilla, 1491 - Estados Pontificios, 1556)—, conminándolos *Ad maiorem Dei glórium*, abreviada con frecuencia A.M.D.G. (Para la mayor gloria de Dios).

En efecto, para 1711 arriban los Hermanos Juan Haberkorn y Juan Bitterich [Pitterich] (Landeck, c. 1675 - Bucalemu, 1720), este último arquitecto y escultor, de vasta experiencia como decorador de la iglesia jesuita de Bamberg, logro mayor de la arquitectura barroca bávara. Ya instalado en suelo chileno, hacia 1718 y dado sus conocimientos superiores, asesora los trabajos emprendidos en el Canal de Maipo y atiende encargos de construcciones de casas, altares y estatuas. Pronto advierte las necesidades de contar acá con operarios en oficios diversos y solicita al Provincial de Alemania el envío de manos de obra calificada y dar, entonces, cumplimiento a los múltiples encargos que le demandan. Resultado de ello es la venida, en 1724, de quince eximios maestros, entre los que se cuentan alfareros, arquitectos, boticarios, ebanistas, herreros, sastres, torneros y otros, dentro de los cuales se conocen los nombres de Guillermo Millet, que también se aplica como ingeniero en el Canal de Maipo, Miguel Herre, que asume la edificación del Colegio de Concepción, Martin Motsh, hijo de un constructor de Baviera

y formado a su alero, y Pedro Vogl, arquitecto que concluye la iglesia de Calera de Tango. Ellos comienzan una etapa fundacional en la renovación de técnicas y procedimientos que, desde el Colegio San Miguel, en el centro de la ciudad, expande sus obrajes hacia la tienda alfarera de la Ollería y las prolíficas haciendas de Bucalemu y Calera de Tango.

La pieza más relevante que se adjudica a Juan Bitterrich es el *Sebastián de Los Andes*, talla de bulto en madera policromada, de escala uno a uno, de una hechura notable. Destinado a la capilla consagrada al mártir en Bucalemu, por disposición de Ambrosio O'Higgins (Ballenay, Irlanda, 1720 - Virreinato del Perú, 1801), es transferida a la parroquia de Los Andes, locación donde permanece hasta la actualidad y que complementa su nombre. Denota en su ejecución, sin duda alguna, pericia y mano europea educada en los principios de la estatuaria, la asimilación certera de cánones y proporciones anatómicas, y la apropiación de las técnicas de encarnados y lustre. Amarrado desnudo a un tronco, el soldado pretoriano —ícono más repetido y reinterpretado de la hagiografía— luce juventud y gallardía. Con formas plenas, altaneras y vigorosas, es de un naturalismo sublimado por la fluida concatenación de la masa anatómica corporal, que culmina en el renacentista y perfecto rostro ovalado que, de expresión serena y raigambre clásica, sobrevive a la lluvia de flechas que la condena a muerte le inflige por abrazar el cristianismo.

Decisivo para el progreso y despliegue de las artes decorativas, la industria mecánica y de manufacturas es la fructífera gestión acometida por el padre Carlos de Haymbhausen (Renania, 1692 - Santiago, 1767), hijo segundo de los condes de Haymbhausen, en el Reino de Baviera. Educado en el seno de una familia de abolengo, emparentada con cortes regias e incorporado a la congregación, viene a Chile por primera vez en 1724, desempeñando tareas y ocupaciones ascendentes, como predicador, confesor de obispos, profesor de teología y rector de colegio.

Cumpliendo con el anterior anhelo del hermano Bitterrich, sumadas las sugerencias reiteradas de la congregación, retorna a Europa en 1740, como Procurador General de la Compañía, y consigue, en 1747 —tras ímprobos gestiones, incluidos los permisos respectivos de la Corona Española—, reclutar una pléyade de Hermanos Coadjutores, entre los que se cuentan austríacos, bávaros, luxemburgueses, suevos y tirolese. Estos

artífices son escogidos en las mismas dependencias de los religiosos, o buscados en fábricas, mutándose en la cohorte artística más heterogénea de las antes arribadas. Asentados en Calera de Tango, en mayo de 1748, estos treinta y ocho jesuitas acarrear un equipaje de trescientos ochenta y seis cajones con herramientas, instrumentos, insumos y materiales de alta calidad para acometer enormes desafíos creativos.

Una relación pormenorizada de su contenido indica:

*Veintitrés cajones de herramientas para los Hermanos que llevo conmigo, cinco volúmenes de hierro y cobre; tres de varias hechuras de hierros, 1.161 quintales, dos arrobas, veinticuatro libras de hierro, en cien pequeños barriles que se llaman sellos, hay de acero ochenta y un quintales, ocho arrobas y seis libras, cuatro cajones de tártaro para plateros, seis de botica, treinta y dos fardos de papel y cinco cajones para imprenta de libros. (Hanisch, 1974, p. 110)*

Cabe acotar que la ornamentación arquitectónica, la pintura, la escultura, la platería y orfebrería, junto a la herrería y fundición, más los trabajos de carpintería y textiles, arman un abanico de oficios que enriquecen la producción de objetos de culto y enseres de uso casero, introduciendo el estilo barroco de su lugar de origen, de mayor frescura y liviandad, que se rotula “rococó”. Ajeno a los estilos tradicionales, ostenta gracia, ligereza, intimismo y hasta alguna femineidad.

Yendo más allá, el estilo florece en Europa a partir de la tercera década del siglo XVIII y es calificado como la cumbre o última manifestación del barroco, harto más original y sin la grava propagandística de la contrarreforma. En Austria y Alemania adquiere perfiles notables en la decoración de interiores, salones palatinos, muebles, vajillas y utensilios domésticos.

El enorme y diverso legado jesuítico en la producción de un sinnúmero de obras de arte, objetos ornamentados y construcciones, amerita la confección de un catálogo razonado que registre, clasifique, describa y fije autorías, fechas y materialidades. Esa ímproba tarea a emprender por la historiografía artística, no obsta mencionar acá, escogidas obras cardinales en arquitectura, pintura, escultura y platería, todas modelos de cumplidas hechuras y manifiestos significados.

## SELECTA DE OBRAS PARADIGMÁTICAS

Es la arquitectura la tarea más arriesgada y dificultosa que afrontan las autoridades administrativas y religiosas del periodo colonial, en su cruzada de ocupar y poblar el territorio. Los constantes sismos, la falta de ingenieros, constructores y albañiles, la amenaza permanente que supone la Guerra de Arauco, sumados algunos pavorosos incendios y la pobreza generalizada del reino, retardan todo intento por erigir una arquitectónica con fábricas de envergadura, funcionales y resistentes, empleando dignos materiales y aderezadas con austero gusto.

Cabe recordar que la única construcción existente en Santiago del siglo XVI es la Iglesia y Convento de San Francisco, cuya primera piedra es de 1572; para 1597 se habilita concluidos los dos tercios del proyecto y, solo en el siglo siguiente, año 1618, se concluye y acaba su pleno alzamiento.

Los jesuitas se esfuerzan por levantar iglesias, colegios y las propias dependencias en ciudades y haciendas, reservando para las eclesiásticas la ornamentación y los lujos. La historia de la Iglesia y del Colegio Máximo de San Miguel, en la capital, revela y resume dicho curso. La primera capilla —de adobe y modestísima— data de 1593 y es reemplazada por otra alzada entre 1605 y 1613, en piedra labrada y con una torre, dirigida por el fraile Francisco Lázaro, escultor y arquitecto venido del Perú y descripta arriba por Alonso de Ovalle. Derribada por el gran sismo del 13 de mayo de 1647, la sustituye la tercera fábrica de estilo italiano, siguiendo el modelo de la iglesia de San Ignacio de Roma, y sus responsables son los religiosos Gonzalo y Francisco Ferreyra. Erigida en piedra y ladrillo, contempla bóvedas y torre, en faenas que duran treinta y nueve años. Otro gran sismo —de julio de 1730— la afecta y requiere de una restauración, la que acometen los hermanos jesuitas bávaros imprimiéndoles el estilo rococó bávaro. Esta construcción perdura hasta el incendio del 8 de diciembre de 1863, de la que se sabe bastante por descripciones como “...iglesia, tres veces reedificada i la mas rica talvez de Sud América...” (Vicuña Mackenna, 1869, p. 148), o por los dibujos de Juan Mauricio Rugendas (Augsburgo, 1802 - Weilheim, 1858), grabados y registros fotográficos. Su fachada, aderezada con vistosas cornisas, hornacinas, pilastras y volutas, soporta una torre central, gruesa y escalonada con dos tambores, enseñando caligráfi-

cos ornatos. Se prosigue la regla dictada por San Francisco de Borja y Aragón (Valencia, 1510 - Estados Pontificios, 1572) sobre el trazado de las plantas y paramentos de sus iglesias, estampando a los frontispicios rasgos afines a los de la Iglesia del Santo Nombre de Jesús, en Roma, modelo de artificios y hermooseamientos que suscitan placeres oculares e invitan atravesar sus portadas.

Por su relevancia como núcleo elaborador de piezas artísticas, vale citar un relato de 1767 que entrega luces sobre la organización de los distintos talleres fabriles, hornos y galpones en la casa de Calera de Tango, detallando de su organización espacial y las faenas abordadas. Explica que consta de una capilla hacia el exterior, de adobe y madera, techo a dos aguas de teja, tres altares de retablo y quince grandes lienzos de advocaciones, con enmarcaciones doradas. Hay siete patios interiores, conectados por corredores y en el primero se halla la herrería, con fuelles, yunques, bigornia y potros de hierro, más las herramientas necesarias; el segundo patio se destina a dormitorios, refectorio y sala de recreo. Allí se manufacturan piezas de plata y confeccionan relojes de campanilla, cajón y faltriquera o bolsillo. En el tercero se realizan faenas vitivinícolas, y el siguiente lo ocupan las labores textiles, con telares, mesas de cardar y grandes ollas y pailas para teñir paños, indispensables para tejer estameñas, bayetas, ponchos y sayales. Valga indicar que en las casas de Bucalemu, Chillán y Mendoza también se despliegan intensas labores textiles, cuyos productos son apreciados y demandados por la sociedad colonial. Los inventarios respectivos dan cuenta del uso de máquinas e instrumentos sofisticados y adelantados.

Párrafo aparte merece la arquitectura de Chiloé luego de la llegada los jesuitas. En 1662 se funda el Colegio de Castro, con templo de tres naves, y las misiones circulares impulsadas se encargan de erigir capillas en asentamientos relevantes para las tareas apostólicas. Hacia 1685 son ochenta y tres, siendo sus trazados y la carpintería empleadas los fundamentos de la peculiar arquitectónica que se generaliza la centuria siguiente, destacable por su singular edilicia religiosa, a pesar del desalojamiento de la congregación.

La madera abundante surte y satisface los requerimientos constructivos, puesto que en los bosques de la zona abundan el alerce, ciprés y roble usados desde tiempos en la fabricación de mobiliario y embarca-

ciones, procedimientos y menesteres que se traslapan a la edificación. Las iglesias, por lo común, son de planta basilical de tres naves, presbiterio y sacristía, techo a dos aguas, con pórtico de seis columnas que da a una plaza y torre única, alta e instalada al centro de la fachada, con tambores superpuestos y coronada con una cruz. La nave central ostenta una bóveda de cañón corrido pendiente de la armadura, y las de los costados son de cielo raso. Por su masa y volumen, que las destaca de los poblados circundantes, son oteadas desde alta mar y útiles como puntos referenciales en la navegación, amén de trocarse emblema y espacio social aglutinante de la comunidad.

Dignas de cita como genuinas fábricas del siglo XVIII son las de Achao, Quinchao, Quilquico y Vilupulli, cuyas dimensiones varían, siendo la segunda nombrada de mayor superficie, dados sus 18,60 mts de frente por 53 mts. de fondo. Con reminiscencias decorativas del mudéjar hispánico y segura filiación con el barroco bávaro, manan edificaciones de ecléctica arquitectónica que armonizan con la comarca boscosa y pluviosa en sus volumetrías de simpleza lineal, acotadas por paramentos tinglados y techumbre de tejuelas en cortes graciosos.

El primer pintor jesuita llegado a Lima, capital del Virreinato del Perú, en 1575, es Bernardo Bitti (Camerino, 1548 - Lima, 1610), cuyo cometido es cubrir las necesidades de imágenes para la divulgación de la fe católica. Adscrito al manierismo, adhiere a la forma cerrada en las figuras evangélicas postuladas, resultando rítmicas, alargadas, sinuosas y de elegancia indulgente, sobre todo en sus múltiples madonas. La idealizada e inconfundible hechura la disemina por Cusco, Arequipa, Sucre y La Paz, afianzando el manierismo italiano como flujo incisivo en el génesis de la pintura colonial en esta zona americana.

Desde temprano, las paredes de las iglesias y conventos de la Compañía de Jesús en Chile están colmadas de cuadros religiosos venidos del Cusco, como por ejemplo el *Ciclo de la vida de San Ignacio*, llegado en 1644. Sin embargo, el más significativo, en el que están inscriptas las letras J.H.S., es *La última cena del Señor*, hoy alojado en la Sacristía de la Catedral de Santiago.

La autoría de la pieza, óleo sobre tela, es del hermano Diego de la Puente (1586-1663) y su formato descomunal, de 276 x 516 cms., con data en 1652, inclina a deducir su hechura en esta provincia. El artis-

ta viene al Virreinato del Perú a proseguir la tarea de Bitti, y su estilo ecléctico, a horcajadas entre el manierismo y el barroco, denota los sedimentos estilísticos provenientes de las escuelas flamenca y española.

La colosal tela representa el inquietante episodio descrito en los evangelios, que reúne a Cristo y sus doce apóstoles, incluido el traidor, en una cena fraterna. Sentados en una mesa de cubierta circular, en un recinto a media luz dada por los cirios, enseña una arquitectura de tildes renacentistas. Los ademanes y gestualidades corporales escorzadas de los comensales denotan dinamismo, pese a la aparente rigidez convencional de sus poses y claroscuro que baña la composición. Sus rostros traducen la tensión expectante del momento, y la actitud de Cristo, mirando hacia arriba y abrazando al predilecto Juan, revela la resignación del que acepta el vaticinio del transcurrir de las horas postreras de su vida terrenal. La mesa, cubierta de un albo mantel, la llenan viandas y copas de platería con panes, frutos y alimentos criollos. Cuatro mozaibetes atienden a los comensales, algunos de los cuales, volcados con su mirada al espectador, portan bandejas argentada con empanadillas. La pintura tenebrista ostenta las virtudes del autor, sobre manera en la audacia de disponer y agrupar a los protagonistas en un escenario distante y distinto de los consabidos esquemas precedentes.

Se reconocen hoy a dos coadjutores pintores, los hermanos Juan Redle (Roth, 1718 - ¿?) , arribado en 1748 y autor de *Los misterios del rosario*, serie de quince cuadros que ilustran los consecuentes misterios, destinada a los muros de la iglesia de Calera de Tango, más otros lienzos devotos para el colegio y capilla de San Ignacio; y Joseph Ambrosi (Bargeis, 1732 - ¿?) que, incorporado en 1754, labora —se afirma— en dependencias de la Ollería. Es responsable de la diseminada serie de las *Letanías de la Virgen*, destinada al Colegio de San Miguel, y del ciclo *Los Doce Apóstoles*, con data y firma en 1766, conservada en la Catedral de Santiago. Del conjunto ameritan glosas la elocuente dulzura del rostro de Juan, el naturalismo lánguido de Santiago o la gracia de las contrastadas luces y sombras de Judas Tadeo. Pedro es quien mejor patenta sus talentos de dibujante y colorista, probados en la verosímil anatomía y adusto carácter divisados. Súmese que el Archivo Nacional guarda de él un libro de oraciones y apuntes, de doscientas catorce páginas, fechado en marzo de 1750. Escrito en alemán, comprueba sus devociones místicas.

Hay unanimidad en atribuir al grupo de los jesuitas bávaros llegados en el siglo XVIII el comienzo de la escultura en Chile. De ese contingente sobresalen los pioneros nombres de Juan B[P]itterich y Jacobo Kellner (Lanhul, 1720 - ¿?).

Hasta la medianía de los años sesenta del siglo XX se atribuye a Kellner la paternidad del *San Francisco Javier yacente*, ubicado en la Catedral de Santiago. Es una talla en madera de peral, de bulto, policromada y con un largo cercano a los 165 cms., enseña el cuerpo moribundo del misionero y mártir navarro de la Orden en el oriente asiático. Empero, investigaciones posteriores indican su autoría al mulato Julián Baldovinos (¿?), tallador que labora al alero del grupo de los hermanos coadjutores, pero que se inscribe mejor en la tradición ecléctica de la imaginería mestiza barroquizante, de la que brota un sentimiento dramático y afectado, alejado de los patrones europeos. El expresionismo recatado es uno de los rasgos distintivos de esta talla, preñada de un patetismo desgarrador. El santo vive sus últimos momentos echado en el suelo; agónico y próximo a expirar, su cuerpo contorsionado delata angustia y dolor, derramando lágrimas que conminan a los espectadores a la misericordia y los éxtasis de la genuina vida religiosa.

Otra personalidad que emerge al fragor de la cofradía de los jesuitas bávaros es la del alarife y escultor Jorge Lanz (¿? Leyden - 1771 ¿?), de origen flamenco; se presume su arribo antes de 1750. Posee acabada formación, pues acredita su oficio ante los gremios, esmerándose en la traza de la ciudad y en ordenar la distribución de las aguas de regadío. Se le adjudica, casi sin discusión, la confección del púlpito policromado de la Basílica de La Merced, de evidentes rasgos barrocos. Adosado y sujeto a una columna a la derecha de la nave central, cercana al presbiterio, se sostiene en cariátides de distintas alturas conforme sube la escalera curvada hasta el balcón o antepecho, cubierto por un pequeño techo voladizo, conocido como “tornavoz”, decorado con hojas y llamas rojas. Relieves de María de las Mercedes y San Pedro Nolasco ornan el respaldo, y la baranda protectora aloja cuatro figuras de bultos en altorrelieves casi rotundos, representaciones de los cuatro evangelistas.

La abundancia de minas de plata en el territorio, por una parte, y lo quebradizo de la cerámica y piezas de porcelana china o europea, por otra, imponen temprano el empleo generalizado del metal labrado en

la confección de vajillas y vasijas, incluyendo bacías, bombillas, lámparas, mates, mancerinas y sahumadores, así también utensilios religiosos, adquiriendo el gremio de plateros gran preeminencia y notoriedad.

Muchas de esas piezas, tras tenaces tentativas e insistencias, cumplen a cabalidad la función para la que son concebidas, alcanzando en el tiempo una ejecución mejorada y eficacia tolerable, careciendo, empero, de una traza estilística o refinamiento que las transmute en objetos dotados de valías estéticas. Por ello, es en las artes platerescas en las que los jesuitas descuellan, tanto en la confección de adminículos de usanza casera, como en los destinados a rituales de culto y ceremoniales sacros.

Tanto en Bucalemu como en la hacienda La Punta y Calera de Tango se habilitan talleres de plateros y orífices, destacando de la legión bávara de 1748 los hermanos Juan José Kehler (1721-1771) y Francisco Pollandt (Bobingen, 1711- Riekehr, ¿?). En la última hacienda, un rincón del segundo patio se destina para la fábrica de platerías, con el horno de fundición respectivo que todavía se reconoce.

De estos talleres fabriles salen atriles, cálices, candelabros, copones, cruces, custodias, diademas, incensarios, patenas, sagrarios, tabernáculos y vinajeras. Acaecida la expulsión de 1767, las mejores piezas son trasladadas a la Catedral de Santiago, resplandeciendo sobre otras tres notables, según veredicto unánime de entendidos.

Comienza con el frontal de plata repujada del altar sita en la Capilla del Santísimo Sacramento en cuyo centro está el Arcángel Miguel y a los costados San Ignacio y San Francisco Javier, rodeados de ramilletes de hojas y flores. La superficie gruesa, con relieves y filigranas de exquisitas texturas, patenta las destrezas del que domeña el cincel y consigue una trama sinuosa, de arabescos envolventes, graciosos y halagadores para el espectador, mutando la sacra mesa, con los candelabros y relicarios de su cubierta, en una genuina escenografía sobrenatural. Sigue la gran custodia de plata dorada al mercurio, con engastes de piedras preciosas, que reproduce un ángel de pie soportando con sus brazos en alto un sol coronado por una cruz y la figura de Dios Padre. De una altura cerca del metro y quince kilos ochocientos cincuenta gramos de peso, consta de quinientos veinte y cinco diamantes, cincuenta y cuatro esmeraldas y catorce rubíes, joyas que son —se reitera— obsequios de la Reina de

Portugal [¿Ma. Ana Josefa de Austria (Linz, 1683-Lisboa, 1754)?], prima de Carlos de Haymbhausen. Culmina con el cáliz —llamado de los jesuitas— de oro cincelado. Es una copa magnífica y pulida, con iconografía de narrativas bíblicas y trances de la Pasión y Muerte de Cristo. Pesa mil doscientos treinta gramos, mide veinte y tres cms. de alto y las miniaturas trazadas que lo ornan son apenas perceptibles por el ojo humano, requiriendo para su justa apreciación una “lente de joyero” (Roa Urzúa, 1929), al decir de un deán<sup>6</sup>.

Se debe agregar a la lista, el frontal del altar de la Iglesia de Santo Domingo, procedente de las casas de Bucalemu: mide trescientos veinte cms. de largo y ciento diez de alto, y luce la inscripción J.H.S en uno de sus costados, monograma distintivo de la Orden. De vocabulario caligráfico similar a los bienes anteriores, todos constatan la vertebrada matriz espoleada por la inflexión jesuita para incitar las complacencias visuales.

La preponderancia que los jesuitas bávaros ejercen en el Reino de Chile, y el *corpus* testado es exaltada por los estudiosos de las expresiones artísticas acaecidas durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Para aquilatar las exégesis que al paso del tiempo provoca dicho patrimonio, valga una concisa antología.

José Bernardo Suárez es autor de una sorprendente publicación que circula en los años setenta del siglo XIX, hoy considerada flamante breviario de cultura artística comparada. Ahí asevera:

La música, la pintura, la escultura i la arquitectura son ramos que han adquirido un notable desarrollo entre nosotros. No solo contamos con buenos literatos, distinguidos jurisconsultos i escelentes matemáticos, sino que tenemos músicos, pintores, escultores i arquitectos sobresalientes. (Suárez, 1872, p. 5)

Acerca de la legión jesuítica apunta:

En la época del coloniaje, el atraso en la pintura i escultura marchó a la par de las demás bellas artes. Los padres de la compañía de Jesus, sin embargo, hicieron algo por el adelanto de ellas; siendo digno de mencionarse el padre Carlos, quien introdujo en Chile algunos artistas disfrazados de jesuitas.

<sup>6</sup> Esta pieza es sustraída desde la Sacristía de la Catedral de Santiago el 16 de diciembre de 1981 y aún permanece desaparecida. Ver: <http://www.pdichile.cl/pdi-busca/obras-de-arte-robadas>. Juicios y estimativas de la historiografía.

Las circunstancias en que se hallaban las colonias dirijieron la atención a los trabajos místicos; de manera que los ensayos en pintura consistieron en cuadros piadosos i santos, i los de escultura en vasos sagrados e imágenes talladas: entre éstas nos ha quedado una estatua que representa a San Francisco Javier acabado de morir; trabajo de mucho mérito que existe al presente en la catedral de Santiago. (Suárez, 1872, p. 415)

Benjamín Vicuña Mackenna (Santiago, 1831 - Santa Rosa de Colmo, 1886) es contundente. En uno de sus escritos, primordial para saber del tejido urbano de la capital, juzga:

Los jesuitas, en efecto, habían sido en Chile nuestros primeros maestros en todo lo que significa progreso, bienestar, sabiduría. Ellos habían ennoblecido la humillada cerviz de los colonos, enseñándoles a pensar, a discutir, a raciocinar sobre todo lo creado, cuando el interés de los amos civiles que tuvimos, según lo declaró uno de los últimos visires (Abascal) era mantenernos en la abyección i el embrutecimiento como a bestias productoras de oro. Ellos fueron los primeros en introducir las nociones de las artes, en estimular a los gremios, en disciplinar las masas brutas de los campos enseñándoles la relijión i la labranza, domando, por fin, la fiereza bestial del indio bravío con una abnegación sublime que produjo no pocos mártires, como Aranda i Vechi. Sus obras de arte, como el reloj de la Compañía i el admirable cáliz de la Catedral, que no habría avergonzado al cincel de Celini (sic). (Vicuña Mackenna, 1869, pp. 145 y 146)

Más adelante acota:

Sus obreros, albañiles, carpinteros, ebanistas, ensambladores de santos, mecánicos, discípulos éstos del célebre jesuíta Carlos de Inhausen, (sic) que vino a fines del siglo XVII con una colonia de obreros alemanes, eran los más reputados de la ciudad y los que ganaban mejor jornal. (Vicuña Mackenna, 1869, pp. 149 y 150)

Con ocasión de la Exposición Universal de París, en 1889, celebrada en el centenario de la Toma de la Bastilla y cuyo emblema supremo es la Torre Eiffel, Chile concurre con la habilitación de un pabellón de estructura metálica desmontable, autoría del arquitecto Henri Picq (¿?), que considera, además de sus singularidades como nación, una muestra de artes visuales. En el catálogo Vicente Grez Yávar (Santiago, 1847 – Ib., 1909) entrega un epítome de la historia del arte en Chile, resumiendo el desempeño de los iguñistas así:

*Les P.P. Jésuites essayérent, dit-on, vers l'année 1700, d'introduire au Chili l'étude des Beaux-Arts: ils firent venir des peintres et des sculpteurs á quil'on peut attribuer*

*deux statues en bois, un Saint Sébastien qui se trouve dans la ville des Andes et un Saint-Francois-Xavier dans la cathédrale de Santiago, ainsi qu' un gran tableau, la Sainte-Cena dans la sacristie de la meme église. Ces oeuvres ne sont pas sans quelque mérite, et il est á déplorer qu'après les avoir exécutés, selon toute probabilité, au Chili, leurs auteurs n'y aient pas laissé des traces plus nombreuses de leur génie et des élèves pour continuer leurs traditions et les perfectionner*<sup>7</sup>. (Grez, 1889, p. 6)

En uno de los primeros textos de arte del siglo xx, el coleccionista de arte, Luis Álvarez Urquieta (Valparaíso, 1877 - ¿? ), escribe:

Los Jesuítas, cumpliendo con la misión que su fundador don Iñigo de Loyola les indicara, repartieron por todo el mundo con el objeto no sólo de propagar su Credo, sino también de defender la civilización y el amor a las bellas artes. (Álvarez, 1928, p. 13)

Renglones posteriores, enfatiza:

El padre Carlos Haymhausen, de nacionalidad bávara, distinguióse entre otros por su gran amor a las artes, y su singular laboriosidad; a él debemos, en gran parte, las primeras manifestaciones artísticas, que sirvieron de base para nuestro futuro arte nacional. Empezó por introducir al país, con el disfraz de hermanos coadjutores de la orden, a artistas de verdadero temple y que trabajaron con un celo que sólo puede desarrollarse en los nobles ideales del espíritu. (Álvarez, 1928, p. 13)

Líneas siguientes sentencia:

Y por si esto fuera poco, no hay que olvidar que el padre Haymhausen instaló en la hacienda de la Calera ese maravilloso taller en que se fundieron las campanas, las custodias, cálices y relojes para las sacristías de nuestra catedral e iglesias de la colonia. Muchas de estas joyas se conservan hoy día y se guardan como preciado recuerdo en la sacristía de nuestra catedral de Santiago. Merece especial mención, entre estas joyas, un cáliz de oro cincelado que representa escenas de la pasión de Cristo, el sacrificio de Abraham, y la ballena arrojando a Jonás de su vientre. (Álvarez, 1928, p. 14)

<sup>7</sup> Se dice que los padres jesuitas trataron, hacia el año 1700, de introducir a Chile el estudio de las Bellas Artes: hicieron venir pintores y escultores a los que se les puede atribuir dos estatuas de madera, un San Sebastián, que se encuentra en el pueblo de Los Andes y un San Francisco Javier en la catedral de Santiago, además de un gran cuadro, la Santa Cena en la sacristía de la misma iglesia. Estas obras no están ausentes de mérito, y es lamentable que después de haberlas realizado ciertamente en Chile, sus autores no hayan dejado huellas más conocidas de su genio y discípulos que continuaran sus tradiciones y las perfeccionaran. (Solanich, 2013, p. 91)

Otro de los tantos historiadores ignacianos, Walter Hanisch Espínola (Santiago, 1916-Ib., 2001), replica:

Esta fue sin duda la expedición más notable, por la variedad de oficios y el número, como el alto valor espiritual y artístico de los Hermanos. Y, para que tuviesen los elementos de su trabajo, trajo un equipaje de 386 cajones, que es sin duda el aporte industrial más notable del período colonial. (Hanisch, 1974, p. 110)

Sobre la llegada de máquinas e insumos para una posible labor impresora, acota:

Es curioso señalar que esta imprenta fue introducida al país en 1748 y parece no haber sido usada nunca durante la permanencia de los jesuitas en Chile. Entre los Hermanos Coadjutores venidos a Chile no figura ningún tipógrafo, y las obras que los jesuitas publicaron en este tiempo fueron editadas en Lima o España.” (Hanisch, 1974, p.110)

### A MODO DE CONCLUSIÓN

La legión jesuítica amplía sus deberes apostólicos con el ímpetu dotado a la arquitectura, las artes decorativas y artesanías, empeños que requieren manos calificadas y sapiencia en los principios, procesos y procedimientos que informan cada una de esas manifestaciones plásticas. Satisfacen con ese loable propósito el anhelo superior de servir la causa misionera, amén de la conversión y educación de la población aborigen, al preparar recintos recogidos que intensifican y agitan el crecimiento de la fe cristiana, abrigando las necesidades espirituales nacientes y, por añadidura, estimulando las vocaciones. En mérito de ello y para aspirar a la mayor cercanía con Dios, son realizados con la superior magnificencia que disponen las circunstancias y realidades locales.

La decisión del padre Carlos de Haymbhausen de concentrar el séquito de menestrales en Calera de Tango, ratifica su discernimiento para forjar bienes artísticos que establezcan diálogos entre creadores, destinatarios y Dios, mutando esa residencia en factoría fabril, en la que caben talleres de carpintería, cerrajería, ebanistería, herrería, fundición, orfebrería, platería, relojería y un largo etcétera. Cada pieza allí elaborada, a pesar de los oficios, técnicas y materiales al unísono en juego, plasma talentos señeros, dadas las composturas, pompas y estéticas que conllevan.

Como quiera que sea, la fisonomía alcanzada, de tildes privativos y distinguibles, es la culminación de la puesta en marcha de un programa iconográfico de hacer colectivo que abarca e integra todas las disciplinas de las artes aplicadas, sacando a la luz un momento de la vida colonial, relevando las creencias en boga, gustos imperantes y modos de vida, tanto como de los recursos económicos aprovechables. Resultado de ello es la acomodación de una manera de proveer arte que gallardea cánones y patrones, testimoniando el arribo a un estilo, máxima apetencia de toda conglomeración creativa. Con propiedad nombrado jesuítico chileno y de indubitable cuna bávara, es un estilo que prueba que la hueste de artífices asume y asimila los destellos del barroco europeo, tamizados por la elegancia, gracia y refinamiento del rococó, estrategia ornamental que florece durante el siglo XVIII, cansada de los excesos almidonados y grandilocuentes que agita Luis XIV (Saint-Germain en Laye, 1638 - Versailles, 1715) y su corte en Versailles.

La expulsión de América de la Compañía de Jesús en 1767, decretada por Carlos III (Madrid, 1716 - Ib., 1788), malogra la posibilidad de que en este reino colonial se irradie y disemine una escuela con los acentos estilísticos antes reseñados, frenando el aliento aventajado, promisorio y refulgente que las bellas artes y las artes decorativas adoptan y adaptan bajo su égida. Son trescientos ochenta jesuitas, entre estudiantes, novicios, sacerdotes, incluidos setenta y seis Hermanos Coadjutores que, a partir de agosto de ese año, emigran a Europa sufriendo el destierro. Su enorme ajetreo en colegios, convictorios, seminarios, escuelas, casas de ejercicios, industrias manufactureras, encima las misiones en Arauco, Valdivia y Chiloé, queda clausurado y trunco, y, en la historia cultural por venir, jamás resurge otro episodio con la opulencia y esplendor del acometido en el siglo XVIII.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Urquieta, L. (1928). *La Pintura en Chile*. Santiago: Imprenta La Ilustración.
- Benavides Rodríguez, A. (1941). *La arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Santiago: Editorial Ercilla.
- Carvacho Herrera, V. (1983). *Historia de la escultura en Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1983.

- Cruz Ovalle, I. (1984). *Arte, Historia de la Pintura y Escultura en Chile desde la Colonia al siglo XX*. Santiago: Editorial Antártica.
- De Ovalle, A. (1969). *Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Literatura Chilena, Editorial Universitaria.
- De Ovalle, A. (1993). *Histórica relación del Reino de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, Colección Escritores Coloniales de Chile, Vol. 9, 4ª edición.
- Estelle, P. (1974). *Imaginería Colonial Siglos XVII y XVIII*. Santiago: Editora Nacional Gabriela Mistral.
- Godoy Urzúa, H. (1982). *La Cultura Chilena*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Grez, V. (1889). *Les Beaux-Arts au Chili, Exposition Universelle de Paris, Section Chilienne*, A. Roger et F. Chernoviz, Editeurs a París, Imprimerie.
- Gross, P. (1978). *Arquitectura en Chile*. Santiago: Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural.
- Hanisch Espíndola, W. S.J. (1974). *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
- Pereira Salas, E. (1965). *Historia del Arte en el Reino de Chile*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Roa Urzúa, L. (1929). *El Arte en la época colonial de Chile*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Solanich Sotomayor, E. (2013). *Escritos de Arte en Chile*. Breviario de textos. Santiago: Ediciones AICA.
- Solanich Sotomayor, E. (2017). *Escultura en Chile: otra mirada para su estudio*. Santiago: Ril Editores-Corporación Cultural Lo Barnechea, Tercera Edición.
- Vicuña Mackenna, B. (1869). *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, Tomo II. Valparaíso: Imprenta del Mercurio de Recaredo S. Tornero.

Enrique Solanich Sotomayor nace en Santiago en 1947. Realiza estudios de Pedagogía en Artes Plásticas en la Facultad de Filosofía y Educación de la Pontificia Universidad Católica, y de posgrado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, donde obtiene el grado de Magíster en Artes con Mención en Teoría e Historia del Arte.

Es autor de nueve libros difusores sobre la producción de las artes visuales chilenas. Entre 1994 y 2001 desempeña cargos directivos en la Corporación Cultural de Providencia. En la actualidad es director de la Corporación Cultural Rector Juvenal Hernández Jaque, de la Fundación Marco Bontá, y miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA).

Desde julio de 2017 es Miembro de Número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile.

Consultor y evaluador de instituciones públicas y privadas, ha sido profesor de Historia del Arte en las facultades de Artes y de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, y ha participado como docente en los programas de posgrado en gestión cultural y patrimonio de la Universidad del Desarrollo y de la Universidad de Los Andes. Hoy integra el Consejo Académico del Magíster en Gestión Cultural, impartido en conjunto por las facultades de Artes y de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

# INSTITUCIONES SOCIALES ESPAÑOLAS E ITALIANAS EN EL PROCESO DE INMIGRACIÓN EUROPEA EN CHILE (1850-1930)

LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA<sup>1</sup>

## RESUMEN

Las instituciones fundadas por los inmigrantes europeos en Chile, como en todos los países a los que llegaron, obedecieron al propósito general de hacer menos dura la opción de emigrar para quienes habían decidido dejar su país de origen. Se trataba de recrear el país de origen en la sociedad receptora. En este artículo nos ocupamos de las instituciones fundadas por inmigrantes españoles e italianos, que constituyeron los grupos europeos más numerosos en la última década del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Palabras clave: inmigración europea, sociedades de beneficencia, sociedades de socorros mutuos, clubes, centros sociales, sociedades culturales y educacionales, compañías de bomberos, clubes deportivos.

<sup>1</sup> Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia del Instituto de Chile.

En la inserción de los grupos inmigrantes europeos en las sociedades receptoras, particular importancia tuvieron las instituciones sociales por ellos fundadas, lo que se ha llamado el “asociacionismo inmigratorio”. Si bien el establecimiento de estos organismos se remonta en Chile a los mediados del siglo XIX, fue en las últimas décadas de ese siglo y primeras décadas del XX, cuando se hizo más frecuente la fundación de estas instituciones, en concordancia con el aumento del flujo inmigratorio europeo hacia Chile. Así lo muestran las cifras censales: en 1875 se registraron en el país 16.872 inmigrantes europeos, mientras que en 1907 subieron a 71.685, es decir, aumentaron en más de cuatro veces.

Hubo diversos tipos de estas organizaciones, entre ellas, sociedades de beneficencia y de socorros mutuos, clubes y centros sociales, sociedades culturales y educacionales, compañías de bomberos y clubes deportivos. Objetivo primordial del asociacionismo era hacer menos dura y menos impactante la experiencia de emigrar, para aquellos que optaban por radicarse en otro país. Dentro de este propósito, especial atención mereció la ayuda a los inmigrantes carentes de recursos. En el caso chileno, gran parte de estos inmigrantes pobres vinieron en el marco de la inmigración dirigida por el Estado, en la cual los reclutadores de posibles emigrantes solían engañarlos, señalando las ventajas que supuestamente ofrecía Chile como país receptor, las que estaban muy lejos de la realidad. Distinto era el caso de los inmigrantes libres o espontáneos, que llegaban por los llamados de parientes y amigos, en las cadenas migratorias, teniendo por ello una ubicación inicial asegurada. En cambio no la tenían en la inmigración dirigida, por lo que muchos de ellos sufrían una situación muy precaria<sup>2</sup>. Frente a ello, algunos gobiernos europeos pusieron restricciones a la emigración a Chile. Así ocurrió, por ejemplo, en Italia, en 1890. Una información periodística correspondiente a ese año daba cuenta que numerosos grupos de inmigrantes llegados a Chile optaban por atravesar la cordillera, “porque se les había engañado asegurándoles nuestros agentes en Europa que ganarían aquí más de cuatro y cinco pesos diarios y no

<sup>2</sup> En la primera década del siglo XX los inmigrantes venidos en el proceso de inmigración dirigida fueron mayoritariamente españoles, con cifras muy superiores a los de otras nacionalidades. En 1908 la Agencia de Inmigración de Chile en Europa envió un total de 5.584 inmigrantes; de ellos, 4.793 (un 85,8%) eran españoles.

hallaron quien les diese más de un peso”<sup>3</sup>. Se comprende que, en tales circunstancias, surgieran y se desarrollaran las sociedades de carácter asistencial. Algunas de ellas, como ya indicamos, se establecieron antes de que el flujo europeo se hiciera más cuantioso.

Presentamos en este artículo algunas de las instituciones de inmigrantes, que nos parecen representativas del asociacionismo europeo en el país.

### SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA DE SANTIAGO

Fundada en 1854 por un grupo de 55 destacados intelectuales, científicos, industriales, comerciantes y agricultores hispanos, se la considera la primera institución española, y extranjera en general, establecida en el país. Su organizador y primer presidente fue el sacerdote dominico fray José Benítez, que ejercía como profesor del Instituto Nacional. Hacia 1860 contaba con más de un centenar de socios. En 1865, con motivo de la guerra con España, estuvo suspendida, reanudándosele en 1876. Por entonces la ciudad de Santiago registraba 364 españoles y el puerto de Valparaíso 346, distribuyéndose a lo largo del resto del país otros 523 inmigrantes hispanos. En cuanto a las procedencias regionales, predominaban los de Castilla la Vieja, los del País Vasco y los de Galicia. Posteriormente, esta distribución va a incentivar la formación de sociedades de carácter regional<sup>4</sup>. Los propósitos de esta sociedad eran los propios del asistencialismo, consultándose en ellos la ayuda a los españoles que llegaban al país, el auxilio para los compatriotas y para sus familias en casos de enfermedad; procurar empleo para los que no lo tuvieran; auxiliar a los españoles ancianos que no pudiesen trabajar, y socorrer a las viudas e hijos de los socios fallecidos. La acción social no se limitó solo a la propia institución, sino que se extendió a la sociedad receptora, especialmente en caso de calamidad pública, y hasta a localidades españolas que lo necesitaran. “La experiencia lograda en el funcionamiento de esta entidad —expresa Norambuena— y el espíritu y letra de sus estatutos, no cabe duda de que sirvieron de modelo a todas las sociedades de esta índole que

<sup>3</sup> El Sur, Concepción, 9 de enero de 1890.

<sup>4</sup> Estrada, 1994, pp. 112 y 122, y Norambuena, 1994, pp. 90-91.

organizó la colonia española y las demás colectividades extranjeras presentes en el país”<sup>5</sup>.

### SOCIEDAD ESPAÑOLA DE BENEFICENCIA DE VALPARAÍSO

Se estableció en 1861 por españoles destacados en los ámbitos empresarial y cultural. La composición social de los directorios de esta institución, al igual que la de su congénere de Santiago, evidencia el carácter elitista de estas sociedades. Ella también se vio interrumpida a causa de la guerra con España, para volver a funcionar a partir de 1878. A diferencia de la de Santiago, la de Valparaíso tuvo un talante más abierto, pues podían ser socios no solo los españoles y sus hijos, sino también chilenos e individuos de otras nacionalidades que quisieran pertenecer a ella y que cumplieran los requisitos de honorabilidad exigidos. “Estas muestras de apertura hacia la sociedad nativa —acota Norambuena— deben ser interpretadas como señales claras de un espíritu integrador, las que evidentemente, con el tiempo, obtendrían una respuesta de reciprocidad”<sup>6</sup>.

### SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS DE VALPARAÍSO

Su fundación data del año 1897. Su primer presidente fue el comerciante Ángel Rioja, perteneciente a una familia de importantes empresarios de la plaza. Ello refrenda el carácter elitista de los directorios de estas instituciones. Su objetivo principal, aparte de la ayuda a los compatriotas necesitados, era la protección mutua entre los asociados, que concurrían con la cuota de incorporación y con sus cuotas mensuales al fondo común. Se distinguían tres tipos de socios: activos, honorarios y bienhechores. Los primeros eran los que pagaban las cuotas; los honorarios eran los que se habían destacado por sus servicios a la Sociedad o a la colectividad, y los bienhechores eran los que efectuaban determinados aportes a la institución. Para ser socio se requería ser español o hijo de español, a diferencia de la Sociedad de Beneficencia de Santiago que, como dijimos, admitía a individuos de otras nacionalidades; había

<sup>5</sup> Norambuena, 1994, p. 90.

<sup>6</sup> Norambuena, 1992, p. 143.

también una exigencia de edad: ser mayor de 15 y hasta los 50 años, tener buena salud y el consabido requisito de honorabilidad. En los comienzos del siglo XX, la Sociedad Española de Socorros de Valparaíso contaba con cerca de 500 socios<sup>7</sup>.

### BENEFICENCIA Y SOCORROS MUTUOS

Las sociedades de beneficencia y de socorros mutuos se complementaban en sus funciones y no existía una clara diferenciación entre los campos de acción de unas y otras. Ambas, por ejemplo, se preocupaban por el problema de la salud, agudizado por las deficientes condiciones sanitarias que existían en nuestras ciudades<sup>8</sup>. De ahí que una de las acciones principales fuese la atención médica para los socios, sus familias y compatriotas de escasos recursos que padecieran enfermedades. En otro ámbito, el establecimiento de tumbas sociales o mausoleos era una función propia de las sociedades de socorros mutuos, pero en ocasiones aparecen sociedades de beneficencia cumpliendo esta tarea. Es el caso de la Sociedad Española de Beneficencia de Concepción, que por 1888 terminó de construir el primer mausoleo de la colectividad en el Cementerio General de la ciudad<sup>9</sup>. Una situación similar se produjo en Antofagasta, donde la Sociedad Española de Beneficencia, fundada en 1895, se encargó de erigir el respectivo mausoleo<sup>10</sup>.

### CLUBES SOCIALES ESPAÑOLES DE VALPARAÍSO

El más antiguo de los clubes sociales del puerto fue el Club Español, fundado en 1882 con el nombre de Círculo Español. Sus instalaciones fueron destruidas totalmente por el terremoto de 1906. Se reinauguró dos años después, en 1908, esta vez con el nombre de Club Español. Según Estrada, esta institución concentró a los sectores empresariales más sobresalientes de la colectividad. El Centro Español fue fundado en el año 1900, con el propósito de servir de “lugar de encuentro de la colectividad para diversas instancias recreativas, culturales y de sociabilidad

<sup>7</sup> Estrada, 2014, pp- 144-151.

<sup>8</sup> Estrada, 2014, p. 146.

<sup>9</sup> Mazzei y Larreta, 1994, p. 171.

<sup>10</sup> Panadés y Ovalle, 1994, pp. 48-51.

en general”<sup>11</sup>. Club y Centro no eran instancias antagónicas y muchos socios participaban en ambas instituciones. El número de asociados era mayor en el Centro, que hacia 1920 contaba con más de 700 socios, mientras que el Club cobijaba a una élite más reducida. Solo a raíz de la guerra civil española se produjo una diferenciación que no duró mucho tiempo: el Club fue el lugar en que se congregaron los partidarios de Franco y el Centro albergó a los republicanos<sup>12</sup>.

El Centro Español constituyó la cara más visible de la colectividad en Valparaíso. Disponía de un excelente edificio, que contaba con una biblioteca considerada entre las mejores de la ciudad, abierta no solo a los socios, si no que al público en general. “Entre sus salones había sala de teatro, con capacidad para más de 500 personas, en donde se realizaban múltiples actividades como bailes, exhibiciones de películas, conferencias, etc. Tenía además billares y canchas de bolos”<sup>13</sup>. En su salón principal solían presentarse compañías de teatro y cantantes españoles que contribuían a mantener vivo el vínculo afectivo con el país de origen. En el local del Centro se celebraban los fastos nacionales, en los que se incluía la conmemoración del natalicio del rey y el “Día de la Raza” (12 de octubre). Los bailes eran frecuentes en el Centro; ellos propiciaban inicios de romances que culminaban en el altar, contribuyendo de este modo a la endogamia dentro de la colectividad, si bien los españoles conformaron uno de los conglomerados foráneos en los que la exogamia fue más fuerte<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Estrada, 2014, p. 133.

<sup>12</sup> En otras ciudades se produjo un mayor antagonismo entre los republicanos y los partidarios de Franco. Fue el caso de Antofagasta, donde el Centro Español, en sesión efectuada en abril de 1939, acordó reconocer al gobierno de Franco, organizar un Te Deum para agradecer el triunfo obtenido y, como celebración, realizar una recepción oficial para las autoridades de la provincia y una fiesta de gala en los salones del Centro, agregándose a ello, visitas al asilo de ancianos y de huérfanos y a otros establecimientos de caridad. “Las profundas divisiones que afectaban a los miembros de la colectividad —afirman Panadés y Ovalle—, quienes habían tomado partido por los bandos en conflicto en la península, se vieron reflejadas cuando un grupo de manifestantes irrumpió en la celebración del baile de gala, lanzando piedra a su interior” (Panadés y Ovalle, 1994, p. 57). Según estos autores las diferencias entre ambos bandos se mantuvieron por muchos años.

<sup>13</sup> Estrada, 2014, p. 133.

<sup>14</sup> Estrada, 2014, p. 135.

## LAS COMPAÑÍAS DE BOMBEROS

Las instituciones destinadas a combatir el fuego han caracterizado la presencia de las colectividades extranjeras a lo largo del país. La incorporación de los voluntarios era una forma de retribución al país que los acogía y estaba incentivada también por la necesidad de resguardo para los establecimientos comerciales que, en gran parte, pertenecían a extranjeros y que frecuentemente sufrían los embates de estos siniestros. Las más antiguas de las compañías foráneas fueron la Cuarta Compañía de Bomberos “Bomba España” y la “Cristóforo Colombo”, ambas establecidas en Valparaíso, en 1856 y en 1857, respectivamente. También se conformaron en el norte salitrero, lo que ocurrió con anterioridad a la guerra del Pacífico.

### *Compañía Italiana de Bomberos N° 4, Ausonia, Iquique*

Fue fundada en 1874, por un grupo selecto de comerciantes e industriales italianos y descendientes de italianos. En Iquique, como en la mayor parte de las ciudades del país, las construcciones eran principalmente de madera, situación que favorecía la propagación de las llamas. De ahí que el establecimiento de una compañía de bomberos obedecía al propósito antes aludido de ejercer una acción previsora y protectora, tanto para la ciudad como en favor de los comerciantes e industriales peninsulares. Gestor de la iniciativa fue Félix Massardo, empresario salitrero de nacionalidad italiana, y el número de voluntarios que conformó el primer contingente de la Compañía, superó los 80.

Al cumplir un año de funcionamiento, la Ausonia incorporó a sus pertenencias una bomba a vapor, siendo la primera compañía iquiqueña en hacerlo. Uno de los grandes siniestros que le tocó enfrentar tuvo lugar en la noche del 9 de mayo de 1877, en que un violento sismo provocó la aparición de numerosos incendios que destruyeron una parte importante de la ciudad. Otros grandes incendios se produjeron en la década siguiente: el de 1880, que afectó a 30 manzanas; 1883, con 15 manzanas consumidas por las llamas; 1884, que duró siete días, y 1885, que también arrasó a numerosas manzanas en el centro de Iquique, en

que se incluían los cuarteles de las bombas Germania y Ausonia<sup>15</sup>. “Se puede pensar a las bombas en general —expresan Díaz y Cerda— y, para este caso la bomba Ausonia, como una plataforma de acercamiento a la comunidad local mediante la cual se generan vínculos de reciprocidad por medio del socorro de los bomberos extranjeros. En ese sentido el bombero se constituye en una figura positiva, puesto que actúa en pos del bien general de la población y pasa a pertenecer a la sociedad receptora”<sup>16</sup>.

Con motivo de la guerra del Pacífico, la colectividad italiana procuró observar la más estricta neutralidad, pero ello no impidió que los bomberos cuartinos desplegaran una intensa labor asistencial, socorriendo a los heridos y sepultando a los muertos para evitar la propagación de epidemias. Esta labor le significó el reconocimiento de la Cruz Roja Internacional. Posteriormente, durante la guerra civil de 1891, los bomberos de la Ausonia formaron guardias cívicas para mantener el orden y proteger las propiedades de los vecinos, especialmente de los extranjeros.

### *Décima Compañía de Bomberos de Santiago* *“Bomba España”*

Fue fundada en marzo de 1892, dedicándose su establecimiento al aniversario del natalicio de S. M. Alfonso XIII. La fundación fue precedida por dos grandes incendios ocurridos en el centro de Santiago, en menos de siete meses: en junio de 1891 y en enero de 1892. Ambos afectaron a numerosos locales comerciales y propiedades particulares, incluido el local del Círculo Español, que se incendió en las dos oportunidades. “La experiencia de dos siniestros en tan breve lapso —explica Norambuena—, llevó a la colectividad a formar una compañía de bomberos, con el propósito de atender a un populoso sector de Santiago y contribuir así a la obra de servicio público como miembros del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santiago de Chile”<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Díaz y Cerda, 2018, p. 65.

<sup>16</sup> Díaz y Cerda, 2018, p. 65.

<sup>17</sup> Norambuena, 1994, p. 83.

Su primer director fue José de Respaldiza, oriundo de San Lucar de Barrameda, destacado comerciante y empresario minero, miembro fundador de la Sociedad Nacional de Minería<sup>18</sup>. El primer mártir de la institución fue Luis Aixalá Plubins, fallecido en marzo de 1930 en Valparaíso, al acudir a un incendio propagado desde el cerro Esperanza. A él seguirían varios más que murieron en actos de servicio. Hacia mediados del siglo pasado la “Bomba España” contaba con más de 100 voluntarios, en su totalidad españoles o descendientes de españoles, que era requisito obligatorio para ser admitido en la institución.

### *La Cuarta Compañía de Bomberos de Valparaíso*

Fundada en el año 1856, fue la primera institución española establecida por la colectividad en el puerto. Su fundación se verificó solo cinco años después de haberse constituido el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, por lo que puede afirmarse que estuvo integrada en este Cuerpo desde prácticamente sus inicios, como también desde sus inicios estuvo conformada por bomberos voluntarios, al igual que todas las compañías de bomberos en el país y a diferencia de lo que ocurre en otros países donde los bomberos son profesionales. A la reunión inaugural de la Cuarta Compañía concurrieron aproximadamente 80 miembros del colectivo español, que demostraban el interés de la colectividad hispana por participar en esta loable iniciativa de beneficio social. Sin embargo, tuvo que suspender su funcionamiento en 1865, a raíz de la guerra con España, reapareciendo en 1893 como Séptima Compañía.

Entre los numerosos voluntarios, muchos eran extranjeros, cuya presencia fue determinante para la conformación del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Así como hubo una compañía española y una italiana, también hubo compañías inglesa, alemana, francesa y norteamericana. La fuerte participación foránea se explica por la actividad económica que preferentemente ejercían: el comercio que era la función más afec-

<sup>18</sup> José de Respaldiza y Nieto fue, además, militar de la rama de caballería, alcanzando el grado de coronel. Tuvo destacada participación en la llamada Tercera Guerra Carlista (1872-1876), entre los conservadores absolutistas partidarios del infante Carlos María Isidro (Carlistas) y los que apoyaban a la reina Isabel II (Isabelinos). Don José militó en el bando conservador, es decir, carlistas.

tada por los incendios. “En el caso de Valparaíso —comenta Estrada—, eran comunes los incendios en el plano de la ciudad, sin que existieran adecuados recursos para combatirlos. La construcción en madera de la mayoría de los edificios de la época y el permanente viento que reina en la ciudad, permitían que estos siniestros provocaran serios daños en la propiedad privada. Luego de un gran incendio que quemó toda una manzana del sector portuario, en 1850, los comerciantes decidieron tomar medidas al respecto, para lo cual constituyeron una comisión” que estuvo encabezada por el destacado comerciante español José Cerveró. “Esta comisión se encargó de tomar algunas medidas preventivas, como limpieza de chimeneas, mayor vigilancia policial y solicitar recursos de parte de las autoridades”<sup>19</sup>, recursos que generalmente no estaban disponibles.

Al reanudar sus actividades la Compañía de Bomberos Española, en 1893, partía solo con 28 voluntarios y más 40 ayudantes que se preparaban para ser bomberos. Hacia 1930 tenía cerca de 100 voluntarios y contaba con el apoyo económico de numerosos miembros de la colectividad, que suplía en parte la reticencia de las autoridades para otorgar mayor financiamiento. En 1902, con motivo de la asunción efectiva de Alfonso XIII al trono, la Bomba España solicitó que el rey fuese su patrono. En la solicitud presentada para este efecto se destacaba que la institución estaba constituida exclusivamente por miembros de la colectividad española, que pertenecían a familias distinguidas de la ciudad y que servían en forma voluntaria “y sin más remuneraciones que el aprecio público, desempeñan los trabajos encomendados en Europa a los bomberos de profesión”<sup>20</sup>.

## PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA BENEFICENCIA

Con frecuencia se ha estimado que las instituciones formadas por inmigrantes tuvieron un carácter marcadamente masculino, en concordancia con el rol asignado a la mujer en la sociedad patriarcal, que las relegaba al ámbito doméstico. Sin embargo, las mujeres inmigrantes desempeñaron una destacada actividad en la labor de beneficencia. Manifestación

<sup>19</sup> Estrada, 2014, p. 125.

<sup>20</sup> Estrada, 2014, p. 126.

de ello fue el establecimiento de sociedades femeninas. Fue el caso, por ejemplo, de la Sociedad de Beneficencia de Damas Españolas de Valparaíso, fundada en 1915, que llegó a tener más de 200 socias.

Sus obras se orientaban no solo a la propia colectividad, sino también a instituciones benéficas de la ciudad. Una información correspondiente al año 1927 refería que las damas españolas habían reunido más de 5.000 pesos, que se invirtieron en la entrega de ropa, calzado, juguetes y golosinas para 300 niños pobres de la colectividad. Otra nota periodística del mismo tenor, pero referida a la Sociedad Española de Beneficencia de Concepción, consignaba que en 1925 esta institución determinó efectuar una colecta en la celebración del 12 de octubre, para ir en ayuda de familias de inmigrantes hispanos necesitados<sup>21</sup>. Estas acciones solidarias no fueron esporádicas, sino permanentes. Así se hizo tradicional que las damas españolas de Valparaíso, al carecer de un hogar propio, entregaran sus ayudas en el local del Centro Español porteño. En el caso de la Sociedad de Beneficencia de Concepción, la colecta inaugurada en 1925 también se hizo tradicional. Entre las instituciones locales favorecidas por el asistencialismo hispano figuraron el Asilo de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres, la Protectora de la Infancia, el Hospicio, la Escuela Correccional de Niños, la Cruz Roja y el Hospital San Juan de Dios. En esta acción solidaria participaron activamente las mujeres españolas de Concepción.

Las instancias de ayuda solidaria dentro de la colectividad española revelan que no todos los inmigrantes alcanzaron el éxito económico y la movilidad social ascendente. También formaron parte del proceso aquellos que sufrieron la condición de pobreza en la sociedad receptora, en contraposición a la imagen, ampliamente difundida, del inmigrante exitoso.

#### SOCIEDADES ITALIANAS DE BENEFICENCIA Y SOCORROS MUTUOS

La sociedad mutualista italiana más antigua que se estableció en el país fue la Unione Italiana de Valparaíso, fundada en 1858. El mismo año en que se fundara en Buenos Aires la Unione e Benevolenza, primera

<sup>21</sup> Estrada, 2014, pp. 131-132, y Mazzei y Larreta, 1994, p. 172.

sociedad de socorros mutuos italiana formada en Argentina. Pero, dado el mayor flujo migratorio al país vecino, se instalaron allí más de 300 sociedades de este tipo. En cambio en Chile no alcanzaron a un centenar, considerando no solo las sociedades de beneficencia y de socorros mutuos, sino todo tipo de sociedades. La Unione Italiana fue fundada en tiempos en que la presencia italiana, al igual que la española, eran muy débiles en el país. En las últimas décadas del siglo XIX, con la mayor afluencia de inmigrantes, se establecieron nuevas sociedades italianas, entre ellas, L'Italia de Santiago, en 1880; la Fratellanza Italiana de Iquique, en 1882; la Società Italiana di Mutuo Soccorso de Pisagua, en 1890, y la Società Italiana di Mutuo Soccorso "Concordia" de Concepción, en 1891. La incorporación de las provincias del norte a raíz de la Guerra del Pacífico influyó en el aumento de los inmigrantes italianos y, por ende, en la fundación de instituciones sociales de la colectividad, puesto que la presencia italiana en esas provincias era relativamente numerosa.

### *La Sociedad de Socorros Mutuos L'Italia de Santiago*

Su fundación fue motivada por un artículo periodístico despectivo y ofensivo hacia los inmigrantes italianos. "Este hecho produjo una saludable reacción en nuestros connacionales de entonces que se distinguían por su desunión e indiferencia y comprendieron que para ser respetados debían mostrarse unidos y celosos del decoro nacional"<sup>22</sup>. A la primera asamblea general de esta institución, celebrada en 1880, concurrieron 42 participantes. En un recuento de la labor realizada en los años sucesivos figuran las siguientes acciones: ayuda económica para los italianos residentes en el Perú que hubieran resultado perjudicados por la Guerra del Pacífico; nombramiento de Giuseppe Garibaldi como Presidente Honorario; envío de ayuda para los afectados por las inundaciones en las regiones peninsulares de la Lombardía y del Véneto; participación en las acciones implementadas para combatir las epidemias de cólera, tanto en Chile como en Sicilia; ayuda en dinero para los dañados por las inundaciones del río Mapocho. Se aprecia, pues,

<sup>22</sup> Lacquanitti, 1906, p. 5.

una ayuda y acción muy variada desplegadas en el país, como también en Italia y hasta en el Perú.

*La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos  
“Concordia” de Concepción*

La fundación de la Sociedad “Concordia” de Concepción se relaciona con el proceso de inmigración dirigido por el Estado, en la que, como ya hemos señalado, muchos de los enganchados no encontraron una inserción laboral expedita, que satisficiera mínimamente sus necesidades. Algunos optaron por trasladarse a la Argentina en búsqueda de condiciones laborales adecuadas. Otros, que permanecían en el país, sufrieron dramáticas situaciones de precariedad, como lo atestiguan informaciones periodísticas y otros testimonios. Una de esas informaciones indicaba que “una buena partida de inmigrantes se ha dedicado, en la ciudad de Concepción, a solicitar la caridad pública para vivir y, al efecto, recorren, diariamente, divididos en grupos, las calles de la población y las casa comerciales”<sup>23</sup>. En otra publicación se expresa que “en 1890 unos tres mil italianos contratados por los agentes Gondrand de Marsella, fueron prácticamente vaciados en las playas de Talcahuano, sin que hubiese una hospedería que los alojase ni un trabajo en que se ocuparan”<sup>24</sup>. Hubo circunstancias menos dramáticas, pero que también contribuían a hacer del arribo una experiencia ingrata. La pérdida de equipajes, por ejemplo, fue frecuente. En un oficio dirigido al Ministro de Colonización se informaba que “más de treinta inmigrantes italianos protestaron por la pérdida total o parcial de sus equipajes. Frente a ello, el Director de Inmigración expresó que habían sido buscados sin resultados en las aduanas, en estaciones de ferrocarriles y hospederías, y agregaba que solo ocho de los demandantes tenían el talón de la etiqueta de sus bultos, limitándose los demás a presentar una lista del contenido de los equipajes extraviados”<sup>25</sup>.

Ante situaciones como esas los italianos residentes en Concepción y en el puerto de Talcahuano determinaron ir en ayuda de los compa-

<sup>23</sup> El Mercurio, Valparaíso, 18 de julio de 1890.

<sup>24</sup> Ricci, 1944, pp. 15-16.

<sup>25</sup> Mazzei, 1989, p. 274.

triotas que llegaban sin recursos, a cuyo efecto se suspendió la celebración del aniversario del Estatuto Constitutivo de Italia, uno de los fastos nacionales que acostumbraban a conmemorar los italianos residentes en el extranjero, para destinar los fondos recaudados en esa ocasión a la ayuda para los necesitados. Tal fue el origen de la Societa Italiana di Mutuo Soccorso “Concordia”, que quedó establecida en el mes de junio de 1891. Su primer Directorio estuvo conformado por los comerciantes locales más prominentes, figurando también otros de menor relieve. De modo que se manifestaba una fuerte cohesión basada en la comunidad de origen, sin que pesaran mayormente las distintas posiciones económicas y sociales alcanzadas en la sociedad receptora. Se trataba pues de una institución de empresarios de diversos niveles<sup>26</sup>.

Con el tiempo y con la movilidad ascendente de los inmigrantes peninsulares, las acciones de asistencialismo y de beneficencia fueron cediendo espacio al mutualismo propiamente tal. Para ser socio de la “Concordia” se requería ser italiano o hijo de italiano; tener entre 12 y 50 años de edad; no estar afectado por enfermedades crónicas e incurables y acreditar buen estado de salud mediante certificado otorgado por el médico de la propia institución. Había diversas categorías de socios: los fundadores; los efectivos, que eran los que pagaban las cuotas y participaban en las actividades de la institución; los beneméritos, entre los que se incluía a personas de cualquier nacionalidad, que por sus destacados servicios merecieran el reconocimiento social, y los socios honorarios, categoría reservada a quienes honrasen a la institución y a la patria italiana.

Todo socio tenía derecho a que se le oficiaran funerales dignos y sin costo, y a ser sepultado en el mausoleo de la institución en el Cementerio General de Concepción. Los funerales constituían la mayor expresión de cohesión de la colectividad. Estimamos que “cualquiera fuese el grado de arraigo en la sociedad receptora, por la persistencia de los lazos de vinculación con el país de origen, la vida del inmigrante siempre era un proyecto inconcluso, es decir, no existía una línea de ruptura diferenciadora del paso del emigrante a su plena integración a la sociedad de llegada”<sup>27</sup>. La muerte sobrevinía en un camino a medio

<sup>26</sup> Mazzei, 1992, pp. 205-223.

<sup>27</sup> Mazzei, 1989, p. 300.

hacer. El ritual se iniciaba con los avisos de defunción publicados por los parientes y amigos del difunto y por la sociedad de socorros mutuos. Una sucesión de discursos detenía el momento final. En los días siguientes se publicaban los discursos, seguidos de largas listas de asistentes, las nóminas de las coronas recibidas y las necrologías que hacían resaltar los méritos y esfuerzos de los inmigrantes a quienes sorprendía la muerte.

Con posterioridad al establecimiento de la sociedad “Concordia” se fundaron nuevas instituciones, entre ellas el Centro o Club Italiano y, en el área deportiva, el Atlético Italiano. Por su parte, las damas italianas, tal como las españolas, fundaron sus propias instituciones, motivadas por el efecto de la Primera Guerra Mundial; estas fueron la *Italica Gens*, formada con el propósito de juntar fondos para los niños que habían quedado huérfanos, y la *Societa Italiana di Signore Principessa Yolanda*, que ayudaba a todos los necesitados, especialmente a los mutilados en la guerra. Con el tiempo, la “Concordia” dejó de ser la cara visible de la colectividad italiana, en favor de otras instituciones que habían nacido de su propio seno. Sin embargo, a ella correspondió la función inicial de cohesionar a los italianos de Concepción; “solo a partir de esta institución los peninsulares residentes adquirieron el carácter de colectividad, ya que una colectividad no se expresa a través de la suma de individuos, sino por la vía de sus instituciones”<sup>28</sup>.

#### INSTITUCIONES EDUCACIONALES: LA SCUOLA ITALIANA DE SANTIAGO

La fundación de establecimientos educacionales por los conglomerados migrantes obedeció al propósito de reforzar el vínculo con el país de origen. Este objetivo era particularmente sentido en el caso de los italianos, ya que ellos acostumbraban a hablar en sus dialectos, por sobre el uso de la lengua oficial. Era pues necesario fortalecer la unidad idiomática. Institucionalmente se verificó la función de las sociedades de socorros mutuos como generadoras de otras instituciones, puesto que la idea y la materialización de la Scuola surgió en la Sociedad de Socorros Mutuos *L’Italia*.

<sup>28</sup> Mazzei, 1992, p. 223.

Pero no todos los socios de la entidad estaban de acuerdo en la fundación de una Scuola. Quienes se oponían argumentaban que los fondos sociales estaban destinados exclusivamente para ayudar a los necesitados y para concurrir a los fines propios del mutualismo. Por su parte, los que apoyaban la idea de la Scuola expresaban que ella atendería preferentemente a los hijos de los más necesitados, e insistían en la urgencia de difundir la lengua italiana como instrumento para constituir una colectividad fuerte y respetada. Sometida la propuesta al Consejo de *L'Italia*, seis consejeros estuvieron por aprobarla y cinco la rechazaron. De modo que, por la diferencia de un solo voto, se acordó elevar la moción a la Asamblea General, instancia en la que la propuesta fue rechazada.

Según el autor que seguimos en este acápite, uno de los factores que coadyuvó a que esta propuesta no concitara un amplio apoyo de la colectividad, sino por el contrario, que fuese desestimada, se debía a que la intención de permanecer definitivamente en el país, entre los italianos residentes en Santiago, no estaba muy difundida. “De hecho —expresa este autor— un número significativo de ellos estaba pensando volver a su tierra natal, o al menos tenía la intención de establecerse en Buenos Aires”; y agrega: “Una Scuola, símbolo máximo de un grupo que desea permanecer y educar a los niños en el territorio en que se vivirá para siempre, difícilmente podía prender en una tierra de paso”<sup>29</sup>.

A pesar de las circunstancias adversas, la materialización de la Scuola fue sostenida por un núcleo de elite cultural al interior de la colectividad, por el apoyo de algunos benefactores y por la prensa italiana, específicamente por el periódico *L'Italia* (de igual nombre que la Sociedad de Socorros Mutuos). Con este respaldo pudo empezar a funcionar la Scuola Italiana de Santiago en 1891, con un plan de estudio estructurado en seis años y con un carácter mixto, es decir, abierto a niños y niñas. La enseñanza del italiano ocupaba un lugar central en ese plan, conforme al propósito de reforzar la vinculación afectiva y cultural con el país de origen. Seguía en importancia la enseñanza de la aritmética, en concordancia con las necesidades del comercio, cuyo ejercicio ocupaba a la mayor parte de los italianos activos residentes, quienes pensaban posiblemente en la preparación de sus hijos como sucesores

<sup>29</sup> Cruz, 1993, pp. 165-166.

en sus negocios. Otros ramos que consultaba el plan de estudio eran el castellano, la historia y geografía de Italia y la religión para aquellos alumnos cuyos padres expresamente lo solicitaran.

Pero, todavía existían obstáculos que dificultaban la consolidación de la Scuola. Al punto que, en 1907, después de más de quince años de labor, tuvo que cerrar temporalmente sus puertas. No obstante, por entonces el gobierno italiano enarbolaba una política de difusión de los establecimientos de escuelas italianas en el extranjero, especialmente en la América Latina. En este contexto, los representantes diplomáticos de Italia en Chile respaldaron a la Scuola Italiana. Por su intermedio se consiguió que el gobierno italiano destinara un subsidio de mil liras anuales a la Scuola. Este apoyo, “más por la vía del prestigio de los embajadores —expresa Cruz—, que por la del dinero, así como la de las instituciones, fue determinante para que no se pensara más en cerrar la Scuola, sino, por el contrario, en cómo mejorarla y ponerla al nivel de las exigencias educacionales”<sup>30</sup>. Desde entonces, la entidad educacional italiana ha proyectado una senda de consolidación y progreso, que la ha llevado a situarse entre los establecimientos de mayor prestigio en el país.

## CONCLUSIONES

Españoles e italianos conformaron grupos claramente distinguibles en la sociedad receptora. A ello contribuyó, de manera fundamental, la fundación de instituciones que dieron a esos grupos el carácter de colectividad, es decir, de un colectivo caracterizado por un sentido de pertenencia. Sin embargo, ello no significó que predominaran conductas endogámicas. Por el contrario, tanto españoles como italianos tuvieron comportamientos claramente exogámicos.

Por otra parte, agruparse en sus propias instituciones significaba, para los inmigrantes, un mecanismo de defensa frente a posibles reacciones hostiles surgidas en la sociedad receptora. El rechazo se hacía menos efectivo frente a grupos cohesionados que mostraban una fuerte solidaridad étnica, la misma que las instituciones se encargaban de fortalecer.

<sup>30</sup> Cruz, 1993, 172.

En relación con el papel que desempeñaron en el proceso de integración de los inmigrantes, se han planteado básicamente dos posiciones. Para algunos estudiosos de los procesos migratorios, las instituciones desempeñaron un papel mediador entre los inmigrantes y el país de llegada, favoreciendo el proceso de integración de los extranjeros. Para otros, en cambio, las instituciones tuvieron un rol retardatario, al estar fuertemente ligadas al país de origen y menos vinculadas a la sociedad receptora. Por nuestra parte estimamos que ambas propuestas no son excluyentes. Si bien las instituciones contribuyeron a mantener vigente los lazos culturales con el país de origen, también ayudaron a facilitar la inserción de los inmigrantes en la sociedad receptora. En la segunda generación, es decir, en los hijos de inmigrantes, y en las generaciones sucesivas, se fue acentuando la integración y la asimilación. La conservación de las tradiciones culturales no impidió la paulatina identificación con la sociedad receptora.

### BIBLIOGRAFÍA

- Cruz B., N. (1993). La Scuola Italiana de Santiago: 1891-1920, en B. Estrada (editor), *Presencia italiana en Chile* (pp. 155-175). Valparaíso; Universidad Católica de Valparaíso.
- Díaz Awad, A. y Cerda Castro, K. (2018). Sociabilidad, identidad e integración: Colonia Italiana en Tarapacá 1874-1910. *Historia* 396, 8(1), Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 59-83.
- Estrada T., B. (2014). *Espanoles en Valparaíso. Desarrollo empresarial de un colectivo inmigrante europeo, 1880-1940*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Estrada T., B. (1994). Monografía histórica de la inmigración española en Valparaíso, en B. Estrada (editor), *Inmigración española en Chile* (pp. 109-142). Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 8. Santiago.
- Lacquanitti, E. (1906). *Gl'Italiani nel Chili*, Santiago: Imprenta Franco-Chilena.
- Mazzei de G., L. (1992). Inmigración y mutualismo: la Sociedad Italiana Mutuo Soccorso 'Concordia' de Concepción, en Fundación Mario Góngora, *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*. Santiago.
- Mazzei de G., L. (1989). *La inmigración italiana en la provincia de Concepción 1880-1930*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Mazzei de G., L. y Larreta L., X. (1994). La colectividad española en la provincia de Concepción, en B. Estrada (editor), *Inmigración española en Chile* (pp. 143-173), Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos N° 8. Santiago.
- Norambuena, C. (1994). Presencia española en Santiago de Chile, en B. Estrada (editor), *Inmigración española en Chile* (pp. 67-107), Serie Nuevo Mundo: Cinco siglos, N° 8. Santiago.
- Norambuena, C. (1992). Las sociedades de socorros mutuos y de beneficencia: Una forma de integración social de los inmigrantes españoles, en C. Norambuena y R. Salinas (editores), *Demografía, familia e inmigración en España y América* (pp. 135-160), Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N°6. Santiago.
- Panadés, J. y Ovalle O. (1994). Monografía histórica de la colectividad española en Antofagasta, en B. Estrada (editor), *Inmigración española en Chile* (pp. 25-66), Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 8, Santiago.
- Ricci, J. (1944). *La colonia "Nueva Italia" 40 años después de su fundación*. Santiago.

Leonardo Mazzei de Grazia. Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1979. Estudios de posgrado en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), San José de Costa Rica, 1972, y en la Universidad de Pisa, 1979-1980. Académico del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, entre 1967 y 2008. Director de este Departamento entre 2001 y 2007. Premio Municipal de Historia y Ciencias Sociales, Ilustre Municipalidad de Concepción, 2001. Autor de más de setenta publicaciones, principalmente acerca de la historia regional de Concepción, entre ellas, *Historia Económica Regional de Concepción*, 2015. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia, 2009. Director del Boletín de la Academia Chilena de la Historia, 2017 al presente.



# INFLUENCIA EXTRANJERA EN LA FORMACIÓN Y EL DESARROLLO DEL EJÉRCITO DE CHILE

ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL<sup>1</sup>

## RESUMEN

El Ejército de Chile es el resultado de un largo devenir en el que la influencia extranjera siempre ha estado presente. En efecto, un estudio de esta variable permite darse cuenta de que su organización y doctrina tiene rasgos hispánicos, franceses, norteamericanos y posteriormente de otros países. Se trata entonces de un modelo militar dinámico que poco a poco fue integrando enseñanzas de otras culturas militares para llegar a una realidad única. Así el Ejército de la República de Chile nace de una fusión de la raigambre de sus aborígenes con las huestes españolas y luego con los integrantes del ejército permanente. Se reconoce además en su desarrollo la influencia trasandina en sus primeros pasos que luego es reemplazada con una creciente presencia de lo francés que lo acompaña hasta terminada la Guerra del Pacífico. La reflexión después de la guerra buscó un nuevo modelo y así se acogió lo prusiano de gran prestigio en las últimas décadas del siglo XIX. Mas adelante los cambios producidos por las dos guerras mundiales y el inicio de la Guerra Fría hicieron que la institución acogiera el modelo norteamericano que perduró hasta los inicios de la década de 1970. Finalmente, producto de la particular situación que vivió el país durante el gobierno militar se recibieron otras influencias hasta generar lo que es el Ejército de hoy.

Palabras clave: ejército, influencia, modelo.

<sup>1</sup> Magíster en Ciencias Políticas y doctor en Historia.

El Ejército de Chile es una de las instituciones permanentes de la República y una de las más antiguas del país, ya que nació con ella, y cuyo rastro primitivo se pierde incluso dos siglos antes de las formas republicanas. Su formación sufrió una serie de vicisitudes, propias de los primeros pasos de una organización. Las autoridades de gobierno de la época visualizaron con claridad que, si efectivamente se quería lograr la autonomía se requería de una fuerza militar para defenderla. Las dificultades estaban centradas en la falta de recursos y en la precaria preparación de las fuerzas. La solución que se buscó entonces fue aplicar la organización que venía de la Colonia y que ya tenía una larga tradición. Así, podemos afirmar que la primera influencia extranjera en el Ejército fue la española.

A diferencia de otras colonias en el continente, ya en 1603 se establece en Chile un ejército permanente y profesional, pagado por el Real Situado. La razón fundamental era la dura resistencia de los indígenas locales, que los españoles llamaban “araucanos”, para evitar la usurpación de sus territorios. La larga resistencia de más de trescientos años, que la historiografía tradicional llama “Guerra de Arauco”, generó una gran experiencia militar, no solo a los soldados españoles sino también a las organizaciones guerreras de los araucanos. Así, en este largo periodo, los peninsulares mejoraron su organización y sus tácticas para enfrentar a los locales, imitando algunas de sus prácticas. Estos últimos, a su vez, incorporaron nuevas técnicas copiadas de los europeos: aprendieron a montar a caballo, llegando a ser diestros jinetes, mejoraron su técnica de fortificaciones y fueron capaces de utilizar el cañón y los mosquetes. Este largo proceso de transculturación fue el que dio origen, en una primera instancia, al soldado chileno.

La organización militar heredada de España estaba basada fundamentalmente en las Ordenanzas de Carlos III, establecidas en 1768, que tenían a su vez una gran influencia francesa, ya que provenían del período borbónico. En consecuencia, iba a ser sobre la base del ejército permanente que había en Chile, unido a un sistema de milicias largamente asentado, de donde nacerían las primeras unidades del ejército después de 1810.

No es de extrañar, entonces, que muchos de los oficiales que participaron en las luchas de la independencia, por la causa patriota, hu-

biesen formado parte alguna vez del ejército realista. Aquellos tiempos, especialmente en el periodo de la Patria Vieja, fueron de mucha confusión. Era frecuente que unidades completas cambiaran de bando entre realistas y patriotas. Por otra parte, un porcentaje importante de las unidades del Rey eran criollos y mestizos, y estos también conformaron, de manera más o menos voluntaria, los primeros cuerpos de tropa. En consecuencia, cuando hablamos de un proceso de fusión o de transculturación, nos referimos al agregado de elementos disímiles que se van sumando a esta organización, en una época en que nociones como “patria”, “república” o “gobierno representativo” eran muy poco conocidas.

En esos tiempos no existían escuelas militares, por lo que el aprendizaje castrense se hacía en los regimientos y en las milicias. A la edad de doce años los niños eran enviados a los cuarteles, a efectuar sus prácticas militares con el apelativo de “cadetes”.

El nuevo ejército chileno, mandado por Carrera y O’Higgins, siguiendo las ordenanzas españolas, obtuvo algunas victorias, pero fue finalmente derrotado en Rancagua y obligado a disolverse. Muchos de sus integrantes emigraron a Mendoza, para más tarde incorporarse al Ejército de los Andes, que se formó con contingentes rioplatenses y chilenos.

El periodo de la restauración monárquica fue duro para la causa patriota. No solo por las persecuciones que sufrieron los insurrectos, sino también por la rivalidad entre los líderes chilenos, quienes se culpaban mutuamente de la derrota. Así, entre 1814 y 1817 no hubo ejército como tal sino un grupo disperso de oficiales y soldados que se integraron al Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Muchos chilenos sirvieron entonces en diferentes unidades trasandinas y luego se integraron al ejército de Los Andes bajo el mando del general San Martín. En este periodo, los esfuerzos patriotas en lo militar se separaron; por un lado, José Miguel Carrera, apartado por San Martín, inició un proyecto propio que lo llevó a conseguir armas y pertrechos en Estados Unidos. De allí trajo buques para formar una escuadra, y un importante grupo de oficiales franceses de diferentes grados que habían combatido integrando las tropas de Napoleón en Europa. Estos oficiales se incorporaron posteriormente al Ejército de los Andes y, más tarde, al Ejército de

Chile. Por su parte, O'Higgins, acogido por San Martín, se constituyó en el segundo al mando en la preparación del ejército que finalmente cruzó la cordillera y obtuvo la victoria de Chacabuco, que permitió a Chile recuperar lo perdido en Rancagua, amenazando gravemente la supremacía realista en esta parte de América.

Establecido el nuevo gobierno en Chile, fue prioritario para este organizar una fuerza militar que protegiera el país de la reacción realista. El país no estaba pacificado, había bastiones realistas, especialmente en Concepción, Valdivia y en Chiloé, y una fuerza indígena más allá del Biobío que compartía lealtades con ambos bandos. De allí entonces que se conformó un ejército unido, al mando de San Martín, integrado por unidades mayoritariamente trasandinas, a las que se fueron sumando las unidades chilenas que paulatinamente se formaban. La escasez de oficiales preparados en Chile obligó a entregar el mando de unidades a oficiales argentinos. También se incorporaron a las filas especialmente los oficiales franceses que había traído Carrera desde los Estados Unidos. La influencia de argentinos y franceses reforzó entonces el nuevo ejército que, conformando el Ejército Unido, venció definitivamente a los realistas en los campos de Maipú.

El periodo que siguió a la liberación de Chile fue fructífero en cambios. La fundación de la Escuela Militar, en 1817, fue un hito importante, y la educación que entregaba a los futuros oficiales y cabos se basaba, como era de esperar, en las doctrinas militares francesa y española.

La nueva sociedad demandaba al ejército nuevas capacidades. Había que combatir a los bandoleros y, también, asumir la resistencia de focos realistas que se aliaban con los indígenas en el sur. Asimismo, la Araucanía seguía siendo una fuente permanente de conflicto. Estas situaciones exigían cada vez más una fuerza de mayor eficiencia y profesionalismo. Las dotaciones de personal, equipamiento, la instrucción y el entrenamiento dependerían del estado de las arcas públicas. El gran desafío fue organizar y financiar la Expedición Libertadora al Perú, compuesta por contingentes rioplatenses y chilenos, en la que lo francés y lo trasandino estuvo presente. Más adelante, la guerra contra la Confederación Perú-boliviana generó nuevas necesidades y un gran esfuerzo para preparar las fuerzas que concurrieron al Perú en dos expediciones sucesivas. En esta experiencia, el Ejército Restaura-

dor del Perú, al mando de Manuel Bulnes, contó con el concurso de cerca de sesenta oficiales peruanos de diferentes grados, destacándose la actuación de los generales Ramón Castilla y Agustín Gamarra. Todas estas experiencias trajeron consigo una fuerte demanda de mejoras, ya que la guerra, como las sociedades, posee una dinámica propia y es igualmente impaciente. Lo que hizo el gobierno, entonces, fue enviar a un importante grupo de oficiales a estudiar a los mejores institutos militares de Francia y contrató, de paso, oficiales franceses para enseñar en Chile. Asimismo, se ordenó la adquisición de armamento en las fábricas francesas y la adopción y asimilación de reglamentos franceses a las necesidades nacionales. Por lo mismo, la enseñanza del francés se convirtió además en asignatura obligatoria en la Escuela Militar. Una revisión de las bibliotecas de los cuerpos militares, publicada en las Memorias de Guerra durante el siglo XIX, permite darse cuenta de que prácticamente un setenta por ciento de los textos que existían en ellas eran en francés. Incluso el reglamento que regulaba las actividades y enseñanza de la Escuela Militar era muy similar al de su homónima en Francia, la Escuela de Saint Cyr.

El más importante desafío que debió enfrentar el Ejército de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX fue la Guerra del Pacífico. Algunos oficiales, los más inquietos intelectualmente, seguían los sucesos en Europa. Observaban así los avatares de la guerra franco-prusiana, por lo que decidieron fundar un diario al que llamaron *Faro Militar*, que serviría para aunar y canalizar información y experiencias hacia el resto de la oficialidad y la tropa. Se puede afirmar, entonces, que la guerra se enfrentó con las experiencias propias de la guerra de Arauco, de la Confederación Perú Boliviana y de las enseñanzas francesas.

Chile no estaba preparado para la guerra; la región vivía una fuerte crisis económica y las fuerzas del ejército estaban concentradas en la Araucanía. El esfuerzo que hubo que hacer fue muy grande y se tradujo especialmente en la compra de armamentos y equipo, y en la movilización de un Ejército Expedicionario del Norte. La guerra duró cinco años y fue victoriosa para Chile. El conflicto dejó muchas enseñanzas y, pese a la victoria, quienes en ella combatieron se dieron cuenta de cuánto les faltaba para ser realmente profesionales de las armas. Se inició así un proceso de reflexión profunda, posible de percibir a través de las publicaciones militares de la época, que fueron numerosas. Entre

ellas, la *Revista del Círculo Militar*, *El Ensayo Militar*, *La Semana Militar* y la *Revista Militar*. Estas tenían canje con las publicaciones de países de América y de Europa especialmente. Su lectura permite darse cuenta de que sirvieron como un instrumento de crítica veraz y descarnada, mostrando sin reservas las grandes deficiencias observadas durante la guerra. Estas se centraban especialmente en la falta de conocimientos técnicos para operar el armamento, la necesidad de contar con un servicio militar obligatorio, la falta de organización de los servicios logísticos especialmente el de Sanidad, la necesidad urgente de un Servicio de Estado Mayor Permanente que pudiese coordinar eficientemente el esfuerzo de la guerra, entre otras. Se hacía imprescindible, entonces, resolver los problemas detectados, especialmente debido a la nueva estatura estratégica que había alcanzado el país.

El modelo militar más popular al término de la Guerra del Pacífico era el prusiano; este había alcanzado gran prestigio, especialmente al término de la guerra franco-prusiana. Había que elegir entre seguir con lo francés o buscar otro modelo. Se optó finalmente por el más popular, como lo hicieron otros países como Japón, Turquía, China, y en algunos aspectos hasta el mismo Estados Unidos. La adopción del modelo prusiano fue bastante gradual en un principio y se inició con la contratación de profesores para la Escuela Militar y para la recién creada Academia de Guerra, lo que significó la implementación de nuevos planes de estudio y de asignaturas prácticas. El proceso se vio ligeramente interrumpido por la Guerra Civil de 1891, en la que se produjo la paradoja de que el ejército profesional de Chile, que apoyaba al presidente José Manuel Balmaceda, fuera derrotado por un ejército movilizadado que fue comandado por el general Estanislao del Canto, cuyo Jefe de Estado Mayor fue el coronel Emilio Körner, oficial alemán contratado por el gobierno en 1885. El hecho de que el bando del Congreso obtuviera el triunfo durante la revolución, abrió las puertas para que el proceso de profesionalización del ejército tomara un gran impulso. Körner asumió el mando del Ejército de Chile y recibió un amplio apoyo del gobierno para hacer funcionar el proceso. Este se materializó con un activo contacto con Alemania, traducido en la llegada de un numeroso grupo de oficiales instructores alemanes y profesores que, durante un largo periodo, enseñaron en las unidades y escuelas. Asimismo, Chile envió un importante número de oficiales a especializarse a Europa, siendo la

gran mayoría enviados a los principales centros de enseñanza militar en Alemania. Junto a lo anterior, se efectuaron importantes adquisiciones de armamento en dicho país, como consecuencia del proceso de prusianización, por la calidad superior de éste y, sobre todo, por la grave situación que se vivía con Argentina a fines del siglo XIX.

La reorganización propuesta por Körner fue avanzando poco a poco: se creó el Estado Mayor permanente, siguiendo el modelo prusiano; se estableció también el Servicio Militar Obligatorio, reconocida aspiración, tan insistida al término de la Guerra del Pacífico. En el plano de la educación militar, aparte de los cambios en los programas de estudio de la Academia de Guerra y de la Escuela Militar, se inició la creación de escuelas para formación militar específica. Así nacieron, en forma sucesiva, la Escuela de Clases, para formar separadamente a los suboficiales, y las escuelas de las Armas. La de caballería, infantería, artillería y, más tarde, la de ingenieros y telecomunicaciones. Todo lo anterior fue acompañado con una acelerada implementación de una nueva reglamentación, basada en los manuales alemanes. En lo formal, se adoptó el uniforme prusiano y el característico casco con punta y/o penacho que hasta hoy se usa en las paradas y desfiles. Las formas militares también cambiaron y se hicieron bastante más rígidas, las que también hasta hoy se observan. Como ejemplo, el paso de parada o paso regular, con la pierna que se levanta a cuarenta y cinco grados; junto a ello, las enérgicas posiciones de firmes, a discreción y media vuelta con golpe de talón. La música militar también cambió, las bandas empezaron a tocar las marchas e himnos alemanes, estos últimos traducidos al español.

La suma de todas estas innovaciones se concentró en la llamada “Reforma Militar” de 1906. En lo específico, se centró en la organización y en la administración, ya que en educación ya se había avanzado, creando institutos y reformando los planes de estudios. Se creó entonces un plan de reorganización de los servicios superiores del Ejército, el que dispuso el reemplazo de las antiguas zonas militares, basadas en un concepto administrativo, por las divisiones, que correspondían a uno operativo, las que en un número de cuatro abarcaban todo el país. El mando superior lo ejercía el ministro de Guerra, del que dependía el Estado Mayor General del Ejército, la Dirección de Material de Guerra, la Inspectoría General del Ejército y las cuatro divisiones creadas. El sistema ideado consideraba que la estructura de paz del ejército consistía

en un verdadero esqueleto, el que se completaría en caso de guerra con los reservistas movilizados. El Servicio Militar Obligatorio, en funcionamiento desde 1901, cumplía precisamente esta labor. Durante la paz se instruían y entrenaban los cuadros que, durante las épocas de crisis, serían llamados a completar este esqueleto que venía a ser lo permanente.

Si bien la reforma creó nuevas unidades y reparticiones, ella no se acompañó del necesario aumento en las dotaciones de oficiales y cuadro permanente, lo que generó severas críticas desde las filas. Esta misma condición de divergencia entre lo que se propone y la fuerza para materializarlo, también marcará al Ejército a lo largo de todo el siglo XX.

Pese a todo, el prestigio del Ejército de Chile creció mucho en la época, ya fuera por los ecos de las victorias alcanzadas en la guerra, como por la buena opinión que expresaban de la fuerza militar chilena los principales diarios de Europa. Varios países de Centroamérica y de Sudamérica vieron en Chile un modelo militar a seguir. Para qué complicarse con el idioma alemán si se podía recurrir, más cerca, a un país guerrero que había aplicado con éxito las reformas necesarias para profesionalizar el ejército. Así, países como Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador buscaron contratar misiones militares para profesionalizar sus ejércitos. Lo mismo hicieron Colombia y Ecuador; en el caso de estos últimos, se agregaban razones estratégicas fáciles de advertir.

Una crisis con Perú y Bolivia, en 1920, que pasó a la historia nacional como la “Guerra de Don Ladislao”, puso a prueba la reforma militar de influencia germana. Los resultados no fueron muy halagüeños, puesto que una serie de desventuras y descoordinaciones dieron al traste con numerosos supuestos de orden y sincronización. Pese a todo, fue posible movilizar cerca de doce mil hombres al norte y concentrarlos en Tacna. En síntesis, la buena noticia fue que el esqueleto sí que servía a la idea de completación; la mala, que resultaba casi imposible completarlo en la práctica.

La influencia alemana siguió siendo fuerte. Sus aportes no solo incluían a profesores u oficiales instructores, también incluyeron a nuevos colonos e inmigrantes. Todo esto se tradujo en una especial simpatía por todo lo alemán, lo que se hizo evidente en la neutralidad diplomática del país durante la Primera Guerra Mundial.

Los cambios en la educación militar permanecieron y nuevamente las bibliotecas militares son testimonio de la gran cantidad de obras en alemán y algunas traducidas que completan grandes anaqueles. No solo eso, sino que prácticamente todos los manuales y reglamentos de instrucción de las diferentes armas y servicios eran copias de los alemanes.

Esta situación se mantuvo hasta mediados de la Segunda Guerra Mundial, cuando el país rompió relaciones con Alemania. La situación durante la guerra, la posguerra y el inicio de la guerra fría hizo que Chile tomara una definida posición internacional. Esta particular realidad hizo que el Ejército empezara a recibir una nueva influencia extranjera que lo haría cambiar en muchas de sus prácticas. Durante la guerra, Estados Unidos se comprometió a defender a Chile hasta el último rincón si era atacado por Alemania, o si sus partidarios intentaban derrocar el gobierno. Este último dio autorización al país del norte a proteger ciertas zonas de riesgo, como Antofagasta, la Isla de Pascua y Punta Arenas.

Fue justamente en 1943 cuando el Ejército recibió un importante aporte de material bélico: una veintena de tanque livianos M3A1, otros tantos carros de reconocimiento, de transporte de personal, cañones antiaéreos y antitanques, ametralladoras, obuses de artillería y morteros.

Durante el mismo periodo, cerca de una centena de oficiales y suboficiales viajaron a los Estados Unidos, en número que contrastaba con la mínima cantidad que había viajado antes que Chile declarara la guerra a Alemania. Los integrantes de la institución que viajaron ahora, se desempeñaron como observadores de maniobras con material blindado y como alumnos de cursos de motores y de conducción de unidades motorizadas y blindadas. Esta especialización era muy importante para el ejército chileno, que estaba en un lento proceso de motorización iniciado en la década anterior. También, los oficiales recibieron cursos de detección y ubicación de radios, cirugía de guerra y tribunales militares entre otros.

Fue así como, tras la guerra, Chile fue incluido por Estados Unidos en la larga lista de naciones con las que mantenía un tipo de asesoría permanente y un aporte concreto en tecnología, instrucción y armamento. Se iniciaba así una etapa caracterizada por visitas de los alumnos de la Academia de Guerra a las instalaciones militares norteamericanas

en la zona del Canal de Panamá y el envío de oficiales a realizar cursos a los diferentes fuertes norteamericanos, ya sea a la Escuela de Estado Mayor como también donde se dictaban los de las diferentes armas.

En 1952 Chile firmó con Estados Unidos un Pacto de Ayuda Militar, lo que significó un aumento en el número de oficiales y suboficiales enviados a cursos, los que eran becados y se realizaban normalmente en la zona norteamericana del Canal de Panamá. Los cursos, en su mayoría, eran cortos —entre un mes y tres meses—. Había otros más largos, que se realizaban en los Estados Unidos y que normalmente duraban un año. Se estima que más de dos mil alumnos pasaron por diferentes cursos entre 1941 y 1973. Los cortos alcanzaron cerca del ochenta por ciento y los largos la diferencia. Todas las materias enseñadas en estos cursos se referían en general a temas técnicos relacionados con armamentos, motores, empleo de las armas de combate, táctica y técnica de blindados, artillería, ingenieros, comandos, telecomunicaciones, entre otros.

Además de los cursos, Chile adquirió y recibió material de guerra norteamericano, especialmente el remanente del stock de la Segunda Guerra Mundial inicial y posteriormente de la guerra de Corea. La forma común que utilizaba Estados Unidos para influir militarmente en los países latinoamericanos era la Asistencia Militar, mediante la entrega de armamento y equipos militares, el entrenamiento, la instalación de bases, las ventas y créditos militares, y las relaciones militares bilaterales. Se recibió y compró una gran cantidad de armas, como tanques, cañones de artillería, antiblindajes, equipos de telecomunicaciones, morteros, fusiles y ametralladoras, con las cuales se organizaron batallones motorizados reforzados, unidades blindadas y unidades de mantenimiento. Sin embargo, el uso de las armas donadas tenía ciertas limitaciones que consideraban los respectivos contratos. La entrega de armas, repuestos y apoyo de mantenimiento terminó abruptamente en 1976, debido a la Enmienda Kennedy, promovida por el senador norteamericano del Partido Demócrata, Edward Kennedy, quien sostuvo la tesis de que Chile no debería tener acceso al material de guerra fabricado en Estados Unidos debido a su conducta política con relación a los derechos humanos.

Así fue, entonces, que en un lapso de cerca de treinta y cinco años la relación militar con Estados Unidos fue intensa y generó diversos efectos en el quehacer del Ejército de Chile. Este incidente que, en virtud de

todo lo vivido entre los dos países tras el término de la Segunda Guerra Mundial, fue quizás paradójal, generó diversos efectos en el quehacer del Ejército. El cese de las transferencias de todo tipo desde Estados Unidos obligó a la Institución a adaptar y modificar no pocos procesos para adecuarse a los adelantos de la técnica militar, a los cuales hasta entonces se había accedido.

La influencia norteamericana se fue produciendo en forma progresiva y sostenida, lo que obligó al ejército a ir adaptando y modificando algunos procesos para adecuarse a los adelantos de la técnica militar a las cuales se accedía. Los militares chilenos que concurrieron a cursos en los establecimientos americanos generaron muchos cambios a su regreso al país, ya que se acostumbraron a mirar la realidad militar de un manera distinta y esencialmente práctica. La llegada de una cantidad importante de armamento y equipo, obligó a su vez a modificar una serie de procedimientos que eran utilizados hasta antes de su arribo, como sistemas de instrucción, entrenamiento, vestuario, equipos logísticos entre otros.

Así, la influencia trajo consigo tanto lo material como lo conductual. No suele ir el una sin la otra. El material cambia la manera de hacer las cosas. Y la manera de hacer las cosas modifica o altera la doctrina. Y no es raro tampoco que estos cambios afecten la valoración que se hace de las cosas y los fenómenos del mundo. Dicho de otro modo, el material no es conductual ni valóricamente neutro.

La instrucción y entrenamiento cambió significativamente debido a los nuevos conocimientos adquiridos, a la literatura militar a la que se tenía acceso y, también, a la presencia de instructores norteamericanos en Chile. Se aplicó una nueva metodología de la instrucción militar, en la que se disminuyeron bastante los contenidos teóricos y aumentaron en forma importante los periodos prácticos junto con los niveles de exigencia. Una de las diferencias con el sistema anterior fue que el nuevo consideraba en un papel bastante más relevante a los suboficiales. El tradicional concentraba casi todas las tareas en el oficial y los suboficiales solo actuaban como auxiliares. El nuevo sistema daba mucho más responsabilidad a estos últimos, lo que significó un mayor desafío para ellos y también una mayor motivación. Se dio especial énfasis a la preparación física y todos los movimientos dentro del los cuarteles o campamentos se

hacían a paso vivo o al trote. También cambió el vestuario y se empezó a usar en forma casi permanente la tenida de combate.

En lo referido a organización, se crearon nuevas unidades motorizadas, blindadas, aerotransportadas, de paracaidistas y de comandos. Estos cambios orgánicos, sumados a la nueva modalidad de instrucción y a las experiencias de la guerra moderna, importaron también severos cambios en los programas de estudio y en las mallas curriculares. Si la influencia francesa y prusiana sumó volúmenes a la cantidad de textos con que contaban las bibliotecas militares, la norteamericana literalmente las inundó con manuales y reglamentos, tanto en inglés como en español. Y, en efecto, del español se pasó al francés, de este al alemán, y de este finalmente al inglés.

A esta modalidad de influencia extranjera sobre el Ejército, que podríamos denominar “directa”, cabe agregar una segunda a la que podemos llamar “indirecta”. Esta última se da en el caso de oficiales y suboficiales que cumplen misiones en el extranjero, ya como agregados militares adjuntos a las sedes diplomáticas de Chile, en misiones militares de asesoría a gobiernos amigos, en comisiones de compras de armamento en el extranjero, en la realización de cursos de entrenamiento en escuelas y unidades de países con los que existen convenios o acuerdos, como observadores de conflictos internacionales, en la participación en reuniones y conferencias internacionales, en estudios de posgrado, como miembros de organismos internacionales y como profesores invitados. El cúmulo de experiencias genera una corriente permanente de ideas que van y vienen, nutriendo los contenidos, moderando las visiones y ensanchando el panorama siempre cambiante del presente.

Es interesante recordar, por ejemplo, la participación de observadores militares chilenos en una gran cantidad de conflictos, como la guerra Ruso Japonesa (1904-1905), la Primera y Segunda Guerra Mundial, las guerras entre India y Pakistán, las del Medio Oriente, la de los Balcanes, la del Perú con Ecuador, la de Honduras y el Salvador, y la Guerra del Golfo, entre otras. Sus informes y experiencias fueron remitidos al Estado Mayor, el que procesaba la información y sacaba conclusiones para avanzar en un proceso de mejora continua.

Respecto de los cursos en el exterior y a la contratación de instructores militares extranjeros en Chile, es necesario precisar que el hecho de

que haya habido una marcada influencia de ciertos países en el devenir histórico de la institución no significa que no se hayan explorado simultáneamente otras vertientes de experiencia. Al respecto, se destaca la formación de especialistas en montaña, tanto en España como en Italia.

El término abrupto de la asistencia norteamericana y de parte de otras potencias europeas en la época del gobierno militar generó una situación de vulnerabilidad en las fuerzas armadas, y las obligó a buscar opciones de abastecimiento en armas y equipo, además de educación y entrenamiento en otros lugares, habida cuenta de las crisis vecinales de 1974 y 1978 con Perú y Argentina respectivamente.

Así fue como se adquirieron vehículos blindados en Brasil, los que llegaron al país acompañados de instructores, manuales y doctrina. La relación con los brasileros —una influencia breve pero importante— fue fluida y muy profesional. Si bien la calidad del material fabricado en ese país no era de primera línea, sí alcanzó a compensar la abrumadora diferencia de potenciales que llegó a darse con los países vecinos, en una confirmación de este sello militar chileno del siglo XX. Muchos oficiales y suboficiales concurrieron a las escuelas de formación brasileras, que tenían un alto estándar y avanzados procesos de enseñanza-aprendizaje.

Sudáfrica fue otra opción en la compra de armamentos y asistencia militar; el nivel de la industria sudafricana era de excelencia y las relaciones con sus técnicos fluida, aunque existía la barrera del idioma. Oficiales chilenos concurrieron a estudiar a las academias de dicho país, lo que significó una gran experiencia para ellos, ya que en esos años Sudáfrica estaba en guerra con Angola. Esto significó conocer más acerca de un continente desconocido a la fecha y aprender nuevos procedimientos de planificación y entrenamiento. Parte de estas experiencias fue aplicada en los procesos de modificación posteriores en los sistemas nacionales.

La influencia de Israel fue igualmente descatable, especialmente para la adquisición de los sistemas de armas que se requerían con urgencia, junto a las posibilidades de abastecimiento especializado. Dicho país tenía una experiencia de combate invaluable, a raíz de las sucesivas guerras enfrentando a los árabes en territorios similares a nuestra geografía nortina. Entre el material adquirido se destacaban los sistemas de

lanzadores de cohetes fabricados en dicho país. También se adquirieron tanques repotenciados, que utilizaban los chasis de los antiguos tanques de la Segunda Guerra Mundial a los que se les instalaron cañones más modernos y de mejor calibre, y motores diesel, lo que mejoraba mucho sus capacidades. Grupos importantes de oficiales y clases viajaron al Medio Oriente a recibir instrucción y entrenamiento. También, como en el caso prusiano o el brasilero, concurrieron a Chile grupos de oficiales y clases retirados y veteranos de la guerra en el desierto y en las Alturas del Golán, los cuales permanecieron un buen tiempo en Chile. Fue un gran aporte profesional especialmente en el área de las operaciones con el arma blindada.

La influencia israelita representó, en virtud del tiempo que duró —breve si se lo compara con la española, la francesa o la norteamericana—, un cambio revolucionario. A la formalidad prusiana la reemplazó el extremo de la simplicidad israelita. No se produjo un quiebre institucional, pero es indudable que la oficialidad más joven se comprometió con la espontaneidad de lo práctico y el rechazo de lo formal y lo rutinario.

El terreno marcaba la pauta. La situación de combate no tenía principio ni fin: siempre se estaba bajo situación. Por lo tanto, se practicaban permanentemente el mimetismo y el combate nocturno, la mejor manera de evitar la superioridad aérea del supuesto enemigo. Asimismo, ejercicios de simulación para la carga de combustible y munición bajo situación.

Los cursos mantenían un estricto sistema de evaluación. En el caso de los tanques, las tripulaciones se evaluaban en una primera instancia según su especialidad: conductores, artilleros, comandantes de tanque; solo entonces, una vez superada esta etapa, se evaluaba la tripulación como un todo.

Fue por entonces también cuando se incorporaron los primeros simuladores de combate, los que, convenientemente montados en los vehículos, permitían, ahorrando munición, efectuar ejercicios de doble acción, enfrentando unidades entre sí. Uno de los grandes desafíos de la guerra moderna lo constituía la prontitud del abastecimiento y del mantenimiento, especialmente en las unidades motorizadas y blindadas.

das. En el nuevo esquema, no se consideraba grandes instalaciones a retaguardia. El apoyo debía efectuarse en movimiento, lo que incluía no solo el combustible, sino también las reparaciones o el reemplazo de partes y piezas. Algo similar ocurría con el aspecto sanitario, el de la alimentación, o el de apoyo espiritual. Todos ellos debían concurrir al frente, y no al revés. Qué duda cabe de que los cánones prusianos iban quedando atrás, de manera sostenida, en la tradición.

En la década de 1990 el Ejército inició un sostenido programa de modernización, un gran esfuerzo consistente en racionalizar su organización y avanzar en la profesionalización de sus hombres. Las tareas del gobierno militar regresaron al control de la sociedad civil y el Ejército pudo dedicarse a su labor esencial.

Junto a lo anterior, se internacionalizó. La participación en operaciones de paz, a las que concurrían unidades completas, o en ejercicios conjuntos con otros países, obligaron a estandarizar procedimientos y modos de acción. Se incorporaron normas OTAN para facilitar los requerimientos logísticos y mantener un idioma común en la planificación entre fuerzas de orígenes distintos. En este aspecto, la experiencia de oficiales y suboficiales sirviendo en unidades internacionales sigue siendo fuente de aprendizaje permanente.

Recién asomando el siglo XXI, el Ejército siguió adquiriendo material cada vez más sofisticado. De la era de las armas se pasó a la de los sistemas, y de estos a la de la capacidad militar. La revolución militar del siglo XXI era un hecho.

El retorno de la democracia también trajo apertura para el Ejército. Se restablecieron o intensificaron relaciones militares con Alemania, el Reino Unido, Holanda, Francia, España, Israel, China y los Estados Unidos. En el concierto sudamericano, se pasó de la amenaza y las crisis a la colaboración, especialmente con Argentina y Perú. Las medidas de confianza mutua fueron y son instancias de cercanía y de mantención de la estabilidad regional.

La influencia extranjera en la creación y desarrollo del ejército chileno ha sido bastante nutrida, siendo resultado de ellas una fusión de modelos, estilos o doctrinas que han dado origen al ejército actual, en el que se puede percibir los efectos que ellas produjeron. Un análisis de

lo sucedido por más de doscientos años presenta la inquietud de saber cuán efectivas fueron estas, cuáles fueron las que impactaron más, cuáles las más reconocibles y si fueron positivas o negativas en el largo plazo.

Partiendo desde los orígenes, el Ejército de Chile, hizo suya, al igual que el país entero, la tradición guerrera de los mapuches. Durante más de trescientos años se fue repitiendo incansablemente la bravura de Lautaro, Michimalonco, Caupolicán y Pelantaru, entre otros. Alonso de Ercilla y los cronistas ayudaron mucho a que sus hazañas se perpetuaran, generando un fuerte mito que se palpa hasta hoy. A la estirpe guerrera de los aborígenes, que tanto costó doblegar, se sumó la audacia, el espíritu de aventura, la sumisión al rey y el respeto a Dios de los españoles. La transculturación que se produjo también fue en lo militar, desde donde nació el soldado de una nueva entidad política que se llamó “Chile”. El sentido de pertenencia y de servicio al nuevo ideal que se fue forjando, pasó lógicamente al inicio por muchas indecisiones: no había claridad de lo que se quería, con alternativas desde una república a una monarquía. Cualquiera fuera el caso, lo que sí estaba claro era que se requería una fuerza militar que protegiera la ansiada autonomía lograda. En lo inmediato, para formar la fuerza militar no había otro referente que el que se había ido formando durante los largos años de la Colonia. De allí entonces que el sistema español se adecuó a las nuevas circunstancias. Muchos oficiales que sirvieron fielmente a la Corona se plegaron con entusiasmo a la nueva realidad, por la que lucharon con el mismo ardor con que lo habían hecho por el Rey. Puede decirse, entonces, que la impronta española es fundacional y los rasgos de ella se mantienen. Quizás lo más evidente es la disciplina heredada.

Este pilar fundamental de todo ejército se mantiene hasta hoy. Salvo escasas situaciones, la disciplina ha sido siempre un valor fundamental para mantener al ejército particularmente respetuoso de las jerarquías propias de una organización castrense. Si se observa el reglamento de disciplina que regula el sistema militar, es fácil descubrir que sus normas son las mismas consideradas en las ordenanzas españolas de la época de la reforma militar de Carlos III. Entre sus aspectos más relevantes se cuentan algunos artículos que cualquier militar acostumbra a recitar de memoria. Entre ellos, el que señala que todo militar se manifestará siempre conforme del sueldo que goza y con el puesto que ocupa. Otro que señala que todo inferior que hablase mal de su superior será castigado

severamente; si tuviera queja de él, la hará saber a quien la puede remediar y, por ningún motivo, dará mal ejemplo con sus murmuraciones. A esto se agrega el que sostiene que los oficiales deben tener siempre presente, que el único medio para hacerse acreedores al concepto y estimación de sus jefes es cumplir exactamente con las obligaciones de su grado, acreditar mucho amor al servicio, honrada ambición y el constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga, para dar a conocer su valor, talentos y constancia. Finalmente, el que afirma que el oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto a todo coste, lo hará.

Estos preceptos aquí recordados son de plena actualidad y todos los militares se comprometen públicamente en respetarlos en la Ceremonia de Juramento a la Bandera. Juran por Dios y la bandera servir fielmente a la patria, ya sea en tierra, en el mar o en cualquier lugar, hasta rendir la vida si fuera necesario, cumplir con las leyes y reglamentos vigentes, y obedecer con prontitud y puntualidad las órdenes superiores. Qué prueba más evidente de que la Ordenanza sigue vigente. Muchos españoles en los tiempos de la Independencia dejaron testimonios de entrega y honor, resistiendo hasta el final para defender los dominios de su rey.

La influencia argentina fue importante y no dejó de generar rivalidades entre las nacientes repúblicas. Pudo haber sido mayor si no hubiera sido por la anarquía que complicaba a las Provincias Unidas y cesó junto a la Expedición Libertadora al Perú. Se considera que se pudo organizar el nuevo ejército gracias al tesón y preparación del general José de San Martín, que era un oficial preparado en España junto a varios de sus subalternos. Es posible, entonces, homologar la influencia argentina a la española, ya que prácticamente era la misma, con ciertos matices.

Lo francés, a su vez, impactó mucho durante el siglo XIX; los oficiales que llegaron venían ansiosos de demostrar su valía. No en vano habían pertenecido al ejército napoleónico, participando en notables campañas en Europa y en otras partes del mundo. Venían con el espíritu del soldado ciudadano; la nación en armas que trataron de inculcar en la naciente república. Los éxitos de los franceses se debieron fundamentalmente a una rígida disciplina, la permanencia de los oficiales junto a la tropa, un severo entrenamiento y un cambio en la forma de hacer la guerra en el terreno, apostando por la rapidez de las evoluciones, la

artillería hipomóvil y una ágil caballería. Durante la Independencia, predicaron con el ejemplo en los combates y fueron muy útiles para cooperar en la planificación, en los trabajos de fortificación y en las técnicas de combate. No puede decirse que su influencia haya sido mayor, pero sí que tenían una mirada más profesional de la guerra, de la que carecían los bisoños oficiales chilenos. La reglamentación que se usaba en esos años provenía en su mayoría de Francia y era necesario asimilarla a la realidad nacional.

En los años siguientes la influencia francesa fue mayor, debido a la llegada de instructores invitados más especializados, los que fueron formando las nuevas generaciones de oficiales y suboficiales. El nuevo armamento, la reglamentación moderna y el regreso de más de una veintena de oficiales de sus estudios en establecimientos militares, empezó a dar frutos y fue dando más forma al Ejército. Sin embargo, atentaron contra el progreso las crisis políticas de 1851 y 1859, como también la precariedad de los presupuestos que afectaban los sueldos y el equipamiento. A ello se agregaban las dificultades en la frontera, que evitaban realizar un entrenamiento de conjunto y obligaba a dispersar las fuerzas en un extenso territorio. La escasez de recursos afectaba también el funcionamiento de los institutos militares, los que cerraban por largos periodos.

La Guerra de la Confederación y la Guerra del Pacífico, ambas victoriosas, dieron gran impulso al desarrollo militar chileno. La primera mejoró el prestigio del Ejército y consolidó la figura del roto chileno como buen combatiente; la segunda, generó una percepción mundial de que Chile era una potencia militar altamente eficiente. La verdad, como se ha comentado, no era esa y, al revés, el conflicto había desnudado grandes deficiencias. No podría achacarse estas a una mala influencia francesa. Los recursos humanos y económicos para construir los sistemas militares franceses estaban muy lejos de ser suficientes. La guerra no fue enfrentada por un ejército profesional, ni cerca de ello; fue efectuada por un ejército movilizad y entrenado sobre la marcha con carencias evidentes; de allí entonces el proceso que siguió fue muy importante para el devenir del Ejército.

La influencia alemana —o prusiana, acepción que es más correcta— generó una verdadera revolución en las formas y también de alguna

manera en el fondo. La implementación de los cambios que generó estuvo a cargo de una generación de oficiales jóvenes que fueron a especializarse a Alemania. De cada cuatro oficiales en esa época uno había estado en curso en dicho país. Es pertinente señalar que las reformas, que ya se han mencionado, en algunos casos fueron incluso más allá de lo que lo habían sugerido sus promotores. Hubo quizás mucha ilusión, una suerte de mesianismo muy avasallador y contundente. Los generales veteranos de la revolución de 1891 provenían, la mayoría, del mundo civil, ya que los oficiales del ejército de línea habían sido exonerados después de ésta. Esos nuevos jefes no tenían la preparación que ostentaban los capitanes y, por lo tanto, su capacidad de argumentación era bastante escasa.

La disciplina se hizo más rígida, como asimismo las formalidades militares fueron más estrictas. Se aprendió de los prusianos que las órdenes, tuertas o derechas, debían cumplirse. Estas, cuando se recibían, debían repetirse, y la energía en las formas tapaba todo. Hubo una excesiva preocupación por los uniformes y las formas militares, lo que hizo que se utilizaran tiempos excesivos en la preparación de desfiles y revistas de ejercicios de escuela, en detrimento del entrenamiento real de las fuerzas.

Quizás el aspecto más preocupante fue que se había soñado un gran ejército, pero en la realidad era solo el esqueleto, el que no se podía completar. Se tenían las ideas, los planes, pero no los medios humanos y materiales. Así y todo, las presentaciones que se hacían eran impresionantes y generaban los efectos que se pretendían. En lo teórico el salto fue grande, especialmente por las modificaciones de los planes de estudios en las academias y escuelas. Se estaba muy al día en los conocimientos en general, pero, a la hora de la práctica, empezaban las dificultades. Nuevamente había problemas de presupuesto, también por el empleo del ejército en contra del bandolerismo y, en algunos casos, para garantizar la seguridad pública. Sin embargo, el ejército fue más profesional, su aspecto exterior, en cuanto a formas y uniformes, los hizo lucir más ante la sociedad. Los nuevos contenidos y la rigurosidad de los cursos le dieron a los militares más seguridad en sí mismos y les hicieron sentirse parte de la elite de la sociedad. Entendieron, de las enseñanzas prusianas, que sin ejército no había Estado. A lo anterior se agregó una mayor programación en las actividades de cuartel y se

crearon los casinos militares en los que se exigía rígido protocolo de comportamiento, inculcado por los instructores alemanes. Lo prusiano en Chile no dio los resultados que sí logró en Japón a principios del siglo XX, la razón es que lo propuesto por los alemanes se hizo a medias. Pese a todo, siguió siendo un instrumento disuasivo importante ante las complejidades internacionales.

Por su parte, la influencia estadounidense se hizo sentir fuertemente y generó en algunas materias un verdadero cambio de paradigma. Muchos oficiales y suboficiales resintieron el cambio, consideraban que la antigua manera de hacer las cosas era mucho mejor. Se argüía que el nuevo sistema de instrucción de alguna manera afectaba la disciplina, ya que se entregaba muchas responsabilidades a los suboficiales. El éxito de Estados Unidos y de sus líderes militares durante la Segunda Guerra Mundial entró en competencia con el favoritismo que se tenía de los líderes militares alemanes. La derrota alemana hizo más atractivo lo que venía del país del norte, acompañado con el concepto del “sueño americano”, que traían de vuelta los oficiales y clases que viajaban a cursos en Panamá y en los fuertes de norteamérica. La Guerra del Vietnam, seguida desde Chile, y el impacto que ella tuvo en el ejército norteamericano, también generaron efectos en la percepción que se tenía del modelo. Se observó cuán frágil podía ser la moral de un ejército sometido a una guerra tan particular como esa. Los oficiales y clases que viajaban a Panamá, lugar donde se preparaban las fuerzas para concurrir al sudeste asiático, verificaron con claridad las dificultades que se tenían para hacer más popular la guerra. Sin embargo, en Chile se soñaba con tener los medios modernos que poseía el ejército norteamericano, no solo en material de guerra, sino fundamentalmente en cuanto a los recursos para el mantenimiento y entrenamiento de las fuerzas.

Así, el Ejército seguía avanzando en su desarrollo. El abrupto corte de la asistencia militar norteamericana generó un gran desafío que significó explorar nuevas alternativas —las que se han comentado y que han generado influencia hasta hoy—. Estas últimas han sido bastante diferentes a las reseñadas al principio, ya que encontraron un país más maduro, con más experiencia, que en el fondo estaba desarrollando su propio modelo de hacer las cosas. La experiencia extranjera, por supuesto que servía y potenciaba el desarrollo. Sin embargo, la peculiar geografía y la situación político estratégica del país exigía respuestas, y

solo algunas podían encontrarse en los contenidos de los modelos que se habían consultado y adoptado. Se agregaba a lo anterior desafíos nuevos, como los que planteaba la globalización y la cada vez mayor participación militar del país en empresas internacionales.

En síntesis, la influencia militar extranjera ha sido de gran importancia para el desarrollo y crecimiento del Ejército de Chile. Su resultado podría decirse que es un modelo chileno de hacer las cosas. Dicho modelo se construye mediante un proceso dinámico pero con bases muy sólidas, las que no pueden transarse. Ellas están establecidas desde siempre en la Constitución Política y en las Ordenanzas militares que, en lo permanente, tienen a la disciplina como factor fundamental. Los efectos de las distintas influencias han dejado una huella indeleble en el ser del Ejército de hoy. Los efectos en algunos casos fueron muy positivos y en otros no tanto. Podría decirse que el cambio más profundo se generó con el modelo prusiano, ya que muchas de sus variables pueden advertirse hasta hoy.

La gran tarea del Ejército de Chile sigue siendo hoy y en el futuro la defensa del país, lo que implica un alto grado de preparación. La forma de hacer la guerra ha cambiado profundamente, lo que obliga a permanecer siempre alerta a lo que sucede. De esta manera, la influencia extranjera continuará en el Ejército de Chile y esta será positiva en la medida que se sepa elegir adecuadamente el modelo o parte de él que ayude a la institución a cumplir eficientemente sus objetivos. Lo anterior teniendo siempre presente las peculiaridades de nuestra cultura y particular geografía.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, P. (1982). *Guerra del Pacífico, 8 tomos*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Arriagada Aljaro, E. (2015). Las peripecias de un Grupo de Oficiales Chilenos en Francia. *Anuario Academia de Historia Militar*, (29), 133–176.
- Barceló Lira, J. M. (1935). La evolución del Ejército chileno desde la ocupación del territorio araucano hasta nuestros días. *Memorial del Ejército*, 199–218.
- Barros Ortiz T. (1988). *Recogiendo los Pasos, testigo militar y político del Siglo XX*. Santiago de Chile; Editorial Planeta Chilena.

- Blakemore, H. (1965). The Chilean revolution of 1891 and its historiography. *HAHR* (August), 393–421.
- Bulnes, G. (1979). *Guerra del Pacífico*. 1911a–1919a ed. Santiago de Chile: Del Pacífico.
- Carvajal, A. (1916). La Reforma de la Ordenanza general del Ejército según la organización moderna. *Memorial del Ejército* mayo, 313-330.
- Díaz, Francisco J. (1925). La Instrucción alemana en Chile. *El Mercurio*, 12 de octubre, Santiago.
- Errázuriz, L. (1923). *La Llamada Movilización de 1920*. Santiago de Chile: Escuela tip. Gratitude Nacional.
- Estado Mayor General del Ejército. (1983). *Historia del Ejército de Chile*, vol. IX. Santiago de Chile: IGM.
- Montero, R. (1952). *La verdad sobre Ibáñez*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Prats González, C. (1985). *Memorias, el testimonio de un soldado*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Rodríguez Mendoza, E. (1938). *El Golpe de Estado de 1924*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Sáez Morales, C. (1933). *Recuerdos de un soldado*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Sater, W. (2007). *Andean tragedy*. United States: Nebraska University.
- Sotomayor Valdés, R. (1901). *Portales 1793-1837. Juicios Históricos*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Vial, G. (2009). *Cinco siglos de Historia*, vol. II. Santiago de Chile: Zig-Zag.

Magister en Ciencias Políticas y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. General de División en retiro del Ejército de Chile. Profesor de la Academia de Guerra del Ejército y ha ejercido la docencia en las universidades de Chile, Católica, Finis Terrae y Gabriela Mistral. Se desempeñó como observador militar de Naciones Unidas en Palestina, agregado militar en el Reino Unido, director de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos y jefe del Estado Mayor del Ejército. Autor de varios libros, entre ellos *La Influencia del Ejército Chileno en América Latina*, *Tras la Huella de Bernardo Riquelme en Inglaterra* y *Bernardo O'Higgins, descubriendo Lima*.

# INMIGRANTES EN EL CINE CHILENO

IGNACIO ALIAGA RIQUELME<sup>1</sup>

## RESUMEN

Como en todo el continente americano, desde su origen en 1895 y hasta transformarse en un espectáculo masivo y un arte desarrollado, fue un espacio para los inmigrantes que, desde diversos países del viejo mundo, llegaron a nuestras costas. En Chile, luego de la presentación del cinematógrafo en 1896 y de las primeras filmaciones de Iquique, en 1897, la presencia de inmigrantes europeos que iniciaron la exhibición de películas y la construcción de salas, así como las filmaciones, fueron conformando la historia del cine en Chile. Figuras notables, como Salvador Giambastiani, y la llegada de cineastas argentinos y latinoamericanos desde segunda mitad de la década del 10, fueron esenciales para el desarrollo del cine, a los que se agregaron hijos de inmigrantes, en la dirección, la producción y cargos técnicos. En la década del 20 se vivió una extraordinaria actividad de largometrajes de ficción, así como en la década del 40, con la iniciativa estatal de los estudios Chile Films, que posibilitó la producción estatal y privada nuevamente numerosa. En los años sesenta el desarrollo del nuevo cine chileno alcanza un momento muy alto, con el concurso de inmigrantes llegados desde el fin de la segunda guerra en Europa, posibilitando una producción con logros de identidad, dimensión social y desarrollo estético en obras consideradas hoy clásicas. El artículo recorre los diversos periodos señalados, así como el contexto que los rodea y los actores que tienen participación.

Palabras clave: inmigrantes, cine chileno, cineastas inmigrantes, Chile Films, nuevo cine chileno, pioneros del cine.

<sup>1</sup> Cineasta, Miembro de Número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile.

Hay tres momentos fundamentales en la historia del cine chileno —para considerar la presencia de inmigrantes— muy relevantes en la instalación y primer impulso de la actividad, el intento de un impulso industrial de la cinematografía y los aportes esenciales durante la época contemporánea en la conformación de un cine con identidad y relevancia artística.

Hemos definido aquí como inmigrantes a los extranjeros que se instalan en el país y tienen una incursión en la actividad cinematográfica. Por extensión, hemos considerado a los hijos de familias de inmigrantes, considerando que su participación en el cine de Chile es una muestra de la voluntad de esas familias por incorporarse a la actividad audiovisual.

Momentos del cine chileno y los inmigrantes participantes en su desarrollo:

1. Instalación y primer impulso al cine en Chile.
2. El cine sonoro y los intentos por impulsar un cine industrial en Chile.
3. Cine con identidad y relevancia artística en el cine contemporáneo.

## 1. INSTALACIÓN Y PRIMER IMPULSO AL CINE EN CHILE

### *Cine de los orígenes y época silente*

Las imágenes en movimiento fueron conocidas en nuestro país tempranamente. Inmigrantes estuvieron en la primera línea para incorporar esta técnica como espectáculo de creciente interés masivo. En 1895, el empresario cinematografista de origen italiano Francisco de Paola inaugura el *Kinetoscopio* de Edison en Santiago, acontecimiento ocurrido en calle Estado 171, según informa *El Ferrocarril*. Ocho meses después de la primera función de cine, presentada por los hermanos Lumière el 25 de diciembre en París, tiene lugar en Santiago la primera función del Cinematógrafo Lumiere en Chile, el 26 de agosto, en el Teatro Unión Central. Veinte vistas son presentadas gracias a la gestión del empresario cinematografista Julio Prá-Trilles, de origen español.

Pero fue en provincias donde se rodaron las primeras películas producidas en Chile. Luis Oddó Osorio (1865, Valparaíso – 1899, Iquique), hijo de un inmigrante francés (Félix Henri Oddó), conmueve a la ciu-

dad de Iquique con las primeras vistas de que se tiene noticia. Exhibidas entre mayo y junio de 1897, en el Salón de la Filarmónica de esa ciudad, los iquiqueños pudieron reconocerse en *Una cieca en Cavancha*, *Llegada de un tren de pasajeros del interior a Iquique*, *Bomba Tarapacá N° 7* y *Grupo de gananciosos en la partida de football entre caballeros de Iquique y de la pampa*.

Entre 1902 y 1903, Valparaíso vivió momentos de gran agitación política, con las reuniones que el gobierno de Germán Riesco sostuvo con una delegación argentina, en el proceso de negociaciones que sobre el territorio del extremo sur se sostuvieron. De Argentina acudieron equipos de camarógrafos, como el caso de Pont y Frías, y de Chile otros tantos de Santiago y Valparaíso, como la empresa fotográfica de Hans Frey y, muy probablemente, los camarógrafos Massonier, que ya estaban instalados en el puerto. Estos acontecimientos políticos chileno-argentinos fueron los primeros en ser cubiertos con el registro y exhibición pública de imágenes en movimiento.

Mientras se exhibe el material asociado a la visita de los marinos argentinos y las fiestas patrias, adquiere cierto protagonismo mediático aquella vista denominada *La salida de la misa del Salvador*, presentada en la Automatic Biograph de Pont y Frías, empresa productora que permaneció un tiempo en nuestro país. Esta aparente corriente e inocente situación filmada, lleva a un cronista a hacer una reflexión en torno a la experiencia cinematográfica, que deviene en una reflexión sobre la naturaleza de la imagen fílmica:

... Numerosas personas de nuestra primera sociedad [sic] se veían pasar sonrientes por el blanco lienzo en que se destacan las vistas, y al ser reconocidas por los espectadores eran saludadas con grandes aplausos y carcajadas. Es indudable que el único defecto del biógrafo es ser un tanto indiscreto: allí salieron a la luz pública algunas de las simpatías [sic] que existen entre nuestra juventud, y tal vez más de un espectador se sonrojó al verse desfilar ante un público entero mirando con demasiada atención a alguna de las que con aire místico y envueltas en sus mantos abandonaban la iglesia (...) Y a la salida del teatro se oían innumerables comentarios que si hubiera sido posible publicar lo habríamos hecho de buen grado. (*El Mercurio*, 18 de octubre de 1902)

Hemos querido destacar a aquellos inmigrantes que conformaron los entusiastas exhibidores y productores, que iban y venían con su cinematógrafo, vitales en los primeros años de cine en nuestro país, que,

en palabras del historiador Ricardo Bedoya, “van iluminando el camino y el imaginario de sus espectadores”:

El propietario de un aparato filmico itinerante, como Pont o Casajuana, es un personaje múltiple que vende entradas, proyecta las cintas que adquirió a buen precio en algún remate o a otro exhibidor ambulante, opina sobre los argumentos y hasta canta, danza y actúa durante los intermedios. Pero, aparte de estas dotes representativas, el exhibidor conoce todas las características técnicas del aparato y mantiene la atención necesaria para solucionar los problemas de velocidad de la proyección, de foco, de intensidad luminosa o cualquier otro de orden técnico que puede presentarse en el curso del espectáculo, así como para atender a las reparaciones de las cintas que integran el espectáculo.

A las noticias de Iquique de las filmaciones de 1896, se incorporan películas en Valparaíso, como la renombrada *Ejercicio general de Bombas* en la Plaza Aníbal Pinto, de 1902, un fragmento de la cual se puede ver en la plataforma digital de Cine Chile. Durante ese año se realizaron muchos registros relacionados por la reunión de fronteras Chile-Argentina, como hemos mencionado. Pero llegará el año 1903, el 8 de enero, en que se filma *Paseo a Playa Ancha*, por el camarógrafo francés Maurice Albert Massonier, en una puesta en escena con personajes reconocidos, como el huaso Rodríguez, y con publicidad durante la escena, superando así las filmaciones llamadas “vistas”, al contar una breve y simple historia. Fue exhibida en el Teatro El Almendral, donde funcionaba el Biógrafo Lumière. Antes de 1902 habrían llegado los hermanos Maurice Albert y Moussy, como parte de los equipos que los hermanos Lumière enviaron a todo el mundo, pero se quedaron un tiempo y crearon la empresa de filmaciones Massonier Ca., que también proyectaba vistas. Poco después de esa película, Massonier abandona su empresa y vuelve a Francia, lo que fue la causa fortuita para que la película llegara a laboratorios franceses y fuera conservada en su soporte y formato original, siendo la película chilena más antigua que hoy es posible ver completa<sup>2</sup>.

En los años siguientes y hasta mediados de la primera década del siglo XX, con un gran énfasis en las celebraciones del Centenario de la República, el cine lentamente se transforma en una entretención más exigente, lo cual llama a la iniciativa de empresarios de la exhibición,

<sup>2</sup> Hoy es posible ver esta película en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional, encontrada por el investigador Daniel Sandoval en los Archivos Bois d'Arcy de Francia.

como los inmigrantes José Casajuana (español, empresario cinematográfico), que en 1907 inaugura el Biógrafo París, sala que inicia el cine como espectáculo de películas extranjeras, y Alberto Nécolly (italiano, empresario cinematográfico y hombre del espectáculo), que en 1908 abre el Biógrafo Kinora, segunda sala que inicia actividades.

La realización de películas comienza a formalizarse. Julio Cheveney (francés), en 1910, figura como el más activo camarógrafo, especializándose en las “Actualidades”, registros documentales sobre los acontecimientos del centenario de la República, como *Los funerales del presidente Montt* (1911)<sup>3</sup>. Se incorpora Víctor Vallade (francés, productor y camarógrafo), quien en 1914 funda la empresa productora Franco Chile Co. Esta empresa, en asociación con Adolfo Urzúa, produce *El boleto de Lotería* (ficción), dirigida por el chileno Jorge Délano. Vallade estará a cargo de la producción y cámara).

Pero en 1915 llega a Chile el italiano Salvador Giambastiani, director, productor, fotógrafo y montajista que cambiará el curso de la actividad cinematográfica. Giambastiani nació en Italia en 1889 y falleció en Chile en 1921. Luego de escapar de una Italia sumida en los horrores de la Primera Guerra Mundial y tras una breve estadía en Buenos Aires, llega a nuestro país, donde introduce la formación de técnicos y directores y crea las empresas productoras según los estándares del cine en desarrollo. En la práctica, es el verdadero padre del cine chileno. Ese año funda la empresa productora Chile Films Co. y dirige dos documentales, *Santiago antiguo* y *Actualidades santiaguinas*. Pero será en 1917 que consigue iniciar un periodo esplendoroso para el cine nacional, cuando produce y realiza la fotografía y el montaje de *La baraja de la muerte*, con argumento del poeta inmigrante colombiano Claudio Alas (Jorge Escobar Uribe, colombiano, Boyacá Colombia, 1886 - Buenos Aires, 5 marzo 1918), basado en el bullado caso del “Crimen de Béckert”, cuyo estreno la Municipalidad de Santiago censuró, argumentando que el crimen no había sido sancionado, y debió esperar a presentarla posteriormente en el Teatro Colón de Valparaíso. Ese mismo año le sigue *La agonía de Arauco (El olvido de los muertos)*, un drama sobre la mala situación del pueblo mapuche, con dirección y guion de su esposa

<sup>3</sup> Esta filmación de Julio Cheveney es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

Gabriela Bussenius, en la cual, además de productor, está cargo de la fotografía y el montaje. Ese año produce uno de sus éxitos de cartelera, *El hombre de acero*, dirigida por Pedro Sienna, guion de Carlos Cariola y Rafael Frontaura, con Pedro Sienna, Jorge Délano y Rafael Frontaura, con producción y fotografía de Giambastiani. Al año siguiente filma y produce, además de realizar la fotografía y el montaje, el documental *Recuerdos del Mineral El Teniente*<sup>4</sup>, que hoy es posible ver resguardado por la Cineteca Nacional. En 1920 filma *Cuando Chaplin enloqueció de amor*, dirigida por Pedro J. Malbrán, estando a cargo de la producción con Chile Films Co. y de la fotografía y el montaje. En 1921, con su salud ya deteriorada, Chile Films Co produce *Los payasos se van*, dirigida por Pedro Sienna. Parcialmente realiza la fotografía y muere poco después de estrenada esta película. Su deceso caló hondo en el medio cinematográfico nacional, pues moría quien más hizo por profesionalizar la actividad, y fue clave para el desarrollo de una producción de películas que provocó la adhesión de los espectadores. Su empresa fue asumida principalmente por su cuñado, Gustavo Bussenius, gran fotógrafo del cine mudo y productor de películas y noticieros, amén de discípulo de Giambastiani. Gustavo y Gabriela Bussenius eran hijos de inmigrante, el ingeniero alemán Luis Bussenius.

El mundo está convulsionado, la Primera Guerra Mundial remece la economía en el mundo, lo que repercute en el país, aproximándose la depresión a pasos agigantados, en especial en el puerto de Valparaíso. En tanto, Rusia vive el triunfo de la Revolución Bolchevique y el país vive también un periodo de inestabilidad política que se prolongará hasta los años treinta. Pero la cinematografía nacional, gracias al empuje de personalidades como la de Salvador Giambastiani, comienza un desarrollo más que interesante.

Por esos años, en el puerto de Valparaíso se lleva a cabo una experiencia de producción que con mucha ambición lleva a cabo un más que interesante proyecto. Se trata de la Productora Hans Frey Co., que funciona entre 1917 y 1919, conformada por Hans Frey (1864-1928, fotógrafo y empresario fotográfico, llegado desde Suiza en 1883), junto con Arturo Mario (Italia, 1880 -Argentina, 1943, director y actor venido desde Argentina, después de protagonizar en ese país el filme *Nobleza*

<sup>4</sup> Es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional

*gaucha* [1915], y quien hizo una de las mayores contribuciones en el desarrollo profesional de nuestro cine) y María Padín (actriz y directora argentina); el camarógrafo de esta empresa es Francisco Von Treuber Besson (un Barón austríaco vecindado en el puerto). La empresa funcionó hasta la muerte de Frey, logrando estar presente en varias ciudades del sur de Chile, además de Valparaíso. En 1917, la primera experiencia fue el documental *Cemento Melón*, dirigido por Carlos Eckardt, que fue el productor de todas las películas. Ese mismo año, *Alma Chilena*, dirigida por Arturo Mario, una versión chilena sin crítica social de *Nobleza gaucha*, que el mismo director realizó en Argentina. Le siguen *Los submarinos en aguas chilenas* (1918), corto documental realizado por Francisco von Treuber, y *Todo por la patria (El jirón de la bandera)*, de Arturo Mario, codirigida con María Padín, basada en la novela “El girón de la bandera”, melodrama que recuerda la Guerra del Pacífico. Arturo Mario dirige *Avenida de las acacias*, una comedia policial en que destaca la presencia del actor chileno Pedro Sienna. Hans Frey presenta, en 1919, el documental *El gran temporal de Valparaíso*, dirigido por Carlos Eckardt. Este año se incendian los laboratorios de la casa fotográfica, ubicados en Urriola 294 en Valparaíso. Se queman negativos y copias de las películas de esta productora, trágico suceso que termina con una de las más interesantes iniciativas cinematográficas del periodo, acrecentando la sensación de amargura de Valparaíso, en los años en que la Primera Guerra Mundial provoca consecuencias que arrastran la depresión económica al principal puerto del país. La última presencia de Frey Films Co. será en 1928, en que la sucursal Temuco de la empresa produce *Fiesta de la Primavera* (documental sin director conocido), que marcará la desaparición de la productora porteña.

Por su parte, Arturo Mario realiza en 1920 la película *Manuel Rodríguez*, basada en *Durante la Reconquista* de Alberto Blest Gana, para lo cual funda, con su compañera María Padín, la productora Mario-Padín Films. Poco después, a pesar del respeto que despierta su trabajo, la pareja regresa a Buenos Aires para dedicarse exclusivamente al teatro.

En esos años, en el extremo sur del país, en Porvenir, localidad cercana a Punta Arenas, dos personalidades de la Patagonia inician una aventura cinematográfica. José Bohr, nacido en 1901 en Alemania y vecindado en la ciudad argentina de Río Gallegos, comienza en Punta Arenas su carrera cinematográfica y musical, tocando en el piano la

musicalización de las películas silentes, y con Antonio Radonich, de origen croata y residente en la misma ciudad, se asocian para crear la Productora Magallanes Films. Realizan *Como por un tubo*, en 1919, y *Mi noche alegre*, en 1920<sup>5</sup>. También la empresa produce el noticiero *Actualidades de Magallanes* por más de una docena de capítulos, un hecho extraordinario para la época<sup>6</sup>. José Bohr se aparta de Radonich y funda Patagonia Films, que produce en 1920 el documental *El desarrollo de un pueblo* (Magallanes ayer y hoy), y en 1921 el largo ficción *Esposas certificadas*. Pero José Bohr tiene aspiraciones más ambiciosas, y viaja a Santiago, primero, y luego a Brasil, Uruguay y Argentina, realizando en Buenos Aires una prolífica carrera de músico popular. En 1925 actúa en Broadway, EE.UU., y se inicia en el fenómeno del cine industrial. En 1932 se traslada a México, donde entabla amistad con artistas de la talla de Luis Buñuel, Cantinflas y Jorge Negrete. Allí se consagra como uno de los pioneros del cine mexicano, llegando a rodar más de treinta películas. En 1940 regresa a Chile, es contratado como director general de la recién creada empresa estatal Chile Films y rueda 16 películas. Esta etapa se inicia en 1942 con *P'al otro lao*, realizando la dirección, el guión y el montaje, y concluye en 1969 con *Sonrisas de Chile*. Muere el 29 de mayo de 1994 en Oslo, Noruega<sup>7</sup>.

En la década del 20, el cine nacional continúa su desarrollo y vive un auge extraordinario. La historiadora Eliana Jara constata que son producidas una centena de películas de ficción, fenómeno que no es un acontecimiento exclusivo de Santiago, sino también de Concepción, Antofagasta y Valparaíso.

En este periodo, el aporte de Gustavo Bussenius (hijo del ingeniero alemán Luis von Bussenius) es fundamental. Como hemos comentado, se hace cargo de la productora de su cuñado Giambastiani a la muerte de éste en 1921, asumiendo tareas de productor, pero su verdadera pasión es la fotografía de cine, en la cual destaca en nuestra cinematografía como autor de la fotografía en 20 películas, entre las cuales

<sup>5</sup> Hoy es posible ver un fragmento de *Como por un tubo*, rescatado recientemente por la Cineteca Nacional de Chile, y gracias a una investigación encabezada por Ronnie Radonich Fuentes, sobrino nieto de Antonio.

<sup>6</sup> Es posible ver los noticieros números 1 y 11 en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>7</sup> *Flor del Carmen* (1944), *La dama de las camelias* (1946) y *La mano del muertito* (1948), son películas de esta etapa chilena que es posible ver en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

destacan *La Copa del olvido* (Rafael Maluenda, 1923), *Un grito en el mar* (Pedro Sienna, 1924), *Mater Dolorosa* (Alberto Santana, 1925), *El Húsar de la Muerte* (Pedro Sienna, 1925)<sup>8</sup>, *Canta y no llores corazón* (Juan Pérez Berrocal, 1925), *La Calle del ensueño* (Jorge Délano “Coke”, 1929). Gustavo Bussenius realizaba, además, uno de los noticieros de mayor cobertura y duración<sup>9</sup>. Justamente, filmando una manifestación contra Ibáñez del Campo, desde un farol frente a La Moneda, recibió, el 4 de junio de 1932, un balazo que lo hirió mortalmente, transformándose en el primer mártir del cine chileno. Lamentablemente, no se conservaron los negativos y copias de las películas y noticieros producidas por Bussenius, perdiéndose un verdadero tesoro patrimonial.

En la década de los 20 fueron numerosos los directores de diversas nacionalidades que realizaron largometrajes. Dado los antecedentes, muchos de ellos no continuaron con su participación o fueron a otros países. De estos inmigrantes, el que más incide en nuestro cine es el español Juan Pérez Berrocal, que dirige cinco largometrajes de ficción; inicia su trabajo con *Canta y no llores corazón* (1924), *Destino* (1925) y *Vergüenza* (1926)<sup>10</sup>, filmada esta última en Antofagasta, de la cual se conserva un fragmento que revela que era un filme muy interesante, abordando con decisión la temática de la sífilis y la prostitución en el norte minero del país, resaltando la visualidad, la conformación de personajes y las actuaciones. Siempre consideró la temática de las diferencias sociales no escatimando una crítica a la sociedad. Cumplió tareas de argumentista y actor, además de dirigir, y mantuvo una viva presencia en el teatro. Le tocó vivir la transición al cine sonoro, realizando en 1930 *Canción de amor*, la primera sonorizada con disco, con música de Luis Aguirre Pinto y producida por Page Bros. En 1939 se encuentra la última referencia a su participación con *Hombres del Sur*, después de lo cual se dedica por entero al teatro y a la labor gremial.

En una dimensión más social del cine, junto a Berrocal, podemos considerar a un realizador de origen argentino, Carlos Pellegrini. Éste realizará en 1923 el drama social *Desheredados de la muerte*. Muy amigo

<sup>8</sup> *El Húsar de la Muerte* (1925) es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>9</sup> *El volcán Quizapu*, con restauración coloreada de Gabriel Cea, es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>10</sup> *Canta y no llores corazón* (1925) y el fragmento de *Vergüenza*, es posibles verlas el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

del sindicalista Luis Emilio Recabarren, realiza un emotivo cortometraje de sus funerales en 1924<sup>11</sup>.

Otros directores son Andrés Bartolotti (italiano), que dirige dos películas: *Un drama en la nieve* (1922), y *Una víctima* (1923), producidas por Cóndor Films. Arcady Boytler (director y actor ruso) que, en 1927, realiza *Buscador de fortuna* (*No hay que desanimarse*), producida por Cine Consorcio. Rafael Arcos (español) dirige *Donde las dan las toman*, en 1924. Antonio Fernández (español), en 1925 dirige *Madre sin saberlo. Piet van Revensteyn*, un cineasta holandés, dirige en 1925 *Mi viejo amor*. Alfredo Llorente (español) realiza en 1926 la película *El Leopardo*, filmada en Casablanca<sup>12</sup>, en la cual es posible ver los entintados de colores que las películas tenían habitualmente en la época silente, para reforzar las escenas según su fuerza dramática.

Eric Page (nieta de inglés), director y productor, con su hermano Wilfred fundan la casa productora Page Bros. Company. En ella producen en 1930 las *Actualidades El Mercurio: noticiario cinematográfico*; el documental *Viña del Mar, la ciudad jardín*; la primera película sonorizada con discos, *Canción de amor*, con música de Luis Aguirre Pinto, que dirige Juan Pérez Berrocal. En 1931 cierran su experiencia con *Patrullas de avanzada*, que dirige el propio Eric Page.

En 1926 inicia su carrera cinematográfica Emilio Taulis (1902-1986), hijo de padre francés, (director, camarógrafo y laboratorista), quien ese año dirige su primera película largometraje de ficción, *Una lección de amor* (Productora Taulis-Pizarro Films). Posteriormente realizará dos cortometrajes, siendo su labor de productor de películas de Jorge Délano “Coke” —como *Norte y Sur* (1934), la primera chilena plenamente sonora, *Escándalo* (1940), y *El ídolo* (Pierre Chenal, francés, 1952)— la más relevante.

Hacia el término del periodo silente chileno, el sacerdote salesiano de origen italiano Alberto Agostini, entre 1928 y 1933 realiza *Tierras Magallánicas*, documental sobre la Patagonia, en el que se encuentran

<sup>11</sup> *Funerales de Luis Emilio Recabarren*. Corto documental (1924). Es posible verlo en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>12</sup> *El Leopardo* fue restaurada por la Fundación de Imágenes en Movimiento, bajo la dirección de Abdullah Ommidvar. Es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

valiosas imágenes de los pueblos Selknam (Onas) y Tehuelches. La Congregación Salesiana guarda copias en el Museo Borgatello de Punta Arenas y en el Archivo de Turín<sup>13</sup>. Aparte de la película de Gabriela Bussenius, *La Agonía de Arauco*, no existía otra referencia a los pueblos originarios, con la importancia que tiene haber registrado comunidades que estuvieron en riesgo de desaparecer por la acción del hombre blanco, en especial de ganaderos y mineros.

## 2. EL CINE SONORO Y LOS INTENTOS POR IMPULSAR UN CINE INDUSTRIAL EN CHILE

Una de las cuestiones enigmáticas en la época sonora del cine, es el vacío de producción de largometrajes entre los inicios de esa época, a inicios de la década del 30, y la recuperación de la producción a fines de la misma década.

Terminada la época silente en Chile, en 1931, desaparecen las productoras y las iniciativas de producción de películas. Como una excepción, en 1934 se realiza *Norte y Sur*, dirigida por Jorge Délano “Coke” y producida por Emilio Taulis, prácticamente la única casa productora sobreviviente.

Ya hemos comentado que el español Juan Pérez Berrocal y Jorge Délano llevan a cabo el puente entre el silente y el sonoro. El primero realiza *Hombres del Sur*, en 1939, luego de la cual se dedicará a las artes escénicas.

¿Fue el cambio tecnológico de silente a sonoro tan complejo, financiera y técnicamente, que produjo un proceso devastador de la actividad? ¿Las casas productoras no pudieron enfrentar económicamente este hecho? ¿El encarecimiento de la producción sonora desincentivó a los productores chilenos? Estas y otras interrogantes habría que investigar, en esta década del 30.

Es evidente que en la actividad cinematográfica chilena el Estado estuvo ausente, inmerso en conflictos políticos que mantuvieron por

<sup>13</sup> *Tierras Magallánicas* es posible verla en varias plataformas en Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

años la inseguridad institucional en el país. El único signo conocido en esta época fue la beca gubernamental que permitió a Jorge Délano hacer una capacitación sobre producción de cine sonoro en Hollywood. Pero las empresas productoras de cine silente no recibieron apoyo para adaptarse al cine sonoro, ni desde el punto de vista de actividad cultural ni tampoco de actividad económica.

Hacia fines de la década del 30 el radical Pedro Aguirre Cerda llega al gobierno con el Frente Popular. El cambio más notable fue la conciencia del nuevo gobierno de que debía el Estado hacerse parte de la producción cinematográfica. Para ello, la recién creada Corfo abre una línea de apoyo financiero y muy prontamente conforma la empresa pública Chile Films, que contará con estudios y laboratorios profesionales para el rodaje y producción de películas y su distribución. Una gran iniciativa que tuvo una mala concreción, al sostener durante una década una producción que, en lugar de construir capacidades locales, atrajo a directores y técnicos argentinos, en la creencia de que ello permitiría conformar una industria al modelo de Argentina y México, que ya dominaban parte importante del mercado de exhibición en Latinoamérica de habla hispana. La empresa incorporó a José Bohr para dirigir los primeros años de esta estrategia industrial.

Ni los cineastas incorporados estuvieron a la altura del desafío ni los filmes consiguieron una relevancia industrial ni cultural. Pasaron por Chile una cantidad de directores, que no podríamos considerar en su mayoría como inmigrantes, puesto que vinieron para realizar una o dos películas sin fijar residencia y, por tanto, sin influir mayormente en la actividad. Nombres que desfilaron por Chile Films como Isidoro Navarro (*Árbol viejo*, 1943)<sup>14</sup>, Luis Moglia Barth (*Romance de medio siglo*, 1944<sup>15</sup>), Carlos Schlieper (*La casa está vacía*, 1945<sup>16</sup>), Carlos Hugo Christensen (*La dama de la Muerte*, 1946), Mario Lugones (*El último guapo*, 1947), Francisco Mugica y Eduardo Bonero, que con la película *Esperanza*, cierran el proyecto industrial de la productora estatal en 1949. Entre los casos curiosos está la incursión de Roberto de Ribón, llegado de Buenos Aires, pero de origen español, quien fue asistente del director

<sup>14</sup> *Árbol viejo* es posible verla en Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>15</sup> *Romance de medio siglo* es posible verla en Archivo Digital Cineteca Nacional.

<sup>16</sup> *La casa está vacía* es posible verla en Archivo Digital de Cineteca Nacional.

español Benito Perojo, y que viene arrancando de la guerra civil y del franquismo; curiosas sus películas, *El padre pitillo* (1945) y *El diamante del maharajá* (1946), esta última que reproduce una localidad árabe en los estudios de Chile Films, con la actuación del conocido cómico argentino Pepe Arias. Entre los casos curiosos de este periodo está el breve paso del mexicano Joselito Rodríguez, uno de los artífices de la época de oro del cine mexicano, que dirige acá *Yo vendo unos ojos negros*<sup>17</sup>, en 1948, un melodrama musical que no tendrá un buen resultado.

En este periodo también se produjeron películas de manera independiente, campo en donde hicieron su aporte los inmigrantes del cine chileno. Uno de los productores más relevantes fue el ya mencionado Emilio Taulis, hijo de inmigrante francés, quien ya estuviera en la producción de *Norte y Sur*, en 1934, y que en los 40 estuvo tras las películas *Escándalo*, dirigida por Jorge Délano “Coke”. Abrió paso al surgimiento de uno de los grandes directores chilenos, Patricio Kaulen, con el corto documental *Historia del tiempo*, 1941.

En este periodo aparece uno de los más prolíficos directores, el italiano, llegado de Nápoles, Eugenio de Liguoro (15 marzo 1899, Nápoles - 30 junio 1952, Los Ángeles EE.UU.). Realiza unas once películas, entre las cuales las más taquilleras de la década. Abre su participación con *Hechizo del trigal* (1939)<sup>18</sup>, que permite la incorporación al cine chileno del actor Alejo Álvarez, quien luego sería uno conocido director; *Entre gallos y medianoche*, que introduce la figura de la actriz Ana González; la exitosa *Verdejo gasta un millón*, que introduce al cómico Eugenio Retes, la que se convertirá en prototipo de la comedia cinematográfica chilena y se repetirá de la mano del mismo De Liguoro y de José Bohr; *Un hombre de la calle* (1942), con los famosos comediantes del teatro Olvido Leguía y Lucho Córdoba; la secuela de Verdejo con *Verdejo gobierna en Villaflor* (1942), ya no tan exitosa. Seguirá con más películas en clave de cine popular: *Tú eres mi marido* (1943); *Hoy comienza mi vida* (1944); *Un hombre cayó al río* (1945); *Dos caídos de la luna*, con Ana González y Eugenio Retes; *Sueña mi amor* (1946), con Leo Marini y la estrella chilena Chela Bon, y termina su producción con *Memorias de un chofer de taxi* (1946), con su actor predilecto, Lucho Córdoba.

<sup>17</sup> *Yo vendo unos ojos negros* es posible verla en Archivo Digital Cineteca Nacional.

<sup>18</sup> *Hechizo del trigal* es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

José Bohr, que ya había regresado del cine mexicano a comienzos de los cuarenta, y se inserta en la dirección de Chile Films al comienzo de esta empresa estatal, se aboca pronto a dirigir unas 22 películas entre los años cuarenta y el término de su carrera, en 1969. La comedia popular fue uno de sus géneros predilectos, con películas como *El relegado de Pichintún* (1943); *La dama de las camelias* (1947), con Ana González; *Tonto pillo* (1948); *La mano del muertito* (1948), *Uno que ha sido marino* (1951), *El gran circo Chamorro* (1955), *Un chileno en España* (1962). También desarrolló filmes en el género del melodrama musical, con películas como *Flor del Carmen* (1944)<sup>19</sup>, *Si mis campos hablaran* (1947), *Mis espuelas de plata* (1948). Culmina su carrera cinematográfica con *Sonrisas de Chile* (1969).

Entre otros extranjeros que aportaron a la producción nacional se encuentra el director francés Pierre Chenal, especialista en el cine negro, de destacada carrera en el cine francés. Luego de un fructífero paso por Argentina, en Chile realizó dos obras, *El ídolo* (1952)<sup>20</sup>, reconocida como el primer filme policial chileno, con actores nacionales (Gloria Lynch, Eduardo Naveda, Roberto Parada, entre otros), argentinos (Alberto Closas, Pepe Rojas) y su esposa Florence Marly, y la producción de Emilio Taulis *Confesión al amanecer* (1954), relato basado en las leyendas chilenas “Las tres pascualas”, “La venta del diablo” y “El Caleuche”, con María Elena Gertner y Reinaldo Lomboy en el guion, con la producción de Chile Films.

En 1954, el actor argentino Enrique (Henry) Vico dirige la adaptación de la novela de Óscar Castro, *Llampo de sangre*<sup>21</sup>, una cuidada producción. Desafortunadamente, diferencias entre director y empresa productora atentaron contra una adecuada difusión de este filme.

Entre los técnicos que la empresa Chile Films atrajo desde Argentina, merece destacarse a Jorge di Lauro (Buenos Aires, 1919 – Santiago, 1990), un sonidista especializado que aportó sus conocimientos y formó a técnicos del área. Entre las películas a las que aportó sus conocimientos estuvieron *El padre Pitillo* (1945, Roberto de Ribón), *Romance de medio siglo* (1944, Luis Moglia Barth), *El ídolo* (1952) y *Confesión al amanecer*

<sup>19</sup> *Flor del Carmen* y otras películas de José Bohr es posibles verlas en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>20</sup> *El ídolo* es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>21</sup> *Llampo de sangre* es posible verla en sitio Cineteca Nacional.

(1954), ambas de Pierre Chenal). Su aporte en la creación audiovisual chilena es enorme y, junto a Nieves Yancovic, su compañera, dieron forma al documental con nivel autoral, artístico y con sensibilidad social. Ellos constituyen el puente con el nuevo cine que en los años sesenta caracterizará a nuestras producciones. Entre sus documentales destacan *Andacollo* (1958), sobre la antigua fiesta religiosa del norte chico; *Los Artistas Plásticos de Chile* (1960), una antología de artistas reunidos en las ferias del Parque Forestal, con la presencia de Violeta Parra; *San Pedro de Atacama* (1964), sobre la cultura atacameña y la controvertida figura del Padre Le Paige, que crea el museo en la localidad; *Isla de Pascua* (1965), monumento histórico y un formidable filme sobre la cultura Rapa Nui, en un momento crucial de la historia de la isla; *Cuando el pueblo avanza* (1967) y *Año Santo Chileno* (1974), película que no fue estrenada por razones políticas de la época y que marcará el término de una brillante obra documental<sup>22</sup>.

### 3. CINE CON IDENTIDAD Y RELEVANCIA ARTÍSTICA EN EL CINE CONTEMPORÁNEO

En los años 60, un gran movimiento innovador impacta a la producción cinematográfica en todo el continente latinoamericano. El cine deja de estar ausente de la situación social de los pueblos del continente, los protagonistas de las historias son personajes conmovidos por una impronta colectiva. Los objetivos de los realizadores y productores ya no son industriales y comerciales, sino que buscan trascender, tanto en la dimensión temática y la suerte de sus personajes, como también en la dimensión artística y estética de sus obras. Hay conciencia de que toda película es una obra cinematográfica y que debe importar el punto de vista del autor cinematográfico, así como su estilo audiovisual. Sin duda los movimientos sociales que buscan promover cambios en la sociedad también se espejean en los relatos cinematográficos, que se difunden no solo en las salas convencionales, sino que también en poblaciones, fábricas, centros educativos y en la naciente televisión.

<sup>22</sup> *Andacollo, Los artistas plásticos de Chile, San Pedro de Atacama e Isla de Pascua*, es posible verlas en Archivo Digital y en edición DVD de la Cineteca Nacional.

En Chile, fueron las universidades las que asumieron las concesiones de los canales de televisión, lo que permitió en los primeros años de este nuevo medio audiovisual un reflejo de la producción cinematográfica. Surgieron los diversos eventos que pusieron al cine en el centro de la actividad cultural, así como también las universidades iniciaron la incorporación del arte del cine a sus preocupaciones académicas. En 1955 abrió sus puertas el Instituto Fílmico de la Universidad Católica y, dos años después, el Centro de Cine Experimental de la Universidad de Chile. Desde allí surgieron los cineastas y las producciones documentales que llevaron a cabo este nuevo enfoque que el cine chileno instaló.

Inmigrantes, al igual que en los inicios del cine y en el auge del cine silente, así como en la producción de los cuarenta y cincuenta, tendrán una participación muy activa y relevante para aportar a las definiciones y logros del cine chileno de los 60.

Una película filmada en el litoral central, la *Caleta Olvidada*, permitió a Bruno Gebel, director italiano radicado en Chile, participar por la Palma de Oro en el Festival de Cannes de 1958. Después de su segundo filme, *El benefactor* (1973), Gebel abandona lamentablemente la realización, porque los antecedentes mencionados permitían pensar en una carrera interesante. Boris Hardy, judío-argentino, realiza en 1962 la película *Un país llamado Chile*, producida por Emelco. Leopoldo Castedo, español llegado en el Winnipeg, colaborará con cineastas chilenos (Fernando Balmaceda, Enrique Zorrilla y Sergio Bravo) y dejará su huella con *La Respuesta* (1961), dramático documental sobre la odisea de impedir el desborde del lago Riñihue, a consecuencias del terremoto y maremoto de 1960 en la zona de Valdivia. Una curiosa experiencia fue la del chileno-japonés Hernán Takeda que, junto a unos amigos, produjo y realizó en 1967 el filme *Ocaso*, un melodrama sobre un padre que pierde a su hija, producción que generó expectativas en Concepción para desarrollar una actividad cinematográfica.

Entre los más influyentes de estos extranjeros, en este periodo, ha sido Peter Chaskel<sup>23</sup>, nacido en Alemania en 1932, quien llegó con

<sup>23</sup> Las películas de Pedro Chaskel es posible verlas en el Archivo Digital de la Cineteca de la U. de Chile.

sus padres debido a la Segunda Guerra Mundial. Su gestión se inicia en 1955, con la creación del Cine Club de la Universidad de Chile, en 1957, en conjunto con Sergio Bravo, del Centro de Cine Experimental, y en 1961 de la Cineteca Universitaria. Su oficio de montajista es bien reconocido, entre muchos filmes mencionamos *Erase un niño, un guerrillero, un caballo*, de Helvio Soto (1967), su célebre montaje para *El Chacal de Nahueltoro*, de Miguel Littin (1969), *Descomedidos y chascos* de Carlos Flores del Pino (1973); luego de su regreso del exilio, *La Estación del regreso* de Leo Kocking (1987), *Historias de lagartos*, de Juan Carlos Bustamante (1989), *La Revolución de los pingüinos*, de Jaime Díaz Lavanchy (2008), *Perla* de Sergio Castilla (2005). Su labor como documentalista es notable, tanto en la dirección como en el montaje, iniciándola con *Aquí vivieron* (1964); en colaboración con Héctor Ríos, los cortos *Erase una vez* (1965), *Aborto* (1965), *Testimonio* (1969) y *Venceremos* (1970). Sale al exilio debido al golpe militar, realizando un conjunto de obras en Cuba, colaborando en esos años con Patricio Guzmán en el montaje de *La Batalla de Chile* y regresa en 1986, continuando su obra documental con *Somos más* (en codirección con Pablo Salas); *Neruda en el corazón*, en conjunto con Gastón Ancelovici y Jaime Barrios; *Volantines y volantinos* (1998), culminando con *De vida y de muerte, testimonios de la Operación Cóndor*, que le lleva quince años de trabajo (2000-2015). Su labor de docente ha marcado a varias generaciones de audiovisualistas.

Otros cineastas descendientes de inmigrantes también han aportado obras de gran importancia, como Álvaro Covacevic<sup>24</sup>, hijo de croatas, nacido en 1933, arquitecto y cineasta, autor del legendario filme *Morir un poco* (1966), que tendrá un gran éxito de público y será la película que iniciará el nuevo cine chileno en las pantallas; este filme tuvo repercusión en el extranjero, con presencia en festivales, como Karlovy Vary (Checoslovaquia), donde se estrenó, y el Festival de Leipzig (Alemania), entidad ésta que guardó una copia del filme, lo que hizo posible recuperarla. En 1968 estrenó una película que impactó al público joven, *New Love o la revolución de las flores*; en 1972 presentó *Diálogo de América*, con la exclusiva conversación entre Salvador Allende y Fidel Castro en su visita de 1971. Cierra su ciclo con *El gran desafío*, crónica del accidente

<sup>24</sup> *Morir un poco* es posible verla en el Archivo Digital Cineteca Nacional.

del avión del equipo uruguayo de rugby en la cordillera de Los Andes, con guion de Mario Vargas Llosa.

En los festivales de Cine de Viña del Mar de 1967 y 1969 se concreta el encuentro de cineastas de toda América Latina, lo que trajo como resultado el surgimiento del Nuevo Cine Latinoamericano. En esos festivales también se hicieron presentes los nuevos realizadores y cineastas chilenos, y destacaron dos inmigrantes que han sido claves en la cinematografía nacional: Aldo Francia y Miguel Littin, quienes, junto a Raúl Ruiz, Helvio Soto y a los mencionados del periodo, forman parte del cine de ese momento.

Aldo Francia, hijo de italianos, nacido en Valparaíso en 1923 y fallecido en Viña del Mar en 1996, es el artífice en los años sesenta del Festival de Cine de Viña del Mar, pero también del Cineclub de esta ciudad y del Cine Arte Viña, así como, en 1969, de la Escuela de Cine de la Universidad de Chile en la ciudad, y autor de dos fundamentales largometrajes y una obra complementada con cortos y documentales. Aldo Francia es considerado en toda América Latina como el principal promotor del Nuevo Cine en el continente. Este médico pediatra recorrió, con su humanitaria labor, los barrios pobres de los cerros de Valparaíso, lo que le inspiró a realizar su primer largometraje, *Valparaíso mi amor* (1969)<sup>25</sup>, legendario filme considerado unos de los clásicos de nuestro cine, en el que presenta el drama social de una familia porteña que cae en la pobreza, en una acertada estructura filmica. En 1972 realiza *Ya no basta con rezar*, con la actuación protagónica de Marcelo Romo y Tennyson Ferrada, encarnando las contradicciones de la iglesia católica ante la irrupción de la teología de la liberación y los curas obreros en el Chile de Allende de los años 70, contribución del cristiano Francia a la reflexión de nuestro país en esa época<sup>26</sup>.

Desde otro rincón del mundo llegó a Chile la familia palestina de Miguel Littin, nacido en Chile en 1942. Después de un inicio en las artes teatrales, se apasiona por el cine, realizando el documental *Por la tierra ajena* (1965), pero será en 1969 cuando provoque la admiración de los

<sup>25</sup> *Valparaíso mi amor* y *Ya no basta con rezar* es posible verlas en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>26</sup> El resto de las películas de Aldo Francia están disponibles en el Archivo Digital y en edición DVD de la Cineteca Nacional.

espectadores chilenos y de Latinoamérica, estrenando en el Festival de Cine de Viña del Mar el largometraje *El Chacal de Nahueltoro*<sup>27</sup>, basado en los asesinatos de una madre campesina y sus hijos por el liniero José del Carmen Valenzuela Torres, con varios alias, como “el canaca”. La película presenta la supuesta infancia del personaje, los asesinatos y la vida en la cárcel, en la que aprende a leer y escribir y se incorpora a la religión, luego de lo cual es fusilado. La película puede ser vista como un alegato contra la pena de muerte, y hasta hoy provoca una reflexión crítica de los espectadores. La actuación magistral de Nelson Villagra en el papel del Chacal, así como la fotografía magistral de Héctor Ríos y el montaje de Pedro Chaskel, serán ingredientes de un gran filme clásico chileno. Luego realizará *Compañero Presidente*, en 1971, que registra la conversación del intelectual francés Régis Debray y el presidente Salvador Allende, y *La Tierra Prometida* (1973)<sup>28</sup>, que no se pudo estrenar en Chile debido al Golpe de Estado de ese año, y será parte de la maleta del exilio de Miguel Littin. En el exilio realizará otros siete filmes, en México, Cuba y Nicaragua, uno de los cuales, *Acta General de Chile*<sup>29</sup>, se filma clandestinamente en nuestro país en 1986, durante la dictadura. Luego de su regreso, a comienzos de los noventa, realiza hasta hoy otros seis filmes: *Los Náufragos*<sup>30</sup>, en 1994, con las actuaciones notables de Marcelo Romo y Luis Alarcón; *Tierra del Fuego*, filmada en Punta Arenas en el 2000; *Crónicas Palestinas* en el 2001, sobre sus orígenes palestinos; *La última luna*, un filme íntimo del 2005, en el cual prosigue su revisión de sus antecedentes palestinos; *Dawson Isla 10*, basado en las memorias de Sergio Bitar de la prisión política de dirigentes de la Unidad Popular durante los primeros años de la dictadura; y en 2014 realiza su último filme, *Allende en su laberinto*, en el que expone su particular visión de la muerte del presidente Salvador Allende en la Moneda, el 11 de septiembre de 1973.

<sup>27</sup> Este filme es posible verlo en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>28</sup> La Cineteca Nacional ha organizado un ciclo con los filmes de Miguel Littin en su Archivo Digital.

<sup>29</sup> *Actas de Marusia, La viuda de Montiel, El recurso del método, Alsino y el cóndor y Acta general de Chile* es posibles verlas en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

<sup>30</sup> *El Chacal de Nahueltoro, Compañero Presidente, La tierra prometida, Los náufragos, Tierra del fuego, La última luna y Dawson Isla 10* es posibles verlas en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional.

Otros cineastas argentinos, durante los años 60 y hasta 1973, también efectuaron un aporte relevante para el nuevo cine chileno, tanto en la realización de obras como en la contribución académica. Me refiero a Diego Bonacina, que filma junto a José Román el documental *Reportaje a Lota* (1967); también a Charles Elsesser, que dirige la notable película *Los Testigos* (1970)<sup>31</sup> y dirige numerosas series de televisión; a Enrique Urteaga, que dirige *Operación Alfa*<sup>32</sup>, en 1972, y también al montajista e importante profesor Carlos Piaggio.

También realiza importante actividad para nuestro cine Abdullah Ommidvar (1932), iraní de Teherán que llega a Chile en 1963, formando familia acá. Se hace conocido por un programa de televisión llamado “Las mil y unas de Abdullah”, que da cuenta de su exploración en más de 100 países. Productor y proveedor de servicios y equipos con su empresa, Arauco Films, produce *La niña en la palomera* (con la dirección de Alfredo Rates, en 1990) y participa como coproductor en otros filmes: *Consuelo* (de Luis Vera, 1989), *Johnny 100 pesos* (de Gustavo Graef Marino, 1993), *Gringuito* (de Sergio Castilla, 1998) y *Mi famosa desconocida* (de Edgardo Viereck, 2000). En los 90 da origen a la Fundación de Imágenes en Movimiento, con la que realiza una importante labor para la salvaguarda de patrimonio audiovisual.

Otro cineasta formado en los años del nuevo cine como director de fotografía es Silvio Caiozzi<sup>33</sup>, de familia inmigrante italiana, nacido en 1944, que colabora en sus inicios con Helvio Soto (*Caliche sangriento*, 1969; *Voto+Fusil*, 1971), con Raúl Ruiz (*Nadie dijo nada*, 1971), con el francés Pierre Kast (*Le soleils de Ille de Pâques*, 1972), y con Aldo Francia (*Ya no basta con rezar*, 1972). Será en 1974 cuando inicie su carrera como director, filmando junto a Pablo Perelman un filme con una compleja producción en los primeros meses de dictadura, se trata de *A la sombra del sol*, rodada en el pequeño poblado de Caspana en la región de Antofagasta, sobre una pareja de violadores que es castigada por la comunidad, al modo de *Fuenteovejuna*. En 1979 estrena *Julio Comienza en Julio*, con la actuación destacada de Schlomyt Baitelman, Ana González, Luis Alarcón, Tennyson

<sup>31</sup> Este filme es posible verlo en el Archivo Digital de la Cineteca.

<sup>32</sup> Este filme es posible verlo en Archivo Digital Cineteca Nacional.

<sup>33</sup> Silvio Caiozzi es miembro de número de la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile

Ferrada, Rafael Benavente, Jaime Vadell y otros, sobre el tema de la iniciación sexual del hijo de un terrateniente en el campo chileno, a comienzos del siglo XX, develando la estructura absolutista de la sociedad agraria chilena. Se relaciona con la emergente tecnología del video en obras producidas por ICTUS, en 1982, adaptando textos de José Donoso en *La historia de un roble solo* y *La Candelaria*, que sellará su cercana relación con el escritor. En 1990 estrena una película que le tomó unos cuatro años de producción, *La luna en el espejo*, con guion de José Donoso, acerca de tres personajes en busca de la felicidad en un Valparaíso bajo el signo autoritario del padre, interpretado por Rafael Benavente, quien no alcanzará a ver la película; Gloria Munchmeyer obtendrá el trofeo “Volpi” a la mejor actuación en Venecia. En 1998 presenta el documental *Fernando ha vuelto*, sobre el drama de la identificación de cuerpos del tristemente conocido patio 29. Sus largometrajes de los últimos años asientan el prestigio de su obra como una radiografía del país y personajes que persiguen la felicidad, ellos son *Coronación*, en 2000, basado en la novela de José Donoso; *Cachimba*, el año 2004, y, además, *Y de pronto el amanecer*, su último filme, en 2018, con premio en el Festival de Montreal. Tres filmes con la actuación de un actor icónico de Caiozzi: Julio Jung.

Un artista italiano, Claudio di Girolamo, llegado con sus padres en 1948, cuando cumplía 19 años (nacido en octubre de 1929), llevará a cabo una amplia obra autoral en las artes visuales y el arte sacro, el teatro y la dramaturgia, especialmente en el Grupo ICTUS, y desde fines de los 70 en el audiovisual, video y televisión. Inmediatamente experimenta en la tecnología del video, con obras como *Horacio Corazón de Chileno* (1978) y *El 18 de los García* (1983). Ese mismo año estrena el largometraje *Sexto A 1965*, con Roberto Parada en el rol protagónico del profesor que empatiza con sus alumnos perseguidos. Varios trabajos documentales, como *Música y palabras* (1978); *Vivienda y familia popular* (1980); *Una encuesta* (1982); *Andrés de la Victoria* (1985), sobre el asesinato del cura André Jarlan; *Egenau recuerdo y presencia* (1987); *Carbón* (1990), con los cuales denota su interés y dedicación por las artes visuales, la defensa de los DD.HH. y la problemática social de un Chile en dictadura. Su último largometraje de ficción será *Dos mujeres en la ciudad* (1990), primera película chilena estrenada en soporte video, con los roles protagónicos de María Elena Duvauchelle y su hija Claudia di Girolamo, rodada en la población La Pincoya e inspirada en el relato “Elena”, de la investigación

“Mujeres de la Ciudad”, que se adelanta a la reflexión audiovisual sobre la condición de la mujer<sup>34</sup>.

Más cercanos a esta época, dos europeos llegados más recientemente han alcanzado una inserción en el campo audiovisual chileno. Arnaldo Valsecchi (italiano, nacido en Bérgamo en 1940), profesional de la publicidad audiovisual, ha realizado dos largometrajes, *La rubia de Kennedy* (1995) y *Calzones Rotos* (2018). Iván Tziboulka (búlgaro, con estudios en Alemania y carrera documentalista en su país natal) es un documentalista con una labor docente muy incidente en los nuevos documentalistas nacionales; junto con colaborar con series de TV como *Patiperros*, ha realizado tres obras personales: *Gitanos sin carpa* (2002), sobre el difícil mundo de los gitanos jóvenes, enfrentados al desafío de integrarse a la sociedad sin perder su propia cultura; *Vecinos del volcán* (2013), sobre la odisea de los habitantes del pueblo de Chaitén, asolado por las cenizas del volcán, y, en 2019, *El maestro Humberto Maturana*, un documental que explora sobre las innovadoras e influyentes ideas del biólogo y filósofo en sus 90 años.

## EPÍLOGO

Como hemos visto en esta relación de la presencia e incidencia de los inmigrantes en nuestro cine, desde los inicios se ha dado esta participación, con aportes muy relevantes en las distintas etapas de desarrollo de nuestra cinematografía. Estuvieron presentes desde el descubrimiento de técnicas y lenguaje fílmico, además de la instalación de los biógrafos o primeras salas de exhibición, en los albores del cine. Estuvieron en primera línea en la profesionalización técnica y artística, y en la producción de películas en la época silente. Aportaron a los intentos de generar una producción que buscara hacer un cine popular, especialmente en la década del 40 y primeros años 50. Se entregaron con igual entusiasmo en la definición de un cine con identidad cultural y rigor creativo en el nuevo cine chileno que se iniciara en los 60. Sin duda merecen nuestro reconocimiento y respeto.

<sup>34</sup> La obra de Claudio di Girólamo es posible verla en el Archivo Digital de la Cineteca Nacional: *El 18 de los García, Sexto A 1965, Andrés de la Victoria, Egenau: Recuerdo y presencia, Caribón, Dos mujeres en la ciudad*.

Creo que valdría la pena, también, hacer un estudio acerca de los chilenos que han sido inmigrantes en otros países de todo el mundo, ya sea porque veían limitadas sus carreras en nuestro país, o porque las condiciones políticas de la dictadura los obligaron a instalarse en otras naciones. En los primeros tiempos, nombres como Alberto Santana, en Perú y Ecuador en la época silente; Tito Davison en México, durante los esfuerzos de instalar industria latinoamericana, en la época de oro del cine mexicano. Desde los años 70, los numerosos casos de directores chilenos en el exilio, como Raúl Ruiz (Francia), Miguel Littin (México), Sergio Bravo (Francia), Sergio Castilla (Francia y EEUU), Pablo de la Barra (Venezuela), Jorge Durán (Brasil), Sebastián Alarcón (Rusia), Marilú Mallet (Canadá), Miriam Braniff (Suecia), Luis Vera (Suecia), Rodrigo Goncalvez (Mozambique), Angelina Vásquez (Finlandia), Claudio Sapiaín (Suecia), Patricio Guzmán (España y Francia), entre tantos otros.

## BIBLIOGRAFÍA

- Mouesca, J. y Orellana, C. (1998). *Cine y Memoria del Siglo XX*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Jara, E. (1994). *Cine mudo chileno*. Santiago de Chile.
- López Navarro, J. (1994). *Películas chilenas*. Santiago de Chile: Ed. La Noria.
- Mouesca, J. (1988). *Plano secuencia de la memoria de Chile. Veinticinco años de cine chileno*. Santiago-Madrid: Ed. Del Litoral.
- Ossa, C. (1971). *Historia del cine chileno*. Santiago de Chile: Ed. Quimantú, Col. Nosotros los chilenos.
- Vega, A. (1979). *Re-visión del cine chileno*. Santiago de Chile: Ed. Aconcagua, Col. Lautaro-Céneca.

### *Fuentes:*

- Cine Chile, *Enciclopedia del Cine Chileno*. Recuperado de <http://cinechile.cl/>
- Cineteca Nacional de Chile, *Archivo digital*. Recuperado de <https://www.ccplm.cl/sitio/archivo-digital/>
- Cineteca Universidad de Chile. Recuperado de [Cinetecavirtual.uchile.cl](http://Cinetecavirtual.uchile.cl)

Ignacio Aliaga Riquelme (1950) es cineasta, documentalista, con estudios en la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica de Chile. Fue director de la Cineteca Nacional de Chile (2005-2015), y de organismos públicos (Área de Cine División de Cultura MINEDUC, Departamento Creación y Difusión Artística y del Departamento de Fomento del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes). Experto en gestión cultural y en políticas públicas audiovisuales, participó activamente en proceso de la Ley de Cine. Docente en universidades y escuelas de cine. Ha recibido distinciones, entre ellas de la Cámara de Diputados de Chile por su aporte a la defensa del Patrimonio Cinematográfico nacional.

# ANDRÉS BELLO: LA DECISIÓN DE VIAJAR A CHILE

IVÁN JAKSIĆ<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este ensayo describe la acumulación de circunstancias que condujeron a Andrés Bello a radicarse en Chile. Describe sus primeros contactos oficiales con el país gracias a su nombramiento como Secretario de la Legación de Chile en Londres, durante el período de Antonio José de Irisarri como Ministro. Describe además sus desavenencias y luego reencuentro con Mariano Egaña, quien reemplazó a Irisarri, hasta su decisión de trasladarse a Chile en 1829. Su paso por la Legación de Colombia, sus intentos fracasados de trasladarse a ese país y sus diferencias con Simón Bolívar, explican en gran parte la decisión de trasladarse a Chile. También se describen las penurias económicas y las diversas actividades que desarrolló en Londres, incluyendo la publicación de tres revistas importantes, *El Censor Americano*, *Biblioteca Americana*, y *El Repertorio Americano*. Explica cómo el período de Londres es fundamental para comprender sus actividades intelectuales, las que después desarrollaría con plenitud en Chile. El objetivo central de este ensayo es demostrar cómo la experiencia londinense, y las circunstancias de la independencia, dirigieron los pasos de Bello rumbo a Chile.

Palabras clave: Chile, Colombia, revistas londinenses, Antonio José de Irisarri, Simón Bolívar, Mariano Egaña, independencia hispano-americana.

<sup>1</sup> Vicedirector y miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua del Instituto de Chile, y miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Cuando decidió viajar a Chile, hacia fines de la década de 1820, Andrés Bello contaba con una importante experiencia diplomática en las legaciones de Chile y Gran Colombia. Si bien residía en Londres desde 1810, como representante de la Junta Central de Caracas, la disolución y colapso de la primera república de Venezuela en 1812 significó casi una década de penurias. Fue solo a partir de 1821 que pasó a ocupar una posición central en una serie de actividades diplomáticas y culturales: no solo asumió un importante papel en la interpretación de la política exterior europea, sino que también logró articular un mensaje coherente sobre las oportunidades y desafíos de la independencia. Bello tuvo oportunidad de observar de cerca las políticas del secretario de Relaciones Exteriores (y luego primer ministro) George Canning (1822-1827), con quien intercambió correspondencia diplomática y a quien llegó a conocer a raíz del tratado celebrado entre Gran Bretaña y Colombia en 1825.

El papel de Bello en la diplomacia hispanoamericana de la independencia no fue enteramente exitoso o siquiera grato, en gran parte porque las expectativas, tanto de Gran Bretaña como de Hispanoamérica respecto de los beneficios del reconocimiento, se desmoronaron rápidamente debido a la fragilidad de los nuevos Estados y la debilidad de sus economías. Pero, por un tiempo, aunque breve, tales expectativas tenían sentido, y tanto Bello como muchos otros creyeron, quizás ingenuamente, que el reconocimiento de la independencia inauguraría una nueva era en la política mundial y en la historia de la civilización. Los viajeros iban y venían; libros, artículos y reportajes proporcionaban una abundante e interesante información acerca de los nuevos Estados nacionales; el comercio y las inversiones alcanzaban niveles sin precedentes. Por un breve lapso, durante la década de 1820, Hispanoamérica parecía en verdad un lugar de enorme potencial, pero la ilusión se esfumó tempranamente.

### LA OFENSIVA CULTURAL

Conscientes del contexto político internacional, los hispanoamericanos de Londres organizaron una serie de actividades para difundir noticias sobre el continente y destacar su potencial en una serie de ámbitos. Como se ha descrito, Bello ya tenía experiencia en tal tipo de difusión,

pues la había realizado con James Mill, Blanco White y también mediante su colaboración en publicaciones como *Interesting Official Documents Relating to the Provinces of Venezuela* y el *Outline of the Revolution in Spanish America*. El clima político era ahora incluso más propicio, puesto que el surgimiento de las nuevas repúblicas había creado un mayor interés por los asuntos del Nuevo Mundo. Además, en las naciones independientes había crecido también el interés por Gran Bretaña, no solo por su potencial de comercio e inversión, sino también por su sistema político y sus valores socioculturales<sup>2</sup>.

Por inclinación natural y por sentido del deber, Bello fue uno de los hispanoamericanos más activos en esa tarea durante la década de 1820. Su propósito era transmitir al público hispanoamericano, en castellano, noticias y comentarios sobre temas científicos, políticos y culturales que él tenía a la mano en Londres. Las tres revistas en las que Bello tuvo un papel central le permitieron no solo publicar los resultados de sus propias investigaciones, sino además proporcionar elementos culturales que le parecían indispensables para la construcción de la nacionalidad tras el triunfo de la independencia. Estas revistas estaban dedicadas a difundir información de utilidad práctica para las nuevas repúblicas, pero tenían también un propósito político<sup>3</sup>.

Este propósito queda muy claro en *El Censor Americano*, revista publicada por Antonio José de Irisarri en Londres, en 1820, que defendía abiertamente el modelo de la monarquía constitucional. Posteriormente, hacia mediados de la década, pocos querían defender, o incluso recordar, tal sistema de gobierno; pero en su momento no careció de algunas razones justificatorias, especialmente debido a las preferencias

<sup>2</sup> Karen Racine, "This England and This Now: British Cultural and Intellectual Influence in the Spanish American Independence Era", *Hispanic American Historical Review*, 90, N° 3 (2010), 423-454.

<sup>3</sup> Sobre la prensa hispanoamericana en Londres, véase María Teresa Berrueto León, *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989); Vicente Llorens, *Liberales y románticos: Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834*, segunda edición (Madrid: Editorial Castalia, 1968), y Karen Racine, "Imagining Independence: London's Spanish American Community, 1790-1829" (Tesis doctoral, Universidad de Tulane, 1996). Véase también John Ford, "Rudolph Ackerman: Publisher to Latin America", en *Bello y Londres*, 2 tomos (Caracas: La Casa de Bello, 1981), I, pp. 197-224, y su "Rudolph Ackermann: Culture and Commerce in Latin America, 1822-1828", en John Lynch, compilador, *Andrés Bello: The London Years* (Richmond, Surrey: The Richmond Publishing Co., 1982), pp. 137-152.

del gabinete inglés. Bello no firmó ningún artículo en el *El Censor*, pero su participación está documentada por el propio Irisarri, quien lo reclutó para colaborar en el periódico. En efecto, el 16 de junio de 1820 Irisarri se dirigió a Bello para “suplicarle me acompañe en estos nuevos oficios, favoreciéndome con sus interesantes escritos y tomando activa parte en la consecución de mi proyecto... téngase Ud. desde ahora como mi colaborador oficial”<sup>4</sup>. Bello accedió, como corroboraría más tarde Irisarri al señalar: “Publiqué después varios cuadernos mensuales con el título de *El Censor Americano*, en que me propuse notar los errores y los aciertos de los gobiernos de América en su nueva carrera política, y se formó de este periódico un grueso volumen, que vale algo por lo que tiene mío, y mucho por los artículos con que me auxilió el muy erudito y muy amable señor Bello”<sup>5</sup>.

La temática de *El Censor Americano* lleva el sello de Irisarri, pero los aportes de Bello son fáciles de identificar, especialmente porque algunos temas eran de un interés probado por su experiencia y sobre los cuales escribiría más en el futuro. Por ejemplo, en el tercer (septiembre de 1820) y cuarto (octubre de 1820) números de esta revista aparecen artículos como “Topografía de la provincia de Cumaná [Venezuela]”, región que Bello conocía muy bien gracias a las visitas a su padre Bartolomé, quien se desempeñaba como oficial de la Corona en ese territorio; también, extractos del libro de Humboldt *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, y un artículo sobre la vacuna contra la viruela. Además, los ensayos de contenido político eran compatibles con las declaraciones de Bello a Blanco White y Mier sobre la monarquía constitucional. El cuarto número, por ejemplo, declara: “Este tiempo no

<sup>4</sup> Carta de Irisarri a Bello, 16 de junio de 1820, en Andrés Bello, *Obras completas* [OC], 26 tomos (Caracas: La Casa de Bello, 1981-1984), XXV [*Epistolario*-1], 97-98. Alamiro de Ávila Martel ha afirmado con bastante convicción que Bello colaboró estrechamente en un proyecto anterior de Irisarri, la *Carta al Observador en Londres* (1819), en el que Bello habría aportado una breve biografía de Bernardo O’Higgins. Véase su *Andrés Bello y la primera biografía de O’Higgins* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1978).

<sup>5</sup> Citado por Ricardo Donoso, *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático, 1786-1868*, 2ª edición (Santiago: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, 1966), p. 90. Véase también Berrueto, *La lucha*, pp. 270-279. Guillermo Feliú Cruz afirmó que Bello no tuvo participación en esta revista, pero sobre la base del examen de dos números (de cuatro), y por el estilo literario. El testimonio de Irisarri, sin embargo, es contundente. Véase, de Feliú Cruz, “Bello, Irisarri y Egaña en Londres”, en *Andrés Bello y la redacción de los documentos oficiales administrativos internacionales y legislativos de Chile* (Caracas: Fundación Rojas Astudillo, 1957), p. 14.

será favorable ciertamente a los Reyes que ejercen el despotismo, pero sí es favorabilísimo al establecimiento de las Monarquías moderadas, siendo éste el sistema favorito del día”<sup>6</sup>. En el ambiente de principios de la década, Irisarri y Bello coincidían plenamente en sus ideas políticas. La colaboración de ambos en *El Censor Americano* resulta una buena ilustración de la importancia de la perspectiva monárquica, pero cabe señalar que el aporte de Bello en temas de difusión científica y de utilidad práctica está también firmemente establecido en esta revista.

Bello desarrolló estos temas con mayor extensión en la revista *Biblioteca Americana*, publicada en Londres en 1823<sup>7</sup>. Esta publicación fue patrocinada por una “Sociedad de Americanos”, pero es claro que los promotores y redactores más importantes eran Andrés Bello y el intelectual y diplomático neogranadino Juan García del Río, quien había llegado a Londres en 1822 como representante del general José de San Martín<sup>8</sup>. Nacido en Cartagena, en el entonces Virreinato del Nuevo Reino de Granada, García del Río había tenido una activa participación en la prensa peruana. Incluso antes de partir a Inglaterra, este escritor ya se había formado la idea de publicar noticias sobre Hispanoamérica en Londres. De camino a Gran Bretaña, García del Río escribió al entonces ministro chileno de Gobierno y Relaciones Exteriores Joaquín Echeverría y Larraín (1820-1822): “No se olvide usted del encargo que le hice desde Mendoza. Diga usted también a Don Manuel [de] Salas

<sup>6</sup> *El Censor Americano*, N° 4 (Octubre de 1820), p. 288. Esta valiosa revista es muy escasa. Una copia fotostática, por lo que a puede consultarse en el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile. Me referiré a este archivo de aquí en adelante con las siglas ACAB. También existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional, a partir de la cual he realizado una transcripción semi-facsimilar. Véase *El Censor Americano* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, 2019).

<sup>7</sup> Sobre el papel de Bello en la *Biblioteca*, con la identificación de autoría de los diversos artículos, véase Pedro Grases, “La Biblioteca Americana (Londres, 1823)”, en *Estudios sobre Andrés Bello [ESAB]*, 2 tomos (Caracas, Barcelona, México: Editorial Seix Barral, 1981), II, pp. 318-328. Véase también su “Tres empresas periodísticas de Andrés Bello” en el mismo tomo, pp. 307-314.

<sup>8</sup> San Martín nombró a García del Río ministro de relaciones exteriores en agosto de 1821 y le comisionó a Inglaterra en noviembre del mismo año. Véase Jaime E. Rodríguez O., *The Independence of Spanish America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), p. 217, y John Lynch, *San Martín: Argentine Soldier, American Hero* (New Haven y Londres: Yale University Press, 2009), 157-159. Sobre el papel de García del Río en la prensa del período, véase Guillermo Guitarte, “El papel de Juan García del Río en las revistas de Londres”, en *Bello y Londres*, II, pp. 59-74.

cuál es mi proyecto, y estimúlele a que me envíe algunos papeles curiosos para su publicación en Europa. Manuscritos interesantes, noticias estadísticas, artículos biográficos y retratos de chilenos ilustres, planes de toda especie, que todo esto hace a mi objeto”<sup>9</sup>. Este era también el propósito de Bello, y ambos iniciaron en Londres una de las colaboraciones intelectuales más fructíferas de la historia de la independencia. Aunque debieron suspender la publicación de la *Biblioteca* por razones financieras y por sus respectivas ocupaciones, reanudaron la empresa con la publicación de *El Repertorio Americano*, revista que salió en cuatro tomos entre 1826 y 1827.

El éxito de Bello en varias empresas culturales no se reflejaba en otras facetas de su vida. En una carta del 6 de enero de 1825, dirigida al ministro colombiano de Relaciones Exteriores, Pedro Gual, Bello hizo una descripción muy franca de su situación personal en Londres. Allí explicaba cuán urgentemente necesitaba volver a su patria y proporcionaba una lista de actividades en las cuales podía desempeñarse, incluyendo: 1) oficial mayor (puesto equivalente al de subsecretario) en cualquier ministerio, 2) misiones diplomáticas en cualquier otro país, y 3) puestos en organizaciones culturales o educacionales.

Pero, como he dicho, aceptaría cualquier encargo en que el Gobierno me considere útil y que me proporcione una subsistencia... [yo] sabía las principales lenguas de [Europa] antes de venir [a Inglaterra]... de estos catorce años he pasado seis sirviendo secretarías de legación... He cultivado, como Ud. sabe, desde mi niñez las humanidades; puedo decir que poseo las matemáticas puras; y aunque por falta de medios he carecido del uso de instrumentos, he estudiado todo lo necesario para la descripción de planos y mapas. Tengo además conocimientos generales en otros ramos científicos... Ud. no ignora mis antiguos hábitos de estudio y laboriosidad, y los que me han conocido en Europa, saben que los conservo, y que se han vuelto en mí naturaleza.

Bello y Gual habían sido compañeros de estudio en la Universidad de Caracas en la década de 1790. Se conocían lo suficientemente bien, sobre todo después de superar sus diferencias políticas, como para que Bello describiera descarnadamente la urgencia de su situación. Sin embargo, el mero hecho de tener que hacer un pedido de esta naturale-

<sup>9</sup> Carta de García del Río a Echeverría, 13 de mayo de 1822, ACAB, Bandeja 4, Caja 36, N° 1.218. Manuel de Salas (1754-1841) era un respetado intelectual, educador y estadista chileno.

za le entristecía e incomodaba, como revela el siguiente párrafo de la misma carta:

Ocurro pues a Colombia; y me asiste la confianza [de que] su gobierno reconocerá el derecho que tiene a la protección un empleado de Venezuela, que es lo mismo que decir un empleado suyo. La causa de su libertad me trajo a Londres; las desgracias de mi patria me condenaron a un largo destierro, a una vida de trabajos y privaciones; ¿y hoy que esta patria triunfa, me abandonará? En manos de usted está, amigo mio, que yo vuelva a servirla. Sus recomendaciones al gobierno pueden hacer mucho p[ara] mejorar mi actual suerte, que le aseguro a V. es delicada y crítica. Aunque no desdeño ninguna especie de trabajo, creo que el modo con que he pasado mi juventud y aun pudiera decir toda mi vida, me hace capaz de algo más importante que el oscuro ejercicio de amanuense y de intérprete, a que se hallan reducidas ahora casi todas mis funciones<sup>10</sup>.

Esta última frase demuestra que Bello había llegado a un punto de desesperación, al considerar que su puesto en la legación de Chile en Londres estaba en riesgo, lo que se examinará un poco más adelante. Además, Bello estaba pasando por difíciles penurias económicas, se preocupaba por su edad (en ese momento tenía 43 años) sin todavía tener un empleo estable, y temía lo peor para el futuro de su familia. Después de la muerte de Mary Ann, Bello había contraído matrimonio con Elizabeth Dunn (1804-1873), el 24 de febrero de 1824<sup>11</sup>. Además de los hijos que sobrevivieron del primer matrimonio, Carlos y Francisco, Bello y Elizabeth tuvieron cuatro niños en Londres: Juan, nacido en 1825, Andrés Ricardo, nacido en 1826; Ana Margarita, nacida en 1827, y José Miguel, nacido en 1828. Otros ocho hijos nacieron en Chile.

El hecho de no recibir una respuesta satisfactoria a su apelación tan directa a Pedro Gual reforzó su sensación de haber sido abandonado por su patria. No tuvo más alternativa que quedarse en Londres. Los años siguientes estarían marcados por esta desilusión, más las compli-

<sup>10</sup> Bello a Gual, 6 de enero de 1825, Latin American Manuscripts. Venezuela. Manuscript Department, Lilly Library, Bloomington, Indiana. El deterioro de esta carta ha hecho que se pierdan algunas palabras, pero este último párrafo entero no apareció en la versión publicada en las *Obras completas*, XXV, 142-144. Se incluye la versión completa en los Anexos de este libro.

<sup>11</sup> Se casaron en la Iglesia de St. George's en Hanover Square. Esta era una iglesia anglicana, aunque era común que los católicos se casaran en ellas. Testigos del matrimonio en esta ocasión fueron John Murphy y Harriet Dunn, ésta última probablemente una hermana de Elizabeth.

caciones, muchas veces caóticas, de las misiones diplomáticas de este periodo.

### EL PAPEL DE BELLO EN LA DIPLOMACIA

Fue solo cuando Antonio José de Irisarri le contrató como secretario de la legación chilena que Bello representó formalmente a un gobierno hispanoamericano después de la misión diplomática en 1810. Este nombramiento fue efectivo a partir de junio de 1822. Como se ha mencionado, Bello había solicitado ese puesto el año anterior, cuando su penuria económica parecía haber llegado al límite.

Antonio José de Irisarri (1786-1868) fue un aliado cercano de Bernardo O'Higgins, quien lo nombró jefe de su gabinete en 1818 y luego lo despachó a Londres como ministro plenipotenciario chileno<sup>12</sup>. Fue durante esta (segunda) estadía en Inglaterra que Irisarri trató cercanamente a Bello, posiblemente en 1819, pero definitivamente en 1820, cuando ambos colaboraron en la publicación de *El Censor Americano*<sup>13</sup>. Irisarri era un hombre de gran autoestima, soberbia y combatividad, que tenía poca delicadeza en la administración de los asuntos diplomáticos y financieros. Pero era también un escritor notable, como lo demostró en sus artículos para los periódicos chilenos *El Semanario Republicano* y *El Duende de Santiago*, durante la primera década de la independencia. También era un hombre muy educado y con un gran respeto por el conocimiento, por lo cual, a pesar de su carácter descalificador, se sintió completamente cautivado por Bello. Cuando encontró la oportunidad, tomó la determinación de reclutar al venezolano para el servicio diplo-

<sup>12</sup> Aparte de la biografía de Donoso mencionada en la nota N° 7 de este capítulo, véase John Browning, *Vida e ideología de Antonio José de Irisarri* (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1986), y Simon Collier, *Ideas and Politics of Chilean Independence, 1808-1833* (Cambridge: Cambridge University Press, 1967), *passim*. Existe una nueva versión castellana de esta última obra, *Ideas y política de la independencia chilena, 1808-1883*, traducida por Iván Jaksic y Juan Luis Ossa (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012).

<sup>13</sup> Alamiro de Ávila Martel sostiene que los contactos de Bello e Irisarri se remontan a 1815-1817 en su *Dos elogios chilenos a Bolívar en 1819* (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1976), pp. 36-39, y también en su *Bello y la primera biografía de O'Higgins*, p. 25. Esto parece ser desmentido por Irisarri mismo, como se puede ver en su carta a O'Higgins citada más adelante, pero los argumentos de Ávila Martel son atendibles debido a la existencia de una carta de Irisarri a San Martín fechada 26 de junio de 1817 en la que el primero hace mención a Bello y que se encuentra en *Dos elogios*, p. 39..

mático de Chile. Fue gracias a Irisarri, como antes había sido el caso de Blanco White, que contamos con descripciones de la personalidad de Bello durante este periodo.

En una carta al ministro chileno de Relaciones Exteriores Joaquín Echeverría, fechada el 10 de octubre de 1820, Irisarri describió a Bello como “un hombre habilísimo, de muy variada literatura y extensa ciencia, y posee una seriedad y nobleza de carácter que lo hacen mucho más estimable. Estas condiciones tan difíciles de alcanzar hoy en día, amigo mío, me mueven fuertemente hacia él”<sup>14</sup>. A su esposa Mercedes explicó cómo pasaba el tiempo en Londres asistiendo a la biblioteca del Museo Británico, “consagrado a la lectura y a ciertas averiguaciones literarias en que me acompaña un excelente amigo, el señor Andrés Bello, verdadero sabio por su carácter y su sabiduría y hasta por la resignación con que soporta la pobreza muy semejante a la mía, si no mayor”<sup>15</sup>. Al Director Supremo Bernardo O’Higgins escribió además que,

Hay aquí un sujeto de origen venezolano por el que he tomado particular interés y de quien me considero su amigo: le he conocido hace poco, y nuestras relaciones han sido frecuentes por haber ocupado él ciertos destinos diplomáticos, en cuyas materias es muy versado, como también en otras muchas. Estoy persuadido que de todos los americanos que en diferentes comisiones esos estados han enviado a esta corte, es este individuo el más serio y comprensivo de sus deberes, a lo que une la belleza del carácter y la notable ilustración que le adorna. Su nombre es el de Andrés Bello y su edad, de 40 a 45 años, aproximadamente<sup>16</sup>.

Irisarri podía juzgar con autoridad las habilidades de Bello, puesto que le había encargado un informe sobre el sistema lancasteriano de educación y éste lo había entregado puntualmente el 11 de septiembre de 1820<sup>17</sup>. En la misma carta a O’Higgins, Irisarri expresaba su esperanza de poder contratar a Bello en alguna ocupación, y hacerlo urgentemente, puesto que “no podrá vivir seguramente mucho tiempo más en esta corte por la situación angustiadísima a que se ve reducido con su familia, y es probable que deba abandonarla con quién sabe qué

<sup>14</sup> Irisarri a Echeverría, 10 de octubre de 1820. Citado por Feliú Cruz, “Bello, Irisarri y Egaña”, p. 11.

<sup>15</sup> Irisarri a Mercedes Trucíos y Larraín, 10 de octubre de 1820, en *Ibid.*, 13.

<sup>16</sup> Irisarri a O’Higgins, 22 de octubre de 1820, en *Ibid.*, 27. Es interesante que Irisarri calculara la edad de Bello entre 40 a 45 años. En ese momento, Bello tenía 38 años.

<sup>17</sup> Bello a Irisarri, 11 de septiembre de 1820, en OC, XXII [*Temas educacionales-2*], 613-615.

rumbo”. Con posterioridad, Irisarri le escribió a Bello, el 21 de marzo de 1821, para decirle que se encontraba a la espera de una respuesta del gobierno de Chile. Allí aprovechó para criticar a Simón Bolívar: “Ud. podrá ser todo lo amigo que quiera del General Bolívar, proclamarse su partidario, pero yo sin ser ni lo uno ni lo otro, sin tener de este individuo otro conocimiento que sus hazañas, no puedo entenderlo tan grande cuando no sabe aprovecharse de hombres como Ud”<sup>18</sup>. Esta declaración sugiere que Irisarri, y quizás otras personas cercanas, hayan preguntado a Bello sobre las razones por las que Bolívar no le ayudaba. Quizás Bello se hacía la misma pregunta.

### LA LEGACIÓN CHILENA

Irisarri estaba decidido a contratar a Bello, y la oportunidad se presentó cuando el secretario de la legación de Chile, Francisco Ribas Galindo, dejó su empleo a principios de 1822<sup>19</sup>. Desde París, Irisarri le escribió a Bello para ofrecerle el puesto interinamente, hasta que pudiese obtener la confirmación de Santiago. La oferta formal indicaba que Bello era contratado como secretario interino y que mantendría su rango venezolano de Comisario de Guerra; su compensación sería de \$2.000 pesos chilenos anuales (aproximadamente £400), suma que, aunque modesta, era la mayor que había recibido durante su estadía en Londres. Irisarri acompañaba su oferta con una carta que, aunque llana y formal, ponía de manifiesto su entusiasmo<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Irisarri a Bello, 21 de marzo de 1821, en OC, XXV, 105.

<sup>19</sup> En una carta fechada 12 de marzo de 1822 Irisarri le escribe a Ribas que “Hoy mismo he recibido la apreciable de V. de 26 de enero, en que me comunica la proximidad de su casamiento y en consecuencia de éste, su resolución de quedarse en Caracas”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 126 (1956), 316. Francisco Ribas Galindo era hijo del general venezolano José Félix Ribas. Aunque se sabe poco sobre él, parece haber sido una figura importante en los círculos patriotas. Era, por ejemplo, el interlocutor principal en las cartas de Antonio Nariño descubiertas por J. León Helguera, “Tres cartas de Nariño”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, 48, N° 555 (Enero-Febrero 1961), 113-116. Véase también Berrueto, La lucha, p. 262 y la información que proporciona Pedro Grases en carta a Guillermo Feliú Cruz, Caracas, 8 de febrero de 1955, en Andrés Bello. *Documentos para el estudio de sus Obras Completas, 1948-1985*, 2 tomos (Caracas: Fundación Pedro Grases, 2004), I, p. 47. No era inusual que los hispanoamericanos del período se desempeñaran en diferentes países y legaciones cualquiera fuese su origen.

<sup>20</sup> Irisarri a Bello, 29 de mayo y 1° de junio de 1822, CMO, Caja 2, N° 26 y 68.

Irisarri tenía buenas razones para estar entusiasmado, puesto que tan solo unos días antes (18 de mayo de 1822) había contratado el empréstito de 1 millón de libras esterlinas a nombre de Chile con el establecimiento de Hullett Brothers<sup>21</sup>. Necesitaba un funcionario competente que se encargara de la legación mientras él se trasladaba de Londres a París para invertir, o más bien, como consideraban sus críticos, despilfarrar los fondos<sup>22</sup>. Este fue el empréstito que hizo que el gobierno de Chile enviara al ministro Mariano Egaña a Londres para investigar el destino de los fondos.

En virtud de su cargo en la legación de Chile, Bello firmó el contrato del empréstito, pero no hay evidencia de que haya tenido responsabilidad alguna en la administración de los fondos, puesto que su labor principal era burocrática y política antes que financiera. Claramente, Irisarri mantenía este aspecto de la legación bajo su directa supervisión. Dado que éste pasaba gran parte del tiempo en París, Bello debió hacerse cargo de las comunicaciones con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y cumplir con las tareas cotidianas de la legación.

Una de las principales preocupaciones del gobierno era el destino de los fondos del empréstito de 1822, y decidió, por lo tanto, enviar al ministro de Relaciones Exteriores Mariano Egaña (el hijo de Juan Egaña) a Londres para investigar las actividades de Irisarri<sup>23</sup>. El papel de Bello no era parte de esa investigación, pero la situación del venezolano era bastante precaria, puesto que había prestado servicios a Irisarri (o más bien había sido utilizado por él) durante las negociaciones del empréstito. De cualquier modo, Bello se encontró atrapado en la disputa entre ambos agentes y, como resultado, terminó dejando la legación de Chile. Un breve resumen de esta situación permite ilustrar tanto las

<sup>21</sup> Los términos del empréstito se encuentran en *Documentos de la misión de don Mariano Egaña en Londres (1824-1829)*, comp. de Javier González Echenique (Santiago: Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 1984), pp. 534-536. Véase también Frank Griffith Dawson, *The First Latin American Debt Crisis: The City of London and the 1822-25 Loan Bubble* (New Haven y Londres: Yale University Press, 1990), pp. 32-34. En el juicio a Irisarri, las declaraciones de Bello confirman que estuvo presente en París para la fecha del contrato.

<sup>22</sup> Sobre las actividades de Irisarri (y también de otros hispanoamericanos) en París, Véase Daniel Gutiérrez Ardila, *El reconocimiento de Colombia: Diplomacia y propaganda en la coyuntura de las restauraciones, 1819-1831* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012), pp. 212, 215, 222.

<sup>23</sup> Las instrucciones de Egaña se encuentran en *Documentos de la misión*, pp. 32-34.

desastrosas consecuencias del empréstito, como el curso que siguió la vida de Bello a raíz de la misión de Egaña.

Mariano Egaña llegó al puerto de Gravesend el 26 de agosto de 1824. Desde allí escribió tres cartas exasperadas a su padre, con fechas primero, veintidós y veinticuatro de septiembre de 1824, en las que describió en detalle todos los problemas que hubo de enfrentar llegando a Inglaterra, como también la actitud de Irisarri. Allí dio curso libre a su ira contra éste, probablemente justificada, pero también manifestó sospechas menos fundadas contra todos los que tenían alguna relación con el guatemalteco. Bello tuvo la mala fortuna de encontrarse frente a frente con Egaña en el momento mismo en que el ministro chileno se enteraba de la pérdida de su equipaje. Había ido a saludar a Egaña, ante quien se presentó y a quien respondió que, en efecto, Irisarri se encontraba todavía en Londres. Fue entonces que Egaña se dio cuenta de que su equipaje estaba en manos de su némesis y, con sus propias palabras, “fuera de mí y como furioso salí sin saber las calles en busca de mi escritorio principalmente”<sup>24</sup>. De allí en adelante, el confundido Bello tuvo que sufrir las indiscreciones y sospechas de Egaña, quien lo tenía por cómplice de Irisarri. Como relató a su padre, “[Agustín] Gutiérrez [Moreno] y Bello no son personas de confiar por la amistad que guardan a Irisarri, y este último, sobre todo, me ha parecido muy cauteloso y reservado, dándome cierta espina su trato”<sup>25</sup>. Sin embargo, a poco andar, Egaña entendió que necesitaba a Bello, de modo que lo mantuvo como secretario de la legación, sobre todo al enterarse de que su sueldo había sido pagado por adelantado. Fue muy lentamente que Egaña llegó a apreciar sinceramente al venezolano, al punto de gestionar su traslado a Chile hacia finales de la década.

Mientras tanto, Bello sentía una enorme presión ante la vigilancia y suspicacia de Egaña. El 6 de enero de 1825 Bello escribió al gobierno de Colombia para pedir ayuda urgente, puesto que “lo peor de todo es que la remoción del Sr. Irisarri de este destino ha hecho mi permanencia en

<sup>24</sup> Mariano Egaña a Juan Egaña, 24 de septiembre de 1824, en *Cartas de don Mariano Egaña a su padre, 1824-1829* (Santiago: Sociedad de Bibliófilos, 1948), p. 31. Un recuento algo más moderado aparece en *Documentos de la misión*, pp. 48-51.

<sup>25</sup> Citado por Feliú Cruz, “Bello, Irisarri y Egaña”, p. 55. Utilizo esta fuente puesto que las líneas citadas no aparecen en la compilación de cartas de la Sociedad de Bibliófilos. Feliú Cruz las tomó del manuscrito original.

él apenas compatible con la delicadeza de un empleado”<sup>26</sup>. También le escribió a Irisarri el 3 de febrero de 1825 para relatar cómo “el señor Egaña ha considerado que nuestras relaciones son de tal punto desfavorables para el logro de su comisión, que se ha permitido indiscreciones que no he podido soportar”. Bello agregó que sus explicaciones y refutaciones no habían servido de nada, y que habían llegado a un punto de casi ninguna comunicación; a continuación, Bello afirmó que si Irisarri le podía conseguir alguna ocupación, “me quitaría Ud. la pesadilla del señor Egaña, que francamente me ha resultado más incómoda de todo lo que yo era capaz de imaginar”<sup>27</sup>. Irisarri, que se encontraba en Londres en ese momento, respondió que no estaba en condiciones de prestar ayuda, lo que era efectivo, puesto que en ese momento estaba ya al borde de la bancarrota. Aprovechó la oportunidad del contacto con Bello para lanzar sus epítetos más insultantes contra Egaña.

Justo cuando pensaba estar ya sin alternativas, Bello se enteró de que, a raíz de sus peticiones al gobierno de Colombia, el vicepresidente Francisco de Paula Santander le había nombrado Oficial Mayor de la legación de ese país en Londres (8 de noviembre de 1824)<sup>28</sup>. El documento que nombraba a Bello llegó a Londres el 5 de febrero de 1825. Manuel José Hurtado, ministro plenipotenciario de Colombia acusó recibo de este nombramiento y debe haber notificado a Bello de inmediato, puesto que éste prestó el juramento de rigor el día 7 de febrero de 1825 en la residencia de Hurtado en Portland Place N° 33<sup>29</sup>. Las

<sup>26</sup> Bello a Pedro Gual, 6 de enero de 1825. Latin American Manuscripts. Manuscript Department, Lilly Library. También en OC, XXV, 143.

<sup>27</sup> Bello a Irisarri, 3 de febrero de 1825, en OC, XXV, 145-146. Eventualmente, Bello y Egaña se harían grandes amigos y, como bien demuestra Enrique Brahm García, pasarían a ser los pilares jurídicos del gobierno de Joaquín Prieto cuando ambos llegaron a Chile. Véase su *Mariano Egaña. Derecho y política en la fundación de la República conservadora* (Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2007).

<sup>28</sup> El 14 de agosto de 1824 el ministro plenipotenciario de Colombia informó al Ministro de Relaciones Exteriores que se había quedado sin secretario de legación. Recomendó a Andrés Bello, a pesar de las opiniones políticas que éste había vertido en el pasado, considerándolo un “buen americano,” a quien conocía desde hace ocho años. Manuel José Hurtado a Pedro Gual, Archivo General de la Nación (AGN) [Colombia] Ministerio de Relaciones Exteriores, Delegaciones, Transferencia 2 (MRE, D72), t. 308, ff. 12-13. Todas las referencias a ese archivo en este capítulo han sido generosamente proporcionadas por el historiador Daniel Gutiérrez Ardila.

<sup>29</sup> “Nombramiento de Bello como secretario de la legación de Colombia en Londres”, CMO, Caja 2, N° 69. El hijo de Bello, Juan, nació el mismo día. Quizás como gesto de re-

instrucciones de Bello venían detalladas en dos cartas fechadas el 9 de noviembre de 1824 y firmadas por el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia Pedro Gual. Una de ellas encargaba a Bello: “Trabaje V. con asiduidad en disipar los errores que prevalecen en Europa, particularmente en el continente sobre la actual condición de los estados americanos”<sup>30</sup>. La otra detallaba sus responsabilidades administrativas, que incluían “mantener arreglado el archivo, llevar la correspondencia, poner en cifra y descifrar las comunicaciones, etc., como sobre el sigilo y exactitud en todas las materias de su encargo”<sup>31</sup>. Este debe haber sido uno de los mejores momentos para Bello, como se puede observar en la efusiva carta de contestación a Gual fechada 10 de febrero de 1825. Luego de pedir al ministro que transmitiera sus agradecimientos a Santander, Bello prometió que “en el desempeño de las funciones anejas a este importante encargo no perderé nunca de vista mis deberes con una patria, de cuyo servicio me apartaron circunstancias imperiosas, y hasta ahora irresistibles; pero que nunca he dejado de mirar como mía”<sup>32</sup>.

## COLOMBIA

Bello pudo disfrutar de un breve periodo de calma y hasta de contento cuando se trasladó a la legación de Colombia en 1825. En aquel momento, Colombia se encontraba negociando el Tratado de Amistad, Navegación y Comercio con Gran Bretaña. El tratado venía discutiéndose desde 1824 y, para comienzos de 1825, Canning había despachado agentes a Colombia para especificar los términos. Los comisionados regresaron a Londres con un documento firmado el 18 de abril de 1825<sup>33</sup>. Luego de una reunión entre George Canning y Manuel José Hurtado, el 2 de Julio de 1825, cuando Bello ya se encontraba en funciones, el Foreign Secretary anunció la disposición de Gran Bretaña, el 5 de julio, de reco-

---

conciliación, Bello pidió a Egaña que apadrinase al niño (a quien nombró Juan en honor al padre de Mariano), cosa que éste aceptó y a cuyo bautismo asistió el 13 de febrero. Esto no significó, sin embargo, el fin de las tensiones entre ambos.

<sup>30</sup> Gual a Bello, en OC, XXV, 140.

<sup>31</sup> Gual a Bello, 9 de noviembre de 1824, en CMO, Caja 2, N° 71.

<sup>32</sup> Bello a Gual, 10 de febrero de 1825, en OC, XXV, 149. Original en AGN, MRE, DT2, t. 308, f. 18.

<sup>33</sup> Los delegados británicos eran los coroneles John Potter Hamilton y Pat Campbell. Véase Gutiérrez, *El reconocimiento*, pp. 61, 201 y 247.

nocer a Colombia. Luego de un trabajo administrativo intenso, en el que cupo un papel central a Bello, el Tratado se ratificó el 7 de noviembre de 1825. Unos días más tarde, el 11 de noviembre, El Rey Jorge IV recibió formalmente a Hurtado, quien iba acompañado de Canning, como el primer representante diplomático hispanoamericano acreditado en Gran Bretaña. Bello mismo fue presentado formalmente a George Canning el 12 de noviembre de 1825<sup>34</sup>. El largamente anhelado reconocimiento de la independencia hispanoamericana, aunque limitado por el momento a Colombia, México y Buenos Aires, parecía augurar un prometedor ingreso a la comunidad de las naciones soberanas.

Este optimismo probó ser de muy corta duración. Los síntomas de graves problemas financieros ya se habían manifestado a raíz de la deuda colombiana con los comerciantes británicos que habían proporcionado el capital para financiar las campañas de Bolívar. El comisionado colombiano Francisco Antonio Zea había agravado el problema en 1820, mediante renegociaciones y nuevos gravámenes al ingreso nacional para cubrir el pago de los intereses de la deuda. Después, el 13 de marzo de 1822, contrató un empréstito de £ 2 millones con el establecimiento de Herring, Graham y Powles, gran parte del cual utilizó para cubrir las obligaciones de 1820, y pagar dividendos y comisiones<sup>35</sup>. Zea tomó estas decisiones sobre la base de los amplios poderes que había recibido para llevar a cabo su misión en Londres, pero la lentitud de las comunicaciones y la dinámica del nuevo sistema político, que daba un papel relevante al congreso, desautorizó sus actos. Como resultado, Zea se encontró en el fuego cruzado de inversionistas que lo consideraban un representante con capacidad de tomar decisiones, y un gobierno que ejercía su autoridad para ratificar acuerdos hechos en el exterior, que en este caso decidió en contra de su propio agente diplomático. La confianza de los inversionistas se hizo trizas cuando estos descubrieron que Zea ya no tenía autoridad, y sobre todo cuando éste murió repentinamente poco después, en noviembre de 1822. Su reemplazo, José Rafael Revenga, llegó a Londres en enero de 1823 para intentar hacerse cargo de una situación ya fuera de control. Precisamente en el momento en que el gobierno

<sup>34</sup> José M. de Mier, "Andrés Bello en la Legación de Colombia en Londres", *Bello y Londres*, I, pp. 513-577.

<sup>35</sup> Dawson, *Debt Crisis*, pp. 22-31.

británico consideraba el reconocimiento de Colombia, los círculos financieros habían perdido total confianza en la solvencia de ese país. Ante la pregunta de si los compromisos de Zea serían respetados por el gobierno de Colombia, el vicepresidente Santander no tuvo más opción que responder afirmativamente, lo que significó nuevos empréstitos en 1824<sup>36</sup>.

El penoso resultado de las actividades de Zea, y de la adquisición de nuevas obligaciones por parte de Santander, fue el completo colapso del crédito de Colombia. Poco después del reconocimiento formal, la crisis del mercado bursátil de Londres en 1826 terminó por destruir cualquier ilusión sobre el potencial económico de las naciones recientemente liberadas. De aquí, entonces, que Bello se viese en la contradictoria situación de representar a un gobierno que había logrado una gran victoria diplomática con el Tratado de 1825, al mismo tiempo que perdía toda credibilidad económica. Como resultado, la legación de Colombia se vio asediada por inversionistas furiosos que demandaban compensación, mientras intentaba actuar como nación soberana recientemente reconocida por el país más poderoso del mundo.

Bello encontró que la legación de Colombia no era precisamente un oasis. Aparte de los deberes administrativos, se vio pronto inmerso en asuntos financieros, tratando de controlar algo del daño causado por el empréstito. También trató de convencer al gobierno de Colombia de no adquirir nuevos préstamos: en una carta bastante directa, firmada también por el Cónsul Santos Michelena, Bello declaró que “el estado del crédito de nuestra República es tal, que aun con sacrificios inmensos es probable que no se hallaría capitalista que quisiese adelantar fondos”. Agregó además que “es tal la irritación que existe ahora, que confesamos a V.S. no sabemos cómo emprender una negociación de esta especie”<sup>37</sup>. En una carta privada al ahora ministro José Rafael Revenga, Bello ya había señalado con nerviosismo que: “Yo quer[r]ía hallarme a mil leguas de Londres el día que se dejase de pagar el primer dividendo, y me avergonzaría de mirar a quien me conociese como colombiano”,

<sup>36</sup> *Ibid.*, 74-75; Bushnell, *Colombia*, pp. 59-60, y Antonio Vittorino, *Relaciones Colombo-Británicas de 1823 a 1825 según los documentos del Foreign Office* (Barranquilla: Ediciones Uninorte, 1990).

<sup>37</sup> Bello y Santos Michelena al Secretario del Despacho de Hacienda, 15 de noviembre de 1826, en OC, XI [*Derecho internacional*2], 112-115.

y agregó el siguiente párrafo en inglés, probablemente para evitar la difusión de su lectura en Colombia:

The outcry would be dreadful, and depend upon it, the effects of the shock received at this center for the commercial world would be felt everywhere, and not the least in Colombia. I hope, my dear friend, for our country's sake, that this terrible calamity has been viewed in all its frightful bearings, and that our statesmen have exerted, & will continue to exert themselves to avert it, for there is hardly a sacrifice worth regretting, when the object is to prevent this injury and moral stain of a national bankruptcy<sup>38</sup>.

[La protesta sería espantosa y, puede usted estar seguro de ello, los efectos del golpe en este centro del mundo comercial se sentirían en todas partes, y sobre todo en Colombia. Yo confío, mi querido amigo, por el bien de nuestro país, que esta calamidad terrible haya sido considerada en todas sus alarmantes dimensiones, y que nuestros estadistas hagan lo posible, y continúen haciéndolo, para que no ocurra. No hay ningún sacrificio que sea de lamentar cuando su objeto es el de impedir el daño físico y moral de una bancarrota nacional].

No era mucho lo que Bello, o nadie, podía hacer para impedir el deterioro del crédito de Colombia, ya que la situación era generalizada: país tras país en Hispanoamérica terminó suspendiendo los pagos de la deuda durante el curso de 1826. En otra carta a Revenga, un Bello angustiado exclamaba: “¡Qué súbita y dolorosa caída del punto en que nos hallábamos pocos meses ha! Y lo peor es que la tempestad comienza ahora... ¡Gran Dios! ¿Tantos sacrificios, tanta sangre, tanta gloria, pararán en deshonor y ruina? Ruina digo, porque sin crédito y sin honor no puede haber salud para ningún Estado, y mucho menos para una república naciente”<sup>39</sup>.

La situación se hizo aun más complicada cuando Bello descubrió que sus relaciones con Manuel José Hurtado se habían vuelto distantes, debido, como era su sospecha, a la decisión del gobierno colombiano, en julio de 1826, de traspasar las responsabilidades financieras a Bello y a Santos Michelena<sup>40</sup>. Bello descubrió que estaba siendo excluido de algunas funciones diplomáticas, y que Hurtado lo trataba con suma frialdad. Las tensiones aumentaron en diciembre de ese año, al punto que Bello escri-

<sup>38</sup> Bello a Revenga, 8 de febrero de 1826, en OC, XXV, 167.

<sup>39</sup> Bello a Revenga, 12 de abril de 1826, OC, XXV, 182.

<sup>40</sup> José María del Castillo y Rada a Andrés Bello y Santos Michelena, 20 de julio de 1826, OC, XXV, 190-195. Óscar Sambrano Urdaneta describe esta situación en su introducción al tomo XXV de OC, lv-lxxi.

bió cartas a Santander, al ministro de Hacienda y a Bolívar mismo, para pedir su traslado a otro destino a la brevedad posible. La carta a Bolívar, fechada 21 de diciembre, es particularmente reveladora: allí describía la imposibilidad de mantener a su familia, y pedía la ayuda del Libertador con palabras que demuestran la magnitud del conflicto con Hurtado:

Mi destino presente no me proporciona, sino lo muy preciso para mi subsistencia y la de mi familia, que es algo ya crecida. Carezco de los medios necesarios, aun para dar una educación decente a mis hijos; mi constitución, por otra parte, se debilita; me lleno de arrugas y canas; y veo delante de mí, no digo la pobreza, que ni a mí, ni a mi familia espantaría, pues ya estamos hechos a tolerarla, sino la mendicidad. Dígnese Vuestra Excelencia interponer su poderoso influjo a favor de un honrado y fiel servidor de la causa de América, para que se me conceda algo de más importancia en mi carrera actual. Soy el decano de todos los secretarios de legación en Londres, y aunque no el más inútil, el que de todos ellos es tratado con menos consideración por su propio jefe<sup>41</sup>.

A principios de enero de 1827, Bello informó al Ministerio de Relaciones Exteriores que Hurtado había rehusado pagar los sueldos del personal, y que, ante esa situación, le había representado los costos individuales y políticos de tal decisión. Hurtado, según Bello, no quiso cambiar su decisión, alegando que ya no tenía ninguna responsabilidad en los asuntos financieros<sup>42</sup>. Así, se vio obligado a adquirir un préstamo a título personal para cubrir su sueldo y el del resto de la legación. A continuación, preguntó directamente a Hurtado, el 10 de enero de 1827, si existía alguna razón para merecer sus desaires y, de haberla, que la estampara por escrito para que él pudiese responder formalmente ante el gobierno<sup>43</sup>. Obviamente, quería terminar con una situación intolerable, pero tampoco recibió respuesta. Bello no sabía que el gobierno de Colombia ya había relevado a Hurtado de su puesto mediante un decreto firmado el 19 de octubre de 1826, en donde se nombraba a Bello *Chargé d’Affaires*. Tal acto le reivindicó, pero no tuvo conocimiento de éste hasta finales de enero o principios de febrero de

<sup>41</sup> Bello a Bolívar, 21 de diciembre de 1826, OC, XXV, 224-225. Bolívar mismo no tenía la mejor opinión de Hurtado, como consta en su carta a Revenga fechada en Cusco el 10 de julio de 1825, en *Cartas del Libertador*, IV, p. 371. Pero los rigores de la campaña en el Perú le impedían ocuparse directamente de los problemas de la legación en Londres.

<sup>42</sup> Bello al ministro secretario de estado y relaciones exteriores de Colombia, 4 de enero de 1827, OC, XXV, 231-235. AGN, MRE, DT2, t. 314, ff. 197-198.

<sup>43</sup> Bello a Manuel José Hurtado, 10 de enero de 1827, OC, XXV, 236-237.

1827. De cualquier manera, Bello debe haber sentido un gran alivio cuando asumió este cargo el 7 de febrero, el que mantuvo hasta el 4 de mayo de ese año, cuando José Fernández Madrid, que estaba entonces en París, tomó posesión formal del puesto de Hurtado.

Empero, no fue éste el final de los problemas de Bello, unidos como estaban al destino financiero y político de Colombia. Si bien es cierto que su situación empeoró bajo Hurtado, ya previamente su sueldo era insuficiente para cubrir las necesidades familiares. Además, sus solicitudes de ascenso no recibían respuesta. Bolívar había escrito una carta a Fernández Madrid el 21 de febrero de 1827, en la que recordaba a Bello: “Ruego a Vd. haga conocer el contenido de esta carta a mi amigo Bello, a quien saludo con la amistad y el cariño que siempre le he profesado”, pero sin hacer ninguna mención de la situación o solicitudes de su compatriota<sup>44</sup>. En la misma carta Bolívar nombraba a Bello, junto a Fernández Madrid y a Santos Michelena, para que se encargaran de la venta de sus minas de cobre en Aroa (Venezuela), comisión que fue extremadamente frustrante para todos los involucrados en ella<sup>45</sup>. Pero probablemente el golpe más duro para Bello fue cuando se enteró que, al concretarse el reemplazo de Hurtado por Fernández Madrid, volvería a su puesto de secretario (cosa que esperaba) y con el mismo sueldo anterior (cosa que definitivamente no esperaba). En una carta a Bolívar, Bello hizo presente la injusticia de esta medida, puesto que el sueldo del secretario se encontraba en una relación de uno a tres respecto del ministro plenipotenciario, y ahora él quedaba a una distancia mayor respecto de Fernández Madrid: \$3.333 pesos colombianos en lugar de los \$4.000 que le correspondían de acuerdo con el reglamento. Bello pidió a Bolívar que corrigiera este error y agregó que “me es sensible la disposición citada, no por el perjuicio pecuniario que me irroga (aunque, en mis circunstancias, grave) sino por la especie de desaire que lo acompaña”. Usualmente reservado, Bello esta vez planteó abiertamente que “estoy ya a las puertas de la vejez, y no veo otra perspectiva que la de legar a mis hijos por herencia la mendicidad”<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> Bolívar a Fernández Madrid, 21 de febrero de 1827, en *Cartas del Libertador*, V, pp. 387-388.

<sup>45</sup> Paul Verna, “Bello y las minas del Libertador. Andrés Bello corredor de minas y bienes raíces en Londres”, *Bello y Londres*, I, 460-486.

<sup>46</sup> Bello a Bolívar, 21 de abril de 1827, OC, XXV, 296-297.

El diplomático caraqueño sintió algún alivio con la llegada de Fernández Madrid a Londres el 30 de abril de 1827. Ambos compartían intereses literarios y se apreciaban mutuamente aun antes de conocerse, gracias a los buenos oficios del poeta José Joaquín Olmedo. La colaboración de ambos en la legación durante los dos años siguientes fue armoniosa, y sus intercambios revelan fuertes lazos de amistad. Pero la situación económica de Bello era realmente desesperada y, además, estaba convencido de que Bolívar, por alguna razón, le guardaba algún resentimiento. Desde su puesto como ministro de Relaciones Exteriores, José Rafael Revenga hizo lo posible por convencerle de que Bolívar le tenía en una alta consideración y que la ayuda ya llegaría<sup>47</sup>. Pero Bello no podía vivir en esa incertidumbre: hizo nuevos intentos a través de José Manuel Restrepo, otro amigo miembro del gabinete, insistiendo que no podía seguir en Londres. Pedía específicamente un traslado a otro lugar, como Francia u Holanda, en donde pudiera vivir un poco mejor con el mismo sueldo.

Bolívar finalmente respondió a Bello el 16 de junio de 1827 para declarar que no tenía ninguna influencia sobre Santander, quien estaba encargado del gobierno y, por lo tanto, de las relaciones exteriores. En una frase que debe haber sido particularmente hiriente para Bello, Bolívar agregó con impaciencia que “siento mucho que Vd. no haya concluido ningún negocio con los directores de las minas de Aroa”<sup>48</sup>. Al parecer, Bolívar no comprendía, o estaba tan seriamente afectado por sus propios problemas que no podía comprender la gravedad de los de Bello. Aparte del asunto de las minas, estaba en ese momento al borde de asumir poderes dictatoriales, en un intento desesperado por mantener la unidad, ya prácticamente destruida, de Colombia<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> Revenga a Bello, 30 de abril de 1827, OC, XXV, 307-308.

<sup>48</sup> Bolívar a Bello, 16 de junio de 1827, en *Ibid.*, 491.

<sup>49</sup> Bello explicó a Bolívar que el problema con las minas era que los compradores potenciales, constituidos en el “Bolívar Mining Association” de Londres, no se ponían de acuerdo sobre los términos del contrato, y además, era su sospecha, no tenían realmente los fondos para concreter la adquisición. Bello a Bolívar, 3 de enero de 1828, OC, XXV, 367-368. Las minas fueron finalmente vendidas, pero no en vida del Libertador. Con respecto al impacto familiar de esta gestión, véase Inés Quintero, *La criolla principal: María Antonia Bolívar, hermana del Libertador*, 2ª edición (Caracas: Fundación Bigott, 2004).

## LA DECISIÓN DE TRASLADARSE A CHILE

Poco después de las desilusionantes noticias que le envió Bolívar, a fines de 1827, Bello se contactó con Mariano Egaña. El ministro chileno se había transformado en un verdadero admirador y amigo de Bello, quien a su vez sentía suficiente confianza con él como para manifestarle el deseo de dejar el servicio diplomático de Colombia. Egaña entendió y no perdió el tiempo en recomendar al gobierno chileno, en carta del 10 de noviembre de ese año, que contratara a Bello para un puesto administrativo en Santiago<sup>50</sup>. Entre tanto, los amigos de Bello en Bogotá hacían lo posible por conseguirle una mejor situación, pero todo lo que lograron fue un nombramiento como ministro plenipotenciario ante Portugal, lo que, en términos de rango diplomático, era un descenso y no una promoción. Podía, mientras se aprobaba su nombramiento, asumir el puesto de cónsul general de Colombia en Francia, pero desde Londres y sin ninguna mención de sueldo o gastos<sup>51</sup>. El 15 de septiembre de 1828, después de un año sin ingresos, Bello finalmente se enteró de que el gobierno de Chile autorizaba su contrato como Oficial Mayor en un ministerio por determinarse en Santiago. El gobierno ofrecía pagar los costos de transporte y, en el caso de decidir no quedarse en Chile, financiar también su traslado a otro país hispanoamericano<sup>52</sup>. Bello no dejó pasar mucho tiempo antes de tomar una decisión: el 19 de septiembre respondió al secretario de la legación chilena, José Miguel de la Barra, que “aceptando desde luego sus ofrecimientos me dispongo a verificar mi partida sin más dilación que la absolutamente necesaria para arreglar mis negocios”<sup>53</sup>. Un paso de tal magnitud, es decir, el traslado a un país desconocido, estaba claramente motivado por su desesperada situación económica, sus dudas de que Colombia le ofrecería un puesto

<sup>50</sup> Egaña al Ministro de Relaciones Exteriores [José Miguel Solar], 10 de noviembre de 1827, en *Documentos de la misión*, pp. 447-448. Resulta difícil determinar cómo y cuándo se produjo un giro en la relación de Egaña y Bello, pero una buena indicación es el patrocinio que Bello hizo de Egaña como lector de la biblioteca del Museo Británico el 29 de marzo de 1827. Véase *Admissions to the Reading Room*, 1827-1835, p. 7. Central Archives, British Museum, Londres.

<sup>51</sup> El nombramiento de Bello como Cónsul General en Francia (14 de agosto de 1828) se encuentra en AGN, MRE, DT2, t. 250, f. 39.

<sup>52</sup> José Miguel de la Barra a Andrés Bello, 15 de septiembre de 1828, en *Documentos de la misión*, pp. 609-610. De la Barra señalaba que el gobierno de Chile había aprobado la recomendación de Mariano Egaña (del 10 de noviembre de 1827) el 6 de mayo de 1828.

<sup>53</sup> Bello a José Miguel de la Barra, 19 de septiembre de 1828, OC, XXV, 401.

mejor (y que lo financiase), y también su percepción de que este país no solo no tenía ya credibilidad financiera sino que además se desintegraba políticamente. Pero también hay otro factor, tal vez más personal: la sensación de que Bolívar tenía algún grave resentimiento en su contra. El 2 de diciembre de 1828 Bello comunicó cortésmente, pero con un dejo de amargura, que declinaba el honor de un consulado en París y solicitaba que sus sueldos atrasados fuesen remitidos a su familia en Caracas y a sus acreedores en Londres. Allí también anunciaba que se trasladaría a Chile, y que desde aquel país haría todo lo posible por ser de algún servicio para Colombia<sup>54</sup>.

Cuando Bolívar se enteró de la decisión de Bello le escribió alarmado a Fernández Madrid:

Últimamente se le han mandado tres mil pesos a Bello para que pase a Francia; y yo ruego a Vd. encarecidamente que no deje perder a ese ilustrado amigo en el país de la anarquía [Chile]. Persuada Vd. a Bello que lo menos malo que tiene la América es Colombia, y que si quiere ser empleado en este país, que lo diga y se le dará un buen destino. Su patria debe ser preferida a todo: y él digno de ocupar un puesto muy importante en ella. Yo conozco la superioridad de este caraqueño contemporáneo mío: fue mi maestro cuando teníamos la misma edad; y yo le amaba con respeto. Su esquivéz nos ha tenido separados en cierto modo, y, por lo mismo, deseo reconciliarme: es decir, ganarlo para Colombia<sup>55</sup>.

Poco y tarde era lo que llegaba para Bello en Londres. Cuando Bolívar escribió esta carta, Bello y su familia se encontraban atravesando el Océano Atlántico. Había salido del puerto londinense de Gravesend el 14 de febrero de 1829, a bordo de la nave mercante *Grecian*. Bello recibiría y conservaría un extracto de la carta de Bolívar, que le fue enviada por Fernández Madrid a Chile, pero no cambiaría ni lamentaría su decisión. Para fines de 1830 el libertador había muerto y Bello comenzaba, no el ocaso que temía, sino la etapa más productiva de su vida.

<sup>54</sup> Bello a José Manuel Restrepo, 2 de diciembre de 1828, OC, XXV, 407-408.

<sup>55</sup> Bolívar a Fernández Madrid, Quito, 27 de abril de 1829, en *Cartas del Libertador*, VII, pp. 127-128.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Martel, A. (1976). *Dos elogios chilenos a Bolívar en 1819*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Bello, A. (1981). *Obras completas* [OC], 26 tomos. Caracas: La Casa de Bello, 1981-1984, XXV [Epistolario-1], 97-98.
- Berruezo León, M. T. (1989). *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Brahm García, E. (2007). *Mariano Egaña. Derecho y política en la fundación de la República conservadora*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Browning, J. (1986). *Vida e ideología de Antonio José de Irisarri*. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.
- Collier, S. (1967). *Ideas and Politics of Chilean Independence, 1808-1833*. Cambridge: Cambridge University Press, 1967.
- Collier, S. (2012). *Ideas y política de la independencia chilena, 1808-1883*, Traducción de Iván Jaksic y Juan Luis Ossa. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- De Ávila Martel, A. (1978). *Andrés Bello y la primera biografía de O'Higgins*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Donoso, R. (1966). *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático, 1786-1868*, 2ª edición. Santiago: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.
- Egaña, M. (1948). *Cartas de don Mariano Egaña a su padre, 1824-1829*. Santiago de Chile: Sociedad de Bibliófilos.
- Feliú Cruz, G. (1957). Bello, Irisarri y Egaña en Londres, en *Andrés Bello y la redacción de los documentos oficiales administrativos internacionales y legislativos de Chile*. Caracas: Fundación Rojas Astudillo.
- Ford, J. (1981). Rudolph Ackerman: Publisher to Latin America, en *Bello y Londres*, 2 tomos (pp. 197-224). Caracas: La Casa de Bello
- Ford, J. (1981). Rudolph Ackermann: Culture and Commerce in Latin America, 1822-1828, en J. Lynch, compilador, *Andrés Bello: The London Years* (pp. 137-152). Richmond, Surrey: The Richmond Publishing Co.
- González Echenique, J. comp. (1984). *Documentos de la misión de don Mariano Egaña en Londres (1824-1829)*. Santiago de Chile: Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
- Grases, P. (1981). La Biblioteca Americana (Londres, 1823), en *Estudios sobre Andrés Bello* [ESAB], 2 tomos (pp. 318-328). Caracas, Barcelona, México: Editorial Seix Barral.
- Grases, P. (1981). Tres empresas periodísticas de Andrés Bello, en *Estudios sobre Andrés Bello* [ESAB], 2 tomos (pp. 307-314). Caracas, Barcelona, México: Editorial Seix Barral.

- Griffith Dawson, F. (1990). *The First Latin American Debt Crisis: The City of London and the 1822-25 Loan Bubble*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Guillermo Guitarte, El papel de Juan García del Río en las revistas de Londres, en *Bello y Londres II* (pp. 59-74).
- Gutiérrez Ardila, D. (2012). *El reconocimiento de Colombia: Diplomacia y propaganda en la coyuntura de las restauraciones, 1819-1831*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- León Helguera, J. (1961). Tres cartas de Nariño. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 48(555), 113-116.
- Llorens, V. (1968). *Liberales y románticos: Una emigración española en Inglaterra, 1823-1834*, segunda edición. Madrid: Editorial Castali.
- Lynch, J. (2009). *San Martín: Argentine Soldier, American Hero*. New Haven y London: Yale University Press
- Quintero, I. (2004). *La criolla principal: María Antonia Bolívar, hermana del Libertador*, 2ª edición. Caracas: Fundación Bigott.
- Racine, K. (1996). *Imagining Independence: London's Spanish American Community, 1790-1829*. Tesis doctoral, Universidad de Tulane, 1996.
- Racine, K. (2010). This England and This Now: British Cultural and Intellectual Influence in the Spanish American Independence Era. *Hispanic American Historical Review*, 90(3), 423-454.
- Rodríguez O., J. E. (1998). *The Independence of Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Iván Jaksic es director del Programa de la Universidad de Stanford en Chile. Recibió los grados de magíster en 1978 y doctor (Ph.D.) en historia en la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY) en 1981. Ha ejercido cargos docentes y de investigación en las universidades de California en Berkeley, Wisconsin, Harvard, Oxford y Notre Dame. Es autor de *Andrés Bello: La pasión por el orden*, publicado también en inglés y portugués, y de numerosos ensayos y libros sobre historia intelectual y política. Jaksic ha recibido numerosas distinciones y premios, incluyendo la beca Guggenheim. Es miembro electo vitalicio del Massachusetts Historical Society, miembro correspondiente extranjero de la Academia Venezolana de la Lengua, vicedirector y miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española.

# FEDERICO HEINLEIN FUNCCKE (1912-1999): MEDIADOR ENTRE EL PÚBLICO Y LA MÚSICA

CARMEN PEÑA FUENZALIDA<sup>1</sup>

## RESUMEN

Federico Heinlein, compositor, intérprete, ensayista, profesor y crítico musical, se estableció en Chile en 1940 y, desde entonces, se incorporó activamente al quehacer musical nacional. Ejerció su oficio como crítico durante cincuenta años, paralelamente a sus otras actividades musicales, viviendo la época de auge de la crítica en los medios de comunicación escrita, así como su declinación. Sus comentarios fueron seguidos tanto por músicos como por público general amante de la música.

Este ensayo tiene como propósito principal visitar algunas ideas expresadas por Federico Heinlein sobre la crítica y la función del crítico, sin la intención de teorizar sobre esta materia, así como tampoco analizar sus críticas. Primero, se ilustran cuatro discursos de distintos años y autores sobre la crítica musical en Chile; luego se rememora el pensamiento del propio Heinlein en relación con su oficio de crítico, para cerrar, brevemente, con comentarios acerca de oportunidades que ofrece la crítica especialmente para la investigación musical.

Palabras clave: Federico Heinlein, crítica musical, crítico musical, medios de comunicación.

<sup>1</sup> Instituto de Música, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Más de una vez, asiduos asistentes a un concierto hicieron o escucharon el siguiente comentario: ¡mira, ahí está don Federico! La expresión no era fortuita y estaba impregnada de un halo de respeto. En efecto, su opinión era una voz autorizada.

Puntual —y si no lo era lo transparentaba en su crítica—, su imagen y la de su esposa Inés Santander formaban parte habitual del paisaje de una sala de conciertos y su columna era esperada, tanto por los músicos como por aquellos melómanos que habían concurrido —o no— al evento musical. Además, varias generaciones de músicos conservaron sus comentarios como una referencia curricular importante. Es más, incluso en la actualidad se reproducen fragmentos de críticas de Heinlein en perfiles de sitios web de no pocos intérpretes y compositores que alcanzaron a contar con ellas.

Federico Heinlein Funcke llegó a Chile en 1940. Las guerras mundiales, la persecución nazi, la guerra civil española y otras circunstancias trajeron a numerosos músicos extranjeros. Algunos muy jóvenes y otros ya profesionales como él, se incorporaron a la actividad musical de nuestro país e hicieron de esta tierra su casa. Al azar y entre otros, baste recordar nombres como los de Agustín Culléll (1928-2017), violinista y director, nacido en Barcelona que, desde niño, inició su formación en el Conservatorio Nacional de Música; Leni Alexander (1924-2005), compositora, emigró en 1939 desde Polonia con su familia; Hans Stein (1926), cantante y académico, cuya familia se trasladó desde Praga llegando en 1940; Emeric Stefaniai (1885-1959), pianista nacido en Budapest, residente en Chile a partir de 1945, y Rudy Lehmann (1913-1975), pianista y formador de varias generaciones de intérpretes, llegó desde Alemania en 1939. Así como varios más sin mencionar aquí, cada uno en su especialidad hizo significativos aportes al país en la docencia, como solistas o vinculados a orquestas o conjuntos de cámara nacionales.

Federico Heinlein nació en Berlín, vivió en Buenos Aires y luego se radicó en Chile en 1940, como se dijo. Desde entonces y hasta su fallecimiento, contribuyó a la actividad musical nacional. Dueño de una sólida formación, supo conciliar su pasión por la composición con la de intérprete —pianista y clavecinista—, ensayista y crítico musical. Además, tuvo una extensa trayectoria académica en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile (1954-1986) y también hizo clases durante

un tiempo en Escuela Moderna de Música y en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1960-1962).

En el plano creativo, su catálogo es extenso y resgistra obras a partir de 1929, destacando el alto número de producciones dedicadas a la música de cámara para diversos medios, muchas de ellas con la participación de la voz. No pocas obras suyas fueron estrenadas en vida en escenarios nacionales y extranjeros, y se cuenta con varios discos compactos que registran su trabajo compositivo. Como intérprete, contribuyó a la difusión del repertorio nacional y universal, y como ensayista publicó en *Revista Musical Chilena* escritos historiográficos, como se verá más adelante.

Su ingreso al mundo de la crítica se remonta a los primeros años de estadía en Chile, escribiendo para el diario *La Estrella* de Valparaíso. En Santiago, se integró al equipo de redacción del semanario *Pro Arte* en 1952, realizando varios comentarios para ese medio y, desde 1954, permaneció en el diario *El Mercurio*. También fue activo miembro del Círculo de Críticos de Arte, del cual fue presidente durante quince años.

En 1960 obtuvo la nacionalidad chilena y su valiosa contribución y trayectoria fue reconocida a través del Premio Nacional de Arte con mención en Música, galardón que se le concedió en 1986. Asimismo, dos años después (27 de abril de 1989) fue recibido como miembro de número de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, ocupando el sillón n° 1 que antes le perteneciera a Domingo Santa Cruz.

En el campo de la crítica, Federico Heinlen fue testigo de las transformaciones del medio musical nacional desde su llegada a Chile y supo hacerse un espacio para desarrollar los diferentes campos de su dominio. Vivió el periodo de esplendor de la crítica en los medios escritos, así como también su paulatino declive.

Este ensayo tiene como propósito principal visitar algunas ideas expresadas por Federico Heinlein sobre la crítica y la función del crítico, sin la intención de teorizar sobre esta materia, así como tampoco analizar sus críticas. Primero, se ilustran cuatro discursos de distintos años y autores sobre la crítica musical en Chile, luego se rememora el pensamiento del propio Heinlein en relación con su oficio de crítico,

para cerrar, brevemente, con comentarios acerca de oportunidades que ofrece la crítica para la investigación musical.

### LA CRÍTICA MUSICAL: UN TEMA POLÉMICO DE TODOS LOS TIEMPOS

El *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* (1999), “entiende por crítica musical el comentario o juicio en un medio de comunicación sobre obras o actuaciones musicales públicas o privadas”<sup>2</sup>.

En la breve entrada sobre Chile en dicha obra, Inés Grandela (1999) informa que en las primeras décadas del siglo XX hubo un impulso de la crítica propiciado principalmente por la Sociedad Bach, y en particular por Domingo Santa Cruz, cuyos artículos se publicaron en periódicos tales como *La Nación*, *El Diario Ilustrado*, *Las Últimas Noticias*, *La Hora* y otros, y en revistas como *Marsyas* (1927-1928) y *Aulos* (1932-1934). Hacia mediados del siglo XX la crítica se hizo en diarios y revistas y estuvo dirigida a un público amplio. No obstante, en el ámbito especializado, la *Revista Musical Chilena* ha sido el medio que, desde sus comienzos (1945), “ha mostrado una crítica acorde con la evolución musical producida en las últimas décadas”<sup>3</sup>. La autora destaca la labor crítica ejercida por “Vicente Salas Viu, Pablo Garrido, Juan Orrego Salas, Luis Gastón Soublette, Adolfo Allende, Carlos Poblete Varas, Nino Colli, César Cecchi, Albrecht Goldschmidt, Federico Heinlein, Daniel Quirroga y Carlos Riesco”<sup>4</sup>. De esta nómina, cabe decir que al menos Albrecht Goldschmidt no figura como colaborador en *Revista Musical Chilena*, aun cuando sí hizo críticas en otros medios, a veces cuestionadas por otros músicos<sup>5</sup>.

Desde mediados del siglo XX, la crítica musical, y por ende el crítico, ha motivado diversas reflexiones y opiniones por parte de músicos e investigadores en publicaciones musicales, de estética o de arte. Tan-

<sup>2</sup> Casares, Emilio, *Diccionario de la Música*, t 4, p. 168.

<sup>3</sup> Grandela del Río, Inés. *Crítica musical Chile*, p. 183.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Por ejemplo, Domingo Santa Cruz lo criticó severamente por la parcialidad y animosidad que mostraba en sus comentarios. Cf. Santa Cruz, Domingo, *Mi vida*, pp. 779-780 y Correa, Raquel, *Domingo Santa Cruz*, pp. 315-316.

gencial o directamente, entre los principales temas que figuran en los ensayos se encuentran los siguientes: su importancia como registro escrito, la orientación y el objetivo que debe cumplir, la función del crítico y sus competencias, la percepción de los músicos sobre ella, sin pasar por alto observaciones sobre el papel de los medios que la publican. Una muestra de cuatro ensayos servirá para ilustrar opiniones sobre los aspectos señalados: “Sobre la crítica musical” (1946) de Domingo Santa Cruz, “Música y vida: la crítica frente a la música” (1948) de Juan Orrego Salas, “La música y su crítico” (1967) por Gustavo Becerra y “Crítica musical en Chile. Reflexiones sobre un oficio en transición” (2004), escrito por Christian Spencer. Las visiones y los énfasis informan sobre su propio tiempo y, en general, los autores apuntan a caracterizarlas y a plantear lo que se espera de ellas.

Si bien no en todos los artículos hay referencias concretas a la importancia de la crítica como documento escrito, hay consenso en que sí debe realizarse. Para Santa Cruz (1946) la crítica rebasa el ámbito periodístico, ya que la música requiere del eco de ese registro para dejar “constancia de la impresión y del juicio de quienes la han escuchado”<sup>6</sup>, aportando a la historia de la música. Casi sesenta años después, Spencer (2004) agrega que, justamente por la acción de la escritura, la crítica se convierte en un “documento histórico” y está “sujeta a la acción posterior de la historiografía y la musicología”<sup>7</sup>. Por otro lado, también todos acuerdan que la crítica es un documento que avala la trayectoria de los músicos; vale decir, les sirve como evidencia de su trayectoria, aun cuando con frecuencia no compartan su orientación.

Dos tópicos que se entrecruzan en los ensayos mencionados son la función de la crítica y del crítico, en ocasiones matizados por la idoneidad de este último y la apreciación de los músicos. Hay coincidencia en que, por publicarse en los medios, dirigida a público general y ser leída también por los músicos, la crítica debe cumplir con ciertos requisitos. Para Santa Cruz (1948), uno de ellos es que no solo sea informativa sino “un mecanismo de orientación y de guía”<sup>8</sup>. Por lo tanto, cuando se lee, se busca una “opinión condensada acerca del valor de las obras y de su

<sup>6</sup> Santa Cruz, Domingo, Editorial. Sobre la crítica musical, p. 3.

<sup>7</sup> Cit. por Spencer, Christian, *Crítica musical en Chile*, p. 6.

<sup>8</sup> Santa Cruz, Domingo, Editorial. Sobre la crítica musical, p. 5.

interpretación”<sup>9</sup>. Spencer (2004), a partir de sus propias reflexiones y de entrevistas efectuadas a músicos, un filósofo y dos críticos (sin identificación de nombres), aporta que uno de estos últimos considera que la crítica es producto de ‘una opinión hecha por personas que entienden de lo que están hablando y que tienen que ser expresadas para un público general’<sup>10</sup>. Además, el articulista agrega que “tiene el objeto de dejar constancia del repertorio, los intérpretes y los datos anexos de la labor realizada por los artistas bajo la forma de un documento [...]”<sup>11</sup>. No obstante, de la conversación que sostuvo con músicos, previene que ellos esperan, primero, una crítica con mayor función pedagógica en el país “para lograr formar el criterio y la opinión del público y los melómanos; y, segundo, la necesidad de que la crítica sea parte o colabore con el desarrollo musical del país”<sup>12</sup>. En estos aspectos coinciden el resto de los autores.

La función de los críticos no siempre aparece tratada de modo directo en los ensayos y se entrecruza con las competencias que debiera tener y con características de la crítica. A grandes rasgos, las principales acotaciones sobre esta última son: entregar información correcta y libre de comentarios sociales triviales y juicios teñidos por influencias personales; la utilización de un lenguaje adecuado, comprensible para el público pero también con conceptos musicales precisos, sean referidos a la interpretación o a la creación; coherencia en su estructura, es decir, que no mezcle juicios personales del crítico con consideraciones técnico-musicales interpretativas o de la obra; y ecuanimidad para distinguir lo que es de valor para la cultura de lo que no lo es<sup>13</sup>.

En cuanto a la función del crítico, la idea de mediador es transversal. Así, para Santa Cruz (1946), el crítico es “el intermediario entre los que dieron o asistieron a un concierto y los que no lo han oído, es el que debe despertar el deseo de progreso, la curiosidad por el arte, el que debe cuidar que la llama viva de la calidad no se extinga y

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Spencer, Christian, *op.cit.*, p. 6.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p.8

<sup>13</sup> Santa Cruz, Domingo, *Sobre la crítica musical*, p. 6; Orrego Salas, Juan, *Música y Vida*, p. op.cit.p 41; Becerra, Gustavo, *La música y su crítico*, p. 232; Spencer, *op.cit.*, pp. 8-9.

brille cada vez con mayor fulgor”<sup>14</sup>. Orrego Salas (1948), cambiando el foco, piensa que es el intermediario entre el creador y el auditor, pero, en su opinión, rara vez ha sabido actuar como tal. Atribuye esta limitación al gran desarrollo del periodismo y a los redactores que aparecen como “críticos de arte”, cuyo propósito principal es informar con rapidez sobre los acontecimientos de la vida artística<sup>15</sup>. Por lo anterior, y por su falta de formación, la crítica posee debilidades. Una destacable es que el crítico olvida que es prácticamente imposible separar la composición de su interpretación, ya que las cualidades técnicas del intérprete están al servicio del contenido de la música que ejecuta. Vale decir, cuando se produce equilibrio entre las “demandas técnicas y estéticas” de la obra<sup>16</sup>. Gustavo Becerra (1967), por su parte, observa que el crítico “es una persona con formación compatible para el ejercicio de una profesión artística “no-crítica”, que generalmente carece de preparación periodística y de bases sociológicas y culturales que lo habiliten en un lenguaje y ejemplos adecuados para los lectores. Caen en generalizaciones ligeras y *a priori*. Por esta razón, entre otras, se aventura a señalar que el público sospecha del crítico y, a veces, hasta el más ferviente seguidor de ellos no comparte sus comentarios. Aunque dice opinar distinto, culpa duramente a los propios críticos por producir comunicaciones “estáticas”. Es decir, el crítico: “Realiza balances, establece hechos, expone opiniones. Pero, no abre perspectivas, no orienta, no estimula, no considera en una forma profunda las posibilidades de los artistas. Se queda apenas en las obras, y esto es de la manera menos significativa, en torno a simples impresiones”<sup>17</sup>. Según Spencer (2004), los críticos debieran posicionarse más y mejor en el medio, sentirse partícipes y activos de un proceso educativo y valorar su actividad. Desde ese ángulo, “su función es justamente, lograr hacer comentarios que permitan vincular niveles básicos con niveles especializados de público, uniendo ámbitos aparentemente distintos a través de un análisis que incluya observaciones técnicas y comentarios generales”<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> Santa Cruz, Editorial. Sobre la crítica musical, p. 6.

<sup>15</sup> Orrego Salas, Juan, op.cit., p. 41.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 42.

<sup>17</sup> Becerra, Gustavo, op. cit., p.234.

<sup>18</sup> Spencer, Christian, op. cit., p. 9.

Sintéticamente, de los textos anteriores se puede concluir que hay puntos en común en las diferentes épocas, más allá de la importancia que se le concede a la existencia de crítica. Se advierte que hay dudas de su objetividad, del nivel técnico de las apreciaciones musicales, de la real capacidad de comunicación del hecho sonoro y del fenómeno estético, de la competencia de quienes las producen y de los favoritismos del crítico, entre otros. No obstante, se considera necesaria como registro escrito que atestigüe sobre un hecho que aporta a la historia y, cuando está bien realizada, informa y también orienta, sea al músico o al público en general. Si bien no siempre es explicitado por los autores, es claro el papel didáctico que se le confiere. En este sentido, el lenguaje adecuado cobra importancia. El apropiado equilibrio entre los aspectos técnicos y los estéticos, junto al juicio informado y ecuaníme del crítico, son observados como condiciones básicas para que la crítica genere una fructífera discusión y constituya un aporte a la cultura.

También hay palabras para los medios y la función social que deberían cumplir. La inmediatez por publicar una noticia, el privilegio por informar sobre otras actividades (deportes, crónica social o de crímenes, avisos comerciales, entretención, entre otras) y el escaso espacio que se le asigna, son factores que han operado en desmedro de un adecuado desarrollo de la crítica. No menos importante son las proyecciones que advierten, por ejemplo, Becerra (1967) y Spencer (2004). El primero, atento como siempre fue a su tiempo, no solo valida la crítica en su versión impresa. También comenta sobre el poder que podía tener entonces la radio y la televisión en “favor de una clarificación estética elemental y, en especial, en favor de una mejor apreciación crítica de la obra de arte”<sup>19</sup>. Ya en el nuevo siglo, con los profundos cambios en los medios de comunicación, Spencer (2004), por su lado, ve en los nuevos medios, como internet, una posibilidad para que el crítico pueda explorar de manera novedosa y creativa otras formas de comunicación y así “salir del primer circuito musical (repertorio sinfónico-operático) y pasar a los niveles subsiguientes, como son la música de cámara, cuyo crecimiento en Chile ha sido extraordinario, y la música contemporánea, repertorio de larga tradición, consolidado público y creciente

<sup>19</sup> BECERRA, Gustavo, *op.cit.*, p. 235.

apoyo institucional”<sup>20</sup>. Sin embargo, también se pregunta si la crítica está preparada para estos cambios.

### FEDERICO HEINLEIN: “NO ME SIENTO CRÍTICO”

Hace 20 años, poco antes del fallecimiento de Federico Heinlein, el comité editorial de la revista *Resonancia* del Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile me encomendó entrevistarlos específicamente sobre su labor como crítico. Gentil, como siempre fue, nos reunimos en su casa. Admito que entonces no quedé conforme con parte de esa conversación. Mi intención era conocer fundamentos teóricos que sustentaban su copioso trabajo de tantos años y, por cierto, la función que él le asignaba a la crítica entre nosotros. Por el contrario, cuando intenté entrar en ese campo, sus respuestas me sorprendieron revelando una forma más libre o abierta de afrontar el tema:

Yo tengo esa relación espontánea con la crítica. Me mandan bastantes críticas de otras partes del mundo, que son muy interesantes, pero que a veces me dejan una imagen difusa porque son demasiado abstractas o por encima de mi horizonte. Entonces, yo no quisiera nunca caer en eso: ser demasiado analítico o demasiado abstracto. Aunque esté cansado o haya tenido un disgusto ese día, si voy a un concierto y estoy oyendo música, la vivo y lo que escribo es el reflejo de esa vivencia, así de simple, no hay nada intelectual en eso. Lo intelectual viene de antes, de los años que he estudiado y ejercido, la experiencia está ahí, como fondo. En el concierto soy sencillamente un receptor que después trata de resumir lo vivido<sup>21</sup>.

Este testimonio y otros me permitieron comprender que, para él, mas allá de las teorizaciones, se conjugaba, por una parte, la vivencia y el placer por la música —escucharla, crearla e interpretarla— con la práctica de la escritura sobre ella, sustentada en un vasto bagaje musical y cultural. Por otra, como crítico, revela su intención de comunicar al público un mensaje equilibrado en su contenido, nutrido por la experiencia en la práctica musical y conocimientos sólidos del crítico, dos aspectos que reclaman, tanto de la crítica como del crítico, los autores de los artículos comentados en la sección anterior.

<sup>20</sup> Spencer, Christian, op. cit., pp. 9-10.

<sup>21</sup> Peña, Carmen, Federico Heinlein, p. 9.

La relación de Heinlein con la crítica se remonta a sus años de niñez y juventud. Aunque vivió en un ambiente musical —su madre y hermanos eran músicos—, declaró: “el contacto que yo tuve con el mundo, fuera de esos conciertos ocasionales, era leer el diario donde salían las críticas”<sup>22</sup>. Ese ejercicio lo mantuvo durante su estadía en Buenos Aires en los años treinta, donde trabajó como asistente de los directores Erich Kleiber y Fritz Busch en el Teatro Colón. Recuerda que el nexo que tuvo entonces con los numerosos conciertos “a falta de radio, era el diario. Para mí, en esa época, tenía una importancia enorme [...], lo que uno lee en los diarios crea o puede crear un contacto muy íntimo con la vida cultural. Eso experimenté desde chico”<sup>23</sup>.

Si bien esa aproximación a la crítica de prensa fue marcadora, a mi juicio la preparación musical académica, más su afición por la literatura y un ejercicio en la escritura, jugaron un papel fundamental en la decisión de Heinlein por penetrar a ese mundo. En entrevistas señaló que, siendo niño, hizo muchos versos y dudaba si sería músico o poeta<sup>24</sup>, y su primer estímulo musical, a los 6 o 7 años, “fue una poesía a la que quise poner música”<sup>25</sup>. También reveló que en su dura adolescencia su norte fue la música y la poesía, y estaba convencido de que a eso se dedicaría<sup>26</sup>. Este rasgo también se refleja en su composición, como apunta Luis Merino<sup>27</sup>. Más de la mitad de su producción creativa contiene la voz —corales con acompañamiento para piano, conjunto y orquesta— con poesía, tanto en español como en alemán, abarcando “una gran variedad de poetas que no tienen parangón entre los compositores chilenos”<sup>28</sup>. En ese contexto, siguiendo a Merino, “las canciones se caracterizan por el cuidado acabado de la prosodia y contenido poético conjugado con un fino sentido melódico”<sup>29</sup>. Estas mismas características son apreciadas por Daniel Quiroga<sup>30</sup>, colega de Heinlein, con quien compartió en el mundo de la crítica y en el Círculo de Críticos de Arte.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> Gevert, Lucía, Federico Heinlein, p. 326.

<sup>25</sup> Quintana, Sonia, Federico Heinlein, Premio Nacional, E7.

<sup>26</sup> S/ F (a), Heinlein: admiro lo autentico, p. 6

<sup>27</sup> Merino Montero, Federico Heinlein. Razón creadora, E7.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, E6.

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> Quiroga, Daniel, Homenaje a Federico Heinlein, p.10.

En otro ámbito, también de la escritura, Federico Heinlein contribuyó en *Revista Musical Chilena* con artículos historiográficos sobre compositores europeos, como Henry Purcell<sup>31</sup>, Joseph Haydn<sup>32</sup>, Gustav Mahler<sup>33</sup>, Claude Debussy<sup>34</sup> y otros<sup>35</sup>, y con ensayos dedicados al teatro musical del siglo XX<sup>36</sup> y a Erich Kleiber<sup>37</sup>, director al que bien conoció en Argentina y con el cual tuvo profundos lazos que se prolongaron durante sus estadías en nuestro país para dirigir a la Orquesta Sinfónica de Chile, en temporadas entre 1940 y 1951.

Si el campo escritural es medular en Heinlein, el universo musical es el que completa su visión de mundo y el que aflora cada vez que se refiere a la predisposición y a la misión del crítico o a la orientación de la crítica. Por ejemplo, ante una pregunta de Sonia Quintana sobre su “estado de ánimo” frente a un concierto más, luego de escuchar tantos, respondió:

La música me interesa de tal manera que es muy raro que un concierto no me ofrezca algo nuevo. Siempre trato de poner la máxima atención e interés en lo que oigo. Personalmente no sé lo que es vivir sin música. Aunque viaje un mes, sin escuchar ni siquiera la radio, la música está dentro de mí. Esto probablemente es el mayor tesoro que puede tener un ser humano. Imagínese, llevar la música más linda del mundo dentro de sí. Y mi experiencia me indica que para llegar a esto hay que fomentar la musicalidad y el oído desde muy temprano<sup>38</sup>.

Con una extensa producción de críticas, escritas paralelamente a sus actividades musicales prácticas, Federico Heinlein se mantuvo hasta el fin de sus días en el diario *El Mercurio*, pero ya para entonces la posición de la crítica en el medio cultural había cambiado notablemente. Christian Spencer (2004) resume bien el panorama:

Luego de haber vivido una época de oro en los años 60, donde la actividad logró hacerse permanente gracias a la pluma de críticos como Juan Orrego Salas, Pablo Garrido, Daniel Quiroga o Adolfo Allende, la labor se mantuvo

<sup>31</sup> Heinlein, Federico, Henry Purcell, pp. 11-23.

<sup>32</sup> Heinlein, Federico, Haydn, pp. 13-39.

<sup>33</sup> Heinlein, Federico, Gustav Mahler, pp.8-29.

<sup>34</sup> Heinlein, Federico, Debussy crítico, pp. 66-75.

<sup>35</sup> Heinlein, Federico, Cuatro centenarios, pp.113-118.

<sup>36</sup> Heinlein, Federico, Relación entre música y texto, pp.5-16.

<sup>37</sup> Heinlein, Federico, Recordando a Erich Kleiber, pp. 7-26.

<sup>38</sup> Quintana, Sonia, op. cit., E7.

gracias a la ingente labor de Federico Heinlein (1912-1999), compositor y crítico al mismo tiempo. Mas, luego de la muerte de Heinlein, la crítica musical —cuya actividad tuvo un descenso en los 90— vio reducida la presencia de sus críticos en los medios y comenzó a vivir una reducción similar en los espacios disponibles para los comentarios<sup>39</sup>.

En efecto, pese a las transformaciones producidas en la orientación de los medios de comunicación respecto a las prioridades informativas, entre las cuales la música “clásica” no eran —ni son— prioritarias, igualmente en 1989 Heinlein reafirmó la necesidad de mantener la crítica de prensa: “...pienso que es necesario que tenga un auge, que deben favorecer los medios de comunicación, ya que es muy importante para cualquier pretensión de desarrollo cultural. Para escribir de arte algo sensato se debe dominar el tema y no solo actuar por intuición”<sup>40</sup>.

Así como fue perseverante para escribir críticas durante cincuenta años, también lo fue para manifestar su parecer respecto de su labor como crítico y del papel la crítica en país, aspecto este último estrechamente relacionado con el público hacia el cual se dirige. Recordar sus palabras es oportuno e ilustrativo.

Sobre el primer aspecto, cautelosa y enfáticamente nunca se arrogó el rótulo de “crítico”. Por el contrario, constantemente hizo notar que le incomodaba y más bien prefería ser un “mediador entre el público y el artista”, como expresó en una entrevista<sup>41</sup>.

Siempre le digo a todo el mundo que no me siento crítico, jamás quise serlo, como tampoco director de orquesta. Respecto de la crítica, se fueron dando las circunstancias. Empecé a escribir en ‘La Estrella’; posteriormente, me trasladé a Santiago, donde Enrique Bello editaba un estupendo semanario [*Pro Arte*]. Justo en ese momento hubo problemas con el crítico y me pidieron que ayudara. Yo acepté porque me daba la oportunidad de estar en contacto con el mundo musical. Más adelante, reemplacé a Juan Orrego Salas, que era crítico de ‘El Mercurio’, quien, por sus múltiples actividades, no podía seguir haciéndose cargo. Pero hasta ahora nunca me he sentido crítico. Además, no siempre es cómodo escribir. Sin embargo, me parece extraordinario que ‘El Mercurio’ tenga interés en una crítica seria<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> Spencer, Christian, op. cit., p. 6.

<sup>40</sup> S/F (b), Federico Heinlein: “Los medios de comunicación, C12.

<sup>41</sup> S/F (a), Heinlein: “Admiro lo auténtico, p.6.

<sup>42</sup> S/F (b), Federico Heinlein: ‘Los medios de comunicación, C12.

‘¿Quién soy yo para determinar que tal obra tiene tal espíritu? Esa es una cosa muy personal. En muy pocas oportunidades me he arrogado presuntuosamente el papel de árbitro en torno a lo que músicos o directores hacen con determinada obra’<sup>43</sup>.

‘No voy a un concierto como juez. Voy a oír música —ojalá buena música— que me interese. Recibo con todos mis poros lo que allí se está interpretando y después tengo una reacción que trato de redactar en forma entendible, apreciando, desde luego, todo lo bueno. También doy cuenta si hay algo inadecuado’<sup>44</sup>.

Una pregunta medular y discutida sobre la crítica es cuál es su función y, en definitiva, para quién se escribe. Como se vio en el acápite anterior, las visiones son diversas. Pero, desde la perspectiva de Heinlein y lejos de teorizaciones académicas, era un ejercicio escritural personal, en el que se conjugaba el sentido de un hecho artístico con todo su bagaje de vivencias y conocimientos.

La crítica es algo tan difícil de asir, para mí tan indeterminado. Yo escribo porque me lo han pedido. Es una mezcla de lo que he vivido, experimentado, estudiado y muchas veces ejercitado durante media vida. Todo eso confluye en la palabra que uno encuentra para un acontecimiento artístico. Para mí, es como si usted me preguntara si debiera haber una academia para el amor. Claro, seguramente hay gente que enseña a querer, pero yo creo, por lo menos en el caso mío, que el dar una opinión con todo el acervo de lo vivido, estudiado, actuado y obrado uno mismo durante la vida, es un acto muy personal. Eso es lo importante en una reseña y no lo que podría enseñar una academia<sup>45</sup>.

Es por lo anterior que no pocas veces sorprendió e incluso descolocó a más de un interlocutor (como a quien suscribe) al referirse a la función de la crítica y su destinatario. Con honestidad declaró que para él lo esencial era informar y dar su punto de vista de manera imparcial, ponderando fortalezas y debilidades. Descartó las “preguntas filosóficas” que subyacen a su quehacer<sup>46</sup>, aspecto que escasamente es bien visto por la academia, pero sí es congruente con su visión y práctica en el oficio.

<sup>43</sup> Mandujano, Víctor M., *Peregrino maravillado*, C13.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

<sup>45</sup> Peña, Carmen, *op. cit.*, p. 7.

<sup>46</sup> Justamente, la ausencia de “preguntas filosóficas” es cuestionada por los entrevistados de Spencer. Spencer, Christian, *op. cit.*, p. 8.

Nunca me he preguntado cuál es la función que cumple la crítica. La gente la lee o no la lee, le gusta o no [...]. No me hago preguntas filosóficas al respecto. Para mí la crítica es una cosa que existe y que da un contacto casi directo con el acontecimiento si su descripción es más o menos vívida<sup>47</sup>.

Si uno tiene imaginación y el crítico es más o menos claro, incluso para el nivel de un niño de diez años, se puede vivir eso. Yo tengo esa relación espontánea con la crítica<sup>48</sup>.

Yo no escribo para los especialistas, en ningún caso. Me dirijo a una persona de un nivel cultural más o menos normal, de normal para arriba, que me entienda<sup>49</sup>.

‘Ejercicio la crítica, no en el sentido en que generalmente se entiende la palabra crítica, sino como una información lo más objetiva posible y ojalá informativa también en un sentido didáctico. Escribo mis impresiones y doy muchas veces una opinión, pero no tengo nunca el afán de enfatizar en lo negativo. Me gusta ponderar los valores de la obra y su interpretación cuando me parece justo’<sup>50</sup>.

Federico Heinlein fue una persona de pocas palabras, tranquilo, tímido (lo dijo más de alguna vez), moderado y, especialmente, consecuente en su posición. En las escasas entrevistas que concedió y también en sus comentarios, destacó a los nuevos talentos cada vez que pudo, reconoció los progresos del medio musical y el debido valor que se debe dar a la música nacional en las programaciones. Mantuvo una línea de trabajo, pese a que muchos músicos validaron sus comentarios principalmente como documento que deja constancia de un acontecimiento musical, pero no siempre en su orientación<sup>51</sup>. Quizás el comentario que mejor refleje su pensamiento es el siguiente:

Yo no voy a dar una clase públicamente al intérprete. Si él me lo pide, que venga a mi casa y yo lo hago. Muchas veces han venido aquí [su casa] ejecutantes para tocarme su repertorio y yo les he dado mi opinión. La crítica no es para dar una clase sino para el público<sup>52</sup>.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>48</sup> *Ibíd.*

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p.7.

<sup>50</sup> Quintana, Sonia, op. cit., E7.

<sup>51</sup> Diversos comentarios de músicos en Corbella, Juana y Peña Carmen, *Apuntes sobre crítica*, pp. 7-9 y Spencer, Christian, op. cit., pp. 7-9.

<sup>52</sup> Peña, Carmen, op. cit., p. 10.

## PALABRAS FINALES

Numerosas páginas se han escrito en torno a función del crítico y de la crítica, así como acerca del discurso de la crítica y la crítica como discurso, temas de interés que cruzan transversalmente a todas las artes. En el curso del siglo XX y hasta la actualidad, las posiciones teóricas así como los enfoques han sido diversos. Sin embargo, para los receptores —público general y músicos—, más lejanos a esas discusiones, la función de ambos está en relación directa con sus propias expectativas. Vale decir, el público espera de la crítica una opinión informada que sirva de orientación y guía sobre un acontecimiento musical, cumpliendo en cierto modo una función más bien pedagógica. Por su parte, los músicos —creadores/as e intérpretes—, aunque persiguen el mismo fin, reclaman además mayor especificidad en su contenido. Por lo anterior, y tempranamente en el siglo XX, estos últimos fueron más proclives a cuestionar tanto la función del crítico como de la crítica acerca de música publicada en revistas de divulgación y en periódicos, apuntando prácticamente a las mismas debilidades que acusaban posteriormente en sus artículos Santa Cruz, Becerra, Orrego Salas y Spencer. Ilustrativo es el quejoso comentario de Luis Sandoval, realizado en 1911 en la *Revista Musical Arte y Vida* sobre los críticos musicales y sobre el cual el autor, además se encarga de precisar: “Artículo que se negaron a publicar toda la prensa de la capital”<sup>53</sup>:

Sin reglas del arte, nuestros noveles é inespertos (sic) críticos musicales, caerán siempre en esos excesos de bondad ó severidad, y en las confusas informaciones que nos proporcionan en la periódica y diaria crónica teatral.

Rudimentarios conocimientos, exigencias del director del diario porque la crítica se haga lo más rápidamente, no pueden dar por resultante más que artículos malos. Artículos en que todo se mezcla, todo se asocia y confunde sin orden ni lógica<sup>54</sup>.

Desde otra perspectiva, pese a las denuncias e independientemente de los comentarios adversos, la crítica publicada en los medios de comunicación escrita tiene la propiedad de visibilizar un acontecimiento

<sup>53</sup> Sandoval, Luis, *Campus Neutralis*, p. 5. Se mantuvo la escritura original.

<sup>54</sup> *Ibíd.*

musical que, en ausencia de otro registro, habría permanecido oculto. En este sentido, adquiere un carácter documental, es una fuente de datos (unos más objetivos que otros) que pueden aportar a la investigación sobre las diferentes músicas y músicos de distintas épocas. Por otro lado, también son relevantes los silencios de la crítica, ya sea por omisiones o bien definitivamente por su inexistencia. En cualquier caso, cabe considerar que, siendo un registro que comenta y evalúa, es también un medio de divulgación y difusión que afecta en la recepción y consumo cultural. Precisamente por lo anterior, desde hace varios años, la crítica como documento y como discurso ha cobrado relevancia para abordar problemáticas vinculadas a la preservación, circulación, recepción y valoración, tanto en ámbito musical como en otras expresiones artísticas. Entre los estudios musicales hay ejemplos que, con sólidos marcos teóricos y metodologías, han abordado dichos tópicos desde distintas perspectivas, épocas, contextos y repertorios, aportando con renovadas visiones que permiten una mirada más crítica de la historia de la música en Chile y sus procesos.

Para finalizar esta acotada comunicación solo resta hacer dos comentarios: por una parte, el vasto *corpus* de críticas de Heinlein ameritaría de por sí un estudio acucioso y, por otra, queda pendiente la relación entre crítica y canon musical, tema deliberadamente omitido aquí. Sobre ambos, valdría la pena discutir en profundidad en nuevos escritos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Becerra, G. (1967). La música y su crítico. *Aisthesis*, 2, 231-235.
- Casares Rodicio, E. (dir. y coord. general). (1999). Crítica musical, en *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, T. IV. Madrid: SGAE (Sociedad General de Autores y Editores), p. 168.
- Corbella, J. y Peña, C. (1991). Apuntes sobre crítica musical (Los músicos opinan), en *Publicación Mensual Radio Beethoven*, 130, 7-9.
- Correa, R. (2005). Domingo Santa Cruz. El arte en el tiempo, en J. M. Varas y J. P. González, *En busca de la música chilena. Crónica y antología de una historia sonora* (pp. 314-317). Santiago de Chile: Publicaciones Bicentenario.
- Gevert, L. Federico Heinlein: creo en el poder benéfico de la música, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 9 de febrero de 1987. Reproducido en: J. M. Varas y J. P.

- González, *En busca de la música chilena. Crónica y antología de una historia sonora* (pp. 326-328). Santiago de Chile: Publicaciones Bicentenario.
- Grandela del Río, I. Crítica musical. Chile, en: E. Casares Rodicio (dir. y coord. General), *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, T. IV Madrid: SGAE (Sociedad General de Autores y Editores), 1999, p. 183.
- Heinlein, F. (1957). Recordando a Erich Kleiber. *Revista Musical Chilena*, 11(56), 7-26.
- Heinlein, F. (1958). Henry Purcell. *Revista Musical Chilena*, 12(59), 11-23.
- Heinlein, F. (1959). Haydn. *Revista Musical Chilena*, 13(66), 13-39.
- Heinlein, F. (1960). Gustav Mahler. *Revista Musical Chilena*, 14(72), 8-29.
- Heinlein, F. (1962). Cuatro centenarios. *Revista Musical Chilena*, 19(92), 113-118.
- Heinlein, F. (1962). Debussy crítico. *Revista Musical Chilena*, 16(80), 66-75.
- Heinlein, F. (1978). Relación entre música y texto en el teatro musical del siglo XX. *Revista Musical Chilena*, 32(141), 5-16.
- Mandujano, V. M. Peregrino maravillado. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de septiembre de 1998, C13. Acceso: 18 de julio de 2019. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-63317.html>
- Merino Montero, L. Federico Heinlein: Razón Creadora. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 4 de abril de 1999, E6-7. Acceso: 24 de julio de 2019. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-63347.html>
- Orrego Salas, J. (1948). Música y Vida: La crítica frente a la música. *Revista Musical Chilena*, 4(32), 41-42.
- Peña Fuenzalida, C. (1999). Una vida en la crítica musical. Conversación con Federico Heinlein (1912- 1999). *Resonancias*, 4, 5-11.
- Quintana, S. Federico Heinlein, Premio Nacional de Arte 1986. “No sé lo que es vivir sin música”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 31 de agosto de 1986, E7. Acceso: 24 de julio de 2019. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-63325.html>
- Quiroga, D. (1987). Homenaje a Federico Heinlein, Premio Nacional de Arte en Música 1986. Con Fedrico Heinlein ahora. *Revista Musical Chilena*, 41(168), 4-14.
- S/F (a) Federico Heinlein: “Admiro lo auténtico; Beethoven y Violeta Parra lo son”. *El Mercurio*, Santiago de Chile, 29 de agosto de 1986, Espectáculos p.6. Acceso: 24 de julio de 2019. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-63349.html>

- S/F (b) Federico Heinlein: "Los medios de comunicación deberían favorecer auge de la crítica de Arte". *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de abril de 1989, C12. Acceso: 24 de julio de 2019. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-63348.html>
- Sandoval, L. (1911). Campus Neutralis. Los críticos musicales. *Revista Musical Arte y Vida*, I(3), 5- 7. Acceso: 24 de julio de 2019. Recuperado de [http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/coleccion/BND/00/RE/RE0000467\\_003.pdf](http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/coleccion/BND/00/RE/RE0000467_003.pdf)
- Santa Cruz, D. (1946). Editorial. Sobre la crítica musical. *Revista Musical Chilena*, 2(13), 3-9.
- Santa Cruz, D. (2008). *Mi vida en la música: contribución al estudio de la vida musical chilena durante el siglo XX*. Edición y revisión musicológica: Raquel Bustos Valderrama. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile; Gobierno de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Consejo Nacional del Libro y la Lectura.
- Spencer, Ch. (2004). La crítica musical en Chile: reflexiones sobre un oficio en transición. *Resonancias*, 14, 5-11.

Carmen Peña Fuenzalida es musicóloga, profesora de Educación Musical, licenciada en Musicología (ambas por la Universidad de Chile) y Magíster en Humanidades (Universidad Adolfo Ibáñez). Desde 1983 hasta la fecha ha trabajado en el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile en docencia de pregrado, posgrado y en investigación, orientando su trabajo hacia el estudio de la música chilena. Fue Secretaria Académica del Instituto de Música UC, miembro del Comité Editorial de la *Revista Resonancias* de dicho Instituto desde su creación (1997) y, posteriormente, editora junto al compositor Alejandro Guarello (2002-2012). Es miembro de la Asociación Argentina de Musicología y del Comité Editorial de *Revista Musical Chilena*. Ha elaborado material de apoyo para la docencia escolar y universitaria, colaborado en publicaciones nacionales y extranjeras y publicado en torno a temas de música y músicos chilenos.

# EL WINNIPEG Y SUS CIRCUNSTANCIAS

JULIO GÁLVEZ BARRAZA<sup>1</sup> Y ABRAHAM SANTIBÁÑEZ MARTÍNEZ<sup>2</sup>

## RESUMEN

Ocho décadas después de la llegada del Winnipeg y su cargamento de refugiados republicanos, derrotados en la Guerra Civil española, la conmemoración superó todas las anteriores. Hubo actos de recuerdo, homenaje y debate, desde Arica a Santiago y Valparaíso. Vino una delegación oficial del gobierno hispano, encabezada por la ministra de Justicia, Dolores Delgado, cuyo mensaje fue: “Es tiempo de reconocer la generosidad de un pueblo como el chileno”. La ocasión sirvió para poner de relieve el extraordinario aporte de los pasajeros del Winnipeg (y otras naves, como el Formosa) a la sociedad y a la cultura chilenas. El recuento de lo que vivieron durante el conflicto, sufrieron antes de llegar a Chile y sus muy variados logros en diversos ámbitos, es el tema de este trabajo. La historia de estos hombres, mujeres y niños nos muestra un país pobre en recursos económicos, pero solidario y con una gran fe en la democracia.

Palabras clave: guerra civil, exilio, desesperanza, generosidad, arte, cultura, excelencia intelectual.

<sup>1</sup> Escritor, ensayista, especializado en el exilio republicano español a Chile.

<sup>2</sup> Secretario general del Instituto de Chile y Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua del Instituto de Chile.

Tras la derrota de los republicanos en la Guerra Civil española, miles de milicianos y sus familias iniciaron un largo e incierto camino al exilio. En Francia fueron recibidos sin entusiasmo, confinados en precarios campos de concentración. Muchos fueron acogidos en México o en Argentina y otros países de América Latina. Solo un grupo menor llegó a Chile, la mayoría en los barcos Winnipeg y Formosa, o por otras vías.

Ochenta años después, sigue siendo una cruel ironía hablar de una “Guerra Civil”. No es civil ni civilizado un enfrentamiento entre hermanos de tan alto costo en vidas y que produjo tal destrucción en la convivencia social. En el caso español, la cifra más realista parece ser de 540 mil muertos. Pero no se puede dejar de recordar el cálculo del escritor José María Gironella, que popularizó la estimación de “un millón de muertos”. Como explicó muchas veces el académico Guillermo Blanco, la cifra resulta de que a cada muerto habría que sumar la muerte espiritual de quien lo mató.

Un particular testimonio en primera persona hecho por Julián Grimau, en el coloquio realizado en el Instituto de Chile, subraya la penuria de la ruta al exilio en Francia de los republicanos derrotados en 1939. Por contraste es, también, una manera de entender el significado que tuvo para ellos la cálida recepción que tuvieron al llegar a Chile (la familia Grimau, que tuvo que abandonar su casa en Valls, provincia de Tarragona, no pudo viajar en el Winnipeg, pero lo hizo más tarde).

“De la preocupación y los comentarios la situación trocó en drama y desesperación, aquella lluviosa noche de invierno en la que mis padres cargaban una carreta con máquinas de coser, telas, y un sinnúmero de cosas, mayormente alimentos, de los que solo recuerdo una provisión de turrónes de Quijona.

“Al paso cadencioso de una vieja mula tuerta salíamos a pie de madrugada por la carretera rumbo a lo desconocido; por lo menos para mí, que si bien percibía el pánico y la premura con que hablaban y actuaban mis padres y mis hermanos mayores, poco advertía el drama que estábamos empezando a vivir.

“No había espacio en la carreta, solo mi abuelo y mi hermana menor de cuatro años cabían en ella; los demás a pie por interminables días y caminos, soportando un frío intenso, bombardeos casi diarios, durmiendo las noches en alguna cuneta aun bajo la lluvia, bajo algún árbol o con suerte en alguna casa o iglesia en ruinas.

“En mi libro *“En El Silencio” Los niños de la Guerra*, narré varias de las vivencias de esta diáspora llena de tristes episodios.

“Había que apurarse; el tronar de los cañones de las tropas fascistas nos perseguían, pero lo peor era el pánico que infundían los moros que les precedían.

“La meta anhelada, la frontera de Francia, el final de la larga caminata, la esperanza de llegar a tiempo a la salvación, fue una patética experiencia y decepción, aun para los más pequeños. ‘Solo pueden entrar con lo puesto’; la mula lanzada a su suerte en un barranco, la carreta y su contenido fueron a incrementar las montañas de maletas y toda clase de especies amontonadas por todos lados, como si fuera poco haber abandonado la Masía y la casa de cinco pisos del centro de Valls”.

### EL “POEMA” DE NERUDA

La familia de Grimau representa a quienes no murieron en la gran tragedia, pero perdieron su entorno y sus raíces, es decir, su patria. Una parte de esas víctimas llegó a nuestras costas. Y, al revés de otros viajes épicos, la odisea del Winnipeg tuvo un final feliz.

Así ha sido recordada masivamente, pero todavía hay espacio para que la conozcan jóvenes y adolescentes que nunca supieron de esta historia de agradecimiento y de esperanza.

El propio Pablo Neruda, gestor del viaje del Winnipeg, lo consideraba su obra maestra: “Que la crítica borre toda mi poesía, si quiere, pero que no se olvide nunca este poema que hoy recuerdo”.

Desde su arribo a Valparaíso, al anochecer del 3 de septiembre de 1939, este carguero francés, que terminaría hundido por un submarino alemán en el Atlántico, se convirtió en una leyenda. Pese al tiempo, su recuerdo se ha agigantado.

En Santiago, en septiembre de 2019, la ministra de Justicia de España, Dolores Delgado, sostuvo que el viaje del Winnipeg y el apoyo a los exiliados, es una “deuda histórica” que su país tiene con el nuestro por haber recibido a “los luchadores y las luchadoras por la democracia, por la libertad, que se vieron obligados a huir de España”.

La conmemoración de los 80 años desde la llegada del Winnipeg a Chile, coincidió simbólicamente con un hito significativo, lo que el presidente del gobierno español llamó el cierre de un “capítulo oscuro”.

Lo subrayó Pedro Sánchez en Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas:

Hoy, 24 de septiembre de 2019, hemos cerrado simbólicamente el círculo democrático, pues el Tribunal Supremo de España acaba de autorizar la exhumación del dictador Franco del mausoleo público en el que estaba enterrado con honores de Estado. Hoy cerramos por lo tanto un capítulo oscuro de nuestra historia y comenzamos las labores para sacar los restos del dictador Franco de donde han reposado inmoralmemente durante demasiado tiempo. Porque ningún enemigo de la democracia merece un lugar de culto ni de respeto institucional. Es una gran victoria de la democracia española.

El diario *El País* comentó la situación, subrayando que “Sánchez, que tiene un gran respaldo para esta decisión, no solo en España sino también en la escena internacional, aprovechó la ocasión para reivindicar el enorme cambio que ha experimentado su país desde la muerte de Franco:

España, que fue uno de los primeros Estados modernos del planeta, no formó parte, sin embargo, del club de Estados fundadores de esta gran institución: las Naciones Unidas. Y no lo fuimos por una sencilla razón: la dictadura franquista, que tuvo secuestrado a nuestro país durante casi cuarenta años, colaboró con los nazis en la Segunda Guerra Mundial, algo incompatible con formar parte de una organización que se construyó para fomentar la paz. España salió de aquella dictadura sombría hace cuarenta años y fue capaz de construir un país próspero, descentralizado y comprometido con la diversidad de todo tipo. Uno de los países con la mejor asistencia sanitaria. Uno de los países más seguros. Un país considerado internacionalmente como una de las democracias más sólidas y garantistas del mundo. El mejor país para viajar y uno de los mejores países para vivir. Los españoles eligieron paz, libertad y democracia, y con esas herramientas vamos a seguir construyendo el futuro queremos compartir nuestros logros de estos últimos cuarenta años y nuestro espíritu transformador.

### DE AQUÍ ¿A DÓNDE?

También Chile ha cambiado en las ocho décadas transcurridas desde la llegada del Winnipeg, bautizado desde entonces como “el barco de la esperanza”.

El país que lo recibió, era un país pobre y mucho menos poblado que el actual. Contaba entonces con algo más de cinco millones de habitantes y un muy bajo ingreso *per capita*, pese a que ya se estaba

recuperando de los peores efectos de la crisis de los años 29 y 30. Esa modesta nación tuvo, sin embargo, una enorme capacidad de acoger a quienes necesitaban amparo. Son múltiples los conmovedores testimonios que lo demuestran. En ellos se resaltan unánimemente los ejemplos de generosidad, una palabra amable, un abrazo o incluso algún dinero para los gastos iniciales. Víctor Pey, por ejemplo, nunca olvidó que en el primer tranvía al que se subió en Santiago, el cobrador no le aceptó el pago del pasaje. No lo conocía, pero lo identificó por el acento.

Y está, por cierto, una historia que contaba Leopoldo Castedo y que ha sido recogida numerosas veces:

Oí decir a una niña de seis u ocho años a su madre, acodada ésta en la borda contemplando el puerto iluminado: ‘Mamá. Cuando nos echaron de Madrid nos fuimos a Valencia; cuando nos echaron de Valencia nos fuimos a Barcelona y cuando nos echaron de Barcelona nos fuimos a Francia. De Francia nos echaron a Chile. Cuando nos echen de Chile ¿adónde nos vamos a ir?’

Nadie los expulsó de Chile, pero en los años 70, más de tres décadas después, hubo quienes se vieron forzados a un nuevo exilio. Ese era ya otro país.

Desde su llegada, como lo ilustra el caso de Mauricio Amster, a quien conminaban en un letrero a su llegada a Santiago para que se presentara el día siguiente en el trabajo que le tenían reservado, los viajeros del Winnipeg no descansaron. Como se recordó en un coloquio sobre el tema realizado en la sede del Instituto de Chile, en septiembre de 2019, Roser Bru hizo un contundente resumen de su aporte:

Unos construyeron chimeneas curvas —en casa de Avenida Lynch de Pablo Neruda—, otros organizaron la pesca de camarones, otros hicieron industrias, puentes, edificaciones y algunos fuimos pintores. Cada uno se las arregló con estas dos tierras de las que estamos hechos. Pero aprendimos a pertenecer. Fue un ‘descubrimiento’ de América al revés y sin vencedores.

El proceso no fue fácil, como se podría pensar tras los elogiosos balances que se hicieron en 2019. La organización del viaje no estuvo exenta de dificultades. Lo contó Pablo Neruda, nombrado por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda como cónsul encargado de la emigración española en París. Inicialmente tuvo una respuesta entusiasta del presidente: “Sí, tráigame millares de españoles. Tráigame pescadores, tráigame vascos, castellanos, extremeños... Tenemos trabajo para todos”.

Fue, escribió el poeta,

la más noble misión que he ejercido en mi vida: la de sacar españoles de sus prisiones y enviarlos a mi patria. Así podría mi poesía desparramarse como una luz radiante venida desde América entre esos montones de hombres cargados como nadie de sufrimiento y heroísmo. Así mi poesía llegaría a confundirse con la ayuda material de América que, al recibir a los españoles, pagaba una deuda inmemorial.

### EL WINNIPEG REACONDICIONADO

A fines de abril de 1939, Neruda se instaló en París, en el Quai de l'Horloge, dispuesto a embarcar rumbo a Chile al mayor número posible. El servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) había contratado el Winnipeg a la compañía France-Navigation. Era un carguero con una tripulación de menos de 20 personas que cubría regularmente el trayecto entre Marsella y las costas de África. En los astilleros de Dunkerke se reformó el viejo carguero, se crearon grandes comedores y sus bodegas se transformaron en dormitorios, se le instalaron literas de madera para recibir más de dos mil pasajeros en condiciones no muy confortables, pero mejores que las que soportaban en los campos de concentración franceses.

A pesar de las muestras de simpatía con que los refugiados fueron recibidos finalmente en Chile, el tema generó ásperas discusiones que fueron recogidas por la prensa. *El Diario Ilustrado*, del Partido Conservador, lideró la oposición frontal a la inmigración española. En un editorial el 5 de Julio fue categórico: "El dinero se agota; pero quedan las responsabilidades, y lo que ahora realiza Francia tendrá en lo sucesivo que hacerlo el Gobierno de Chile, salvo que despoje de su trabajo a los obreros chilenos en actividad para proporcionar medios de vida a esos extranjeros".

Lo cierto es que el gobierno chileno no financió el viaje del Winnipeg. Tampoco gastó dinero de las arcas fiscales para financiar el plan de inmigración. Sin embargo, uno de los argumentos esgrimidos por la derecha, seguramente el que creía más sensible a la opinión pública, era el costo económico que significaría para el país recibir a los refugiados.

El matutino *Frente Popular* se instaló en la posición de los que querían acogerlos. En un momento dado se produjo un incidente, narrado por Neruda en sus *Memorias*, en que el propio presidente Aguirre Cerda habría querido cancelar el viaje. El ministro de Relaciones Exteriores, el radical Abraham Ortega, logró superar las reticencias.

### LOS MÁS CONOCIDOS

La variopinta actividad de los inmigrantes republicanos llegados en el Winnipeg o por otros medios menos conocidos se ha concentrado en destacar a los de mayor renombre, pese a que en la nave se embarcaron más de dos mil pasajeros: hombres, mujeres y niños.

Algunos de esos nombres son: José Ricardo Morales, dramaturgo y ensayista; Mauricio Amster, tipógrafo; Agnes América Winnipeg Alonso Bollada, nacida durante la travesía; José Balmes, pintor; Roser Bru, pintora; Leopoldo Castedo, historiador; Isidro Corbinos, profesor y periodista; Luis Fernández Turbica, dramaturgo; Elena Gómez de la Serna, publicista y periodista; Monserrat Julió Nonell, actriz de teatro y cine, directora y escritora, quien estudió en Chile y desarrolló su carrera en España; José Ortiz Zubia, médico, quien se desempeñó como médico a bordo; Diana Pey, pianista y compositora; Víctor Pey y Raúl Pey Casado, ingenieros, profesores y empresarios; Miguel de los Santos Cunillera Riu, médico; Victorino Farga Cuesta, médico.

De los periodistas, uno de los connotados fue, sin duda, Isidro Corbinos, quien había desarrollado su carrera en España y que, en nuestro país, según los entendidos, revolucionó el periodismo deportivo. Su aporte esencial fue ir más allá del simple recuento de datos de cualquier actividad, en especial el fútbol, e incorporar un marco de referencia más amplio. Como puntualizó el periodista Alfredo Olivares en 1968, Corbinos “nos introdujo en el análisis del espectáculo deportivo. Escalpelo en mano diseccionaba los partidos y siempre llegaba al motivo y causa principal de un éxito o un fracaso desde el ángulo más insospechado”.

No fue el único. En la revista *Ercilla*, igual que Corbinos, trabajó por años Darío Carmona. Había colaborado con Neruda para el embarque del Winnipeg. Vino más tarde a Chile y, aparte de otros trabajos editoriales, contribuyó en *Ercilla* a la sección “Un personaje al trasluz”.

Otros, que tampoco vinieron en el Winnipeg, ayudaron a renovar la crónica e incluso se convirtieron en referentes en la crítica de arte, como el caso de “Critilo”, Antonio Romera, quien llegó a Chile en el Formosa.

### EDITORES Y LIBREROS

Al igual que en otras naciones americanas, en Chile la difusión cultural cumplió el doble papel de mantener los vínculos entre los recién llegados y establecerlos con quienes les acogían.

En el caso de la industria editorial, nuestro país no tenía en esos años una estructura de producción y comercial consolidada como Argentina. Frente a la realidad de un camino que empezaba, los transterrados crearon diversas empresas. Entre ella se creó Orbe, de Joaquín Almendros. A su sombra se constituyó una verdadera escuela de librerías, especialmente los dedicados a la importación y distribución.

Es larga la lista de los más destacados: Modesto Parera Casas y Alejandro Melo Arribas, en Valparaíso y Viña del Mar; Pelayo Salas Berenguel (Editorial Bibliográfica); Alberto Teixidó Mata (Distribuidora Rutas); Juan Aldea Vallejos (Feria Chilena del Libro y Distribuidora Continental); Alberto Teixidó Almendros (Editorial Teixidó); Antonio Martínez y José Luis Martínez Almendros (Librería Hispania). Todos ellos con varios años de trabajo en la firma de Joaquín Almendros.

Una de las mayores empresas literarias intentadas en Chile por los refugiados españoles fue la editorial Cruz del Sur, creada por Arturo Soria en 1942.

Merece la pena detenerse en la figura de Soria, quien, junto a su mujer Conchita Puig, a su hermano Carmelo y a su cuñado Fernando Puig, supo convertir la editorial Cruz del Sur en un catalizador de iniciativas culturales que implicaron a españoles y americanos.

En España, antes de la guerra civil, Soria había creado propuestas organizativas, tales como los Comités de Cooperación Intelectual, que tenían el propósito de “fecundar la vida cultural provinciana”; inspirador de la FUE madrileña, fundada en 1927 junto a Antonio María

Sbert, y de sus diversas secciones: coros, deportes, teatro (el teatro La Barraca, entre ellos, que tan brillantemente dirigiera Federico García Lorca). Fue también promotor de la Universidad Extraoficial —con Ortega y Gasset— y de la Sociedad de Interayuda Universitaria. Estuvo también vinculado al grupo de escritores de la revista *Cruz y Raya*, y en 1934 fundó, junto al director de *Luz*, Corpus Barga, el semanario *Diablo Mundo*, en el que colaboraban: Bergamín, Quiroga Pla, Guillermo de Torre, Gustavo Pittaluga, Max Aub o Gómez de la Serna.

En 1936 fue nombrado secretario general del Ministerio de Propaganda, cuyos cuadros se nutrieron en buena proporción del Servicio Español de Información, organización que Arturo Soria había auspiciado con el objetivo de dar noticia verídica de la guerra en el extranjero y recabar, de esta manera, el apoyo de los intelectuales para la causa de la República.

Al finalizar la contienda se refugió en la Embajada de Chile en Madrid, donde, como es sabido, se fundó una de las primeras revistas literarias del exilio, *Luna*, revista manuscrita y, por tanto, ejemplar único pero de lujosa presentación y cuidados contenidos. En la redacción y elaboración de *Luna* participaron otros refugiados en la sede chilena, entre ellos el poeta Antonio Aparicio, el novelista Pablo de la Fuente, los artistas Santiago Ontañón y Edmundo Barbero, y los estudiantes José Campos y Luis Hermosilla.

### LA RUTA CULTURAL

Soria no vino en el Winnipeg y llegó a Chile a finales 1939. En una carta enviada al penalista Luis Jiménez de Asúa, con fecha 21 de diciembre de 1939, señalaba la voluntad de repetir los esfuerzos que propiciaron el advenimiento de la República, y el convencimiento de que el camino a seguir era la cooperación intelectual, las iniciativas culturales y la comunicación entre los diferentes ámbitos y destinos de la emigración.

Cruz del Sur se fundó en 1942. En su creación encontramos un valioso ejemplo de integración y aporte cultural. El soporte económico de esta empresa fue hecho con los primeros ahorros de los mismos exiliados; Jesús del Prado, entre ellos. Cruz del Sur constituyó un modelo

de política literaria integradora. La finalidad era contribuir al conocimiento mutuo, estableciendo vínculos entre los autores transterrados y los chilenos.

Un breve recorrido por las colecciones de la editorial Cruz del Sur puede ayudar a medir el alcance de estos propósitos iniciales. Arturo Soria contaba en esta empresa con el asesoramiento de quien había sido tipógrafo de la *Revista de Occidente*, Mauricio Amster, el que pronto se encargaría de la prestigiosa Editorial Universitaria.

Amster fue el auténtico renovador de la tipografía chilena. Por esos tiempos, el afamado tipógrafo se había convertido en director artístico de la editorial Zig-Zag, a cuyo frente se encontraba por entonces el español José María Souviron. En Cruz del Sur también colaboraron José Ferrater Mora, José Ricardo Morales y, en el colofón de algunos volúmenes puede apreciarse, además, agradecimientos a la colaboración esporádica de dibujantes, pintores e impresores, como Santiago Ontañón, Manuel Altolaguirre, Arturo Lorenzo, Roser Bru o Jaime del Valle-Inclán.

Esta participación española estuvo acompañada por un gran número de escritores chilenos, entre los que podemos destacar a Juvencio Valle, Mariano Latorre, José Santos González Vera, Manuel Rojas, Ricardo Latcham y Pedro Prado. También colaboró en la empresa el poeta colombiano Eduardo Carranza. Si la comparamos a otros proyectos editoriales llevados a cabo por los exiliados españoles en tierras americanas, por ejemplo el Fondo de Cultura Económica de México, se diferencian por la visión humanista que irradiaba.

En opinión de José Ricardo Morales, el éxito de Cruz del Sur residía:

En la confianza absoluta que depositaba Soria en sus colaboradores. Hasta el punto de que la planificación de la editorial, en sus diferentes campos especializados, la confió plenamente a quienes se hicieron cargo de ellos. Al fin y al cabo, de nada vale la mejor planificación si no se encuentran las personas adecuadas para efectuarla. Y aún más, en viceversa, es obvio que cualquier programa propuesto de antemano para su cumplimiento, también se debe a personas: las que lo propusieron. El muy sabio Perogrullo no hubiera dicho otra cosa.

### LAS PRINCIPALES COLECCIONES

Las ediciones de Cruz del Sur se estructuraron en varias colecciones, divididas en dos grandes líneas temáticas: La Biblioteca del Nuevo Mundo y la de Autores Españoles. Entre ellas, la Colección de Autores Chilenos, dirigida por el novelista Manuel Rojas. Se trata de diez títulos, aparecidos en 1942, de autores chilenos como José Santos González Vera, Juvencio Valle o Vicente Huidobro, y cuya tirada ronda los mil ejemplares.

Luego aparecieron la Nueva Colección de Autores Chilenos, dirigida por José Santos González Vera; la Colección de Autores Argentinos, dirigida por Enrique Espinoza; la Colección de Autores Bolivianos, dirigida por Mariano Latorre, y la Colección de Autores Peruanos, dirigida por Ricardo A. Latcham.

La colección Residencia en la Tierra fue dirigida por Juvencio Valle, que publicó, entre otras, las *Obras Completas* de nuestro Premio Nobel, que incluye desde “La canción de la fiesta” hasta “Himno y regreso 1939”. Otras colecciones: La Fuente Escondida (selección de poetas españoles de los siglos de oro, algo olvidados) y Divinas Palabras (que ambicionaba recoger las mejores muestras de la literatura sacra), ambas series dirigidas por José Ricardo Morales.

“Poetas en el destierro” (1943), publicada en la colección Raíz y Estrella, también a cargo de José Ricardo Morales, recoge los poemas pertenecientes a Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, José Moreno Villa, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Juan Larrea, Emilio Prados, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Manuel Altolaguirre. La colección Tierra Firme, dirigida por el filósofo José Ferrater Mora -que residió en Chile de 1943 a 1947.

Cabe mencionar, además de los libros, el Archivo de la palabra, de Fernando Puig. En él se conservaron grabaciones de varios intelectuales. Además de Alberti y Neruda, se hicieron registros sonoros de Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Marcel Baitallón, el venezolano Rómulo Betancourt y el poeta español León Felipe. Fernando Puig recordó una anécdota durante el proceso de grabación de la voz de León Felipe, llegado a Chile en los mismos días que él. Después de la grabación, el poeta no reconoció su voz, protestando que no era él sino “un viejo”. La historia concluyó con la destrucción de la grabación.

En torno a la extensa labor desarrollada por Arturo Soria, José Miguel Varas formuló un sincero homenaje:

Discrepar era lo que hacía siempre. Era su estado natural. Discrepaba del mundo. Y, sin embargo, en el Chile de aquella época había encontrado un medio receptivo, que acogía su discrepancia con una especie de asombro reverente, tal vez al mismo tiempo con cierto escepticismo cazurro, carente de aristas. Habitualmente no encontraba antagonistas, sino, sobre todo, oyentes que se reservaban su opinión, pero que estaban dispuestos a celebrar sus salidas.

O tal vez era que a nosotros —muchachos entonces— nos resultaba imposible expresar verbalmente nuestras propias discrepancias, frente a aquel monólogo avasallador, a aquella catarata verbal restallante de “jotas” y “zetas” españolas, cautivadora por el juego de las paradojas y el brillo del idioma bien usado.

Arturo Soria dejó Chile —que se había convertido en tierra muy suya, muy entrañable— en 1959. Regresó a España “a los veinte años y un día” de su llegada a Santiago, como gustaba de decir. Pero su regreso, tan esperado, marcó el comienzo de un segundo exilio, más doloroso que el otro. Sufrió el secuestro y asesinato de su hermano Carmelo, en 1976, hecho que le desencadenó una trombosis que acabaría con su vida en 1980. Sus obras de mayor prestigio son los libros que ayudó a publicar, muy pocos de los cuales se encuentran hoy dispersos por las bibliotecas de sus dos países.

### LAS VIDAS DE CASTEDO

Desde otro plano, es imposible no incluir en este recuento al historiador Leopoldo Castedo.

Igual que todos los viajeros del Winnipeg, Castedo vivió varias vidas. Las había vivido en España antes y durante la Guerra Civil, y también en Chile, donde no se ha olvidado su papel como colaborador del historiador Francisco Antonio Encina y como autor del resumen de su extensa Historia de Chile.

Fue profesor en la recién creada Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Su cátedra era la historia contemporánea de América. Recién había completado el viaje por tierra —ni hablar de caminos— de

norte a sur del continente, en un enorme carromato que bautizaron, con Enrique Zorrilla y Roberto Montandón, como “La Iguana”. Era un vehículo inverosímil, pero que llegó, como el poeta Ercilla, donde nadie antes había llegado... un *station wagon*.

Su aventura chilena ya tenía 20 años y todavía le quedaban muchos desafíos por superar. El mayor, sin duda, fue convertirse en el retratista de la epopeya del Riñihue, el despeje de los “tacos” de barro que dejó el terremoto de mayo de 1960. Esa filmación, iniciada como parte de sus funciones en la Universidad de Chile y en la estación de televisión que estaba pronta a inaugurarse, terminó en una crisis de proporciones. El choque con la burocracia, que implicó tener que vender parte de su patrimonio personal para pagar la película, bautizada *La Respuesta*, culminó con su renuncia a la Universidad y su incorporación a un cargo en el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington.

Sintomáticamente, para quienes entonces no lo entendieron, la película, realizada en tan difíciles condiciones, incluyendo un accidente de helicóptero, ganó todos los premios en el festival de documentales de Bilbao... es decir, en la España franquista.

Estaba en La Paz el 11 de septiembre de 1973, lo que le significó un nuevo alejamiento de su patria adoptiva. Después vino el cáncer. Nunca, sin embargo, hasta su muerte, dejó de expresar su intenso amor por Chile.

### ACADÉMICOS DISTINGUIDOS

De los viajeros del Winnipeg ha habido algunos muy cercanos al Instituto de Chile, aunque no todos fueron miembros de alguna academia. Sí lo fueron el Dr. Victorino Farga (Academia Chilena de Medicina) y José Ricardo Morales (Academia Chilena de la Lengua).

Morales —había nacido en 1915— salió muy joven de España. Al bajar del Winnipeg tenía toda una vida por delante.

Aquí, mostrando una sorprendente y amplia variedad de intereses y talentos, completó sus estudios universitarios y desarrolló una vasta carrera académica como catedrático de Teoría e Historia del Arte y de la

Arquitectura en las universidades de Chile y Católica de Chile. En 1974 se incorporó a la Academia Chilena de la Lengua. Simultáneamente fue dramaturgo, ensayista y pintor.

Explicó su visión en sencillas, aunque polémicas, palabras:

Dedicarse al país, incluso con ‘dedicación exclusiva’, tal como ahora se dice en las universidades, fue nuestra voluntaria obligación primera, el deber hacia un pueblo al que tanto debíamos. Que muchos no asumieron esa obligación, es muy posible que así fuera. Que otros recurrieron al país para publicitarse a beneficio propio, también pudo ocurrir. Aunque algunos, en vez de pretender ‘el prestigio’ a toda costa —pues sabemos que el sentido original del término es ‘engaño’— o de intentar llenarse descomedidamente la faltriquera, según la socorrida idea de “hacerse la América”, tan sólo deseábamos a contribuir a que esta América se hiciese, aportándole algunas posibilidades diferentes de las que poseía, debidas a nuestra formación originaria, e incluso, aunque parezca extraño, pertenecientes a nuestra condición de desterrados.

Una de sus primeras actividades en nuestro país fue el teatro. En 1941 fundó, junto a Pedro de la Barra, el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Se marcó así el inicio de una nueva etapa para las artes escénicas nacionales, en la que se comenzaron a montar obras de vanguardia europeas y dramaturgia nacional, y se avanzó en la profesionalización de esta disciplina.

Morales dirigió el primer montaje de la obra *Ligazón*, de Ramón del Valle-Inclán, que él ya había representado en España.

Como se señala en la *Memoria Chilena*,

conocedor de las tradiciones literarias, Morales es un escritor capaz de cultivar y subvertir géneros clásicos como la farsa y la tragedia. Con este fin, suele recurrir a la adaptación o reescritura, ejercicio que le permite invocar personajes clásicos, como Don Juan o Edipo, para contrastarlos con la modernidad. Su obra —que en ocasiones ha sido catalogada como teatro del absurdo— confronta al espectador con la deshumanización y la violencia social del mundo actual, poniendo al descubierto las tiranías de los poderosos y de la sociedad de consumo en un tono sarcástico que interpela al lector o espectador.

## Dos Premios Nacionales

Los pintores Roser Bru y José Balmes, ambos galardonados con el Premio Nacional de Artes Plásticas, tuvieron destinos diferentes, pero compartieron algo fundamental: ser chilenos y catalanes a la vez.

José Balmes tenía doce años y Roser Bru dieciséis cuando desembarcaron del Winnipeg.

Él ha resumido con emoción la forma en que fueron acogidos: “La gente se sacaba los zapatos y nos los regalaba, yo tenía doce años. ¿Se da usted cuenta? ¡Lo que le tengo que devolver a Chile!”.

Este testimonio lo recogió la directora de la Academia Chilena de la Lengua y presidenta del Instituto de Chile, Adriana Valdés, quien recordó a Roser Bru y José Balmes en el coloquio sobre el Winnipeg realizado en septiembre de 2019. La siguiente es parte de su presentación.

Balmes (fallecido en 2016) y Bru tenían mucho en común. Ambos recibieron el Premio Nacional de Arte en el país de acogida. Balmes en 1999; Bru en 2015. Ambos, por supuesto, catalanes. (*Cherchez le catalan* es una frase que Roser suele repetir, un poco como el *cherchez la femme* de los franceses.) Ambos chilenos, también. Ambos alumnos de la Escuela de Bellas Artes y discípulos del maestro Pablo Burchard. Ambos comprometidos con la historia de Chile, un país que, en 1973, les hizo revivir las experiencias violentas y desgarradoras de los fines de la guerra civil española. Balmes se exilió de Chile; Roser Bru se quedó, y su obra entera es testimonio y marca de resistencia y exilio interior durante la dictadura chilena.

De Roser Bru, a quien conocí personalmente en 1974, me considero amiga personal, casi hija, como muchas de las personas a las que ella ha extendido su amistad creativa y generosa.

## El grupo Signo

A José Balmes —continúa Adriana Valdés— lo saludé muchas veces en ocasiones en que coincidimos en público, tras su vuelta a Chile: ‘Volver a Chile es lo más importante que me pasó en la vida’, es frase suya, pero no lo traté personalmente ni he escrito sobre él. He recurrido a un *corpus* de textos que se ha ido armando con el tiempo en torno a su trayectoria y a su obra, y que todavía brindan sorpresas hartamente interesantes para mí y, espero, para ustedes.

Una de las diferencias que separan a Balmes de Roser Bru es la pertenencia del primero al grupo Signo, y la ausencia de un rótulo en que se pueda incluir a Roser Bru.

La trayectoria de Balmes fue, tras sus éxitos europeos de comienzos de los años sesenta junto al grupo Signo, una ascensión al poder simbólico realmente impresionante. Logró imponer la idea, que se repite hasta hoy, de haber iniciado el arte contemporáneo en el país, de ser enteramente original, algo que se discutió entonces y se vuelve a discutir ahora, sin que reste mérito a lo que Gaspar Galaz llama “un legado artístico inconmensurable”.

Balmes fue director de la Escuela de Bellas Artes, donde enseñaba desde 1950, entre 1966 y 1972, y decano de 1972 a 1973, y dio impulso decisivo a la creación del Museo de la Solidaridad con el Pueblo de Chile, todo ello antes de partir al exilio junto a Gracia Barrios y la hija de ambos, en 1973. En esa época estaba devolviendo mucho a Chile, estaba dedicado totalmente a Chile. Todo ello fue arrasado por el golpe militar, y su suerte fue un exilio doloroso y sufrido.

Al volver, y a pesar de todo, su poder simbólico había permanecido, y la fábula —la novela— de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile lo tendrá siempre como un personaje decisivo.

Volvió al país, aunque no a la Universidad de Chile. Fue la Universidad Católica la que lo acogió, paradójicamente, como profesor titular y luego como profesor emérito; la Chile lo hizo tardíamente. En 1995, el Museo Nacional de Bellas Artes presentó una retrospectiva de su trabajo, reconociendo su trayectoria y su importancia en la historia del arte nacional. En 1999 el país reconoció su labor pictórica y política con el Premio Nacional de Artes. En la campaña del primer presidente socialista del Chile posgolpe, Ricardo Lagos Escobar, fue una imagen de Balmes la que dio el tono y la gráfica. La Fundación Salvador Allende lo puso a la cabeza del Museo de la Solidaridad, entre los años 2006 y 2010. En fin, no hay duda posible de que José Balmes devolvió a Chile cualquier deuda que pudiera haber contraído con nuestro país por la acogida que recibió, bajando del Winnipeg, en el año 1939, y que el país, en democracia, intentó reconocer su aporte a la cultura chilena.

Al mismo tiempo que Balmes, y del mismo barco, bajaba Roser Bru.

### Hablar desde la pintura

Podría haber sido música, por su oído y por su voz privilegiada, pero los padecimientos de la guerra la alejaron de los instrumentos. Cuando llegó, pintaba de todo: cajitas para regalos, lo que fuera, cuenta. Los inmigrantes del Winnipeg, como los inmigrantes de ahora, llegaban a vidas de mucho esfuerzo y trabajo, donde en los primeros años la supervivencia familiar era lo más importante. A pesar de ello, entró inmediatamente a estudiar a la Escuela de Bellas Artes, tuvo por maestros a Burchard e Israel Roa, y luego, a diferencia de Balmes, se dedicó durante un buen tiempo al grabado, en el Taller 99 fundado por Nemesio Antúnez, al que asiste todavía una vez a

la semana. Como para Balmes, Antoni Tapiès fue una referencia importante en sus primeras pinturas, llamadas “Materias”, en cuya superficie se hacían incisiones “como si fuera un grabado”.

La radicalidad nueva de la obra de Roser consiste en haber sido, en Chile, pionera de una nueva conciencia política de los cuerpos de las mujeres. Fue reconocida como tal, por ejemplo, en la muestra de “Radical Women” (Los Angeles, Estados Unidos, 2017, cuya curadora fue Andrea Giunta). La mirada retrospectiva de esa exposición y de otras internacionales anteriores, ubican su trabajo en un nuevo marco: el de un cuestionamiento del canon del arte.

En el caso de Bru, el cuestionamiento no se expresa nunca en declaraciones ni polémicas verbales, como en el caso de las del grupo Signo, sino en los gestos que va haciendo en su pintura desde los años sesenta.

En ese tiempo, la distinción entre la esfera pública y la privada estaba firmemente instalada en la conciencia política. Las temáticas de la maternidad y de lo cotidiano condenaban a la “esfera privada”, a una cierta marginación respecto de relatos “épicos” más militantes, más contingentes, más monumentales, que dominaban la “esfera pública,” la que realmente importaba. El género no era todavía un tema político.

Las ópticas han cambiado en nuestros días. Una mirada contemporánea valora especialmente ciertos rasgos que configuran un pensamiento de muchos años acerca del cuerpo de las mujeres. Desde las primeras “Materias”, Roser Bru se dedica a una reflexión pictórica reiterada acerca de ese cuerpo. Una reflexión que no deja lugar al sentimentalismo ni a los lugares comunes, que produce extrañeza y distancia, que hace de la pintura un campo de descubrimiento de lo inesperado en la experiencia.

A lo largo de su obra, las metáforas pictóricas del cuerpo de la mujer son muchas, y reiteradas. En las muchas sandías se van viendo aspectos del sexo como plenitud y como herida. En las “mesas”, las pequeñas y sencillas felicidades que se hacen y deshacen pacíficamente a lo largo de un día, pero también “la guerra”, la violencia que trastoca y destruye. Este último aspecto comienza a predominar después de 1973, fecha decisiva en que se reactivan los traumas de la guerra sufrida en la niñez, del desplazamiento hacia Chile en calidad de “refugiada” (su palabra, muy repetida).

Surgen entonces “los ojos de los enterrados”, las miradas acusadoras de quienes ya no pueden mirar, los rostros de los muertos, el trabajo de la memoria que los mantiene presentes y a la vez trabaja con el olvido, el recuerdo y el dolor en sus diversas fases. Una desaparecida en particular, con su número. Y muchas mujeres “destinadas”.

La pintura de Roser Bru es y será clave en la historia chilena en relación con lo que Enrique Lihn llamó, a propósito de ella, ‘el acertijo de la femineidad (y no del feminismo, que es tan transparente)’.

Esto la pone, en el arte latinoamericano, como pionera de una nueva iconografía basada en el cuerpo de las mujeres, desde la cual se hacen visibles “las violencias sociales, políticas y culturales” de nuestra época. Lo que hizo Balmes, para su época, pero de otra manera, de otra manera muy distinta. *Cherchez le catalan*, o, en este caso, la catalana.

### MÉDICO ILUSTRE

Como todos los refugiados, el doctor Victorino Farga vivió duros momentos al final de la guerra, cuando su familia viajó en duras condiciones a Francia. Paradójicamente, escribió, la vida en el campo de concentración, con sus hermanos y su madre fue “feliz”:

Nos instalaron en unos galpones a las afueras del pueblo, donde dormíamos en el suelo sobre unos improvisados colchones de paja, pero al menos nos sentíamos protegidos de las inclemencias del invierno europeo y no pasábamos hambre. Paradójicamente, este resultó ser uno de los períodos más felices de mi vida. Fue como un renacimiento. En España había sido un niño aficionado a la lectura, tímido y retraído, y de pronto el mundo se abrió para mí. Estábamos encerrados y custodiados, aunque nadie pensara en huir, por un piquete de guardias senegaleses, enormes, de aspecto terrible: “Negros senegaleses, negros como el carbón, con los ojos amarillos, la madre que los parió”, cantábamos a sus espaldas, hasta que después de los primeros días ya les perdimos el miedo. El campo estaba cercado por unas alambradas con alambre de púas que se veían infranqueables. Los niños mayores pronto encontramos como esquivarlas, cavando unos huecos en la tierra, por debajo de los alambres... Yo salía todos los días del campo de concentración a recorrer el pueblo y sus alrededores y rápidamente aprendí a hablar francés y me hice de muchos amigos de todas las edades. Los campesinos franceses se mostraron muy generosos y nos hacían regalos, sobre todo de comida. Así que volvía con huevos, panes, almendras, quesos, etc. etc. que mi madre preparaba en una gran estufa que había cerca de nuestras camas... Yo tenía 11 años, cumplí 12 en el campo, pero me sentía todo un proveedor y adquirí parte de la confianza que me faltaba en Barcelona y que tanto me ha servido después.

Ese “después” del doctor Farga incluye un paso notable por el sistema público de Salud de Chile (“en los tiempos gloriosos del Servicio Nacional de Salud, la época dorada de la Salud Pública chilena, lo que facilitó

la creación y florecimiento de un Programa Nacional de Control de la Tuberculosis moderno, que se anticipó muchas veces a las normativas de la Organización Mundial de la Salud”), pero también un nuevo exilio durante la dictadura militar chilena.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

La saga del Winnipeg y sus viajeros ha sido recordada ampliamente al cumplirse los 80 años de su llegada a Valparaíso.

En estos meses se ha dicho prácticamente todo lo que representó este grupo de inmigrantes, que llegaron a Chile con lo poco que pudieron rescatar en el azaroso cruce de los Pirineos en invierno. Se podría decir, con conmisericordia, que venían “con lo puesto” como ha señalado Sigfrido Grimau. Pero lo que verdaderamente traían era un tesoro de experiencias vividas e ideas por desarrollar en el amplio universo de la cultura.

Julio Gálvez Barraza es escritor, ensayista, especializado en el exilio republicano español a Chile. Residió en Castelldefels (Barcelona) desde 1973 hasta 1995. En 1990 fue galardonado con el primer premio Sant Jordi, Narrativa Castellana de Castelldefels por el cuento “Los muertos no se venden”. En 1998, en Chile, obtiene el primer premio en el Concurso Internacional de Ensayo «Neruda, el ser americano», convocado por la Fundación Pablo Neruda, por su ensayo biográfico “Neruda: Testigo ardiente de una época”. En septiembre de 1999 participa en la organización de los actos conmemorativos de los 60 años de la llegada del “Winnipeg”, patrocinada por el Centro Cultural de España en Chile. En septiembre de 2004, en Barcelona, coordina los actos conmemorativos de los 65 años de la llegada del “Winnipeg” a Chile, organizados por el Consulado de Chile en Barcelona y el Instituto catalán de Cooperación Iberoamericana. En diciembre de 2012 es galardonado con el 1º Premio, categoría inédita, en el concurso «Escrituras de la Memoria», convocado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, por su libro Juvencio Valle. El hijo del molinero. En el mismo concurso es acreedor de la Primera Mención Honrosa por su libro *Winnipeg. Testimonios de un exilio*.

Abraham Santibáñez es periodista, titulado en la Universidad de Chile. Actualmente es secretario general del Instituto de Chile y miembro de la Academia

Chilena de la Lengua. En 2015 recibió el Premio Nacional de Periodismo. Ha sido profesor de Introducción al Periodismo, Ética Periodística y Reportaje Interpretativo en las universidades de Chile, Católica y Diego Portales. Fue integrante y presidente del Consejo de Ética de la Federación de de Medios de Comunicación. Autor de textos de Ética, Periodismo y actualidad. Fue presidente del Colegio de Periodistas. Escribe habitualmente en diarios de Santiago, Concepción, Punta Arenas, Copiapó, La Serena y San Antonio.

# AUMENTO DE LA INMIGRACIÓN DE MÉDICOS A CHILE: UN FENÓMENO RECIENTE

JOSÉ A. RODRÍGUEZ PORTALES<sup>1</sup>, LUIS HERVÉ ALLAMAND<sup>2</sup>, JOSÉ  
MANUEL LÓPEZ MORENO<sup>3</sup>, MARÍA EUGENIA PINTO CLAUDE<sup>1</sup>,  
BELTRÁN MENA CONCHA<sup>4</sup>, RODOLFO ARMAS MERINO<sup>5</sup>

## RESUMEN

Chile ha visto un marcado aumento de la inmigración extranjera en los últimos años. Dentro de los inmigrantes se cuenta un importante número de médicos. La Academia Chilena de Medicina intenta estudiar la magnitud de esta inmigración, los métodos de evaluación de sus capacidades y sus condiciones de trabajo, tomando datos del Ministerio de Salud, de la Superintendencia de Salud, de EUNACOM y de CONACEM. Se constata que EUNACOM y la revalidación por la Universidad de Chile constituyen los métodos de convalidación más apropiados para ejercer en el sector público y privado respectivamente y, para los especialistas, obtener su certificación por CONACEM. Se muestran los resultados de las exámenes en estas instancias en los últimos diez años, y datos de médicos extranjeros en el Registro Nacional de Prestadores Individuales de Salud de la Superintendencia Respectiva. Se destaca el número de médicos extranjeros autorizados transitoriamente por el Ministerio para ejercer en Chile ya sea como generalistas o especialistas sin someterse a exámenes debido a necesidades de la población. Se valora el potencial aporte de estos profesionales a la salud en Chile y se recomienda agilizar los procesos para no dilatar su incorporación a la fuerza de trabajo chilena. Asimismo, facilitar su aceptación e integración a equipos por parte de profesionales chilenos.

Palabras clave: inmigración, médicos chilenos, inmigración de médicos a Chile, acreditación de títulos extranjeros en Medicina, revalidación, EUNACOM, CONACEM, ASOFAMECH.

<sup>1</sup> Miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina del Instituto de Chile.

<sup>2</sup> Secretario Ejecutivo de CONACEM.

<sup>3</sup> Miembro Honorario de la Academia Chilena de Medicina del Instituto de Chile, ex-presidente de CONACEM.

<sup>4</sup> Director de EUNACOM.

<sup>5</sup> Miembro de Número y presidente de la Academia Chilena de Medicina del Instituto de Chile.

## INTRODUCCIÓN

El libre tránsito de personas, incluyendo a los profesionales médicos, a través de las fronteras puede contarse entre los derechos humanos. Su decisión de asentarse en los lugares de su elección conlleva, por su parte, algunos deberes. Entre éstos está el respetar la institucionalidad y legislación del país de acogida y contribuir a su progreso y desarrollo. Los países receptores, a su vez, tienen derecho a formular sus propias políticas de inmigración. En las últimas décadas, Chile ha visto aumentar significativamente la inmigración extranjera, estimándose que, a mayo de 2019, había 1.363.000 inmigrantes (7% de la población), según cifras del Ministerio del Interior<sup>6</sup>. Entre ellos hay muchos trabajadores calificados, que pueden hacer aportes importantes al país. Dentro de este grupo se cuenta un gran número de médicos, fenómeno no visto antes en el país. Ellos constituyen un valioso recurso humano y pueden contribuir a mejorar la atención sanitaria local. Sin embargo, forman un grupo heterogéneo en su origen y formación. En virtud del contrato social, el Estado debe velar por que las credenciales de estos médicos sean al menos equiparables a las que se exige a los chilenos para el ejercicio de la profesión. Además, para evaluar la contribución que estos profesionales realizan al país, es importante tener información sobre sus lugares de desempeño y condiciones de trabajo.

La Academia Chilena de Medicina junto con miembros de otras instituciones interesadas, desea contribuir al debate estudiando la magnitud de la inmigración de médicos al país, los diferentes métodos de evaluación de sus capacidades, su distribución en el país, y proponer maneras de optimizar sus condiciones de trabajo, como también su aporte a la situación sanitaria del país.

## MÉTODOS

Se solicitó a la Superintendencia de Salud los datos del Registro Nacional de Prestadores Individuales de Salud, referentes a médicos con títulos obtenidos en el extranjero por entidad convalidadora, por tramos de edad, por nacionalidad, por región chilena de desempeño y por espe-

<sup>6</sup> *El Mercurio*, pág. C4, 10 julio 2019.

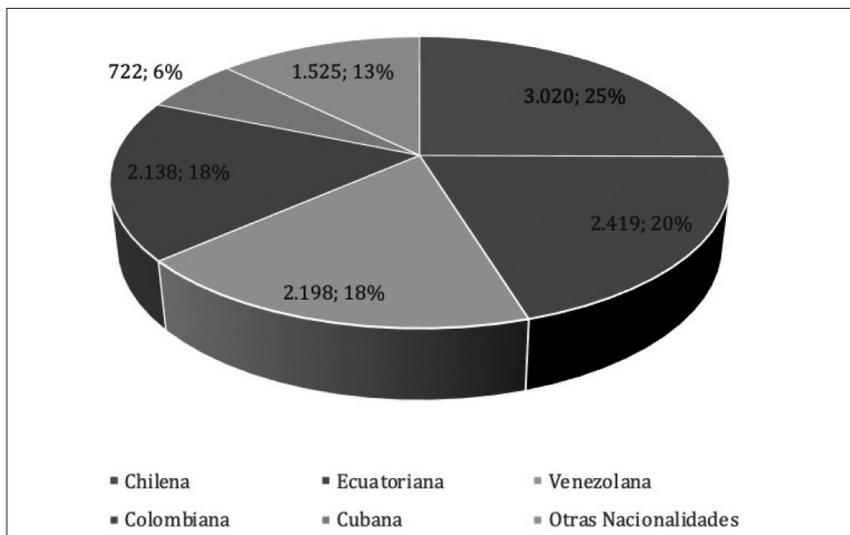
cialidad médica, los que entregó en mayo de 2019. La División de Gestión y Desarrollo de las Personas del Ministerio de Salud proporcionó una minuta, a junio de 2019, con los médicos titulados en el extranjero, con o sin Eunacom aprobado, y datos de los médicos especialistas titulados en el extranjero, certificados al amparo de la ley 20.985 de 2017. La Facultad de Medicina de la Universidad de Chile entregó información sobre los exámenes de reválida desde 2009 a 2019. Se obtuvieron también datos del Examen Único Nacional de Conocimientos Médicos (EUNACOM), de la Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas (CONACEM) y de la Asociación de Facultades de Medicina de Chile (ASOFAMECH), proporcionados por sus respectivas autoridades.

### MAGNITUD DE LA INMIGRACIÓN DE MÉDICOS A CHILE

La magnitud de la inmigración de médicos a Chile puede estimarse a partir de los datos del Registro Nacional de Prestadores Individuales de Salud (RNPI) de la Superintendencia de Salud, y de los datos recolectados por el Ministerio de Salud a lo largo del país. Es preciso destacar que los números acerca de la dotación de médicos en el país son estimativos y cambiantes, debido a que no existe un registro obligatorio y al dinamismo inherente en ella, lo que hace difícil dar cuenta exacta de los que se retiran o fallecen, y de los que se incorporan, especialmente del extranjero.

La inscripción en el RNPI otorga fe pública acerca de la habilitación legal de los profesionales de la salud para ejercer sus respectivas profesiones, en virtud de ostentar sus respectivos títulos profesionales, así como las especialidades y subespecialidades de médicos cirujanos, cuando las tuvieren certificadas. Al no ser un requisito obligatorio para ejercer la medicina, puede subestimar el número de médicos en el país, tanto nacionales como extranjeros. El gráfico 1 muestra su distribución por nacionalidad, y el gráfico 2 su distribución por tramos de edad, observándose que 5.240 son menores de 40 años.

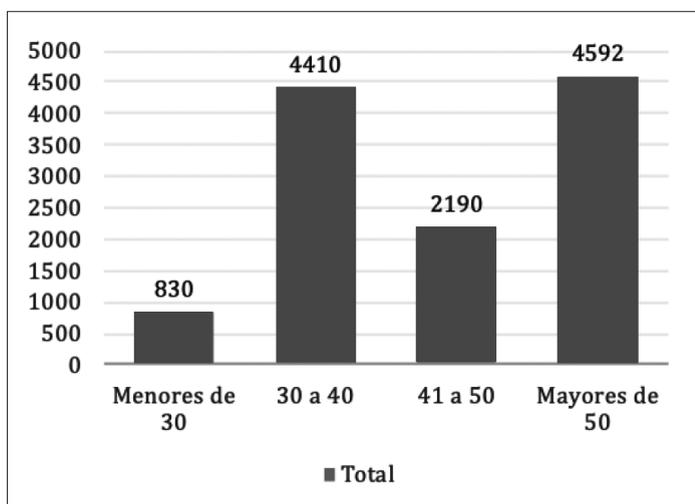
GRÁFICO 1. MÉDICOS TITULADOS EN EL EXTRANJERO INSCRITOS EN EL RNPI\*,  
 SEGÚN NACIONALIDAD.



RNPI= Registro Nacional de Prestadores Individuales de Salud de la Superintendencia de Salud

Fuente: Superintendencia de Salud, Chile

GRÁFICO 2. NÚMERO DE MÉDICOS TITULADOS EN EL EXTRANJERO INSCRITOS EN  
 EL RNPI POR TRAMOS DE EDAD.



Fuente: Superintendencia de Salud, Chile.

Según datos del Ministerio de Salud, al 28 de febrero de 2019 los establecimientos dependientes de esta Secretaría de Estado contaban con 18.142 médicos contratados. Un 98,8% de ellos se encontraba inscrito en el RNPI. Los profesionales titulados en el extranjero eran 2.845 personas, correspondiente a un 15,7% del total de los inscritos.

En los establecimientos dependientes de la Atención Primaria Municipal se desempeñaban en 2018 casi 5.000 médicos, de los cuales poco más de un tercio se tituló en una universidad extranjera (35%).

De acuerdo con estos datos, se puede decir que aproximadamente uno de cada cinco médicos en Chile proviene de una universidad extranjera, y que la mayor proporción de ellos se desempeña en Atención Primaria Municipal.

En todo caso, el ingreso de médicos extranjeros a Chile ha crecido mucho más que las proyecciones efectuadas al año 2000 (Bastías et al., 2000).

### ORIGEN DE LOS MÉDICOS INMIGRANTES

En ausencia de un registro único de médicos extranjeros en Chile, se puede hacer una aproximación a la proveniencia de estos profesionales al examinar el RNPI (gáfico 1). De acuerdo con sus datos a marzo 2019, de un total de 12.022 médicos titulados en el extranjero, 3.020 (25%) son chilenos, que no se podría considerar inmigrantes; de los nacionales de otros países (75%), los más numerosos son los ecuatorianos, venezolanos y colombianos, todos con más de 2 mil médicos de cada nacionalidad. Entre 1.000 y 100 médicos inscritos figuran, en orden decreciente, nacionales de Cuba, Bolivia, Argentina, Uruguay y Perú. Es preciso agregar que los médicos de nacionalidad venezolana son los que más han aumentado en los últimos años, sobrepasando a todas las demás nacionalidades. Su incorporación reciente hace que muchos de ellos no se hayan registrado todavía en el RNPI.

Según la base de datos de las secretarías regionales ministeriales de salud, el mayor número de médicos extranjeros corresponde a venezolanos, con 1.913 personas, un 22,5% del total, seguidos a

gran distancia por cubanos, colombianos y ecuatorianos. El mismo patrón se observa con los médicos en atención primaria de salud municipal, con 515 venezolanos, 354 colombianos, 276 ecuatorianos y 151 cubanos.

## LEGISLACIÓN CHILENA SOBRE ACREDITACIÓN DE TÍTULOS EXTRANJEROS EN MEDICINA

Ante el gran incremento de médicos inmigrantes de los últimos años y las presiones de diversos sectores interesados, la legislación chilena ha debido hacer algunas modificaciones para simplificar y facilitar el proceso de autorización para el ejercicio de la medicina en Chile a quienes hayan obtenido su título en el extranjero.

Las opciones son las siguientes:

### *1. EUNACOM*

Actualmente el proceso preferido es rendir el EUNACOM, que es el mismo a que se someten voluntariamente los egresados de la carrera de Medicina en las universidades chilenas y cuya aprobación significa la revalidación automática del título de médico obtenido en el extranjero y habilitación para el ejercicio de la medicina en Chile.

El EUNACOM es un examen teórico-práctico de medicina general, reconocido por el Estado y encargado a la Asociación de Facultades de Medicina de Chile (ASOFAMECH).

La ley exige la obtención de un puntaje mínimo (definido por el Ministerio de Salud) para que un médico pueda:

- a) ser contratado en cargos médicos en los servicios de salud dependientes del Ministerio de Salud;
- b) ser contratado en establecimientos de salud municipal;
- c) otorgar prestaciones a beneficiarios FONASA en modalidad de libre elección;

- d) postular a programas de especialización médica;
- e) ejercer la medicina en el sector privado (si no ha sido habilitado por convenios internacionales o reválida en la Universidad de Chile).

Aparte de los usos anteriores, definidos en la ley 20.261, ASOFA-MECH considera el puntaje obtenido en el EUNACOM para seleccionar candidatos a sus programas de especialización.

Pueden homologar la sección práctica los egresados de escuelas de medicina chilenas con programas acreditados y quienes, habiendo obtenido su título en el extranjero, lo hayan revalidado en la Universidad de Chile o por medio de convenios internacionales con Chile (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, España, Reino Unido y Uruguay). La sección teórica no es homologable.

La sección teórica del examen se rinde en los meses de julio y diciembre de cada año, simultáneamente en muchas sedes del país. Se trata de un examen escrito, de selección múltiple, compuesto por 180 preguntas, distribuidas en 7 áreas temáticas. El examen está compuesto de dos secciones de 90 preguntas cada una, separadas por un descanso.

La sección práctica consiste en una evaluación clínica en un entorno de atención médica real o simulado, distribuida en 4 etapas de cinco horas cada una en las áreas de Medicina, Cirugía, Obstetricia-ginecología y Pediatría.

## *2. Revalidación de título en la Universidad de Chile.*

Debido a que el EUNACOM se rinde solo dos veces al año y a que su no aprobación implica un prolongado periodo sin reconocimiento del título de médico, con el consiguiente impedimento para conseguir un trabajo, muchos médicos titulados en el extranjero recurren a la revalidación por la Universidad de Chile.

Corresponde a la certificación de equivalencia entre un título profesional obtenido en el extranjero, con el respectivo título pro-

fesional otorgado por la Universidad de Chile u otras universidades chilenas debidamente autorizadas. Es preciso distinguir la revalidación así entendida, del mero reconocimiento de título, que solo acredita que el postulante posee un título extranjero.

La revalidación mediante la Universidad de Chile es un proceso que requiere el estudio de los antecedentes curriculares del candidato y la aprobación de exámenes teóricos y prácticos.

Los candidatos que completan favorablemente el proceso de revalidación quedan facultados para el ejercicio libre de la profesión en el sector privado y pueden inscribirse en el RNPI de la Superintendencia de Salud, pero no pueden ser contratados en el sector público ni municipal, ni acceder a programas de formación mientras no aprueben el EUNACOM.

El examen de reválida se rinde mensualmente y consta de dos partes: un examen teórico y uno práctico. El examen teórico se rinde presencialmente y sus contenidos son del área de la Medicina Interna (40%), Pediatría (15%), Ginecología-Obstetricia (15%), Cirugía General y Anestesia (10%), Psiquiatría (10%) y Salud Pública (10%). Se exige un 60% de respuestas correctas para aprobar.

El examen práctico sigue la modalidad ECOE (Examen clínico objetivo y estructurado), que consta de cuatro estaciones: Medicina Interna, Cirugía, Pediatría y Ginecología-Obstetricia.

### *3. Reconocimiento de título por convenios internacionales*

Corresponde a la aceptación y certificación de títulos profesionales obtenidos en países que han celebrado convenios con Chile. El reconocimiento asimila el título profesional extranjero al título profesional de médico cirujano, conforme la normativa de educación superior chilena. El reconocimiento del título de médico faculta para desempeñarse como médico solamente en el sector privado.

El proceso para el reconocimiento de título difiere según si existen convenios bilaterales o multilaterales firmados por Chile con el

país que otorgó el título. Existen convenios bilaterales con Brasil, Colombia, Ecuador, Argentina y Uruguay. Los médicos con títulos otorgados por estos países deben completar ciertos trámites requeridos por el Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>7</sup> o el Ministerio de Educación, que pueden otorgar un Certificado de Reconocimiento de Título Profesional, que habilita para el libre ejercicio de la profesión con los mismos derechos y limitaciones que los titulados en Chile, pero solo en el sector privado.

La Convención suscrita en Ciudad de México en 1902 sobre reconocimiento de títulos, se aplica en Chile a médicos con títulos otorgados en Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Perú. El Ministerio de Relaciones Exteriores refiere a los solicitantes de estos países a la Universidad de Chile, para ser sometidos al proceso de reválida, y obtienen un Certificado de Reconocimiento de Título Profesional y de revalidación únicamente después de aprobado este proceso.

Los poseedores de título de médico otorgado por países sin convenios con Chile también pueden obtener su reconocimiento mediante el proceso de revalidación en la Universidad de Chile. Como se dijo, este reconocimiento y revalidación faculta al médico solamente para el ejercicio profesional en el sector privado.

#### *4. Régimen para especialistas*

Para acceder a la condición de médico especialista en Chile se requiere haber obtenido el título respectivo, luego de haber aprobado un programa acreditado de especialización en Chile en una universidad autorizada por el Estado, o bien aprobar los exámenes requeridos por CONACEM, vía a la que recurre la mayoría de los postulantes extranjeros.

CONACEM (Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas) es una corporación de derecho privado, fundada en 1984, que en sus estatutos reconoce como uno de sus objetivos efectuar el reconocimiento de especialistas en determina-

<sup>7</sup> Disponible en <https://chile.gob.cl/>. Enlace: Chile en el exterior.

dos campos o áreas del ejercicio profesional a los médicos cirujanos que así lo soliciten. Su directorio está formado por representantes de la Academia Chilena de Medicina, la Asociación de Facultades de Medicina de Chile, las Sociedades Científicas de Chile, el Colegio Médico de Chile y un representante del Ministerio de Salud como observador, sin derecho a voto.

La Ley 20.985, de 12 de enero de 2017, dispuso que las entidades certificadoras legalmente constituidas (CONACEM) pueden certificar la calidad de especialistas a médicos que hayan obtenido su título profesional en el extranjero y que no estén habilitados para ejercer en Chile, de modo que la aprobación por parte de la entidad certificadora implica reconocimiento automático de su título de médico y habilita para ejercer como especialista solamente en el sector público, no requiriendo para ello EUNACOM.

Los especialistas extranjeros que deseen postular a su reconocimiento en CONACEM deberán mostrar:

- a. Posesión del título de médico expedido en su país de origen, debidamente legalizado.
- b. Posesión de un título universitario de especialista, otorgado en su país de origen, o, en su defecto, certificación por la autoridad competente local de su país de estar reconocido como especialista.
- c. Demostrar que el programa de formación como especialista en su país es equivalente en contenidos y longitud a los programas chilenos de la misma especialidad.
- d. Demostrar haber mantenido la continuidad en el ejercicio de la especialidad.
- e. Satisfechos los requisitos de los acápites a, b, c y d, el candidato deberá aprobar una evaluación teórica y otra práctica.

La Ley 20.985, promulgada el 3 de enero de 2017, dispone que los médicos titulados en el extranjero que, cumplidos los requisitos anteriores, aprueben los exámenes de CONACEM, serán reconocidos como médicos especialistas en Chile y no necesitan rendir el EUNACOM.

La tabla 1 esquematiza los procesos vigentes a 2019 para el reconocimiento del título de médico en Chile a profesionales titulados en el extranjero.

TABLA 1. PROCESOS PARA EL RECONOCIMIENTO DE TÍTULO EN CHILE A MÉDICOS TITULADOS EN EL EXTRANJERO (2019).

Médicos	Proceso	Permite ejercer
	EUNACOM	Sector público y privado
No especialistas	Reválida U. Chile	Solo sector privado
	Convenios internacionales	Solo sector privado
Especialistas	Conacem	Sector público y solo su especialidad

### 5. Situaciones excepcionales.

En situaciones excepcionales, calificadas por el secretario regional ministerial de Salud, éste podrá extender una autorización temporal para que un médico extranjero desempeñe ciertas funciones en el sector público (dependencias del Ministerio de Salud o municipios) mientras regulariza su situación por la vía que corresponda de las anteriormente mencionadas.

La Contraloría General de la República dictaminó que, en situaciones de escasez de médicos y cuando ello sea imprescindible para asegurar la entrega de prestaciones de salud, es admisible que el sistema público de salud recurra excepcional y transitoriamente a la contratación de médicos titulados en el extranjero que no hayan aprobado el EUNACOM. (Dictamen 12.393 de 2016)

## RESULTADOS

### *EUNACOM*

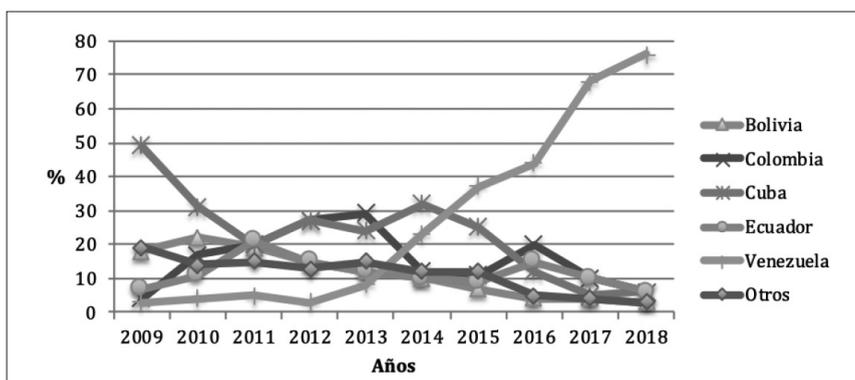
Según datos recopilados por V. Pedrero y V. Guzmán, entre 2009 y 2018, 10.747 médicos extranjeros han rendido el EUNACOM, lo que equivale al 42,6% del total de evaluados en ese periodo. El 93% de estos provienen de cinco países de Sudamérica (Bolivia, Colombia, Cuba,

Ecuador, Venezuela) y solo el 7% (n=724) de otros lugares. En el análisis más detallado, el 51% de los médicos extranjeros que han rendido el EUNACOM por primera vez proviene de Venezuela, notándose un incremento progresivo desde 2014. Le siguen Cuba (14%), Colombia (12%), Ecuador (10%), otros países (7%) y Bolivia (6%).

En relación con la tendencia, la cantidad de médicos extranjeros se ha incrementado desde 2009. En ese año, 394 médicos extranjeros rindieron el EUNACOM por primera vez y en 2018 esta cifra llegó a 3.148, un aumento de casi ocho veces.

Esto se relaciona con el aumento de médicos titulados en Venezuela que rinden el examen, los que pasaron de ser 13 en 2009 a 2.395 en 2018. La cantidad de médicos provenientes de otros países también ha crecido en este periodo, pero a una escala menor. En 2018, los titulados en Bolivia crecieron 1,4 veces respecto a 2009, los titulados en Ecuador 7,5 veces y los titulados en Colombia 10,8 veces (gráfico 3).

GRÁFICO 3. PORCENTAJES DE MÉDICOS QUE RINDIERON EUNACOM 2009-2018 POR NACIONALIDAD

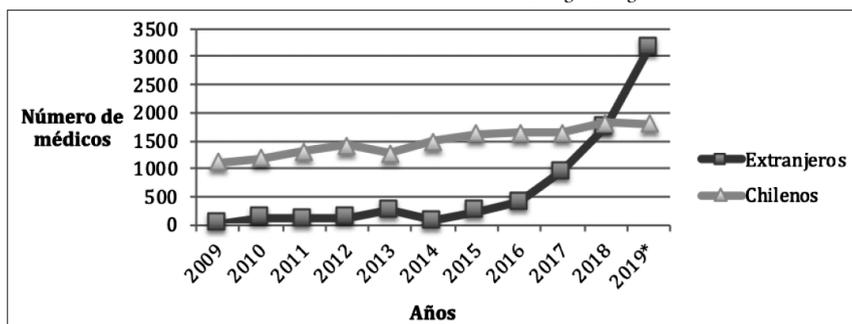


Pese a que la cantidad de médicos extranjeros provenientes de Bolivia, Ecuador, Cuba y Colombia ha aumentado desde 2009, representan una fracción cada vez menor de los que rinden el examen por primera vez en relación con los que rinden el examen cada año. La participación porcentual de titulados en Bolivia ha disminuido progresivamente. En 2009 representaban el 18% del total de médicos

que rinden el examen por primera vez mientras que en 2018 solo representaron el 3%, aunque en números absolutos su participación ha subido de 72 a 98 médicos. Los titulados en Cuba bajaron de 192 postulantes en 2009 a 174 en 2018, representando una baja de 49% a 6% de los postulantes extranjeros en ese periodo. En cambio, la proporción de médicos provenientes de Ecuador y Colombia ha tenido pequeñas fluctuaciones: en el caso de Colombia, los postulantes han subido de 17 en 2009 a 183 en 2018, pero luego de alcanzar un máximo de 387 en 2016. Los provenientes de Ecuador han aumentado de 27 en 2009 a 202 en 2018, pero luego de alcanzar un máximo de 295 en 2016.

El gráfico 4 muestra el número de médicos chilenos y extranjeros que han aprobado el EUNACOM entre 2009 y 2019. Se observa un marcado aumento de extranjeros a partir de 2015, debido a lo dispuesto en la Ley 20.261 y a la llegada de gran cantidad de médicos venezolanos al país.

GRÁFICO 4. NÚMERO DE MÉDICOS CHILENOS Y EXTRANJEROS QUE HAN APROBADO EL EUNACOM 2009-2019



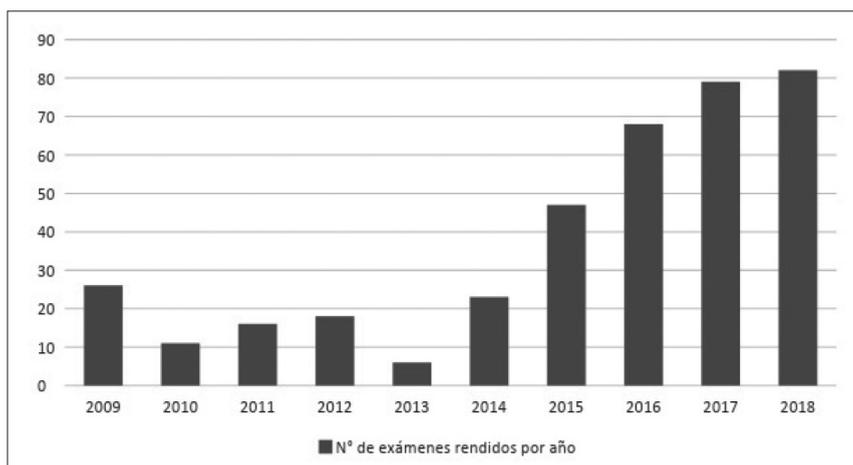
\* Los datos de 2019 son estimativos.

## RESULTADOS EN REVALIDACIÓN POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Desde 2009 se han rendido 376 exámenes. El número más bajo fue 6 exámenes en 2013 y el más alto en 2018, con 82 exámenes. El gráfico 5 muestra el número de exámenes rendidos por año, llamando la atención un importante incremento desde 2013 en adelante, debido al

sostenido aumento de médicos venezolanos que, en 2018, constituyeron el 45% de los examinados.

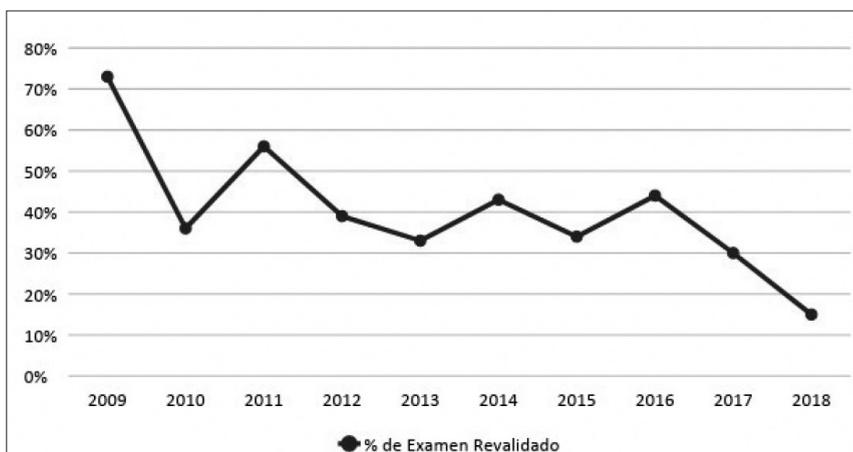
GRÁFICO 5. NÚMERO DE EXÁMENES DE REVÁLIDA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE 2009-2018 RENDIDOS POR MÉDICOS TITULADOS EN EL EXTRANJERO.



Fuente: Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

El porcentaje de aprobación de los exámenes teórico y práctico fue un 73% en 2009 y desde entonces ha ido bajando progresivamente hasta 2018, en que solo un 15% de los candidatos logró la aprobación (gráfico 6). La tasa de aprobación se ha modificado por diversos factores. El más importante tiene que ver con el número de personas que abandona el proceso, lo cual ha aumentado drásticamente desde 2009, fecha en que el EUNACOM se convirtió en una de las vías preferidas para poder revalidar el título de médico cirujano, lo que ha hecho que muchos candidatos abandonen las pruebas teóricas (tienen 3 intentos para rendirlas) antes de terminar el proceso, lo que los deja en la categoría de reprobados.

GRÁFICO 6. PORCENTAJES DE APROBACIÓN DE LOS EXÁMENES DE REVÁLIDA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE POR MÉDICOS TITULADOS EN EL EXTRANJERO, 2009-2018.



#### RESULTADOS DE LA CERTIFICACIÓN DE ESPECIALISTAS

##### *Médicos extranjeros titulados como especialistas en universidades chilenas*

Los médicos chilenos o extranjeros que hayan obtenido títulos de especialista, otorgados por una universidad chilena reconocida como tal, y aprobado un programa certificado por la autoridad competente, son reconocidos como especialistas sin necesidad de ser certificados por CONACEM.

El número de médicos extranjeros que han aprobado programas de especialización en universidades chilenas entre 2008 y 2018 es de 479 para especialidades primarias y 101 en especialidades derivadas. Las universidades de Chile y Católica de Chile tienen los mayores números de especialistas aprobados en sus programas: 37,3% la Universidad de Chile y 15,7% la P. Universidad Católica en relación al total de aprobados en especialidades primarias, y 56,4% la Universidad de Chile y 27,7% la P. Universidad Católica en relación al total de aprobados en especialidades derivadas. También existen estos programas en las universidades de Santiago, de Valparaíso, Diego

Portales, de Concepción, Mayor, Austral de Chile y de La Frontera. La mayor parte de los alumnos extranjeros de estos programas proviene de Latinoamérica (43,6% de Ecuador, 27,9% de Colombia, 9,3% de Bolivia, 2,8% de Uruguay, 2,4% de Perú). Probablemente la mayoría de estos médicos regresa a su país de origen, por lo que no necesariamente constituyen inmigrantes.

*Médicos extranjeros titulados como  
especialistas en universidades extranjeras  
postulantes a certificación por CONACEM*

Desde sus inicios hasta marzo de 2019, CONACEM ha certificado a 14.554 médicos, de los cuales 2.199 son extranjeros (15%). Si se considera solo el periodo entre 2010 y abril de 2019, la proporción de extranjeros se ha duplicado: de 3.507 certificaciones, el 29,6% ha sido a extranjeros.

Durante 2018 y hasta abril de 2019, rindieron la evaluación teórica por primera vez 2.450 médicos, de los cuales 2.217 eran extranjeros. La aprobaron 149 de 233 chilenos (63,9%) y 1.353 de 2.217 extranjeros (61,2%).

Excepcional y transitoriamente, desde abril de 2019, quienes alcanzan o superen el 70% de rendimiento en la evaluación escrita son eximidos de la evaluación práctica. El universo total que se ha certificado sin tener que dar el examen práctico alcanza a 840 médicos, de los cuales un 57,6% son extranjeros.

La tabla 2 muestra el número de postulaciones a reconocimiento como especialista de chilenos y extranjeros desde enero de 2010 a abril de 2019. Se observa en ella que el número de postulantes a certificación por CONACEM ha aumentado de 399 en 2010 a 1082 en 2019, y la proporción de extranjeros en 2018 cuadruplica a la de chilenos.

TABLA 2. CONACEM: POSTULACIONES A ESPECIALISTAS DE CHILENOS Y EXTRANJEROS DESDE ENERO DE 2010 A ABRIL DE 2019.

Año	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Total
Número	399	353	552	344	427	292	578	1531	1082	313	5871
Chilenos	363	312	494	292	353	206	351	226	224	69	2893
Extranjeros	36	41	58	52	74	86	227	1305	855	224	2978
Extranj. %	9	11,6	10,5	15,1	17,0	29,0	39,0	85,2	79,0	78,0	50,7

Este aumento brusco de postulantes extranjeros se asocia a la entrada en vigencia de la Ley 20.985, que establece que el título de especialista otorgado por CONACEM obvia para los extranjeros la necesidad de aprobar EUNACOM. El proceso de certificación de la calidad de especialista de los médicos extranjeros que han postulado en los últimos años, ha significado para CONACEM una enorme recarga de trabajo, debido al aumento exponencial de solicitudes, especialmente de médicos venezolanos.

Los postulantes extranjeros corresponden a 34 nacionalidades, pero mayoritariamente provienen de países de América Latina: Venezuela 1995, Colombia 227, Ecuador 183, Argentina 155, Cuba 136 y otros 282.

Del total de 63 especialidades que certifica CONACEM hubo postulaciones para 61 de ellas, y solo Diabetología y Medicina del Deporte no recibieron candidatos.

Las especialidades primarias más demandadas fueron:

Pediatría 404 postulantes; Medicina Interna 381; Cirugía General 334; Anestesiología 327; Obstetricia y Ginecología 290; Ortopedia y Traumatología 204; Radiología 114; Medicina Familiar 92. Las especialidades derivadas más demandadas son: Cardiología 72 postulantes; Gastroenterología 45; Cirugía Plástica y Reparadora 26; Medicina Intensiva 24; Endocrinología 19; Hematología 12; Nefrología 11.

Para conocer el tipo de actividad desarrollada en Chile por los migrantes con anterioridad a su postulación, CONACEM tomó una muestra temporal al azar de los postulantes entre el 20 de diciembre

de 2018 y el 22 de abril de 2019. En este periodo hubo un total de 285 postulaciones a diferentes especialidades, de las cuales 63 correspondieron a chilenos (35%) y 195 a extranjeros (75%).

No trabajaban en Chile al momento de postular 100 extranjeros (51,2%), y sí lo hacían desde antes de postular 95 (48,7%), ya sea en servicios de especialidades, medicina general o medicina primaria.

Del universo de los que trabajaban, lo hacían con título de médico reconocido, revalidado y/o con EUNACOM aprobado 62 (65,2%), y solo con permiso temporal de una Secretaría Regional Ministerial de Salud (SEREMI) un 33 (34,7%).

Respecto de los extranjeros trabajando en servicios especializados desde antes de postular a su calidad de especialistas, la cifra es alta: 89 (93,6%). De ellos lo hacían con EUNACOM y/o título reconocido/revalidado el 59,6%, y sin EUNACOM y/o título reconocido/revalidado 33,4%. Un pequeño número (6,3%), se desempeñaba en servicios no especializados, y de ellos solo el 50% tenía EUNACOM aprobado.

## RESULTADO DE SITUACIONES EXCEPCIONALES

Los datos recolectados en las SEREMI de Salud del país por la Subsecretaría de Salud Pública, con corte a octubre de 2018, permiten contar con la información de las autorizaciones transitorias otorgadas en 2017 y 2018 a médicos que no disponían de la habilitación para ejercer en Chile, no habiendo revalidado su título o aprobado el EUNACOM. El número de profesionales incluidos en esta base alcanza a 2.581 personas y el 75% de ellos corresponde a médicos titulados en Venezuela. El mayor número de ellos ocurre en la Región de Los Lagos, en el Biobío y en Valparaíso.

## DISTRIBUCIÓN DE LOS MÉDICOS EXTRANJEROS EN CHILE

De acuerdo con el RNPI, se observa que la distribución de los médicos extranjeros sigue la de los médicos chilenos, con las mayores concentraciones en la Región Metropolitana, en Valparaíso y Concepción. De

los 12.022 médicos extranjeros inscritos, 7.014 informan su región de desempeño, y 74,2% lo hace en la Región Metropolitana, 12% en la Región de Valparaíso y 10,1% en la región del Biobío. De modo similar, en atención primaria de salud municipal, los médicos titulados en el extranjero después del 18 de abril de 2009 (n=1.736) lo hacen en un 50,7% en la Región Metropolitana, 9,3% en la Región de Valparaíso y 6,0% en la Araucanía, Biobío, Maule y O'Higgins.

## DISCUSIÓN

Las condiciones de vida son inestables y cambiantes en muchos países del mundo, en especial en América Latina. La condición de los médicos, así como también la de otros profesionales, puede cambiar abruptamente de ser satisfactoria a ser muy precaria, no solo en términos económicos, sino también en seguridad personal, perspectivas de futuro y desempeño profesional. Chile no ha sido ajeno a estos vaivenes. En las décadas de 1950 a 1980 se hablaba con preocupación de la “fuga de cerebros” y muchos médicos emigraron en busca de mejores perspectivas. Con posterioridad, la situación nacional empezó a mejorar. Según el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de 2018, Chile ocupa el más alto nivel de desarrollo humano en América Latina y el tercero en América, después de Estados Unidos y Canadá.

Según datos del Ministerio de Salud (Informe de brechas de personal de salud por Servicio de Salud, 2017), en 2017, en Chile, había 23,9 médicos por cada 10.000 habitantes<sup>8</sup>, número insuficiente comparado con el promedio de la OCDE, que es de 33. En los últimos 10 años han inmigrado a Chile aproximadamente 10.000 médicos, lo que se asemeja a la producción de todas las Facultades de Medicina del país durante 10 años. Venezuela, que es el país que provee el mayor número de médicos inmigrantes a Chile, tenía una densidad de 10,3 médicos por cada 10.000 habitantes en 2015. Es decir, un país que tiene menos de la mitad de densidad de médicos provee de sus profesionales a un país que tiene más del doble de ellos. Según datos proporcionados por el Dr. Douglas León Natera, presidente de la Federación Médica

<sup>8</sup> Castillo, L., La Tercera, 4 diciembre 2017

Venezolana, a la fecha, en 2019, han emigrado 24.500 médicos de ese país, de los cuales cerca de 5.000 están en Chile.

En cuanto a especialistas, el Ministerio de Salud calcula que, a 2018, hay un déficit de 4.900 médicos especialistas en el país. De acuerdo con datos de CONACEM, hay 14.554 médicos certificados como tales, chilenos y extranjeros. A ellos hay que agregar los certificados por programas universitarios acreditados que no se han inscrito en CONACEM. Según el RNPI, hay 3.809 titulados en el extranjero inscritos como especialistas. No hay datos de cuántos médicos titulados en el extranjero han sido autorizados por las SEREMI para ejercer transitoriamente como especialistas. Según datos del Ministerio de Salud, a febrero de 2019 había 358 médicos contratados en los Servicios de Salud que postularon a certificar una especialidad en CONACEM entre marzo de 2017 y mayo de 2019. De ellos, 87 fueron certificados, 21 rechazados y 250 se encontraban en proceso.

No es fácil cuantificar el aporte que los médicos inmigrantes traen al país. Solo en términos monetarios, se sabe que, entre los estudios universitarios, los de Medicina son los de mayor costo directo para los alumnos, dada su extensión, los recursos humanos, materiales y de infraestructura necesarios. En muchos casos, a las matrículas y aranceles es necesario agregar los materiales de estudio, los traslados, alimentación, alojamiento, etc. En Chile, el costo de la carrera solamente en matrículas y aranceles sobrepasa los 55 millones de pesos por alumno (aproximadamente USD 77.500) en universidades privadas. En Colombia, se calcula que el costo alcanza a USD 80.971<sup>9</sup> y en España a unos 70.000 euros (USD 78.500) (Gil-Rojas et al, 2018). Si se agrega la formación de un especialista, se debe añadir unos 40.000 euros más por año. Si tomamos un promedio de USD 79.000 para los estudios de pregrado y lo multiplicamos por el número de médicos titulados en el extranjero existentes en Chile a junio 2019, tenemos que la inmigración médica a Chile ha significado una transferencia de unos 876 millones de dólares solo en términos monetarios, sin considerar la riqueza intelectual y el fruto del trabajo asistencial, educacional y cultural general que esta inmigración puede aportar.

<sup>9</sup> Gil-Rojas Y. et al. (2018). ¿Cuánto cuesta formar un médico? *Revista de Ciencias de la Salud*, 16, 219-236.

Según datos de AMEVEN (Asociación de Médicos Venezolanos), médicos de esa nacionalidad realizaron más de 69.366 consultas por año entre 2017 y 2018, y 188 especialistas quirúrgicos realizaron 22.582 cirugías de diferentes especialidades en todo el territorio de Chile.

Al tomar conciencia de esta situación, resulta claro que es preciso facilitar la integración de estos profesionales y satisfacer sus necesidades de una vida digna, segura y satisfactoria en lo económico, cultural y profesional.

La dictación de la Ley 20.261, del 19 de abril de 2008, que dispuso que la aprobación del EUNACOM revalida automáticamente un título de médico obtenido en el extranjero, facilitó mucho el proceso de acreditación para los médicos inmigrantes, ya que así no es necesario rendir los exámenes de reválida en la Universidad de Chile. Sin embargo, como EUNACOM se rinde solo dos veces al año y requiere un proceso previo de inscripción presencial y pago, puede haber un lapso entre la llegada al país y la habilitación para ejercer. En este periodo, solo se podría ejercer en el sector privado, si se trata de titulados en alguno de los cinco países que tienen convenio bilateral con Chile que hayan hecho los trámites respectivos en el Ministerio del Interior o de Relaciones Exteriores o, si no provienen de esos países, que además de hacer dichos trámites hayan aprobado los exámenes de reválida en la Universidad de Chile. Por lo general, este lapso es breve y la mayoría de los médicos extranjeros se inscribe directamente en EUNACOM. Esto explica la marcada baja de postulantes para ser examinados por la Universidad de Chile hoy. Hay quienes abogan porque esta reválida pueda ser efectuada por cualquier otra universidad reconocida como tal por el Estado de Chile, pero, dadas las mejoras en EUNACOM y que los exámenes en la Universidad de Chile se han agilizado, con poco tiempo de espera, no parece necesario hacer este cambio. Los médicos que no aprueben EUNACOM pueden recurrir a la reválida por la Universidad de Chile para ejercer en el sector privado mientras rinden el EUNACOM en una segunda oportunidad. No hay límite en el número de veces que se puede rendir este examen.

Es frecuente oír críticas a EUNACOM de parte de los médicos extranjeros. Una de ellas se refiere a que fue diseñado para evaluar a los graduados de universidades chilenas, lo que ha sido refutado porque su propósito es evaluar a los médicos que ejercerán en Chile. Las observaciones hechas por la OPS en 2018 han sido corregidas, y hoy EUNACOM constituye el mejor instrumento de evaluación de médicos, tanto chilenos como extranjeros, para ejercer la profesión en el país. El porcentaje de médicos extranjeros que lo aprueba ha ido creciendo progresivamente, pero aún se mantiene levemente por debajo del de los chilenos.

En CONACEM la gran cantidad de postulantes ha presionado el trabajo de los comités de especialidad que revisan los antecedentes, los aprueban, rechazan o solicitan información complementaria para decidir si procede o no dar paso a la evaluación señalada. Resultado de lo anterior es la lentitud el proceso lo que le resta eficiencia y perjudica a los postulantes.

También se ha dificultado la toma de exámenes teóricos y, muy especialmente, los exámenes prácticos, pues los profesores evaluadores están sobrecargados de trabajo y disponen de poco tiempo para dedicarlo a las evaluaciones solicitadas por CONACEM. Esta responsabilidad la ejercen *ad honorem*.

La habilitación por situaciones especiales responde a la demanda asistencial en ciertas zonas del país. Su número y duración son mirados con desconfianza por autoridades académicas, que ven en esta vía una manera de evadir los controles de calidad que se aplican a los demás médicos. Las autoridades sanitarias solucionan solo parcial y temporalmente su problema, ya que proveen atención médica de calidad no evaluada. Además, se les crea un problema si estos médicos no logran aprobar EUNACOM, ya que en ese caso deben cesarlos en sus cargos y enfrentar el descontento de la población atendida, lo que a menudo los obliga a solicitar prórrogas en la habilitación temporal. Desde la perspectiva de los médicos extranjeros, constituye una ayuda que les permite empezar a trabajar mientras reúnen los requisitos para su habilitación legal.

Un comentario especial merece la situación de los profesionales venezolanos, que constituyen el mayor número entre los médicos

inmigrantes. De los médicos titulados en el extranjero, los venezolanos, chilenos y cubanos se distinguen por lograr las tasas más altas de aprobación en el EUNACOM y CONACEM. Según datos de AMEVEN (Asociación de Médicos Venezolanos), un 75% de los médicos venezolanos en Chile son especialistas en su país y, consecuentemente, constituyen la mayoría de los postulantes a certificarse en CONACEM. Su aporte ha contribuido a disminuir las listas de espera médicas y quirúrgicas en el país.

El gran aumento de la inmigración médica ha encontrado a Chile mal preparado para su acogida. La legislación ha sido confusa y cambiante, y, aunque ha ido simplificándose, ha obligado a grandes números de médicos extranjeros a pasar por periodos de incertidumbre e inseguridad laboral. En algunos casos, la acogida por parte de médicos chilenos ha sido fría y hasta hostil, sin considerar las penurias personales y familiares del exilio. Es reprobable que, en algunas instancias, los médicos extranjeros hayan sufrido rechazos por colegas chilenos, motivados a menudo por intereses económicos. Es altamente esperable que, a medida que se vayan conociendo las valiosas condiciones personales y profesionales de estos médicos, su integración a la medicina y a la sociedad chilena puedan ser plenas, para que se establezcan definitivamente en el país.

Agradecimientos: Los autores agradecen al Sr. Superintendente (S) de Salud, don Patricio Fernández, y al Sr. Claudio Román Co-doceo, jefe de la División Gestión y Desarrollo de las Personas del Ministerio de Salud, su colaboración al proporcionar datos de sus reparticiones para este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bastías S, Gabriel, Marshall R, Guillermo, Zúñiga P, Denisse, & Mena C, Beltrán. (2000). Número de médicos en Chile: estimaciones, proyecciones y comparación internacional. *Revista médica de Chile*, 128(10), 1167-1176. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872000001000014>
- Gil-Rojas Y. et al. (2018). ¿Cuánto cuesta formar un médico? *Revista de Ciencias de la Salud*, 16, 219-236.

José Adolfo Rodríguez Portales es licenciado en Medicina por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Título de Médico Cirujano, Universidad de Chile 1968. Especialista en Medicina Interna, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1971. Postdoctoral Fellowship, University of Texas San Antonio, 1979-1980. Visiting Professor, University of California San Francisco, 1980 y 1989. Especialista en Endocrinología, CONACEM, 1985. Exjefe del Departamento de Endocrinología, Metabolismo y Nutrición, Escuela de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile. Expresidente de las Sociedades de Medicina Interna y de Endocrinología Fellow, gobernador del Capítulo Chileno (2000-2004), miembro del Board of Regents (2007-2013) y Master del American College of Physicians. Miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina.

Luis Hervé Allamand es médico cirujano por la Universidad de Chile, 1966, cirujano general del Hospital Barros Luco Trudeau y del Departamento de Cirugía Sur de la Universidad de Chile (1966-1990). Residente extranjero de los Hospitales de Paris (1969-1970). Especialista en Cirugía General, CONACEM, 1987. Director de la Sociedad de Cirujanos de Chile (1981-1990). Fellow American College of Surgeons (FACS) y Capítulo Chileno (1982). Profesor Asociado de Cirugía General en la Universidad de Chile (1983). Miembro del Directorio de CONACEM, en representación de la Sociedad de Cirujanos de Chile (1989-1994). Presidente de la Sociedad de Cirujanos de Chile (1991) y Miembro Honorario (1992). Secretario Ejecutivo de CONACEM desde 1995.

José Manuel López Moreno es médico cirujano, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1966; especialista en Medicina Interna por la misma universidad, 1969, y especialista en Endocrinología por la Universidad de California S.F. USA, 1977. Profesor Titular Emérito de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile; fundador del Departamento de Endocrinología y director de la Escuela de Medicina de dicha universidad, 1985-1987. Presidente de la Sociedad Chilena de Endocrinología y Socio Honorario de la Sociedad Médica de Chile. Presidente y miembro del Directorio de CONACEM. Editor fundador de la *Revista Chilena de Endocrinología y Diabetes*. Miembro Honorario de la Academia Chilena de Medicina.

María Eugenia Pinto Claude es Miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina del Instituto de Chile.

Beltrán Mena Concha es director del sistema de Examen Único Nacional de Conocimientos Médicos (EUNACOM).

Rodolfo Armas Merino es Miembro de Número y presidente de la Academia Chilena de Medicina, expresidente del Instituto de Chile.

# SALUD MENTAL DE LOS INMIGRANTES, GLOBAL Y CHILENA: ¿CÓMO INTERPRETAR LA EVIDENCIA?

RAMÓN FLORENZANO URZÚA<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este ensayo revisa la literatura internacional y chilena acerca de las migraciones y su impacto en la salud mental, acerca de la prevalencia de psicopatología severa y la presencia de trastornos emocionales comunes. Se muestra cómo las sucesivas olas migratorias hacia Chile han modificado la textura biológica y psicosocial de la “chilenidad”. La así llamada “paradoja de los migrantes” es explicada por las características sociodemográficas y las diversas motivaciones para migrar. Se analiza el “*efecto de migrante sano*” y sus cambios transgeneracionales, y se resumen los principales estudios chilenos acerca del tema, con foco en los hallazgos del uso de la Entrevista de Foco Cultural (ECF) en el sistema de salud público en Santiago Metropolitano Oriente. Se concluye revisando las implicancias de la evidencia antedicha para gestión de los servicios de salud mental y para la docencia universitaria.

Palabras clave: salud mental, inmigración a Chile, salud de los migrantes, identidad cultural, raza.

<sup>1</sup> Profesor Titular de Psiquiatría, facultades de Medicina, universidades de Chile y de Los Andes, Facultad de Psicología Universidad del Desarrollo. Miembro Honorario de la Academia Chilena de Medicina del Instituto de Chile.

## INTRODUCCIÓN

La salud mental de los inmigrantes ha sido tema de preocupación pública en los últimos años, como un texto de estos *Anales* señala (Armas y cols, 2018). Allí se señala que el proceso migratorio genera estrés, y que este proceso variará en sus consecuencias dependiendo de cómo afronte el cambio el inmigrante frente a sus grupos de origen y de acogida. Este estrés de aculturación (o de “enculturación”, como dice Lolas en la misma revista), se traduce en un proceso de duelo ligado a la nostalgia por el terruño añorado —en el “síndrome de Ulises”—, con todas las características de un proceso de luto, que es múltiple, parcial y recurrente, en la descripción de Armas y cols. Esto se traduce en un aumento de cuadros emocionales en los grupos migrantes.

En el mundo globalizado actual, el tema de las migraciones es cada vez más relevante, y los aspectos étnicos y culturales en la salud mental de los traslados cruzando límites internacionales. Esto se ha traducido en cambios en las clasificaciones diagnósticas más recientes. El rol del contexto sociocultural (origen nacional, étnico y familiar) debe ser incluido en los procesos de entrevistas diagnósticas. Nuestro equipo está investigando activamente en la adaptación de la Entrevista Cultural del DSM5, la última clasificación de la Asociación Psiquiátrica Americana de los trastornos mentales.

### DEFINICIONES: INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN. ÉTNIA, RAZA E IDENTIDAD CULTURAL

Diversos factores sociodemográficos influyen en la presentación de los cuadros emocionales. No solo el lugar o el idioma natales, sino los viajes familiares hacia fuera (emigraciones) como hacia Chile (inmigraciones), especialmente cuando se dan en la primera infancia o niñez, determinan la constitución del sistema nervioso y de la vulnerabilidad y adaptación a contextos nuevos o diversos. El sentirse “extraño” en una cultura nueva gatilla muchas veces respuestas psiquiátricas que hay que tratar (Alarcón, 2016). Este tema ha sido estudiado tanto en la literatura académica y de no ficción, como en novelas o autobiografías. En un texto reciente denominado *Tránsitos: una cartografía literaria*, el novelista Alberto Fuguet (2013) muestra, al relatar sus recuerdos de haber nacido

y vivido en los Estados Unidos, para llegar a Chile como un adolescente, cómo los sucesivos tránsitos de fronteras entre países a lo largo de su vida labraron una identidad de sentirse “extraño” y de no tener raíces seguras en ninguna parte. Su idioma de niño fue el inglés y, a pesar de ser evidentemente chileno, sus compañeros en Chile lo trataron como extranjero, lo que le permitió una mirada más distanciada de las características de sus connacionales.

### LA EVIDENCIA: PSICOPATOLOGÍA COMÚN Y PSICOPATOLOGÍA SEVERA

Entre los temas prioritarios en su iniciativa de Salud Global, la OMS (2019) señala que, con un millón de personas que se mueven globalmente —que son más que los 244 millones que han cruzado límites internacionales, hay un reconocimiento de la necesidad de aumentar los esfuerzos para la cobertura universal de salud, y de responder las complejas interacciones entre migración, morbilidad y salud mental. En la Segunda Consulta Global sobre Salud de los Migrantes en Sri Lanka (International Organisation of Migration, 2016) se insistió en la necesidad de distinguir entre patologías psiquiátricas comunes, como ansiedad, depresión, insomnio y reacciones al estrés, y las patologías psiquiátricas severas, como psicosis esquizofrénicas, bipolaridad, psicopatías, etc.

### LOS FENÓMENOS MIGRATORIOS EN CHILE

En Chile, la inmigración fue una constante desde la llegada de los españoles, y se ha mantenido alta desde la Gran Guerra europea de 1914-18. Durante el siglo pasado, las convulsiones bélicas y sociales globales han producido múltiples ondas migratorias, y los procesos sociales en nuestro continente han modificado la migración clásica desde Europa hacia Hispanoamérica. Este flujo constante de habitantes no nacidos en Chile ha producido también una reacción: nuestros pueblos originarios tienen hoy plena conciencia de que las sucesivas oleadas migratorias han limitado sus posibilidades de desarrollo, e insisten en su unidad idiomática y cultural (Alarcón et al., 2004).

La emigración también se ha dado por razones políticas, económicas o familiares, y tiene consecuencias entre los que se van y los que se quedan. Muchas personas que salieron del país durante los años 70 han retornado después de 1990, pero manteniendo lazos permanentes con los países que los acogieron durante el exilio. Muchos tienen aún familiares que se quedaron fuera, y cada vez hay más interacción física o virtual, con identidades mixtas, que tienen un lento reconocimiento legal. Estas migraciones tienen consecuencias en la estructura de la consulta y los aspectos de idioma, normas valóricas, rol de la familia y de la espiritualidad y religiosidad deben ser tomados en cuenta para la evaluación de los pacientes psiquiátricos

#### LA CHILENIDAD Y LA SALUD DE LOS MIGRANTES: CAMBIOS TEMPORALES

Los estudios recientes de Cabieses Valdés y su equipo (2016) han documentado los cambios sociodemográficos en la composición de la migración, que históricamente fue desde España a Hispanoamérica, como lo mostraron los pioneros estudios de Thayer Ojeda (1989). Este autor documentó cómo, a comienzos del siglo XX, la mayoría de los migrantes venían de España y de otros países europeos. Esta tendencia se mantuvo durante las dos grandes guerras mundiales del siglo XX. El origen de los migrantes cambió del que era tradicional por más de un siglo y medio desde Europa a los países aledaños —sea Perú (38%), Argentina (15%) o Bolivia (8%)—, en la última década del siglo pasado. El índice de masculinidad también varió de 1,42 en 1952 a 0,82 en 2014. Durante las primeras décadas del siglo XXI este proceso cambió nuevamente, al aumentar los migrantes del norte de Sudamérica y del Caribe, como muestran los recientes estudios del Departamento de Extranjería y Migración chileno. Cabieses y su equipo señalan como una posible explicación, el que en Chile haya aumentado la estabilidad política y crecimiento económico que presentó el país en el último cuarto de siglo. Según las cifras del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) (INE, 2019), a fines de 2018 se estimaba que el 2,7% de la población correspondía a inmigrantes, provenientes principalmente de Perú, Argentina, Bolivia, Colombia y Ecuador, con un aumento reciente rápido de personas de Haití y Venezuela. En ese estudio, se encontró que las

personas extranjeras residentes en Chile habían aumentado a 1.251.225 al 31 de diciembre de 2018. Cerca del 60% de la población estimada se concentra entre los 20 y 39 años. En cuanto a nacionalidad de origen, la comunidad venezolana con un 23% del total de personas extranjeras residentes se instala como la más prevalente. El segundo colectivo que más aumenta en el periodo es el haitiano, que alcanza un 14,3% del total de personas extranjeras.

También ha variado el lugar donde se instalan los inmigrantes recientes. El 60% del total de migrantes en 2014 se concentró en la Región Metropolitana, seguida por Antofagasta con 7%, Tarapacá con 6% y Valparaíso con un 5%. En otro estudio (Vásquez, Cabieses y Tunstall, 2016) Cabieses y cols., a través de georeferenciación, han mostrado que las comunas de Santiago Centro, Las Condes, Recoleta y Providencia concentran la migración en la Región Metropolitana, así como Arica e Iquique lo hacen en la Región de Tarapacá.

Este fenómeno se ha acelerado en la última década, creciendo la natalidad de la población migrante entre 2002 y 2013 en un 13,2% anual, en comparación al 1,5% del crecimiento anual de los nacidos en Chile. Esto lleva a una ganancia neta de migrantes, que se ha relacionado con el mayor PIB del país, sus sistemas de protección social y la menor cantidad de violencia e inestabilidad política que en los países de origen de los migrantes.

#### SALUD MENTAL DE LOS INMIGRANTES: ESTUDIOS INTERNACIONALES

La evidencia internacional es contradictoria respecto de la salud mental de los migrantes. Alegría et al. (2016) muestra que los inmigrantes tienen menores tasas de depresión y de abuso de alcohol (2004) que los nativos. Esto no se aplica a los refugiados políticos, que tienen mayores tasas de depresión, trastorno generalizado de ansiedad, crisis de pánico y trastorno de estrés postraumático. Hay pocos estudios sobre la salud mental de los inmigrantes no documentados y, en general, un problema metodológico recurrente es comparar los estudios, ya que hay reticencia de parte de los encuestados para proporcionar información acerca de sus orígenes y motivaciones para emigrar.

Alguna literatura especializada sugiere que la migración podría ser considerada como factor de riesgo para el desarrollo de patologías psiquiátricas, como la esquizofrenia. Los estudios clásicos de Odegaard en la década de 1930 en Minnesota afirmaron eso (1932). En la misma línea, estudios europeos han reportado mayores tasas de esquizofrenia, suicidio, abuso de sustancias y riesgo de ansiedad y depresión en algunos grupos inmigrantes (Carta et al., 2005; Cabrera, 2014; Martínez Moneo y Martínez Larrea, 2006). Otros estudios han sugerido que la prevalencia de patología psiquiátrica en población migrante es similar a la población general, e incluso menor (Butler et al., 2015; Florenzano et al., 2018). Los recursos psicológicos individuales, redes de apoyo social y proceso de aculturación son factores protectores significativos. Estudios reportaron que se puede dar el “efecto del migrante sano”, que implica que la salud de la población migrante es mejor que la de la población local, independiente de su situación socioeconómica, lo que se conoce también como la “paradoja latina” (Cabieses, Tunstall y Pickett, 2013)

#### CAMBIOS TRANSGENERACIONALES EN LA SALUD MENTAL DE LOS INMIGRANTES

En EE.UU. los inmigrantes de primera generación tienen mejores estilos de vida y dietas que sus hijos, que en ese país consumen más comida chatarra, beben más alcohol, consumen más drogas y se involucran menos con sus familias (National Academy of Sciences, 2018). El consumo de alcohol de inmigrantes de origen latino a los EE.UU. aumenta en la medida en que permanecen más tiempo en ese país. Sus hijos tienen mayores tasas de obesidad y de trastorno psiquiátrico. Lo mismo en negros de procedencia caribeña: la segunda generación tiene más problemas mentales que la primera, y la tercera que la primera (Kirmayer et al., 2011).

El bilingüismo es un factor protector para los problemas sanitarios entre los inmigrantes, que aumenta en las generaciones aculturadas en el país de llegada. Los inmigrantes de primera generación tienen, en ese sentido, una desventaja. La discriminación geográfica y la densidad de diversos grupos étnicos migrantes también se ha relacionado con la frecuencia de problemas de salud física y mental.

La violencia en contra de la mujer se asocia con depresión, suicidalidad, enfermedades de transmisión sexual (ETS) y muerte (Oliva y Perez, 2009; Boyd y Chung, 2012). Algunas migrantes llegan al nuevo país como consecuencia de abuso sexual en su lugar de origen, y otras encuentran esas situaciones donde llegan. Sus hijas quedan involucradas en las consecuencias familiares de los problemas anteriores.

Los distintos efectos mencionados deben ser profundizados con estudios longitudinales de los efectos de la densidad geográfica, la existencia de facilidades comunitarias apropiadas (plazas, áreas deportivas) y la acogida de parte de los sistemas sociales y de salud del país de destino (Vallosera Casanovas y Sáez Zafra, 2009).

#### ESTUDIOS CHILENOS SOBRE SALUD MENTAL DE LOS INMIGRANTES

Alfonso Urzúa y cols, en la Universidad Católica del Norte, estudiaron el estado de salud mental de 431 inmigrantes colombianos (53,8%) y peruanos (46,2%) a la ciudad de Antofagasta. Utilizaron como medidor de salud mental los puntajes del OQ 45.2, un cuestionario ampliamente validado y utilizado en Chile, y otro sobre estrés de aculturación. Concluyeron que los cambios del proceso de aculturación se correlacionaban con los síntomas de salud mental. La distancia de la migración fue la mayor fuente de diferencias, con más puntajes para colombianos que para peruanos. Esto era seguido por dificultades en sus relaciones sociales y la percepción de discriminación y rechazo por la cultura receptora. Alrededor del 50% de los encuestados obtuvieron puntajes elevados en la escala de salud mental, en especial en los síntomas.

En otro estudio de 2007 acerca de la salud mental de los inmigrantes en consultorios de Independencia, en el Servicio de Salud Metropolitano Norte, Rojas y colaboradores (2011) hicieron dos indagaciones paralelas: en una se entrevistó a 283 consultantes migrantes del total de 1083 registrados en el consultorio Cruz Melo de la comuna. En otra se censó a los 32 establecimientos de la comuna que tenían alumnos extranjeros, y se entrevistó a 341 alumnos extranjeros del total de 878 encontrados. En la población adulta se encontró un 14,2% de casos con un trastorno psiquiátrico, más un 3,6% adicional con un trastorno de

estrés postraumático. Los factores de riesgo para presentar trastorno psiquiátrico fueron bajo nivel de ingresos y disfunción familiar. En el grupo escolar, el 32,4% percibe tener un problema emocional por el cual necesita ayuda. El 36,4% de los padres piensa lo mismo acerca del hijo encuestado. Un 9,6% está actualmente consultando un profesional de salud mental. Un 20% de los escolares entrevistados presentaban un trastorno de salud mental, con un 14,3% de trastornos del ánimo y un 5,7% de ansiedad. No hubo diferencia entre niños y jóvenes. La presencia de trastorno psiquiátrico se correlaciona estrechamente con la presencia de maltrato en el país de origen o el actual. El estudio concluye proponiendo un plan de acción intersectorial, con participación de los ministerios de Salud y Educación, y la sección correspondiente de la Dirección de Extranjería.

#### LA INMIGRACIÓN Y EL ESTRÉS DE ACULTURACIÓN

El grupo de Alfonso Urzúa ha elaborado un marco referencial acerca del “Estrés de aculturación”, definiendo este como “transformaciones internas y conductuales experimentadas por una persona que está inmersa en una situación de contacto con una cultura diferente, con consecuentes cambios tanto en el individuo como en la cultura que lo acoge”. Entre las variables que influyen en este se mencionan: “actitudes y valores; adquisición de nuevas habilidades sociales y normas, y ajustes a un ambiente diferente. Esto lleva a que cuando las demandas de adaptación a la nueva *cultura exceden las capacidades de las personas para afrontarlas aparezca el denominado estrés de aculturación*”.

Otra investigación del equipo de Urzúa y colaboradores (Urzúa, Basabe, Pizarro y Ferrer, 2017), realizada en 2017 en Chile, buscaba apreciar las diferencias entre dos grupos migrantes (peruanos y colombianos) en el estrés por aculturación, junto con las formas de afrontamiento conductuales y cognitivas, así como la relación entre ambas. Los resultados mostraron que el estrés aculturativo se produce debido a la discriminación, el rechazo y las diferencias culturales de la sociedad de destino, dificultades para la obtención de la ciudadanía y los permisos de estancia en Chile, problemas en las relaciones sociales con otros inmigrantes y con los compatriotas, la distancia y añoranza del origen y la familia, y finalmente el impacto en las relaciones y la ruptura familiar

derivada de la migración. Junto con lo anterior, también se evidenció que los mayores niveles de estrés se produjeron por la añoranza familiar y la distancia del país de origen. Específicamente, se mostró que la población colombiana en Chile mostró más estrés derivado de estos factores que los peruanos.

Para hacer frente al estigma de la inmigración y enfrentar las dificultades y el estrés por aculturación, estas minorías desarrollan distintas estrategias. Los resultados mostraron que la mayoría de los migrantes busca un espacio nuevo en la sociedad, dedicando por tanto la mayor parte de sus esfuerzos a la movilidad social individual. Además, hacen uso de estrategias adaptativas ante el estrés, como la distracción y respuestas cognitivas de comparación social intergrupala y temporal para valorar positivamente su posición y trayectoria migratoria. Se encontraron también diferencias entre colombianos y peruanos en las formas de afrontamiento aculturativo. Los primeros, movilizan recursos de afrontamiento del estrés, como la movilidad individual, distracción, recategorización y comparaciones sociales ventajosas. Por el contrario, los peruanos tienden a internalizar más el estigma de inmigrante, optando por las estrategias de separación. Se encontró que algunas respuestas de afrontamiento estaban asociadas al estrés aculturativo; específicamente, la individualización, junto con la constancia de la desigualdad social que implica ser parte de una minoría étnica, son respuestas ante este tipo de estrés. Por otra parte, en cuanto a las respuestas cognitivas, hacer comparaciones sociales ventajosas se vuelve un modo de reevaluar de manera positiva la experiencia migratoria y, al mismo tiempo, de proteger la autoestima. Específicamente, se comprobó que este tipo de comparación era positiva para los peruanos, no así con los colombianos, en los cuales no se produjo cambio alguno.

#### ACCESO A LA SALUD DE LOS INMIGRANTES INDOCUMENTADOS EN CHILE

En un estudio chileno (Liberona y Mansilla, 2017), que buscaba aportar información documentada sobre los problemas de acceso a la salud de los inmigrantes indocumentados, se encontró que las principales dificultades de estos inmigrantes para acceder a la atención médica se relacionan principalmente con la propia percepción de los funcionarios de la

salud, porque los ven como una carga para el sistema y no como parte legítima de la comunidad de usuarios. Esto se vincula principalmente con la xenofobia y los prejuicios derivados de las nociones nacionalistas, produciendo discriminación en estos migrantes. Tanto estas percepciones como las acciones que realizan los funcionarios de la salud, invalidan los derechos establecidos en la legislación chilena, además de los tratados internacionales y los acuerdos interministeriales. Esta situación tiene consecuencias negativas para los inmigrantes, quienes no tienen más opción que los servicios privados de salud, lo que puede generarles más pobreza. A pesar de lo anterior, es posible afirmar que todo esto se trata de discriminación a nivel institucional y no solo individual de los funcionarios de la salud, ya que quienes definieron la normativa no contemplaron recursos adicionales ni una difusión de los acuerdos, así como la sensibilización de los funcionarios o capacitaciones adecuadas.

#### LAS CLASIFICACIONES PSIQUIÁTRICAS Y LAS ENTREVISTAS DIAGNÓSTICAS CON FOCO CULTURAL

Tal como señalamos, la composición étnica mundial y chilena ha cambiado a lo largo de la historia, con una tendencia hacia la mayor globalización, la que se ha acrecentado en el siglo XXI, habiéndose duplicado el porcentaje de habitantes chilenos nacidos fuera del país, lo que lleva a una mayor diversidad cultural. Esto sucede en todos los países que reciben inmigrantes. La salud mental de los inmigrantes ha sido investigada internacionalmente y en Chile, en estudios que han mostrado que es necesario profundizar en los aspectos culturales de la entrevista clínica para entender la interacción profesional-usuario.

Una consecuencia de lo anterior, al realizar una evaluación clínica, es que se debe considerar aspectos culturales en la situación de entrevista. En el caso de la salud mental, las clasificaciones DSM (III en adelante) consideran “orientaciones para la formulación cultural” (OCF-Outline for Cultural Formulation), con el objeto de integrar los factores socio-culturales relevantes en el diagnóstico y en la formulación de un plan de tratamiento (Muñoz y Florenzano, 2016); sin embargo, se observa que estas orientaciones no son incluidas en la consulta de salud mental, por lo que se instaura la necesidad de incluirlas de manera sistemática en la práctica psiquiátrica intercultural.

La entrevista clínica psiquiátrica ha sido descrita como un acto de doble interpretación: el paciente interpreta sus problemas en la medida que los narra, y el clínico interpreta las experiencias del paciente. Para mejorar las destrezas interpretativas del clínico, psiquiatras, sociólogos y antropólogos desarrollaron un instrumento —la “Cultural Formulation Interview (CFI)” o Entrevista de Formulación Cultural (EFC)— que se ha incluido en la 5ª edición del DSM (American Psychiatric Association, 2013). Esta entrevista organiza la experiencia clínica en cuatro dominios: 1) la identidad cultural del individuo; 2) la explicación cultural de la enfermedad; 3) el grado de soporte cultural y el funcionamiento psicosocial del individuo, y 4) los elementos culturales de la relación profesional-paciente.

Este instrumento tiene por objetivo la comprensión de aspectos culturales que influyen en las conductas y expresiones emocionales del paciente. Los dominios de la formulación cultural están incluidos en la EFC utilizando 16 preguntas abiertas, que se centran en los problemas del paciente para evaluar el impacto de su cultura, determinar la razón de la consulta e identificar las manifestaciones clínicas de la enfermedad. La EFC se divide en ocho secciones temáticas e incluye instrucciones y una guía para el entrevistador para facilitar su uso.

Un grupo de trabajo de la Asociación Psiquiátrica Americana elaboró la EFC como complemento de la versión actual de la clasificación DSM 5 de la Asociación Psiquiátrica Americana. Esta validación global fue realizada por Roberto Lewis Fernández del New York State Psychiatric Institute y de la Universidad de Columbia en Nueva York (Lewis-Fernández et al., 2014) y validada por Renato Alarcón y Johan Vega-Dientsmaier de la Clínica Mayo y de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (Alarcón, 2016). La validación peruana ha sido luego adaptada en su lenguaje para Santiago de Chile, en un proyecto conjunto del Departamento de Psiquiatría del Campus Oriente de la Universidad de Chile, de las Facultades de Psicología y Gobierno de la Universidad del Desarrollo y del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de los Andes (Gómez et al., 2016).

Se consideró pertinente preguntarse por la factibilidad, aceptabilidad y utilidad clínica del instrumento, en la medida en que el equipo de asociación psiquiátrica americana, encargado de diseñar y validar la

EFC, ha utilizado estas categorías para su análisis. Al replicar las variables, se está proyectando que los resultados puedan conversar con los estudios y hallazgos internacionales respecto de la EFC.

#### ESTUDIOS SOBRE LA EFC EN EL HOSPITAL DEL SALVADOR Y EN EL SERVICIO DE SALUD METROPOLITANO ORIENTE

La necesidad de una entrevista focalizada en aspectos culturales ya fue señalada por un grupo de trabajo en la preparación del DSM IV TR en la década de los 90, la que se concretó en orientaciones generales de formulación cultural (Mezzich et al., 1999). Dada la baja incorporación de estas orientaciones, se generó la necesidad de sistematizarlas y operacionalizarlas en un instrumento que permitiese su integración en la consulta psicológica intercultural. Roberto Lewis Fernandez se dio esta tarea con el objetivo de que este instrumento fuese integrado en el DSM 5, formulando la primera versión de la ECF en el New York State Psychiatric Institute. El grupo del profesor Lewis Fernández ha participado desde entonces en el piloteo y en la validación del instrumento, tanto en los Estados Unidos como internacionalmente. La adaptación al castellano fue realizada por Alarcón y Vega-Diestenmaier en el Perú, en una versión que se ha usado ampliamente en países hispanoparlantes, como México y España.

En el caso chileno, se adelantó trabajo primero haciendo una revisión de la literatura disponible sobre el uso de la EFC. Los objetivos generales de dicha revisión fueron analizar los estudios cualitativos y cuantitativos sobre el uso de la entrevista de formulación cultural (EFC) del DSM 5 en la práctica clínica. Para ello se realizó una búsqueda de artículos publicados en las bases de datos PubMed, SciELO y LILACS en los últimos diez años. Después de una búsqueda sistemática, usando los términos “cultura,” “formulación,” “entrevista” y “DSM-5” en PubMed, se hizo una búsqueda en las mismas bases de datos utilizando texto libre en las áreas mencionadas. En total, se encontró 13 artículos en PubMed. Además, una primera búsqueda en SciELO no dio resultados, pero en la búsqueda de texto libre se encontró 77 artículos en inglés y 235 en castellano. Finalmente, se halló 12 resultados más en LILACS. En total, 337 artículos fueron seleccionados. Se leyeron los resúmenes y se seleccionaron los estudios que cumplían con los criterios

de inclusión: a) estar escritos en castellano o inglés; b) la población del estudio representaba un origen cultural distinto del lugar donde se hizo el estudio; c) la investigación era original y no era una revisión o meta-análisis de la literatura. Así, 13 publicaciones fueron seleccionadas para una revisión en profundidad. Esa lectura eliminó 5 artículos porque no tenían información específicamente relevante al uso de la EFC tal como se encuentra en el DSM 5, dejando un total de 8 estudios para el análisis final. Los artículos seleccionados incluían 8 países: Estados Unidos, México, Perú, Canadá, Holanda, Italia, Kenya e India. Los pacientes de los estudios seleccionados tenían entre 18 y 80 años y sus diagnósticos fueron formulados de acuerdo con los criterios del DSM IV. Las entrevistas habían sido formuladas en ambientes ambulatorios y se había excluido los casos con psicosis, ideación suicida u homicida, intoxicación o privación alcohólica, u otras condiciones que pudieran afectar la entrevista o su comprensión del consentimiento informado, tales como demencia, retardo mental o síntomas psicóticos activos. La mayoría de los artículos tenían una población con casos nuevos o seguimientos, y todos tenían más mujeres que hombres. Entre los pacientes que recibieron la EFC, los diagnósticos más frecuentes fueron trastorno depresivo mayor, bipolar, esquizofrenia y trastornos ansiosos. Respecto del idioma natal, la mayoría eran anglo o hispanoparlantes, aunque algunos hablaban francés, chino mandarín, alemán, hindú, harathi, portugués y swahili. En todos los casos, el paciente podía hablar fluidamente el lenguaje del entrevistador. Éste fue siempre un profesional de salud, fuera médico general, psiquiatra, psicólogo, asistente social u otro terapeuta con un grado de máster, con una mayoría de psiquiatras o residentes de psiquiatría, en su mayoría mujeres. La experiencia clínica en general era de más de cinco años de práctica profesional. Los entrevistadores habían sido capacitados por dos horas en la administración de la EFC, en la que se realizaba una revisión de los aspectos teóricos de la entrevista, demostraciones de video, y ejercicios de *role-play*. En un estudio mexicano, se solicitó a los clínicos revisar el instrumento para contestar cualquier pregunta del equipo de investigación acerca del uso inicial de este.

Aggarwal et al. (2012) administraron la EFC a 32 pacientes y realizaron sesiones de revisión de seguimiento, o *debriefings*, usando entrevistas semiestructuradas, tanto a pacientes como al clínico, con el objetivo de verificar el impacto de la EFC en la comunicación médico-paciente.

Tanto los pacientes como los clínicos indicaron en el 73% de las entrevistas que el EFC mejoraba la alianza terapéutica debido a la satisfacción con la entrevista.

En otro estudio cualitativo, Aggarwal et al. utilizaron los hallazgos de las sesiones de *debriefing* para la administración de la entrevista. Su objetivo principal era identificar posibles barreras en el uso del instrumento, tanto para clínicos como para los pacientes. Para estos últimos, los principales factores que impactaban negativamente las intervenciones fueron: 1) falta de diferenciación con tratamientos previos (37,5%); 2) baja motivación (25%), y 3) ambigüedad en el diseño de la entrevista (12,5%). Por otra parte, los clínicos sugirieron, después de realizar por lo menos tres entrevistas, que las principales barreras para ellos eran: 1) la falta de relevancia conceptual de la intervención en el problema (68,8%); 2) redundancia (46,9%); 3) desviación de la administración correcta (40,6%), y 4) severidad de la enfermedad del paciente (31,3%).

Otros aspectos de la comunicación que, tanto entrevistadores como pacientes, pensaron que mejoraba con el uso de la EFC fueron: 1) adquisición de información del paciente (71,2%); 2) obtención de la perspectiva del paciente acerca de su enfermedad, sus causas, sus temores, expectativas, y objetivos (68,8%); 3) la percepción de información en varios niveles (67,2%), y 4) la comunicación de apoyo y empatía del clínico hacia el paciente (54,7%). Concluyeron entonces que las funciones comunicativas de la EFC caen bajo la definición de utilidad clínica y aceptabilidad del instrumento.

En Varese, Italia (Callegari et al, 2016), dado el aumento de la inmigración africana a la región y la observación frecuente en la clínica de factores espirituales en el comienzo de la enfermedad, un grupo de investigadores concluyeron que los temas religiosos o espirituales eran importantes como método para mejorar la comunicación y la adherencia a los tratamientos indicados.

Las aplicaciones de la EFC han encontrado barreras en diversos países: tanto en los Estados Unidos, en Europa y, en el caso de Hispanoamérica, en Perú y Chile. En la fase actual de nuestra investigación estamos piloteando una versión abreviada de la EFC para explorar si es posible mejorar la aplicabilidad del instrumento.

## ENTRENAMIENTO EN COMPETENCIA CULTURAL ENTRE LOS CLÍNICOS

Los métodos de entrenamiento cultural antes de usar la EFC se evaluaron en un estudio en el que se entrevistó a 75 clínicos después de una sesión de capacitación y su primera administración de la EFC. Un 33% de los clínicos sienten que el *role-play* fue el método más útil, seguido por la demostración por video (14,7%). Desde una perspectiva estadística, en cuanto a las características sociodemográfica de los entrevistadores y sus preferencias por diversos métodos de entrenamiento, la edad del clínico fue el único factor significativo. Con cada año adicional de edad hubo un aumento de un 5,4% en la preferencia por métodos activos de entrenamiento, tales como *role play* y sesiones de preguntas y respuestas. Una de las áreas que pretende enfrentar esta propuesta es el entrenamiento de profesionales de la salud mental, sean psiquiatras, psicólogos u otros, en la aplicación de la versión chilena de la EFC (EFC-CL).

## CAMBIOS TRANSGENERACIONALES EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Sirlopú y su equipo (2014) estudiaron la convivencia escolar en un escenario intercultural, centrándose en la relación entre escolares chilenos y peruanos en colegios de Santiago Centro, evaluando las diferencias en la percepción de violencia escolar entre escuelas en las que hay interacción entre culturas diferentes y entre las que no la hay. Consecuentemente, los resultados muestran que, entre los estudiantes chilenos sin contacto con peruanos, hay más personas que perciben haber sufrido violencia escolar. Los escolares peruanos afirmaron que han sufrido más violencia escolar en comparación con escolares chilenos que tienen compañeros extranjeros. Más específicamente, los escolares peruanos masculinos se perciben recibiendo bastante violencia escolar, en comparación con la población femenina.

Los resultados evidenciaron que, en general, los chilenos demostraron un fuerte apoyo a la diversidad cultural. Junto con esto, el NSE, la edad y el sexo predijeron de manera significativa el multiculturalismo, así como la empatía, orientación a la dominancia social y aculturación. El factor “apoyo a la diversidad cultural” describe a personas que tienen

bajos niveles de prejuicio con los inmigrantes y un apoyo explícito a establecer vínculos con éstos. Por otra parte, el factor “apoyo a la homogeneidad cultural” muestra personas con creencias negativas respecto al tema, específicamente desestimando un posible aporte positivo al país. De este modo, este grupo muestra preferencias de marginación de los inmigrantes, buscando que éstos adopten orientaciones aculturativas. El estudio, publicado por Sirlopú y colaboradores, pareciera sugerir que no es cultural, sino que refleja una discriminación por el estatus social de los inmigrantes. Sumado a esto, las características físicas de los inmigrantes también se convierten en un factor de rechazo, mostrando los chilenos actitudes implícitas de preferencia por personas de color de piel clara. Por otra parte, los datos mostraron que las variables sociodemográficas tuvieron un pequeño impacto en el multiculturalismo. Variables como el NSE, variaron más negativamente en los NSE bajos hacia la diversidad cultural y más positivamente hacia la homogeneidad cultural. El género y la edad aparecieron asociados a actitudes específicas; las mujeres demostraron más apoyo al multiculturalismo, mientras que las personas mayores apoyaron más la homogeneidad cultural. En cuanto a las variables psicológicas, también se encontraron variaciones en la predicción del multiculturalismo. El individualismo y la exclusión tuvieron un efecto directo sobre el apoyo a la diversidad cultural. Se encontró una relación directa entre segregación y asimilación y la oposición al multiculturalismo, lo cual era esperado, no así con la exclusión. Además, se obtuvo otros resultados no esperados, como la relación directa entre el apoyo a la homogeneidad cultural y la actitud hacia la integración. Este resultado podría estar dejando en evidencia consecuencias impensadas del multiculturalismo, en las que algunos inmigrantes se han visto forzados a ubicarse en sectores más desfavorecidos del país en términos económicos, lo cual representa una forma de segregación espacial. Finalmente, las variables intergrupales mostraron una relación de la empatía con la aceptación de políticas multiculturales, pero no con su rechazo. Junto con esto, la relación con los factores de la orientación a la dominancia social con el multiculturalismo mostró resultados que concuerdan con lo hipotetizado (los participantes que muestran altos niveles de oposición a la igualdad y dominancia grupal están menos dispuestos a apoyar esta ideología).

En otra propuesta del mismo equipo, de 2015<sup>2</sup>, el objetivo central fue conocer el grado de participación en el colegio que presentan escolares pertenecientes a la sociedad mayoritaria y escolares de tres grupos minoritarios en Chile: un grupo étnico (los mapuche), uno nacional (los inmigrantes latinoamericanos) y uno con condición física de discapacidad (personas con discapacidad física). Además, se pretende explicar esta participación a través de las variables “reconocimiento” y “respeto e identificación con la sociedad mayoritaria”. Finalmente, puesto que la participación es un proceso que requiere de un intercambio mutuo entre minoría y mayoría, interesó analizar también en qué grado los escolares miembros de la sociedad mayoritaria apoyan la participación de estos grupos minoritarios en Chile, particularmente en la escuela, a partir de las variables “reconocimiento”, “respeto” y “empatía” que se tiene hacia esos grupos y la orientación a la dominancia social que posean como miembros de la sociedad mayoritaria. Pasemos a describir el estudio 1 y el estudio 2 (Sirlopú et al., 2014).

El estudio 1 pretendió conocer los niveles de participación en la escuela de escolares pertenecientes a los grupos minoritarios escogidos para esta investigación, y testear un modelo teórico que predice la participación de las minorías a partir del reconocimiento. Este reconocimiento estaría mediado por el respeto y moderado por la identificación con el exogrupo (en este caso, la sociedad mayoritaria) presente en los grupos minoritarios escogidos. Los principales resultados esperados son niveles menores de participación en la escuela de los grupos minoritarios en comparación al mayoritario, y distintos niveles de reconocimiento afectivo, de equidad y solidaridad en el grupo de estudiantes mapuche, inmigrantes y con discapacidad.

El estudio 2 pretende conocer las actitudes de los escolares pertenecientes a la sociedad mayoritaria hacia la participación de estudiantes mapuche, inmigrantes y con discapacidad en la escuela. Además, pretende testear un modelo teórico que predice la actitud hacia la participación de minorías a partir del reconocimiento. Finalmente, propone que el reconocimiento está mediado, tanto por el respeto como por la empatía y orientación a la dominancia social presente en el grupo mayo-

<sup>2</sup> David Sirlopú: Reconocimiento, respeto y participación. Una investigación en escolares chilenos mapuche, inmigrantes latinoamericanos y con discapacidad. Proyecto Fondecyt.

ritario. Los principales resultados que se espera encontrar en el grupo perteneciente a la mayoría son niveles de reconocimiento de equidad adecuados de los estudiantes mapuche, inmigrantes y con discapacidad, y moderados en el reconocimiento afectivo y solidario. Asimismo, se espera distintas actitudes hacia la participación de minorías en la escuela, en función del grupo al que pertenezcan (mapuche, inmigrantes y con discapacidad). Del mismo modo, se espera comprobar las relaciones de mediación propuestas.

### INMIGRACIÓN EN LA ESCUELA: CARACTERIZACIÓN DEL PREJUICIO HACIA ESCOLARES MIGRANTES EN CHILE

Por otro lado, un estudio realizado en el nivel de escuela recolectó información acerca de las percepciones y prejuicios que estudiantes y profesores de la Región Metropolitana de Chile poseen respecto de la inmigración y la multiculturalidad. Los resultados evidencian que existen procesos de discriminación y prejuicio, tanto a nivel explícito como implícito. Más concretamente, se concluye que cerca del 40% de los estudiantes creen que posibles escolares inmigrantes afectarían negativamente en rendimiento del grupo curso, lo cual concuerda con lo indicado por los profesores (35%) (Salas et al., 2017). Junto con esto, de manera cualitativa, es posible afirmar que tanto apoderados como alumnos inmigrantes admiten sentirse discriminados por el sesgo negativo de los profesores. Sumado a esto, se pudo constatar que el contacto grupal entre estudiantes chilenos e inmigrantes contribuye a disminuir los niveles de prejuicio negativo hacia estos últimos.

David Sirlopú y colaboradores han estudiado (Sirlopú, Melipillán, Sánchez y Valdés, 2015) los predictores psicosociales de actitudes frente el multiculturalismo (orientación hacia la dominancia social, empatía, angustia, orgullo nacional y multiculturalismo). Los resultados mostraron que el multiculturalismo estaba asociado de manera positiva con la empatía y la angustia, y negativamente con la orientación hacia la dominancia social y el orgullo nacional. Aquellos chilenos que prefieren marginar de la sociedad a inmigrantes latinoamericanos mostraron menos empatía, angustia y menos actitud hacia el multiculturalismo. En un libro sobre bienestar subjetivo, en que se comparan diversas culturas, Alfaro, Sirlopu y cols. (2016) reflexionan teórica-

mente y presentan datos empíricos sobre el bienestar subjetivo de la infancia en Chile.

Al comparar tres escalas de bienestar subjetivo en estudiantes del primer curso de enseñanza secundaria en Brasil, Chile, España y Rumania. Las escalas multi ítem muestran buen ajuste con los datos de las muestras agregadas, así como con los respectivos modelos multigrupo con cargas restringidas, avalando la comparabilidad de las correlaciones y regresiones entre las poblaciones. Los modelos no ajustan con cargas y constantes restringidas, sugiriendo que las medias no son comparables entre países. Junto con esto, los resultados también muestran puntuaciones en el bienestar subjetivo más altas que las esperadas en poblaciones adultas occidentales. Por último, los resultados del modelo de ecuaciones estructurales que incluye todas las escalas sugieren que las dos escalas por ámbito participan de un mismo supraconjunto (Ferrán et al., 2015).

### LA PARADOJA DE LOS MIGRANTES

Cabieses-Valdés y Bustos (2015) estudian los efectos en salud del aumentado número de migrantes en Chile en las últimas décadas, señalando como, por un lado, existe un “migrante sano”, que explica que en globo los indicadores de salud sean mejores para el 2% de la población chilena formada por inmigrantes, y, por otro, un “migrante vulnerable”, que pertenece a los sectores socioeconómicos más desprotegidos y que muchas veces no tiene previsión social ni cobertura de salud. El hecho de que envíen mucho de sus ingresos de vuelta a sus países de origen es una de las explicaciones para esta diferencia, según los autores. Las migraciones internacionales y los movimientos transfronterizos representan un tema creciente para la salud pública, y está entre los más reconocidos determinantes sociales de la salud. A nivel continental, la migración Sur-Norte, especialmente hacia los Estados Unidos, ha sido largamente la predominante. Sin embargo, la migración Sur-Sur, entre países latinoamericanos, ha aumentado en la última década, y entre ellas hacia Chile.

La mayor vulnerabilidad de los migrantes a nivel internacional ha sido confirmada por la experiencia chilena, y se puede explicar, según

Cabieses y colaboradores, por la heterogeneidad de dicha migración: según las series de CASEN al respecto, ha habido migrantes de 60 países distintos en la última década, que en algunos casos provienen de los grupos más desprotegidos de sus países de origen. La inequidad de ingresos de los migrantes es mayor que la de los chilenos; los migrantes tienden a agruparse en ciertas regiones del país, y dentro de muchas ciudades aparecen “bolsones de migrantes”. Otro factor de vulnerabilidad es que un número no menor de migrantes ingresa en situación irregular y experimentan distintas trabas administrativas para regularizar su ingreso. Lo que, unido a la frecuencia de las remesas significativas de dinero a su país de origen, hace que la situación financiera de muchos migrantes sea deficiente.

#### CONCLUSIONES: IMPLICANCIAS PARA LA GESTIÓN DE SERVICIOS

Lo anterior tiene un impacto en salud: los datos sobre la salud general de los migrantes son escasos, y la revisión antedicha de Cabieses concluye en la necesidad de mayor investigación al respecto. Es posible concluir que un porcentaje no menor de migrantes subutiliza los sistemas de salud, porcentaje que es mayor en los migrantes colombianos y ecuatorianos, y algo menor en los peruanos. El Ministerio de Salud chileno ha expresado su preocupación por esta situación, y existe evidencia cualitativa sobre discriminación en la atención a la mujer migrante embarazada (Ministerio de Salud, 2008).

Los actuales sistemas diagnósticos y de clasificación psiquiátrica requieren el uso integrado de perspectivas clínicas y socioculturales, cuyo alineamiento preciso es componente esencial de un diagnóstico acertado, un tratamiento exitoso y una mejoría consistente de la salud mental como componente de la salud pública.

La operacionalización de estos procesos interactivos debe ser materia de programas de adiestramiento profesional, investigación y difusión adecuada de la información resultante. El uso de los nuevos sistemas diagnósticos requerirá de puentes en una perspectiva jánica o clínico-cultural. La psiquiatría del futuro requerirá de un componente clínico basado en una buena relación profesional-paciente, en procesos diagnósticos habituales en dispositivos clínicos, con algún énfasis neu-

robiológico. El componente sociocultural es más amplio en su visión, pero más específico en su consideración de factores contextuales que expliquen los síntomas y sufrimientos del paciente identificado, tomando también en cuenta las actitudes de la familia y la comunidad hacia la enfermedad mental.

En el Ministerio de Salud de Chile se ha conformado un Equipo Asesor Sectorial de Salud de Migrantes, el cual ha considerado necesario fortalecer tres conceptos, en relación con la atención de salud de las personas migrantes, que se han desarrollado producto del trabajo emprendido desde el 2014, en el Piloto de Salud de Inmigrantes implementados en las SEREMIS de Salud, Servicios de Salud, Atención Primaria de Salud, FONASA y la Superintendencia de Salud. Revisaremos aquí, sumariamente, los siguientes:

- El primero se relaciona con el derecho a la salud de todas las personas que residen en el territorio nacional, que es una preocupación del Ministerio frente al aumento del número de personas migrantes que presentan problemas de salud y se encuentran sin documentación oficial al día. Esta situación dio origen la Circular A 15 N° 6 de 9 de junio de 2015, en la que se desvincula el acceso a la salud del estado de regularización de la situación migratoria de las personas. Lo anterior, porque este hecho ha operado como barrera de acceso para las mujeres embarazadas menores de 18 años y para las atenciones de urgencia de personas migrantes que han quedado excluidas de sus derechos en salud. Por esto, mediante esta orientación técnica se estima pertinente poner en conocimiento de los profesionales y comunicadores de la salud las normas legales que inspiraron la referida circular.
- El segundo se refiere a la atención de urgencia, en la que el ordinario A 15 N° 1190 de la Subsecretaría de Redes Asistenciales, de fecha 20 de abril de 2015, dirigido a los directores de Servicios de Salud, reitera específicamente la normativa vigente en los establecimientos de salud del Sistema Nacional de Servicios de Salud —en particular en los Servicios de Urgencia—, los que deben adecuarse a fin de entregar la Atención de Salud de Urgencia a las personas que la requieran. Al respecto, el artículo N° 132 del DFL N° 1, promulgado el 2005, señala que “no podrán negar atención a quienes la requieran,

ni condicionarla al pago previo de las tarifas o aranceles fijados a este efecto”. Esta disposición se aplica a las personas migrantes que no han regularizado su situación migratoria, explicitando que pueden solicitar atenciones de urgencia en los servicios de urgencia de la red de establecimientos públicos; precisando que la urgencia que se atiende en los Servicios de Urgencia señalados puede presentar o no una situación de riesgo vital o secuela funcional grave. No se debe condicionar la prestación al pago; por tanto, la cancelación debe solicitarse después de otorgada la atención de urgencia por un médico cirujano. El pago de las prestaciones dependerá del tipo de afiliación de la persona migrante, pudiendo ser FONASA (sistema en el cual los carentes de recursos se incorporan como beneficiarios de la modalidad institucional) o ISAPRE. También existe la posibilidad de cancelar las prestaciones de manera privada, cuando las personas cuentan con recursos para ello.

- En tercer lugar, está el compromiso del Estado chileno al ratificar, en 2005, la “Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares”, como un instrumento internacional de protección de los derechos de los migrantes. Para finalizar, se ha resaltado el artículo 28° de la citada convención, en el que se resume los derechos de las personas migrantes: “Las personas migrantes tendrán derecho a recibir cualquier tipo de atención médica urgente, que sea necesaria para preservar su vida o para evitar daños irreparables en su salud, en condiciones de igualdad de trato con las y los nacionales del Estado donde viven. Esa atención médica de urgencia no podrá negarse a causa de que las personas migrantes se encuentren en situación migratoria irregular”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aggarwal NK. (2012). The Psychiatric Cultural Formulation: Translating Medical Anthropology into Clinical Practice. *Journal of Psychiatric Practice*, 18(2), 73-85.
- Alarcón, AM., Astudillo, D. P., Barrios C. S., Rivas, R. E. (2004). Política de Salud Intercultural: Perspectiva de usuarios mapuches y equipos de salud en la IX región, Chile. *Revista Médica de Chile*, 132, 1109-14.

- Alarcon, R. (2016). Global Mental Health and systems of diagnostic classification: clinical and cultural perspectives. *Acta Bioethica*, 22(1), 15-25.
- Alegria, M. (2016). *DECIDE-Integrating the Patient's Perspective in the Clinical Encounter*. Congress World Association of Cultural Psychiatry, Puerto Vallarta, Mexico.
- Alegria, M., Takeuchi, D., Canino, G., Duan, N., Shrout, P., Meng, X.L., Vega, W., Zane, N., Vila, D. & Woo, M. (2004). Considering context, place and culture: the national latino and asian american study. *Int. J. Methods Psychiatr. Res.*, 13, 208-220.
- Alfaro, J., Guzmán, J., Oyarzún, D., Reyes, F., Sirlopú, D., y Varela, J. (2016). *Bienestar subjetivo de la infancia en Chile en el contexto internacional*. Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo.
- American Psychiatric Association. (2013). *The Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. 5<sup>a</sup> Edition. Arlington: American Psychiatric Publishing, Inc.
- Armas Merino, R., Cabieses Valdés, B., Wolff, M., Norero, C., Rodríguez Portales, J. A., Reyes Budelowky, H. (2018). Salud y proceso migratorio actual en Chile. *Anales del Instituto de Chile, Estudios*, 37, 131-162.
- Boyd, K. & Chung, H. (2012). Opinions toward suicide: Cross-national evaluation of cultural and religious effects on individuals. *Social Science Research*, 41, 1565-1580.
- Butler, M., Warfa, N., Khatib, Y. & Bhui, K. (2015). Migration and common mental disorder: an improvement in mental health over time? *International Review of Psychiatry* (Abingdon, England), 27(1): 51-63.
- Cabieses, B., Bernal, M., Obach, A. y Pedrero, V. (2016). *Vulnerabilidad Social y su Efecto en Salud en Chile*. Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo.
- Cabieses, B., Tunstall, H., Pickett, K. (2013). Testing the Latino paradox in Latin America: a population-based study of Intra-regional immigrants in Chile. *Rev Med Chil.*, 141(10), 1255-1265.
- Cabrera, S., Cruzado, L. (2014). Migración como factor de riesgo para la esquizofrenia. *Revista Neuropsiquiatría*, 77(2), 116-122.
- Callegari, C., Diurni, M., Bianchi, L., Aletti, F. A. & Vender, S. (2016). The Cultural Formulation Interview (DSM-5) used in two clinical cases: The interference of spirituality and religion in the onset of psychopathological disorders. *Evolution Psychiatrique*, 81(1), 191-201.
- Carta, M. G., Bernal, M., Hardoy, M. C., Haro-Abad, J. M., group RotMHiEw. (2005). Migration and mental health in Europe (the state of the mental health in Eu-

- rope working group: appendix I). *Clinical Practice and Epidemiology in Mental Health*, 1(3).
- Ferrrán, J., Alfaro, J., Sarriera, J., Bedin, L., Grigoras, B., Baltatescu, S., Malo, S. y Sirlopú, D. (2015). El bienestar subjetivo en la infancia: Estudio de la comparabilidad de 3 escalas psicométricas en 4 países de habla latina. *Psicoperspectivas*, 14(14).
- Florenzano, R., Bortolaso, M., Apablaza, M., Estay, P., Bustos, P. y Puig, G. Salud Mental de Migrantes Consultantes en la Unidad de Enlace Psiquiátrico de un Hospital General: Un Análisis Retro y Prospectivo. Aceptado para publicación, *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, junio 2018.
- Fuguet A. (2013). *Tránsitos: Una cartografía literaria*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Gómez H., S., Astete I., V., Infante V., B., Muñoz M., C. y Florenzano U., R. (2016). Aplicación de la Entrevista de Formulación Cultural del DSM-5. *Rev GPU* 2016, 12(4), 359-364.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) / Departamento de Extranjería y Migración (DEM). (2019). *Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile 31 de Diciembre 2018*. Santiago de Chile.
- International Organisation of Migration. (2016). *Concept note 2<sup>nd</sup> Global Consultation on Migrant Health: resetting the agenda*. Colombo: International Organisation of Migration.
- Kirmayer, L. J., Narasiah, L., Munoz, M., Rashid, M., Ryder, A. G., Guzder, J. et al. (2011). Common mental health problems in immigrants and refugees: general approach in primary care. *Canadian Medical Association Journal*, 183(12), E959-E967.
- Lewis-Fernández, R., Aggarwal, N., Baarnhielm, S., Rohlof, H., Kirmayer, L. J., Weiss, M. G. et al. (2014). Culture and psychiatric evaluation: operationalizing cultural formulation for DSM-5. *Psychiatry*, 77, 130-154.
- Liberona, N. y Mansilla, A. (2017). Pacientes ilegítimos: Acceso a la salud de los inmigrantes indocumentados en Chile. *Salud Colectiva*, 13(3), 507-520.
- Martínez Moneo, M. y Martínez Larrea, A. (2006). Patología psiquiátrica en el inmigrante. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 29, 63-75.
- Mezzich, J. E., Kirmayer, L. J., Kleinman, A., Fabrega, H., Parron, D. L., Good, B. J., Lin K-M. & Manson, S. (1999). The Place of Culture in DSM-IV. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 187(8): 457-464.

- Ministerio de Salud de Chile. (2008). *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: estudio de salud mental en población inmigrante en la comuna de Independencia*. Mimeografiado, Santiago de Chile.
- National Academy of Sciences. (2018). The immigration of Immigrants into American Society. Cap. 8: Health Status and Access to Care.
- Odegaard O. (1932). Emigration and insanity. *Acta Psychiatr Scand Suppl*, 4(1).
- Oliva J, Perez G. (2009). Immigration and health. *Gac Sanit*, 23(Suppl 1), 1-3.
- Rojas, G., Fritsch, R., Castro, A., Guajardo, V., Torres, P. y Díaz. B. (2011). Trastornos mentales comunes y uso de servicios de salud en población inmigrante. *Revista Médica de Chile*, 139, 1298-1304.
- Salas, N., Castillo, D., Martín, C., Kong, F., Thayer, L. y Huepe, D. (2017). Inmigración en la escuela: caracterización del prejuicio hacia escolares migrantes en Chile. *Universitas Psychologica*, 16(5), 6-18.
- Sirlopú, D., Melipillán, R., Salgado, H., Pérez, C., y Quiñones, A. (2014). *Si vas para Chile: Social Dominance Orientation, Empathy and Distress as Determinant of Chilean Attitudes toward Latino American Immigrants*. Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo.
- Sirlopú, D., Melipillán, R., Sánchez, A., y Valdés, C. (2015). ¿Malos Para Aceptar la Diversidad? Predictores Socio-Demográficos y Psicológicos de las Actitudes Hacia el Multiculturalismo en Chile. *Psykhé*, 24(2).
- Thayer Ojeda, L. (1989). *Orígenes de Chile: Elementos étnicos, apellidos, familias*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Urzúa, A., Basabe, N., Pizarro, J. y Ferrer, R. (2017). Afrontamiento del estrés por aculturación: inmigrantes latinos en Chile. *Univeristas Psychologica*, 16(5), 1-13.
- Vallosera Casanovas, L SCC y Sáez Zafra M. (2009). Inmigración y salud: necesidades y utilización de los servicios de atención primaria por parte de la población inmigrante en la región sanitaria Girona. *Rev Esp Salud Pública*, 83(2): 291-307.
- Vásquez, A., Cabieses, B. & Tunstall, H. Where Are Socioeconomically Deprived Immigrants Located in Chile? (2016). A Spatial Analysis of Census Data Using an Index of Multiple Deprivation from the Last Three Decades (1992-2012) *PLoS ONE*, 11(1).
- WHO´s. (2019). Global Action Plan on Promoting the Health of Refugees and Migrants, 2019-2023.

Ramón Florenzano es médico cirujano de la Universidad de Chile, profesor Titular de Psiquiatría de nuestra casa de estudios y la Universidad de los Andes, psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Chilena, especialista en Psiquiatría en la Escuela de Postgrado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, y profesor investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo. Cuenta además con un Master en Salud Pública de la Universidad de Carolina del Norte y un Diplomado Board Americano de Psiquiatría y Neurología. Desde 2002 hasta 2015 fue jefe de Servicio de Psiquiatría del Hospital del Salvador. Entre 1990 y 2014 figuró como miembro del Comité de Expertos en Salud Mental, Organización Mundial de la Salud y Panamericana de la Salud. Es miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional, la Sociedad Chilena de Neuropsiquiatría, la Sociedad Americana de Salud Pública, la Sociedad Chilena de Medicina Familiar y la Sociedad Médica de Santiago. El año 2014 fue nombrado como Maestro de la Psiquiatría Chilena por la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía, y este año como Miembro Honorario de la Academia Chilena de Medicina del Instituto de Chile.

# NETFLIX, EL NUEVO CINE Y SUS NARCOMIGRANTES

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este texto, con plataforma en antiguas andanzas del autor como crítico de cine, muestra cómo la trashumancia de los cineastas, las nuevas tecnologías, la internacionalización de las sociedades y el morbo del crimen organizado, cambiaron los contenidos y la ritualidad del espectáculo cinematográfico. En esta línea, asoman nuevas tendencias en la industria, un nuevo tipo de filmes y un espectador que oscila entre la desconfianza y la fascinación.

Palabras clave: *Streaming*, gangsters, narcos, culebrón, temporadas, La Reina del Sur.

<sup>1</sup>Abogado, periodista y escritor. Miembro de Número de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile.

El cine negro norteamericano de los años 30, en su versión *gangsters*, fue el pilar estético de la *cosa nostra made in Hollywood*. Sus historias, que tenían como protagonistas a los descendientes de inmigrantes que inauguraron el crimen organizado, fueron narradas y embellecidas gracias al “punto de vista”. El espectador las apreciaba más desde la perspectiva de quienes vivían peligrosamente, como Al Capone, Frank Costello o Lucky Luciano, que desde la mirada de sus víctimas y de la policía, con la relativa excepción de Elliot Ness y sus “intocables”.

Con los años, ese cine llegó a versiones tan sofisticadas como *El Padrino*, de Francis Ford Coppola (1972), con su *gang* de inmigrantes italianos arribistas, y *Érase una vez en América*, de Sergio Leone (1984), con sus mafiosos hijos de la diáspora judía. En ambos casos, la ambición autoral desbordó en tan larguísima metrajes (más de seis horas), que fueron improyectables en versión unitaria. Si una sola película duraba el equivalente a las tres sesiones canónicas, los exhibidores tendrían que haber triplicado el precio de los *tickets* (obviamente, nadie insinuó reducir sus ganancias).

Previendo el dilema, Ford Coppola se resignó a presentar su obra en tres partes, para no sacrificar metraje. Confió en la memoria adictiva de los espectadores. Leone, por el contrario, siguió el consejo de Federico Fellini, según el cual “una emoción no se interrumpe”. Aceptó podar metraje, reduciendo su película de seis a cuatro horas para Europa y a dos horas y media para los Estados Unidos. Por lo mismo, el resultado fue diferenciado. Mientras la versión europea permite apreciar su filme como una obra maestra, la versión norteamericana la reduce al nivel de cualquier película de pistoleros, aunque con música de Ennio Morricone.

#### SISTEMA PARA UN CINE RENOVADO

Sucede que hoy ni siquiera existe esa mala opción entre dividir y mutilar, impuesta por los exhibidores. En las multisalas con sede en los grandes *malls*, se proyecta cine de consumo más *popcorn*, y el cine de autor es una rareza casi absoluta. Además, de caerles en suerte un larguísimo-metraje de calidad, nadie controlaría si son recortados para ajustarlos al formato estándar. Películas y horarios son tan interadaptables como las piezas de un lego.

¿Significa esto que ya no hay plataforma idónea para los creadores audaces y de largo aliento?

Afortunadamente, siempre hay un chapulín a mano para salir de apuros y, en este caso, el primero fue Netflix y su oferta. Mediante la conjunción de los “culebrones” (teleseries latinoamericanas) con el *streaming*, abrió un forado en los sistemas de exhibición, independizando los filmes de los horarios y, por añadidura, de las multisalas. Se descubrió, así, un nicho gigante que tolera desde cortos de animación y documentales, hasta filmes y series de cualquier duración y de cualquier procedencia. Como aquí es el abonado quien decide cuanto tiempo dedicar al visionado, el menú del sistema incluye, por ejemplo, las tres partes de *El Padrino*, para que sean vistas en diferido o en una sola maratón. También estuvo disponible el filme de Leone en su versión europea.

Por cierto, Netflix y sus competidores actuales exhiben más cine chatarra que de calidad. Pero, lo importante es que, por razones de prestigio o lo que sea, indujeron una segmentación benigna en el mercado del *entertainment*. En su sistema hay nicho tanto para “los clásicos”, que tanto apreciaron los nobles chiflados del cine de autor, como para filmes de buena factura, producidos en abierta competencia con los estudios tradicionales.

Sobre esa base, el nuevo sistema está realizando el sueño de Gabriel García Márquez: producir “culebrones” de alta calidad técnica, con base en cualquier sociedad nacional. Al efecto, abrió una trocha para productos cinematográficos que, más que horas, requieren días, semanas y hasta meses de visionado. Es lo que se llama “temporadas”, novísimo equivalente audiovisual de lo que, en la viejísima literatura, se conocía como folletines.

Y, como la necesidad crea el órgano, la larga duración de las teleseries del *streaming* ha llevado a una sorprendente pluralidad directoral. Las “temporadas”, incluso los episodios independientes, hoy pueden tener distintos directores, con lo cual está naciendo el cine de autor colectivo. Para ejemplificar, ahí están *Homeland* y *House of cards*, ya incorporadas a la cultura global del plasma.

### DEL MUNDO DE VITO CORLEONE...

Por otra parte y de refilón, el nuevo sistema ha redescubierto el alto *rating* que tenían los filmes de la contrasociedad delictual, con su dotación de hijos mafiosos de inmigrantes.

Hoy por hoy, algunos de los mejores culebrones *netflixianos* tienen que ver con la contracultura supranacional del crimen organizado y del terrorismo. Si entre los años 20 y 40 mostraban a los *gangsters* de ala ancha y acento italiano, que creaban imperios barriales y hasta nacionales, burlando “la prohibición”, hoy los exhibidos son los talibanes, los agentes secretos y los políticos coludidos con los narcotraficantes transnacionales. Por añadidura, el *espectador target* es, ahora, de carácter global, por la masificación del turismo y porque los grandes desplazamientos humanos, que se sintetizan en las migraciones, han aportado una mayor receptividad hacia los mundos transfronterizos.

Impresiona la cantidad de teleseries que exploran esa veta. La notable *Fauda*, producción israelí, es de un realismo brutal respecto de la guerra subterránea entre los agentes secretos del Mossad y de Hamas. Otras tienen como referente la vida, pasión y muerte del capo colombiano Pablo Escobar. Entre estas destaca *La Reina del Sur* —primera temporada—, por su perfecto ensamblaje del culebrón caribeño con la calidad técnico-actoral que demanda el *streaming*. En sus 63 episodios muestra la contrasociedad del narcotráfico organizado, con escenarios en altos y bajos fondos de México, Marruecos, España y Colombia. Como en el caso de *El Padrino*, la raíz de la proeza es literaria. Está en la novela homónima del español Arturo Pérez-Reverte, quien suele aplicar lo aprendido en los grandes folletines del pasado.

La puesta en cine de la novela, producida por Telemundo, muestra a “buenos” que son malos y a “malos” que son pésimos. En ese reparto amoroso, la reina metafórica es Teresa Mendoza (a) “la mexicana”, niña abusada en su infancia, cambista callejera en su juventud y pareja de un traficante que resultó ser agente de la DEA. Tras el asesinato de éste, dispuesto por el capo del cartel de Sinaloa, ella inicia una carrera delictual hacia la venganza. Un coro de “guaruras” o guardaespaldas —la fuerza de represión de esa sociedad subterránea— completa el frondoso reparto.

## ... AL MUNDO DE LA NO FICCIÓN

Inevitablemente, aquello induce identificaciones confusas. Con certeza, el abonado de Netflix solidarizará en más de una secuencia con los narcotraficantes “buenos” de la *Reina del Sur*. No quiere que la policía descubra los cargamentos que transportan. Agréguese que la confusión tiene un fuerte anclaje en la realidad misma. Por ejemplo, cuando el narcotraficante de ficción —capo del cartel de Sinaloa— postula a la Presidencia de México, comienza por asesinar a su rival. Es un episodio que reproduce, fielmente, el asesinato de Luis Donald Colosio, el “destapado” del PRI en 1994. Además, la actriz Kate del Castillo —la reina— de la ficción— terminó proyectando su personaje a la realidad, cuando entró en cariñosa relación con “el mero mero”, como dicen los mexicanos. Es decir, con Joaquín “el Chapo” Guzmán, capo de carne y hueso del cartel de Sinaloa.

Es que, como en el blanco y negro del viejo cine, la fórmula sigue siendo la de homologar, subliminalmente, los códigos de la sociedad establecida con los de la contrasociedad transnacional. Y, como en el teatro de Bertolt Brecht, tanto homologar termina produciendo efectos sociales y políticos confusos.

Habría que investigar, por tanto, si la homologación confusa seguirá siendo lo que era, o si producirá impactos de nuevo tipo, con base en la globalización y las nuevas tecnologías. La interrogante ya está planteada respecto a los inmigrantes y a los conflictos valóricos, ideológicos, económicos y políticos que ha traído su masividad. Pero, además, está llegando al meollo mismo de los sistemas políticos con plataforma democrática.

Es lo que está sucediendo en Brasil, tras las dos temporadas de *El mecanismo*. Una teleserie de audacia sorprendente, en cuanto muestra una “versión libre” de la colusión de gobernantes, parlamentarios, empresarios y tecnólogos de la delincuencia organizada, en el marco de la operación *Lava Jato*. El hecho de que se estrenara poco antes del juicio que llevó a la cárcel al expresidente Lula da Silva, fue denunciada por algunos como una estrategia de *marketing*. De hecho, hubo partidarios de Lula que llegaron a pedir a los suscriptores de Netflix que cancelaran su cuenta, como protesta.

### CONCLUYENDO

Por lo visto, hay un nuevo cine, de buena factura, que muestra la fraternidad subterránea que une a Don Corleone con el presidente norteamericano Frank Underwood, de *House of Cards*. Esto, con el añadido de que algunos gobernantes de la vida real se esmeran en actualizar las semejanzas.

Es cierto que no cabe exigir corrección política o ideológica a obras que califican como cine legítimo. Es una vieja discusión que hoy luce superada. Pero ello no impide sospechar que, éticamente hablando, están al margen del objetivo onusiano de “fomentar entre las naciones relaciones de amistad”.

De ahí que, si los inmigrantes italianos del siglo pasado no lo pasaban bien cuando se los identificaba con los *gangsters* de Al Capone, algo similar está sucediendo con los inmigrantes árabes o “hispanos”, vistos al trasluz de los filmes sobre narcos y terroristas islámicos. En muchos espectadores éstos dejan un sedimento de desconfianza hacia todo extranjero “geográficamente incorrecto”.

Por todo lo señalado, el cine vía *streaming* es una ventana de oportunidad para los viejos cineaficionados. Bienvenido sea. Pero, en paralelo y aunque se asimile en solitario, parte de él tiene un impacto social y político discriminatorio, al margen de la voluntad de sus autores actores, técnicos y distribuidores.

Es un fenómeno que requiere atención pues, por lo que vemos en la vida real, hay políticos dispuestos a interpretar, chauvinista y xenofóbicamente, las malandanzas que los personajes extranjeros escenifican desde las pantallas.

José Rodríguez Elizondo es escritor, periodista, académico, exdiplomático y excrítico de cine. Ha vivido en la ex República Democrática Alemana, Perú, España e Israel. Entre sus libros de la última década están *Historia de la relación civil-militar en Chile* (2018), *Todo sobre Bolivia* (2017), *Historia de dos demandas: Perú y Bolivia contra Chile* (2014), *El mundo también existe* (2014), *Guerra de las Malvinas, noticia en desarrollo* (2012), *Temas para después de La Haya* (2010) y *De Charaña a La Haya* (2009).

Fue abogado de la Contraloría General, Fiscal de la Corfo, directivo de la ONU, editor internacional de la revista peruana *Caretas*, director de Cultura e Informaciones de la Cancillería y embajador en Israel.

Actualmente se desempeña como profesor titular de la Universidad de Chile y director del Programa de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de dicha casa de estudios, donde publica la revista *Realidad y Perspectivas*.

En 1984, el jurado del Premio Rey de España le otorgó el galardón a la mejor labor informativa. También ha sido reconocido con el Diploma de Honor de la Municipalidad de Lima, el Premio América del Ateneo de Madrid y el Premio Internacional de la Paz del Ayuntamiento de Zaragoza. Es miembro de número de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales.



## ÍNDICE TEMÁTICO

### A

Academia de Guerra 66, 67, 69, 82  
Achao 30  
aculturación 20, 194, 198, 199, 200,  
201, 207  
África 154  
Alemania 25, 27, 66, 67, 69, 75, 79, 89,  
98, 99, 104, 132  
Alturas del Golán 74  
América del Sur 20  
AMEVEN 189, 191  
Angola 73  
Argentina 17, 52, 53, 67, 73, 75, 85,  
86, 88, 89, 90, 94, 96, 141, 148,  
150, 156, 173, 175, 177, 185, 196  
artes aplicadas 38  
artes decorativas 19, 26, 37, 38  
Asilo de Ancianos de las Hermanitas  
de los Pobres 51  
asimilación 26, 58, 65, 208  
asociacionismo 42, 43  
Asociación Psiquiátrica Americana  
194  
ASOFAMECH 169, 171, 174, 175  
Atención Primaria Municipal 173

### B

barroco 27, 30, 31, 38  
Basílica de La Merced 32  
bellas artes 7, 9, 11, 19, 34, 36, 38, 40,  
83, 102, 133, 163, 164  
bienestar 35, 210, 211, 216  
Biógrafo Kinora 87  
Biógrafo París 87  
Bomba España 47, 48, 49, 50

Bucalemu 22, 25, 26, 29, 33, 34

### C

Cabildo 22  
Calera de Tango 19, 26, 27, 29, 31,  
33, 37  
Canal de Maipo 25  
Canal de Panamá 70  
Castilla la Vieja 43  
Catedral de Santiago 30, 31, 32, 33, 34  
Centenario de la República 86  
Centro de Cine Experimental de la  
Universidad de Chile 98  
Centro Español 45, 46, 51  
Ceremonia de Juramento a la Bandera  
77  
Chile Films 83, 87, 88, 90, 94, 95, 96  
China 66, 75  
cineastas inmigrantes 83  
cine chileno 13, 83, 84, 87, 91, 95, 98,  
99, 102, 104, 105  
cine industrial 84, 90, 93  
Cinematógrafo Lumiere 84  
cine sonoro 84, 91, 93, 94  
Círculo Español 45, 48  
Colegio de Mendoza 22  
Colegio de San Miguel 22, 31  
Colegio Máximo de San Miguel 28  
Colonia 13, 19, 20, 39, 58, 62, 76  
colonización 20, 53  
Compañía de Jesús 13, 19, 20, 22, 24,  
30, 38, 39  
CONACEM 169, 171, 177, 178, 183,  
184, 185, 188, 190, 191, 192  
Confederación Perú-boliviana 64

- Congreso 66  
 Consejo de Indias 21  
 Consejo de L'Italia 56  
 Conservatorio Nacional de Música 132  
 Constitución Política 81  
 Contraloría General de la República 179  
 Convictorio de Santiago 22  
 Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas 171, 177  
 crítica musical 131, 133, 134, 135, 136, 137, 146, 148  
 crítico musical 131, 132  
 cruces 33  
 Cruz del Sur 156, 157, 158, 159  
 Cruz Roja 48, 51  
 Cruz y Raya 157  
 Cuerpo de Bomberos de Valparaíso 49  
 culebrón 219, 222  
 Cusco 30, 124
- D**
- Diablo Mundo 157  
 Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana 134  
 Dirección de Material de Guerra 67  
 Distribuidora Continental 156  
 Distribuidora Rutas 156  
 División de Gestión y Desarrollo de las Personas del Ministerio de Salud 171
- E**
- ECOE 176  
 Editorial Bibliográfica 156  
 Editorial Teixidó 156  
 Ejército de Chile 13, 61, 62, 63, 65, 66, 68, 70, 76, 81, 82  
 Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata 63  
 Ejército de Los Andes 63  
 Ejército Expedicionario del Norte 65  
 Ejército Restaurador del Perú 64  
 El Censor Americano 107, 109, 110, 111, 114  
 El Diario Ilustrado 134, 154  
 El Duende de Santiago 114  
 El Ensayo Militar 66  
 El Ferrocarril 84  
 El Mercurio 53, 82, 85, 92, 133, 141, 142, 146, 147, 148, 170  
 El Padrino 220, 221, 222  
 El País 152  
 El Repertorio Americano 107, 112  
 El Semanario Republicano 114  
 emigración 42, 109, 130, 153, 157, 194, 196  
 Enmienda Kennedy 70  
 Entrevista de Formulación Cultural 203, 204, 216  
 Érase una vez en América 220  
 Ercilla 38, 76, 82, 155, 161  
 Escuela Correccional de Niños 51  
 Escuela de Bellas Artes 163, 164  
 Escuela de Clases 67  
 Escuela Militar 64, 65, 66, 67  
 Escuela Moderna de Música 133  
 escultura 27, 32, 34, 35, 38, 39  
 España 20, 21, 22, 37, 43, 44, 47, 48, 49, 50, 59, 62, 73, 75, 77, 96, 105, 151, 152, 155, 156, 160, 161, 162, 166, 167, 175, 188, 196, 204, 211, 222, 225  
 Estado Mayor General del Ejército 67, 82

- Estados Unidos 16, 63, 64, 66, 69, 70,  
71, 75, 80, 165, 187, 195, 204,  
205, 206, 211, 220
- estrés 194, 195, 197, 199, 200, 201
- estrés de aculturación 194, 199, 200
- EUNACOM 169, 171, 174, 175, 176,  
178, 179, 180, 181, 182, 185, 186,  
189, 190, 191, 192
- Europa 16, 19, 22, 23, 25, 26, 27, 38,  
42, 50, 63, 65, 66, 68, 77, 83, 112,  
120, 195, 196, 206, 220
- excelencia intelectual 149
- exilio 99, 101, 105, 149, 150, 153, 157,  
160, 163, 164, 167, 191, 196
- Expedición Libertadora al Perú 64, 77
- expresionismo 32
- expulsión de América 19, 38
- extranjero 17, 54, 57, 72, 99, 130, 157,  
170, 171, 172, 173, 174, 175, 176,  
178, 179, 182, 183, 187, 188, 189,  
191, 192, 195, 224
- F**
- Facultad de Artes de la Universidad de  
Chile 39, 132, 164
- Facultad de Medicina de la  
Universidad de Chile 171, 218
- Feria Chilena del Libro 156
- Festival de Cannes 98
- FONASA 174, 213, 214
- Formosa 149, 150, 156
- Francia 65, 75, 78, 81, 86, 100, 102,  
105, 126, 127, 128, 150, 151, 153,  
154, 166
- Fratellanza Italiana de Iquique 52
- Frente Popular 94, 155
- Fundación Salvador Allende 164
- G**
- Galicia 43
- gangsters 219, 220, 222, 224
- generosidad 149, 153
- gobierno representativo 63
- Gran Bretaña 108, 109, 111, 120, 121
- Gran Colombia 108
- Guerra Civil española 46, 132, 149,  
150, 163
- Guerra de Arauco 28, 62, 65
- Guerra de Don Ladislao 68
- Guerra del Golfo 72
- Guerra del Pacífico 47, 48, 52, 61, 65,  
66, 67, 81, 82, 89
- H**
- Hermanos Coadjutores 19, 21, 25, 26,  
32, 36, 37, 38
- herrería 19, 27, 29, 37
- Hispanoamérica 108, 109, 111, 123,  
129, 195, 196, 206
- Holanda 75, 126, 205
- Hollywood 94, 220
- Homeland 221
- Hospital del Salvador 204, 218
- Hospital San Juan de Dios 51
- House of cards 221, 224
- I**
- identidad cultural 104, 193, 194, 203
- Iglesia de la Compañía 24
- Iglesia y Convento de San Francisco  
28
- inmigración a Chile 193
- inmigración dirigida 42
- inmigrantes 14, 15, 16, 18, 41, 42, 43,  
50, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 58, 59,  
68, 83, 84, 85, 87, 91, 94, 95, 99,

- 100, 104, 105, 155, 164, 167, 169,  
170, 173, 174, 184, 187, 188, 189,  
191, 193, 194, 196, 197, 198, 199,  
200, 201, 202, 208, 209, 210, 211,  
216, 217, 220, 222, 223, 224
- inmigrantes españoles 18, 41, 59
- inmigrantes europeos 41, 42, 83
- inmigrantes italianos 52, 53, 220, 224
- inmigrantes libres 42
- inmigrantes pobres 42
- inserción 42, 53, 58, 104
- Inspección General del Ejército 67
- Instituto de Música de la Pontificia  
Universidad Católica de Chile  
139, 148
- Instituto Fílmico de la Universidad  
Católica 98
- Instituto Nacional 43, 216
- integración 16, 54, 58, 59, 157, 169,  
189, 191, 204, 208
- Isla de Pascua 69, 97
- Israel 73, 75, 164, 225
- Itálica Gens 55
- J**
- Japón 66, 80
- jesuitas bávaros 19, 28, 32, 34
- K**
- Kinetoscopio 84
- L**
- La Estrella 133, 142
- La Hora 134
- La Moneda 91, 101
- La Nación 119
- La Paz 30, 161
- La Reina del Sur 219, 222, 223
- La Semana Militar 66
- Las Últimas Noticias 134
- Legación 107, 112, 113, 114, 116, 117,  
118, 119, 120, 121, 122, 124, 126,  
127
- liberación 64, 100
- Librería Hispania 156
- Lombardía 52
- Luna 157
- Luz 157
- M**
- manierismo 30, 31
- Marsella 53, 154
- Marsyas 134
- médicos extranjeros 169, 173, 179,  
180, 183, 185, 186, 187, 189, 190,  
191
- medios de comunicación 15, 131, 138,  
142, 145, 148
- Mendoza 22, 29, 63, 82, 112, 222
- Ministerio de Educación 39, 177
- Ministerio del Interior 170, 189
- Ministerio de Relaciones Exteriores  
117, 119, 124, 129, 177
- Ministerio de Salud 169, 171, 173,  
174, 178, 179, 187, 188, 191, 212,  
213, 217
- Municipalidad de Santiago 87
- Museo de la Solidaridad 164
- Museo Nacional de Bellas Artes 164
- N**
- Naciones Unidas 82, 152, 187
- narcos 219, 224
- Netflix 14, 219, 221, 223
- Nueva York 130, 152, 203
- nuevo cine chileno 83, 99, 102, 104

O

Océano Atlántico 128  
 Orbe 156  
 Organización Mundial de la Salud  
 167, 218

P

País Vasco 43  
 Parlamento de Paicaví 21  
 Partido Demócrata 70  
 patria 54, 63, 77, 89, 112, 113, 120,  
 128, 151, 154, 161  
 Patria Vieja 63  
 periodo silente 92  
 Perú 21, 22, 26, 28, 30, 31, 38, 52, 53,  
 64, 65, 68, 72, 73, 75, 77, 105,  
 124, 173, 177, 184, 196, 204, 205,  
 206, 225  
 pintura 27, 30, 31, 34, 35, 164, 165,  
 166  
 pioneros del cine 83, 90  
 platería 19, 27, 31, 37  
 Pontificia Universidad Católica de  
 Chile 58, 59, 82, 131, 133, 139,  
 148, 192  
 Primera Guerra Mundial 55, 68, 87,  
 88, 89  
 Pro Arte 133, 142  
 procesos migratorios 17, 58, 207  
 Procurador General de la Compañía  
 19, 26  
 progreso 7, 26, 35, 57, 78, 136, 170  
 Protectora de la Infancia 51  
 psicopatología 193, 195  
 Punta Arenas 69, 89, 93, 101, 168

Q

Quilquico 30  
 Quinchao 30

R

raza 46, 193, 194  
 Real Audiencia 22  
 Real Situado 62  
 Reforma Militar 67  
 Registro Nacional de Prestadores  
 Individuales de Salud 169, 170,  
 171, 172  
 Reino de Baviera 26  
 Reino de Chile 22, 23, 24, 34, 39  
 Reino Unido 75, 82, 175  
 república 61, 62, 63, 76, 77, 86, 87,  
 108, 119, 122, 123, 129, 157, 179,  
 225  
 Residencia de Castro 22  
 Resonancia 139  
 revalidación 169, 174, 175, 176, 177,  
 181  
 Revista del Círculo Militar 66  
 Revista de Occidente 158  
 Revista Militar 66  
 Revista Musical Arte y Vida 145, 148  
 Revista Musical Chilena 133, 134, 141,  
 147, 148  
 RNPI 171, 172, 173, 176, 186, 188  
 rococó 27, 28, 38

S

sabiduría 35, 115  
 salud de los migrantes 193, 195, 196  
 salud mental 14, 193, 194, 195, 197,  
 198, 199, 200, 202, 207, 212, 217  
 Santiago 4, 7, 15, 17, 19, 21, 22, 23,  
 26, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36,  
 37, 38, 39, 41, 43, 44, 48, 52, 55,  
 56, 58, 59, 61, 81, 82, 83, 84, 85,  
 87, 90, 96, 105, 107, 110, 111,  
 114, 116, 117, 118, 119, 127, 129,  
 131, 133, 142, 146, 147, 148, 149,

- 151, 153, 157, 158, 160, 168, 169,  
183, 193, 197, 203, 207, 215, 216,  
217, 218, 219, 227
- Scuola Italiana de Santiago 55, 56, 58
- Segunda Guerra Mundial 69, 70, 71,  
72, 74, 80, 99, 152
- Servicio de Estado Mayor Permanente  
66
- Servicio de Salud Metropolitano  
Oriente 204
- Servicio Militar Obligatorio 66, 67, 68
- Servicio Nacional de Salud 166
- Sociedad de Americanos 111
- Sociedad de Beneficencia de Damas  
Españolas de Valparaíso 51
- sociedades culturales y educacionales  
41, 42
- sociedades de beneficencia y de  
socorros mutuos 42, 45, 52
- Sociedad Española de Beneficencia  
43, 44, 45, 51
- Sociedad Española de Beneficencia de  
Concepción 45, 51
- Sociedad Española de Beneficencia de  
Santiago 43
- Sociedad Española de Socorros de  
Valparaíso 45
- Sociedad Nacional de Minería 49
- Società Italiana di Mutuo Soccorso  
“Concordia” de Concepción 52
- Società Italiana di Mutuo Soccorso de  
Pisagua 52
- Streaming 219, 221, 222, 224
- Sucre 30
- Sudáfrica 73
- Superintendencia de Salud 169, 170,  
171, 172, 176, 213
- T
- Teatro Colón de Valparaíso 87
- Teatro El Almendral 86
- Teatro Experimental de la Universidad  
de Chile 162
- Teatro Unión Central 84
- transculturación 19, 25, 62, 63, 76
- Tratado de Amistad, Navegación y  
Comercio 120
- Turquía 66
- U
- Universidad de Caracas 112
- V
- Valparaíso 36, 39, 43, 44, 45, 46, 47,  
49, 50, 51, 53, 58, 84, 85, 86, 87,  
88, 89, 90, 100, 103, 133, 149,  
151, 156, 167, 183, 186, 187, 197
- Vilupulli 30
- vinajeras 33
- Virreinato del Nuevo Reino de  
Granada 111
- W
- Winnipeg 14, 18, 98, 149, 150, 151,  
152, 153, 154, 155, 156, 157, 160,  
161, 163, 164, 167
- Z
- Zig-Zag 82, 158

## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### A

Agostini, Alberto 92  
Aguirre Cerda, Pedro 94, 153  
Aguirre Pinto, Luis 91, 92  
Aixalá Plubins, Luis 49  
Alarcón, Luis 101, 102  
Alarcón, Renato 203  
Alarcón, Sebastián 105  
Alas, Claudio 87  
Alberti, Rafael 159  
Aldea Vallejos, Juan 156  
Alexander, Leni 132  
Alfonso XIII 48, 50  
Allende, Adolfo 134, 141  
Allende, Salvador 99, 101, 164  
Almendros, Joaquín 156  
Alonso Bollada, Agnes América  
Winnipeg 155  
Alonso, Dámaso 159  
Altolaquirre, Manuel 158, 159  
Álvarez Urquieta, Luis 36  
Ambrosi, Joseph 31  
Amster, Mauricio 153, 155, 158  
Ancelovici, Gastón 99  
Antúnez, Nemesio 164  
Aparicio, Antonio 157  
Arias, Pepe 95  
Aub, Max 157

### B

Baitallón, Marcel 159  
Baitelman, Schlomyt 102  
Baldovinos, Julián 32

Balmaceda, Fernando 98  
Balmaceda, José Manuel 66  
Balmes, José 155, 163, 164  
Barbero, Edmundo 157  
Barrios, Gracia 164  
Barrios, Jaime 99  
Becerra, Gustavo 135, 137  
Bedoya, Ricardo 86  
Bello, Andrés 13, 15, 38, 81, 107, 108,  
109, 110, 111, 115, 116, 119, 121,  
123, 125, 127, 129, 130, 217  
Benavente, Rafael 103  
Benítez, José 43  
Bernardo O'Higgins 110, 114, 115  
Betancourt, Rómulo 159  
Bitar, Sergio 101  
Bitterich, Juan 25, 26  
Bitti, Bernardo 30  
Blanco, Guillermo 150  
Blest Gana, Alberto 89  
Bohr, José 89, 90, 94, 95, 96  
Bolívar, Simón 107, 116  
Bonacina, Diego 102  
Bon, Chela 95  
Bonero, Eduardo 94  
Boyler, Arcady 92  
Braniff, Miriam 105  
Bravo, Sergio 98, 99, 105  
Brecht, Bertolt 223  
Bru, Roser 153, 155, 158, 163, 164,  
165, 166  
Bulnes, Manuel 65  
Buñuel, Luis 90

Burchard, Pablo 163

Busch, Fritz 140

Bussenius, Gabriela 88, 93

Bussenius, Gustavo 88, 90, 91

Bustamante, Juan Carlos 99

C

Caiozzi, Silvio 102

Campos, José 157

Canning, George 108, 120, 121

Cantinflas 90

Cariola, Carlos 88

Carlos III 19, 38, 62, 76

Carmona, Darío 155

Carranza, Eduardo 158

Carrera, José Miguel 63

Casajuana, José 87

Castedo, Leopoldo 98, 153, 155, 160

Castilla, Ramón 65

Castilla, Sergio 99, 102, 105

Castro, Fidel 99

Castro, Óscar 96

Caupolicán 76

Cecchi, César 134

Cernuda, Luis 159

Chaskel, Pedro 98, 101

Chenal, Pierre 92, 96, 97

Cheveney, Julio 87

Colli, Nino 134

Corbinos, Isidro 155

Córdoba, Lucho 95

Costello, Frank 220

Covacevic, Álvaro 99

Cullell, Agustín 132

Cunillera Riu, Miguel de los Santos  
155

D

da Silva, Lula 223

de Aguilera, Hernando 21

Debray, Regis 101

Debussy, Claude 141

de Ercilla, Alonso 76

de Haymbhausen, Carlos 19, 26, 34, 37

de Irisarri, Antonio José 107, 109, 110,  
114, 129

de la Barra, José Miguel 127

de la Barra, Pedro 98, 162

de la Fuente, Pablo 157

Délano, Jorge 87, 88, 91, 92, 93, 94, 95

de la Parra, Juan Sebastián 21

de la Puente, Diego 30

del Canto, Estanislao 66

Delgado, Dolores 149, 151

de Liguoro, Eugenio 95

de Loyola, Ignacio 25

del Prado, Jesús 157

del Valle-Inclán, Jaime 158

del Valle-Inclán, Ramón 162

de Olivares, Juan 21

de Ovalle, Alonso 22, 28

de Paula Santander, Francisco 119

de Piñas, Baltasar 21

de Quiroga, Rodrigo 21

de Respaldiza, José 49

de Ribón, Roberto 94, 96

de San Martín, José 77, 111

de Torre, Guillermo 157

de Valdivia, Luis 21

Díaz Lavanchy, Jaime 99

di Girolamo, Claudia 103

di Girolamo, Claudio 103

di Lauro, Jorge 96

- Donaldo Colossio, Luis 223  
 Donoso, José 103  
 Duvauchelle, María Elena 103
- E**
- Eckardt, Carlos 89  
 Egaña, Juan 117, 118  
 Egaña, Mariano 107, 117, 118, 119, 127, 129  
 Elsesser, Charles 102  
 Encina, Francisco Antonio 160  
 Escobar Uribe, Jorge 87
- F**
- Farga, Victorino 155, 161, 166  
 Felipe II 21  
 Felipe, León 159  
 Fellini, Federico 220  
 Fernández, Antonio 92  
 Fernández Madrid, José 125  
 Fernández Turbica, Luis 155  
 Ferrada, Tennyson 100, 102  
 Ferrater Mora, José 158, 159  
 Ferreyra, Francisco 28  
 Ford Coppola, Francis 220  
 Francia, Aldo 100, 102  
 Frey, Hans 85, 88, 89  
 Frontaura, Rafael 88
- G**
- Gamarra, Agustín 65  
 García del Río, Juan 111, 130  
 García Lorca, Federico 157  
 García Márquez, Gabriel 221  
 Garibaldi, Giuseppe 52  
 Garrido, Pablo 134, 141  
 Gebel, Bruno 98  
 Gertner, María Elena 96
- Giambastiani, Salvador 83, 87, 88  
 Gironella, José María 150  
 Giunta, Andrea 165  
 Goldschmidt, Albrecht 134  
 Gómez de la Serna, Elena 155  
 Gómez de la Serna, Ramón 159  
 Goncalvez, Rodrigo 105  
 González, Ana 95, 96, 102  
 Graef Marino, Gustavo 102  
 Grandela, Inés 134  
 Grez Yávar, Vicente 35  
 Grimau, Julián 150  
 Grimau, Sigfrido 167  
 Gual, Pedro 112, 113, 119, 120  
 Guillén, Jorge 159  
 Guzmán, Patricio 99, 105
- H**
- Haberkorn, Juan 25  
 Hanisch Espíndola, Walter 37  
 Haydn, Joseph 141  
 Heinlein Funcke, Federico 13, 131, 132  
 Hermosilla, Luis 157  
 Herre, Miguel 25  
 Hugo Christensen, Carlos 94  
 Huidobro, Vicente 159  
 Hurtado, Manuel José 119, 120, 123, 124
- J**
- Jarlan, André 103  
 Jiménez de Asúa, Luis 157  
 Jiménez, Juan Ramón 159  
 Joaquín Olmedo, José 126  
 Jorge IV 121  
 Judas Tadeo 31  
 Julió Nonell, Monserrat 155  
 Jung, Julio 103

K

Kast, Pierre 102  
 Kaulen, Patricio 95  
 Kehler, Juan José 33  
 Kellner, Jacobo 32  
 Kennedy, Edward 70  
 Kleiber, Erich 140, 141, 147  
 Kocking, Leo 99  
 Körner, Emilio 66

L

Lagos Escobar, Ricardo 164  
 Lanz, Jorge 32  
 Larrea, Juan 159  
 Latcham, Ricardo 158  
 Latcham, Ricardo A. 159  
 Latorre, Mariano 158, 159  
 Lautaro 76, 105  
 Lázaro, Francisco 28  
 Leguía, Olvido 95  
 Lehmann, Rudy 132  
 Leone, Sergio 220  
 Lewis Fernández, Roberto 203  
 Littin, Miguel 99, 100, 101, 105  
 Llorente, Alfredo 92  
 Lomboy, Reinaldo 96  
 Lorenzo, Arturo 158  
 Lugones, Mario 94  
 Luis XIV 38  
 Lynch, Gloria 96

M

Machado, Antonio 159  
 Mahler, Gustav 141, 147  
 María Padín 89  
 Marilú Mallet 105  
 Mario, Arturo 88, 89

Marly, Florence 96  
 Martínez Almendros, José Luis 156  
 Martínez, Antonio 156  
 Martínez, Fabián 21  
 Massardo, Félix 47  
 Massonier, Albert 86  
 Melo Arribas, Alejandro 156  
 Merino, Luis 140  
 Michimalonco 76  
 Millet, Guillermo 25  
 Mill, James 109  
 Moglia Barth, Luis 94, 96  
 Montandón, Roberto 161  
 Morales, José Ricardo 155, 158, 159,  
 161  
 Moreno Villa, José 159  
 Morricone, Ennio 220  
 Motsh, Martin 25  
 Mugica, Francisco 94  
 Munchmeyer, Gloria 103

N

Navarro, Isidoro 94  
 Naveda, Eduardo 96  
 Nécolly, Alberto 87  
 Negrete, Jorge 90  
 Neruda, Pablo 151, 153, 167

O

Oddó Osorio, Luis 84  
 O'Higgins, Ambrosio 26  
 O'Higgins, Bernardo 110, 114, 115  
 Olivares, Alfredo 155  
 Ommidvar, Abdullah 92, 102  
 Ontañón, Santiago 157, 158  
 Orrego Salas, Juan 134, 135, 141, 142  
 Ortega, Abraham 155

- Ortiz Zubia, José 155
- P**
- Padre Le Paige 97  
 Page, Eric 92  
 Parada, Roberto 96, 103  
 Parera Casas, Modesto 156  
 Parra, Violeta 97, 147  
 Pelantaru 76  
 Pellegrini, Carlos 91  
 Perelman, Pablo 102  
 Pérez Berrocal, Juan 91, 92, 93  
 Pérez-Reverte, Arturo 222  
 Perojo, Benito 95  
 Pey Casado, Raúl 155  
 Pey, Diana 155  
 Pey, Víctor 153, 155  
 Piaggio, Carlos 102  
 Picq, Henri 35  
 Pittaluga, Gustavo 157  
 Poblete Varas, Carlos 134  
 Pollandt, Francisco 33  
 Prado, Pedro 158  
 Prados, Emilio 159  
 Puig, Conchita 156  
 Puig, Fernando 156, 159  
 Purcell, Henry 141, 147
- Q**
- Quintana, Sonia 141  
 Quiroga, Daniel 140, 141
- R**
- Radonich, Antonio 90  
 Rates, Alfredo 102  
 Recabarren, Luis Emilio 92  
 Redle, Juan 31  
 Restrepo, José Manuel 126, 128
- Retes, Eugenio 95  
 Revenga, José Rafael 121, 122, 126  
 Ribas Galindo, Francisco 116  
 Riesco, Carlos 134  
 Rioja, Ángel 44  
 Ríos, Héctor 99, 101  
 Roa, Israel 164  
 Rodríguez, Joselito 95  
 Rojas, Manuel 158, 159  
 Román, José 102  
 Romera, Antonio 156  
 Romo, Marcelo 100, 101  
 Rugendas, Juan Mauricio 28  
 Ruiz, Raúl 100, 102, 105
- S**
- Salas Berenguel, Pelayo 156  
 Salas, Pablo 99  
 Salas Viu, Vicente 134  
 Salinas, Pedro 159  
 Sánchez, Pedro 152  
 Santa Cruz, Domingo 133, 134, 135, 146  
 Santana, Alberto 91, 105  
 Santiago 233  
 Santos González Vera, José 158, 159  
 Sapiaín, Claudio 105  
 Sbert, Antonio María 156  
 Schlieper, Carlos 94  
 Sienna, Pedro 88, 89, 91  
 Soria, Arturo 156, 157, 158, 160  
 Soria, Carmelo 156, 160  
 Soto, Helvio 99, 100, 102  
 Soubllette, Luis Gastón 134  
 Souviron, José María 158  
 Spencer, Christian 135, 136, 137, 138, 139, 141, 142, 143, 144, 145, 148

Stefaniai, Emeric 132  
 Stein, Hans 132  
 Suárez, José Bernardo 34

T

Takeda, Hernán 98  
 Tapiès, Antoni 165  
 Taulis, Emilio 92, 93, 95, 96  
 Teixidó Almendros, Alberto 156  
 Teixidó Mata, Alberto 156  
 Teleña, Miguel 21  
 Tziboulka, Iván 104

U

Urteaga, Enrique 102  
 Urzúa, Adolfo 87

V

Vadell, Jaime 103  
 Vallade, Víctor 87

Valle, Juvencio 158, 159, 167  
 Valsecchi, Arnaldo 104  
 Varas, José Miguel 160  
 Vargas Llosa, Mario 100  
 Vásquez, Angelina 105  
 Vega-Dientsmaier, Johan 203  
 Vera, Luis 102, 105  
 Vicuña Mackenna, Benjamín 35  
 Viereck, Edgardo 102  
 Villagra, Nelson 101  
 Vogl, Pedro 26

W

White, Blanco 109, 110, 115

Y

Yancovic, Nieves 97

Z

Zea, Francisco Antonio 121  
 Zorrilla, Enrique 98, 161